

Manu Rodríguez

Desde Europa

(1978-2005)

Sevilla

mannus000@hotmail.com

6008

I

Eros, el rostro más amable de Zeus, tuvo por compañera a Penia, de esta unión nació Poro.

Los dioses, los olímpicos, son las constantes del devenir; lo que no cesa.

La sabiduría de Atenea. El afecto de Eros-Afroditia. El ingenio de Hefesto. La pujanza y combatividad de Ares. La pureza de Artemisa. La claridad de Apolo. La cautela y discreción de Hermes. El entusiasmo de Dioniso.

El amor es síntoma de plenitud. Ama quien tiene.

Hay que tener cuidado. El amante en solitario, el que sólo ama su imagen (Narciso, Platón, Jesús, Buda...); quiere duplicarse, replicarse, pero para ello tiene que negar al otro.

La búsqueda del dios escondido (en el politeísmo), del amor escondido, de la belleza escondida; del discurso escondido y propio.

Los mitos (griegos y demás) como lugar de encuentro, como lugar donde encontrarse; el lugar donde uno se encuentra.

Los amantes irradian luz, claridad, nobleza, belleza, pureza. Los que aman son más puros, y más bellos, más buenos, más verdaderos. Eros es, también, el gran unificador.

Nuestra naturaleza, nuestro ser, nuestra virtud, nos la revela Eros en la naturaleza de lo amado.

En la amistad como en el amor.

En la estructura olímpica, ningún dios representa, o sustituye, a Zeus. Zeus es el lugar del padre; el nudo inefable, sin rostro definido, innombrable; el oculto.

Eros es el pastor, y su función consiste en reunir a los semejantes para que no anden dispersos. Los semejantes se acogen bajo la sombra del dios o dioses que le son propios y propicios. Allí los amantes se encuentran. Hijos de Ares, de Hermes, de Apolo... Zeus los cría, y Eros los junta.

La virtud es un modo, un aspecto de Zeus; un logos, un mensaje-mensajero. Se despliega, se realiza en el sujeto. El sujeto es la expresión de su virtud, el cómo de ese qué. Su virtud le impele, le empuja hacia la fuente propia y la común; hacia su familia, y hacia la gran familia olímpica.

Zeus es el principio fecundador y plasmador. Ningún dios (hijo) le puede suplantar, ocupar su lugar (el lugar del padre). Zeus, como dios, no está definido. Zeus no es Eros, ni Hermes, ni Ares, ni Dioniso...

Hera (la de muchos nombres) es alegoría del grupo, de la comunidad como madre (Hestia es la comunidad como familia). Nadie, salvo Zeus, puede tocarla. En la comunidad, el rey y la reina simbolizan este matrimonio sagrado, la hierogamia. Mitos de trasgresión: Ixión, Edipo, Pasífae...

En el monoteísmo se comete el crimen de Edipo. Se ocupa el lugar del padre. Se identifica al padre con uno de los hijos, generalmente el extático (el caso Jesús en la tradición judeo-cristiana, o Dioniso, en el pseudo-orfismo griego). El resto de los hermanos (dioses) son negados, o singularizados en el adversario. El hijo que ocupa el lugar del padre se convierte en el esposo de la comunidad (Hera, la de muchos nombres), de la reina. El caso de Ixión y Néfele, el falso esposo, la falsa comunidad (ésta como modelo). Zeus no puede ser identificado con ninguno de sus hijos.

Los hijos de Zeus son las constantes caracterológicas o conductuales más persistentes en la comunidad, lo que no cesa. Identificar a Zeus con uno sólo de sus hijos es negar y alienar al resto del grupo; reprimir, castrar a los hermanos. Negar a uno de los dioses es negar a un sector de la comunidad.

Akhnatón, Moisés. La 'muerte' del padre Zeus, de Zeus-Amón. El crimen de Edipo. Moisés (y Jesús) como Ixión, su modelo de Hera (de esposa, de comunidad) es una nube, una impostura, una ficción, e híbridos sus hijos.

La cultura politeísta posibilita la génesis de la órbita propia. Los monismos (tradición judeo-cristiano-musulmana, hinduismo, budismo y demás), caso de no coincidir, castran, alienan. Sólo en el seno de culturas politeístas es posible dignificar y conciliar a los diferentes.

No ya la dicha de saberse diferente sino, sencillamente, de saberse; esto es lo que trata de impedir todo monismo, que el sujeto se produzca. La heterodoxia es un fenómeno que sólo puede producirse en el seno de monismos políticos o religiosos (los hijos de Edipo).

La búsqueda del esposo adecuado (Gea-Urano, Rea-Crono, Hera-Zeus). La tragedia erótica, su sentido. Zeus no niega a los hermanos (Hera, Hestia...), sino que los trae a la luz. Hay numerosos pretendientes, pretendientes no convocados. Sólo tienen voluntad de padre, de esposo, de fecundador. Los edipos, los ixiónidas. En el mito de Heracles (la gloria de Hera), éste desanuda (el nudo de Heracles), descíñe el cinturón de Hera para Zeus, la desinhibe. Prepara a la esposa para el esposo. No es él el esposo, no viene como esposo, como fecundador, sino que propone al esposo, a Zeus. Solicita la mano de Hera para Zeus. Zeus, el oculto, que no puede ser nombrado, que no puede ser identificado con ninguno de sus hijos, que ninguno de sus hijos puede pretender ser el rostro exclusivo del padre.

Hay en la raíz de todo monismo un movimiento de rencor hacia los hermanos, hacia los otros. Se quiere dominarlos, doblegarlos, humillarlos; ése es el sueño judeo-cristiano (el sueño-deseo de José). Todo lo otro es singularizado en el adversario. El hijo, un hijo, uno de los hijos o rostros de Zeus, toma el lugar del padre, del esposo, del rey. No hay piedad, ni compasión, en la tradición judeo-cristiana-musulmana (o en el hinduismo, budismo y demás), sino rencor hacia los otros.

La comunidad que traiciona al esposo-rey actúa como Pasífae. Aquí se requiere la intervención de Dédalo, es preciso crear un artificio para que la cópula pueda ser realizada, un disfraz, un simulacro. La esposa se disfraza, simula ser de la misma naturaleza que el impostor. También aquí lo nacido es un ser híbrido.

Por lo que respecta a Europa, en estos momentos se encuentra sin esposo. La joven Europa no quiere saber nada del viejo esposo Ixión y de la esposa Néfele. Del interior y de otros reinos le vienen pretendientes no convocados. Tumultuosos pretendientes que la acosan y perturban la paz del reino.

Ciertamente que Europa necesita un esposo. Mas no un esposo que impida el nacimiento de sus hijos, o que los devore nada más nacer o que, como Procrustes (Procusto), los reduzca a un modelo único.

Muchos son los enemigos de Zeus. Todos quieren ocupar su lugar, el lugar del padre. Todos quieren ser el esposo. La comunidad desposada con Zeus es intocable, ninguno de sus hijos puede pretenderla. Todos están suscritos al padre-esposo-rey. Contra lo ajeno, lo extraño, la monarquía olímpica está provista de mitos antígenos (podríamos decir) que detectan la quimera, se acoplan al modelo de pretensión. Ixión, Edipo, Tifón, Pasífae, Clitemestra, son modelos de trasgresión de la estructura olímpica, de la fórmula olímpica. Estos mitos detectan al pretendiente, al impostor (la pretensión, la impostura); anuncian males.

Una de las técnicas de dominio de los monismos es el maniqueísmo, la reducción de la multiplicidad a un 'uno', con el que ellos previamente ya se han identificado, al tiempo que convierten todo lo otro en el enemigo, en aquello que debe ser combatido, eliminado.

La contemplación de estas ideologías, su manía de crucificar a toda la comunidad, de reducirla a su signo, a su cruz. Esta contemplación produce dolor. Ciertamente, es al Zeus Olímpico a quien veo crucificar por las calles de la ciudad, y es la madre Hera-Europa, la que clama por la totalidad de sus hijos. Es el mensajero de

todo otro discurso, los hijos-hermanos no gratos al siniestro esposo... ellos son los crucificados. La Pasión de Europa.

Desplazar al monismo judeo-cristiano –y su influencia- del centro a la periferia (lejos y fuera), y colocar en el centro de la cultura europea al Zeus olímpico. Cuidado con los ixiónidas (su astucia). Fidelidad de Europa a Zeus. Bodas de Europa y Zeus. Vuelta al lugar del origen. Retorno. Recuperación de Europa.

El encuentro del esposo adecuado en Zeus (y los olímpicos), es perfecto. No se produce una constante sustitución de esposo. Se le tiene como centro sin par, lugar que no puede ocupar otro sino él. Un esposo-padre que no excluye a ninguno de sus hijos, que no se identifica con ellos sino como causa, que no puede ser sustituido por ninguno de ellos (so pena de incesto). El Zeus olímpico templó la ambición de poder de los hijos, de Ares, de Hermes, de Dioniso... La soberanía descansa en un símbolo inefable, sin rostro definido, padre de las diferencias, de las multiplicidades, que no puede ser identificado con ninguna de ellas. La esposa, la diosa de muchos nombres, da a luz a los dioses, las constantes del devenir, lo que no cesa. En los olímpicos, Dioniso, el extático, no viene a ocupar el lugar del padre, sólo quiere ser reconocido como nuevo dios, hijo legítimo de Zeus.

La actitud de Hera (la de muchos nombres). Su reserva y actitud con estos hijos, como el ponerlos a prueba (Heracles, Dioniso). Cuando la comunidad dice sí, y el rey dice no (Penteo, Licurgo...), no reconoce los signos. El viejo rey (Cadmo) y el adivino Tiresias, re-conocen al dios nuevo (y último de los olímpicos). Cuando la reina-comunidad adultera (Pasífae, Clitemestra). Cuando se ambiciona a la reina-madre-comunidad, Ixión y Néfele, la facción, el nacimiento de híbridos. El caso, tardío, del pseudo-orfismo, y su tendencia al monoteísmo.

El misterio erótico, el matrimonio sagrado, la hierogamia. La hermana-esposa, el hermano-esposo. Los hijos, la hermandad, la filia (Hestia). Los límites de la ambición, relaciones prohibidas (Hera, Hestia), figuras y caminos prohibidos; transgresiones, situaciones previas a la trasgresión; si eslabón o cadena, si excepción y vuelta a la norma, si ruptura.

Lo individual y lo colectivo tienen el mismo tratamiento alegórico. La fórmula olímpica y los reinos, los hombres y mujeres del reino, sus relaciones con la comunidad, Hera (y Hestia), con la madre; su respeto a la norma, su grado de hbris, de voluntad de poder; si ambiciona el reino, ser el padre, el esposo, el rey. En los dioses (hijos de Zeus), están cifradas la multiplicidad de la comunidad, de la ciudad, de la Madre. Lo que vale para Zeus, vale para los hijos (no pueden ser sustituidos, cuidado con las imposturas).

La fórmula olímpica presupone a los esposos, no sólo un padre y una madre; es una alianza entre la comunidad (Hera), y el esposo idóneo (Zeus).

En el caso judeo-cristiano, es uno de los hijos (siguiendo el ejemplo de Akhnatón) el que asume el papel de padre-esposo. La alianza entre el pueblo y su dios-padre. Jesús no es más que la encarnación (entiéndase bien) de la idea mosaica del dios-padre, en este caso del esposo. Consecuencia de la ‘muerte’ (asesinato) de Zeus-Amón en el Sinaí y del nacimiento del dios de la tradición judeo-cristiana. La suplantación del

padre por uno de sus hijos. La impostura judeo-cristiana, la quimera judeo-cristiana. La fuerte agresión al Zeus total, a la multiplicidad; la hostilidad a las diferencias, a los otros. Hurto de la madre-esposa, la falsa madre en el cristianismo; la madrastra, la esposa-madre Néfele; el falso modelo de comunidad, de madre, de Hera-Europa. María, la falsa madre-comunidad; el esposo, el falso padre-Zeus.

El asesinato del padre (Amón) perpetrado en el Sinaí (aunque ya antes con Akhnatón). No es Moisés el padre asesinado (como pensó Freud), sino el hijo asesino, el que prefigura el modelo del dios monoteísta, y prepara su 'encarnación'.

El Olimpo está enladrillado por el cielo judeo-cristiano, un cielo lleno de castrados.

El amor judeo-cristiano, la hemiplejia de Eros.

Sólo desde el interior de la estructura olímpica (politeísmo), desde su simbología implícita, y su sentido social y comunitario, es posible ver la actitud judeo-cristiana como una agresión sin precedentes contra la misma. La casta sacerdotal ocupa el lugar del padre, desdiviniza a los hermanos, y los sitúa bajo su poder (el sueño-deseo de José). En el caso de las monarquías cristianas medievales (en Europa), la misma monarquía está subordinada a la casta sacerdotal (a Ixión). El siniestro Padre-esposo, se convierte en la cima, en el centro de la estructura social. Las consecuencias psicológicas y conductuales en la historia de la Europa no pagana, no autóctona, judeo-cristianizada. Castración, alienación, crucifixión de los otros.

Mientras no se solucione el problema ético-religioso (el soporte) de Europa, ésta se verá acosada por pretendientes (ideologías político-religiosas, líderes religiosos extraños). Mientras tanto, el viejo esposo y Néfele-María están al acecho. Prometeo. Solicitar de nuevo la mano de Europa para Zeus, de esto se trata. Retorno al principio, al origen. El hombre Prometeo.

El Dioniso olímpico no se erige en el unigénito, o en el único paradigma posible, en la única posibilidad, en el modelo a imitar por todos, negando así toda diferencia. Con todo, al Dioniso olímpico se le hace nacer prematuro, se le hace terminar su gestación en el muslo de Zeus, es el último en ser aceptado. Dioniso, el extático, acepta su condición de prematuro, de tener que asimilar la comunidad olímpica, de tener que entrañarse en ella, de ser uno más de los rostros de Zeus.

Rememorar. Reaccionar. Acordar. Acordarnos de Ares, de Hermes, de Eros-Afrodita, de Apolo, de Dioniso, de Atenea, de Hefesto, de Artemisa; de Deméter-Hera-Hestia; de Zeus, el oculto. La religión olímpica no como balbuceo, sino como cima espiritual.

Urano y Crono son dos polos de tensión entre los que se sitúa Zeus. Urano teme el movimiento, y Crono es todo movimiento y muerte. Zeus es el centro perfecto. Situado exactamente entre el mundo del ser y el mundo del devenir.

El hechizo monoteísta, dualista; sus víctimas.

Una trampa mental para capturar incautos. La caza de la perdiz. Las religiones de salvación. La hemiplejia, la castración. El canto seductor.

Los dioses como ideas fecundadoras.

Un nuevo comienzo, un nuevo ciclo. Deucalión y Pirra. Segunda oportunidad, segunda belleza.

El olimpismo es la ortodoxia de amplio seno, reflejo de lo real.

Zeus; ‘aquello’ que quiere y no quiere ser invocado con el nombre de Zeus.

En los monismos, la perfección es la adecuación a un modelo. La copia, la clonación, la alienación.

Para comprender mejor el delirio monoteísta hay que incluirlo en una estructura politeísta, como oposición a un sistema plural. Como las tiranías en el seno de repúblicas democráticas. Siempre se actúa con una reducción-simplificación excesiva de la multiplicidad. Los místicos iniciadores y los tiranos tienen en común su horror a la multiplicidad. La invención del modelo. La perfección como adecuación a ‘un’ modelo. Comienza la comedia, el esperpento.

En los constructos politeístas se advierte una evolución, una reelaboración incluso; cambios y ampliaciones pertinentes de acuerdo con el devenir, y la aceptación, el reconocimiento de nuevos modos.

El simbolismo de la lucha y reelaboración de la estructura en las viejas religiones (sus mitos), como la sumeria o la egipcia. El cierre, en su momento, del panteón. Dioses tardíos, en Grecia, el caso dionisiaco. Son sistemas críticos, dinámicos, abiertos.

En las revelaciones monoteístas (incluido el budismo), todo se simplifica burdamente. Como son inevitables las diferencias, comienzan las hetero-doxias. Eteocles y Polinices. Sectas, hetero-doxias, en realidad son híbridos, centauros. Ni una cosa ni otra. Ni la visión del creador, ni la propia. El valor de Padre, de creador, del primero, es discutido (se le niegan las partes del sacrificio a Edipo –en Sófocles), se le escamotea lo debido al iniciador. La historia de las religiones de salvación es absurda. Cómo se escinden los monismos religiosos, filosóficos, políticos.

Freud está superado, Marx está superado. Esto, en boca de marxistas y freudianos ¿qué significa? Los herederos de Edipo luchan por Tebas. Guerras en las que no hay que intervenir.

Narciso, Buda, Jesús, como modelos irrepetibles, imposibles de ‘poseer’. Engaño, ilusión, en la interpretación de la experiencia mística de los seguidores de estos iniciadores. Buda en mí, Cristo en mí... ‘Ya no yo, sino Cristo...’. La alienación más brutal.

Platón, sin llegar a la aberración cristiana o budista (‘Yo soy el modelo’), en su teoría del amor, presupone al amado como vacío y al amante como instructor, como

formador. El amante lo llena, lo penetra en todos los sentidos. Lo instruye, lo forma, lo informa; lo posee.

En el caso budista o cristiano, el amado es el instructor, el informador, el esposo. Aquí, el iniciador, actúa de padre, de esposo, y de hijo. El sujeto (el amante) no existe sino para dar a luz a Buda, o a Jesús.

Narciso sólo ama su imagen.

Zeus nace en un lugar donde ningún objeto proyecta sombra. La idea de Zeus. Infancia y primeros años de Zeus. Mayoría de edad. Lucha contra Titanes, derrocamiento de Crono. Lucha contra Tifón.

Tifón es quien ahora tiene el poder, la onda esclavizadora, monoteísmos por doquier; aggiornamento, puesta al día de las religiones de salvación.

Los monoteísmos son regresivos con respecto a las estructuras múltiples, éstas son progresivas y semiabiertas. Los monoteísmos son regresivos y cerrados. Son retornos a formas de sociedad, o comunidad, de tipo uránidas o crónidas, de carácter dictatorial y opresivo.

El lenguaje olímpico habla de todos. Procura abarcar el mayor número de posibilidades. En las religiones de salvación, todos somos reducidos a una sola posibilidad.

La unidad de la multiplicidad, la auténtica, sólo se puede producir en contextos plurales de hecho, y de derecho. Hay una unidad de la multiplicidad ficticia en las religiones de salvación, pues parten de la ausencia de la misma. Todos somos iguales, respondemos a un patrón, somos buenas o malas copias. Urano, Crono, Procrustes. Dráculas, vampiros; zombis, clones.

Los ‘renacidos’ místicos en las religiones de salvación (en realidad zombis, clones, muertos vivientes) se convierten, a su vez, en comedores de cerebro, en comecocos, en virus.

Cuando X quiere que todos seamos X. La atrofia, el sentimiento de falta; órganos inutilizados, virtudes sin objeto. La angustia. Hermes, Ares, Eros... Cuando domina Tifón.

Nuestras facultades se ven mermadas en los monoteísmos (monismos) que surgen. La homologación.

Por el contrario, hay mundos omnicomprensivos que dignifican, ensalzan lo real. Vivir bajo ideologías monistas es ruina e inagotable fuente de contradicciones.

La transfiguración. Teoría y práctica. Deducir la teoría de la práctica, y no reducir la práctica a cualquier teoría.

La teoría, la visión olímpica, se deduce de lo real. Lo real transfigurado, sublimado.

La nobleza, la bondad, la verdad de la teoría olímpica. Terrible bondad.

Lo primero, plantar el árbol de las Hespérides.

En Narciso no hay autocrítica o autoanálisis, hay contemplación y embelesamiento en la propia imagen. Los divinos narcisos (en Sor Juana Inés de la Cruz), los narcisos sobresustanciales (en F. de Aldana). Cristos o budas.

La moral como supuesta, y no como impuesta al sujeto. La moral, esto es, el género de vida, la conducta, el hacer.

La moral como soporte. Cuando una moral, no deducible de la conducta, se impone como soporte. Los monismos de todo tipo (morales ideales). De nuevo Procrustes.

Modo fundamental de predicación, apostolado, expansión de los monoteísmos: la negación del otro. Al otro no se le supone moral, esto es, conducta o hacer propios; se le niega el ser, es considerado sujeto vacío y listo para recibir su mensaje, para ser llenado con su discurso.

Las ideologías de salvación, religiosas o políticas, son radicalmente alienantes.

La estructura olímpica, y el corpus mítico, son arco y flechas. Un arma, un instrumento. Es también, en otro orden de cosas, la rama de Salzburgo.

Los mitos son situaciones que ya han sido, ya son, ya serán. Son eternos.

El adulterio de Clitemestra es el principio del fin. En ausencia del esposo. El esposo, la idea de Zeus.

Cuando al otro, o a los otros, se les considera como embriones de uno mismo, como estados imperfectos de uno mismo. La actitud de los prototipos-virus, sus modos de expansión.

El árbol de las Hespérides, el árbol de la vida, el árbol del conocimiento.

La estructura olímpica es un severo control del 'Edipo' (la voluntad de dominio de todo lo viviente). La voluntad de dominio es la esfinge, el enigma.

Edipo es un caso de voluntad de dominio, están también Ixión, Egisto... El complejo de dominio y la necesidad de controlarlo. La metáfora sexual es fundamental. El lenguaje trágico-erótico.

La voluntad de dominio es más profunda que la libido. El complejo puede ser de Urano, de Crono, de Procrustes, de Ixión... La madre, los otros, la comunidad. Voluntad de poseer, de ser el amo, el padre, el rey, el dueño (el señor).

En el caso Crono, el arma es la castración. El instrumento, el arma misma, es la castración del padre. Se deviene padre que ya no reprime el nacimiento de los hijos, pero los suprime nada más nacer: los consume, los asume, los asimila. No son los hijos

rostros del padre, sino el padre el rostro de los hijos. Los monoteísmos, los monismos. Las dictaduras, las tiranías políticas, religiosas, filosóficas (Platón, Marx).

La hibris, la negación de la estructura olímpica (plural), de las diferencias, de los otros. La parte por el todo. Sus distintos modos de dominio (estrategias de dominio).

No es el sí mismo (la virtud propia) el obstáculo al goce místico, sino el sí mismo del otro (del Padre, del Amo, y éste como Urano, Crono, Procrustes, Tifón...).

La negación del otro, la voluntad de negar al otro. La castración del otro; quitarle, restarle fuerza. Calumniarlo, mancillarlo. Las estrategias de poder en las religiones de salvación.

La naturaleza íntima. La cultura como instrumento de dominio; como represora, supresora, depresora de la virtud propia. Culturas (entornos) que obstaculizan, culturas que canalizan y hacen posible.

La multiplicidad afirmada, condición de la religión olímpica. El hijo no duplica al padre. Los ojos, las miradas, los rostros del padre. Los modos de la potencia. Los hijos, la multiplicidad. El centro no se dice sino como síntoma. La pluralidad de formas.

Heracles, su nacimiento alegórico de Hera (cuando se le reconoce). Su casamiento con Hebe, la doncella. Heracles como modelo de ciudadano, como hijo perfecto.

El complejo de dominio y sus síntomas. El análisis pagano.

El complejo de dominio no es un pecado original, no es un obstáculo, sino una condición.

Situar el Edipo en la periferia, como síntoma, representación. En el centro, el complejo de dominio, los complejos de dominio.

El conflicto es de dominio. Lo sexual es metáfora. La voluntad de ser el padre, el amo, el señor.

Zeus, la idea de Zeus como esposo. El culto a Zeus comienza en Creta, según el teologema de su nacimiento.

Foroneo fue, al parecer, el primero que dio culto a Hera. Asimismo, fue el primero que defendió a Hermes ante los hombres. Foroneo es un ángel, un mensajero, un portador de noticias. Foroneo también vio el fulgor, la gloria de Zeus.

La discusión está entre monismos y pluralismos. Los monismos son regresivos. Padre Urano o Crono. Represor y supresor, respectivamente.

En realidad, el extático aún no ha (re)nacido, o (re)nace prematuramente por la vehemencia de la 'madre' (por ver al padre, al esposo; ver al que la visita, Zeus). El extático ha de terminar su periodo embrionario en el interior de Zeus.

Los mitos evocan el conflicto, lo suscitan; tonifican y sitúan al sujeto en una búsqueda de su mito (de su complejo); el nodo familiar, social, histórico, que lo condiciona. En lo grande como en lo pequeño. Dentro y fuera.

En el éxtasis como unificación del sujeto (de los yoes), el sujeto (como renacido) dice que Cristo, o Buda, ha nacido en él. La conciencia unificada, más bien tomada, poseída por un yo ajeno que ha devenido dueño absoluto de la persona, y que la usa como vehículo de transmisión (el horrible modo de inmortalidad de sus prototipos). Goce en la sumisión, goce en la humillación. Voluntad de nada, auto-castradora, el sujeto des-realizado.

El místico ignora radicalmente su conflicto, la certeza en su posición le hace inaccesible al auto-análisis o al análisis. No se ve tras los símbolos. El sujeto pierde su rastro.

Su verdadero sí mismo se le oculta, ha sido ocupado por otro. El sujeto incubaba otro 'yo' que ha devenido amo absoluto. El caso del cuco.

La salvación; la coartada de los salvadores. Lo que hacen es salvar al sujeto de sí mismo, ocupar su lugar. El caso del virus. Se introduce en el nucleosoma, en la conciencia, busca reproducirse él mismo. El sujeto construye con sus propios materiales (los que le darían vida) un monumento a otro; lo construye, lo realiza, le da vida, lo da a luz (el renacimiento místico). El prototipo como padre, esposo, e hijo.

La conciencia olímpica. El padre Zeus. Hay muchas madres, muchos soportes, muchas conciencias-sujetos. En la estructura olímpica lo por nacer es ignoto, está por devenir; el renacido no reproduce a nada ni a nadie, no es igual más que a sí mismo.

Narciso, la narcosis del sujeto.

Unificación del sujeto plural. Necesidad de terminar la formación. Zeus templea la ambición de poder de los hijos. En la espiritualidad pagana, el re-nacido no es como el padre, no quiere ocupar el lugar del padre.

'Para que mi reino se cumpla, todos han de ser como yo'. Unificación sutil o violenta de la multiplicidad en los monismos. Visiones de Tifón.

Zeus supone la multiplicidad, la heterogeneidad auténtica. Dioniso, el extático pagano, el que, siendo dios, se ofrece en libación a los dioses.

En el caso judeo-cristiano, o budista, sólo se salvan Jesús, o Buda. Padre, esposo, hijo. Una voluntad de eternidad cumplida gracias a los demás, a pesar de los demás. Cuando estos modelos (narcisos) triunfan -ocupan el lugar del padre-, frustran el nacimiento (el re-nacimiento) del sujeto. Le escamotean la corona propia al sujeto.

Los monoteísmos también escamotean la corona de Zeus, la corona de la pluralidad.

Zeus como padre y como esposo (idea fecundadora, generador), mas no como hijo.

Eliminar el lugar del padre, dejar el lugar del padre vacío, es posibilitar la intrusión de pretendientes; es dejar a la sociedad, a la comunidad, a la cultura, sin defensa, fácilmente atacable y dominable.

Puede suceder que criaturas del Tártaro tomen el Olimpo, eventualmente vacío.

La voluntad de nada (el principio de Nirvana) también quiere el poder. Los sacerdotes y su falsa renuncia al poder. Negación del padre en el budismo, ocupación del lugar del padre en la tradición judeo-cristiana-musulmana. El sacerdote como padre, como representante inmediato, y único, del Padre simbólico (de la ley, del discurso).

Es un milagro que la cultura dominante no impida la realización del sujeto, no procure des-realizarlo (para dominarlo mejor o ponerlo a su servicio). Todo monismo es radicalmente alienante, procura ocupar la 'x' del sujeto; ocuparlo, usarlo.

La espiritualidad está ligada a la creación. Son vicisitudes de la creación. El goce misterioso es el goce creador.

En el espacio olímpico, el otro es otro.

La doble hélice. El sonido y el sentido. Zeus, el polifónico Zeus. Europa, la de amplio rostro.

Mantener viva la llama de la espiritualidad auténticamente inefable, más allá de toda ideología religiosa (o filosófica) de salvación, de los manipuladores de cualquier signo. Silencio espiritual; un nuevo deber de las naturalezas espirituales. Un arte para hiperbóreos. Para hombres, mujeres, y culturas que tengan muy atrás lo judeo-cristiano-musulmán, lo hinduista, lo budista. Para los lejanos.

Son las ideologías de salvación las que han creado las culturas más mixtificadoras y alienantes, y las que han hecho gala de la represión o supresión más brutales de los otros. Monismos y tiranías.

Tal vez hoy se pueda actualizar la eterna lucha entre monismos (uránidas y crónidas) y pluralismos (olímpicos).

Muchos de los problemas culturales de la sociedad occidental actual (su dogmatismo en ética y en estética), le vienen de hábitos monistas tras cientos de años de dominio de estas ideologías. Los monismos son radicalmente mixtificadores y destructivos. Lo han demostrado ampliamente. Su voluntad de dominio se convierte en voluntad de muerte del otro, de cualquier otro.

Toda ideología de salvación no tiene otra intención que la instrumentalización de la conciencia y el dominio de los más.

Urano, el primer padre, esposo, amo, interprete, demiurgo. Copulador, fecundador de la comunidad (Gea). Su castración de nada sirvió. Tras el represor, el supresor Crono. Zeus, el viviente (ZHN), como salida.

El dios judeo-cristiano-musulmán, como Urano o Crono.

Zeus, el príncipe (el principio) destronado, suplantado por el dios judeo-cristiano.

El dios judeo-cristiano, el príncipe de las tinieblas. Tifón. Las ideologías de salvación son reinos, y reinados, de tinieblas.

Los tenebrosos, los sombríos monismos absolutistas.

La lucha contra los mejores, contra la luz; la particular lucha de los tenebrosos, que temen desaparecer, ser eclipsados.

La demiurgia social. Actuar sobre la masa. La masa, el plasma, la materia prima. El demiurgo, el esposo.

El olimpismo es un jaque mate a las tinieblas, a los monismos de todo tipo. Los tenebrosos nos ocultaron, nos escamotearon el tablero verdadero. Restaurar el tablero de juego.

Todo lo vivo se articula en torno al amor. Las configuraciones, las paradas. La producción y la reproducción. Eros, el rostro más amable de Zeus. El rayo que no cesa.

Cuidado con los partidarios del juego único. Con los monismos.

Cada cual a su juego, y todos al común. 'Ve tu vía'.

La impronta olímpica frente a la impronta judeo-cristiana (o monista, en general).

Potencia y medida. Simplicidad y claridad. Unidad, pureza, concisión. El octeto olímpico, los dioses jóvenes, la vía óctuple; esa comarca, ese espacio, esa zona, es la región del balbuceo. El espacio inefable.

La naturaleza del artista es completamente distinta de la sacerdotal (en las religiones de salvación). El artista busca distinguirse, pero por el camino de la afirmación del otro. Los sacerdotes hacen todo lo contrario, quieren el dominio absoluto de su ideología, pero para ello tienen que negar al otro. Lo que nos queda de los artistas (naturalezas creativas, afirmativas, agradecidas) es motivo de goce y reflexión. Lo que nos queda de los sacerdotes es motivo de temor y discusión, de violencia y discordia.

El artista como regenerador, como guía, como maestro; como ennoblecedor de hombres y mujeres, como educador.

El artista (poeta, creador), como amante, esparce su semilla, poliniza a la comunidad. Semilla diurna, solar.

La creación (la 'poiesis'). Al igual que en la vida, la semilla contiene la mitad de los cromosomas, aliados con el óvulo femenino, produce una nueva criatura que es mezcla y combinación de ambos. Depende de la bondad de la semilla, de su fuerza, no menos que de la naturaleza receptiva y fértil del óvulo, que de esta unión nazca algo. Cada obra como un acto de amor, emisión de cromosomas.

Las bodas, el dimorfismo sexual, la cariogamia o gametogamia, y la nueva criatura con dotación genética de ambos padres.

El alma no es otra cosa que nuestros genes, nuestros inefables genes.

La unidad que postulan las ideologías de salvación es contra-natura. La postulación de un modelo único repetible es una idea terrorífica. Sus milenios de dominio han resultado ser (y son) el período más siniestro de la humanidad.

Las ideologías de salvación personal son todas tanáticas, reactivas

El miedo a la diferencia conductual del otro, notorio en las tendencias dictatoriales (monismos religiosos, políticos, o filosóficos).

Tendencia a la heterogeneidad. Tendencia a la homogeneidad. Quizás aquí se encuentre la clave de la diferencia entre los caracteres erótico-activos (polimorfismo intraespecífico, pluralismo real), y los tanático-reactivos (monismos).

Heterogeneidad –neguentropía y vida. Homogeneidad –entropía y muerte.

Estrategias evolutivas, y modos de producción y reproducción.

El acervo cultural. El sueño de Edipo es la condición ‘sine qua non’ de los creadores. El sueño de Edipo como metáfora de nuestra voluntad de dispersar(nos), de dispersar nuestra semilla en la comunidad (ésta como amada). No hay perversión en el sueño de Edipo sino síntoma de potencia, de fecundidad, de capacidad productiva, de gratitud, de amor.

Arte y pensamiento, ahí están los mejores. La excelencia, la virtud. La estirpe de Homero, de Safo, de Hesíodo, de Píndaro, de Esquilo, de Heráclito, de Demócrito, de Horacio, de Bach, de Galileo, de Velázquez, de Darwin, de Nietzsche... Los Padres.

Metabolismo, intercambio de materia-energía entre un organismo, y el mundo exterior.

En el dimorfismo sexual, la selección se convierte en erótica, sexual. También las producciones tratan de seducir, de atraer. Arquitectos, pintores, músicos... El galanteo en el dimorfismo sexual.

La máscara. Dado que la finalidad de la producción es la reproducción, negarla es ocultarla. Tal vez sea éste el caso del virus. El virus no es un gameto, no necesita del otro sino para duplicarse.

En la reproducción vírica el otro es una víctima, un medio de reproducción, no la otra mitad, como en el gameto desnudo. El gameto es un requiebro de amor, un requerimiento de amor. Galanteo, ritual amoroso.

Los estados creativos en la naturaleza como una lucha contra la entropía-homogeneización-muerte.

El genoma es el corazón, el núcleo, la 'x' del sujeto total. Centro o núcleo del sujeto, portador de la información esencial del sujeto, lo que le hace ser lo que es. Pero el centro está en todas partes, cada una de nuestras células es portadora de genoma.

El hombre ya no importa, importan los genes. El fenotipo es un medio.

Con el olimpismo, el polimorfismo real se transfigura, se torna divino.

Gallo y Montaguier (El sida, I. y C., Dic. 88): '...como otros virus, los retrovirus no pueden replicarse sin usurpar el aparato biosintético de una célula, y utilizarlo en su propio beneficio.'

No cortar el nudo que nos ata a las ideologías de salvación diciendo sencillamente que son falaces, sino desanudar ese nudo, señalar por qué y cómo son falaces (confrontación con estructuras plurales).

Pensar es procesar (metabolizar) información, y producir pensamientos (metabolitos). La información querida es aquella que usamos para que nos fecunde. Elegir, seleccionar, de acuerdo con nuestras inclinaciones y facultades.

Al sujeto lo aliena, y divide, las culturas y sus modelos de alma única. No hay dos almas iguales, dos genomas iguales. Alienar a alguien es como robarle el alma, impedir su realización, privarle de su ser. La alienación espiritual, la mixtificación en las religiones de salvación, la ocultación de las diferencias, de la multiplicidad, de la pluralidad (el modelo único). Hay algo tanático en estas ideologías (de salvación) de modelo único; su tendencia a homogeneizar, el miedo a la heterogeneidad.

El cerebro es como un traductor, como el gran ribosoma de la información. Para poder elaborar hay que ser muy selectivo con el material que asimilamos y metabolizamos. La traducción se hace de acuerdo con ese material conceptual que flota. Palabras, fluidos ligados y conceptualizados (nombrados); colores, formas, sonidos.

La cultura es el hábitat, el entorno al que está sometido el sujeto; éste no podrá elaborar productos de cultura si no asimila lo que hay. Hay que absorber para emitir. No se debe comer cualquier cosa.

El paraíso es la vida, y la obra, de Homero, Safo, Píndaro, Heráclito... Propertio, Ovidio, Lucrecio... Garcilaso... y tantos otros. Los Manes. Músicos, poetas, científicos, filósofos, pintores, creadores de todo tipo, verdaderos motores y vanguardia de la humanidad, y completamente ignorados a causa de los 'santos'. Las religiones de salvación falsificaron los valores y pusieron en la cúspide al sacerdote y al santo. La escala de valores actual aún depende de las ideologías de salvación. La mayoría sigue teniendo la valoración (interesada) sacerdotal como superior.

Emancipar la espiritualidad de las religiones de salvación.

Todo reposa. Los Titanes volvieron a fragmentar a Dioniso, y éste yace disperso por la meseta. Como las runas y las piezas de juego de la religión germano-escandinava.

Volver a reunir los fragmentos, volver a jugar. Es Atenea la que salva el corazón de Dioniso. Poner a salvo.

No era Talos con quien nos enfrentábamos. El cierzo se lleva por igual a Neoptólemo y a Palamedes. Es el fin, lo que queda son fuegos de Nauplio.

No hay palabra que detenga a Rea. La madre Gea, la madre Rea, la madre Hera, la madre Deméter; las Madres. Sin esfuerzo se eleva la línea de flotación, entre el cielo y la tierra.

Durante miles de años el ser humano no intervino en la naturaleza. Ni domesticación, ni agricultura. Se limitó a cazar. Son sus animales de caza los que representa, los que conoce y ama.

Ares y Hebe, la juventud de la tribu. Ilitía y Hefesto, los viejos de la tribu.

El injerto judeo-cristiano-musulmán (oriental) en la cultura griega, y europea posterior. Expulsar este 'alien'. Los filósofos, también, como el sistema inmunitario de una cultura.

Hiperbórea como espacio espiritual, desde nuestros primeros padres, el colectivo paleolítico. La atmósfera de Hiperbórea. El árbol de las Hespérides.

La introyección (de palabras, sonidos, o figuras) no tiene otra finalidad que la de disponer de material para configurar. Como los aminoácidos que pululan en el interior de la célula, prestos para ser configurados según pulsen los mensajes del núcleo.

Es preciso introyectar material (lingüístico, plástico, sonoro) para poder sintetizar. Metabolismo de información, de formas (análisis y síntesis).

La información se conforma, se deforma, se reforma, se transforma. Asimilación, absorción, fases analíticas y sintéticas, transformaciones.

Dioniso es como el primer hombre (paleolítico, primer período), que muere a manos de los Titanes (segundo período, histórico). La posibilidad de recuperar la prístina pureza, la primordial figura, de renacer misteriosamente (la experiencia mística puede leerse así); de dejar atrás, de superar la rudeza titánica del período civilizatorio (su extrema e inútil violencia, su absurdo rigor).

El hombre prehistórico es la música y el tigre (una imagen órfica). Un músico pulsa la lira, un tigre yace a sus pies.

La amable cueva (gruta) de Orfeo (en los Argonautas órficos).

El canto de Orfeo que mueve a los inmóviles (árboles) y hace que reverberen las rocas, ésta es la función del poeta (del creador); conmover, conmocionar; mover con su canto, con su hacer.

Los poetas de la expedición, de la empresa, de la travesía. La travesía cósmica.

El poeta acompaña e ilustra la gesta, la empresa (lírica, música, pintura...).

El Olimpo, Hiperbórea, es el espacio sagrado, inviolable; la memoria colectiva, el recuerdo. Los héroes son hijos de Hera (la madre comunidad, la metrópolis), santos; vidas memorables para la comunidad, dignas de ser tenidas en cuenta. Poetas, músicos, guerreros, monarcas... Se recoge, se conserva la memoria de los excelentes, de los mejores; los virtuosos, los héroes. Orfeo, Teseo, Perseo... Homero... Pericles (el restaurador de la Acrópolis).

Ese dios (el dios de la tradición judeo-cristiana-musulmana), no quiere escuchar otra voz que la que él mismo ha dictaminado. Quiere no voces, sino ecos de su voz.

El monismo siempre exporta un modelo y su antagónico. Simplifica la multiplicidad, la pluralidad, la heterogeneidad radical de la vida, en provecho de un grupo -el esposo no es más que el modelo ideal de este grupo; el resto son los enemigos del esposo (el modelo guía, el prototipo). Es el maniqueísmo.

La mentalidad maniqueísta, la más pobre, la más simplificadora, la más delirante de las interpretaciones del devenir. El laberinto mínimo. El producto más fácil de vender (que mejor se vende). La más sombría de las interpretaciones, la más alienante.

En el maniqueísmo no hay matices, no hay otros. Es el triunfo de la estupidez, de una estupidez que aspira al poder (constantemente, secularmente) y que no dudó, ni duda, ni dudará, en exterminar a sus antagonistas (a todo otro).

Toda la influencia que estos monismos tienen en la cultura contemporánea (sobre todo en la segunda mitad del siglo pasado). De nuevo la espiritualidad de corte judeo-cristiano-musulmán, o hinduista, budista y afines. En arte y pensamiento. Músicos, pintores, filósofos, científicos. Cage, Beuys, Tapies, Schrödinger, von Newmann... Asombroso.

Está claro que los pretendientes de la renovada, rejuvenecida Europa, son los herederos del antiguo monismo, o sus semejantes de otras latitudes. Es sólo cuestión de táctica (de imagen) la causa de que ciertos europeos se acojan bajo (o representen a) otros pretendientes extranjeros (Buda o Mahoma).

El esposo anterior (la tradición judeo-cristiana) tiene demasiada sangre en las manos.

Europa (y tal vez el planeta entero), me temo, no tiene otros pretendientes actuales que los viejos pretendientes sombríos, o sus herederos. La gran mixtificación que llevan a cabo las ideologías de salvación. Urano, Crono, Procrustes... La tradición judeo-cristiano-musulmana, hinduismo, budismo y afines.

Akhnatón, Moisés, Jesús, Mahoma, Buda, Platón... Nombres del sombrío, del siniestro esposo. Valores negativos, antivitales, homogeneizadores.

La voz, la palabra de este siniestro esposo (con varios rostros). No quiere voces a su alrededor, sino ecos de su voz.

El melancólico retraimiento de M. Hernández al final de su vida. ‘Todo lo que significa golondrinas, ascensión, claridad, anchura, aire, decidido espacio, sol, horizonte aleteante... sepultado en un rincón’.

La astucia de los ‘kakoi’, de los malos. Hombres del subsuelo. Bajo la línea de sombra. Aspiran a dominar a los habitantes diurnos, solares, siempre más ingenuos; animales del día y del mediodía, los claros. Siempre lo consiguen. Alerta claros. Son los sombríos los que tienen el reino. De los claros es el exilio. El exilio de los Pandava.

El odio es síntoma del temor, de la debilidad, como el amor lo es del deseo, y del vigor. Ama quien tiene, odia quien teme.

Alejarnos del escollo de las religiones, de las interpretaciones religiosas (de salvación). Fuegos de Nauplio.

Abelardo y Eloisa. Winston Smith y Julia. ‘1984’. La oposición de Bernardo de Clairvaux al nominalismo, y a toda la persona de P. Abelardo, hace sospechosa su mística (a toda la mística en general y la cristiana de manera particular y circunstancial), y sus escritos. No olvidemos que Bernardo de Clairvaux fue el impulsor de las Cruzadas. Bernardo como miembro del Partido Interno medieval, como místico del Big Brother medieval (la Europa cristianizada). Tampoco oriente se salva (Asoka y el primer reino budista), el Islam. Ideologías religiosas, filosófico-políticas (desde Platón). Modos de organización, de explotación, de alienación. Repúblicas sacerdotales (judíos, cristianos, musulmanes, hinduismo, budismo), monarquías teocráticas. Los intelectuales filósofos, los teóricos (Marx, Lenin, Mao...), y las utopías. ‘El poder es dios y nosotros somos sacerdotes del poder’. Bernardo de Clairvaux y O’Brian.

Después de siglos de dominación, y de interiorización, de los distintos Big Brothers (Akhnatón, Moisés, Buda, Platón-Sócrates, Jesús, Mahoma...), se hace impensable su crítica. El papel paradigmático, ejemplar, modélico, que estos Big Brothers han ejercido sobre los diferentes seres humanos en las diferentes culturas (y áreas de dominio). El instrumento antiguo de dominación. La confesión y arrepentimiento de P. Abelardo, por ejemplo, es equiparable a lo sucedido en los años 30’ del siglo pasado en la URSS (los juicios, las confesiones públicas).

Entre la estupidez y el horror. Primera vanguardia – primera mitad del siglo LX–, dictaduras. Rozanova, Malevich, Zamyatin, Schwitters... Hernández. Segunda vanguardia, segunda mitad del siglo tras la 2ª Guerra mundial, desarrollo de la sociedad de consumo. Período de trivialización, desublimación, depotenciación de valores. Desilusión definitiva en arte. Rothko, Newmann, Still... Warhol. Estos sí que son tiempos de miseria. El arte y el pensamiento, entre la servidumbre de los Estados totalitarios (religiosos o políticos), y la indiferencia de las sociedades de masas (de consumo). Este siglo ha sido laboratorio para el futuro. No hay salida. Los futuros Estados oscilarán entre ‘1984’ y ‘Un mundo feliz’. Una ‘shuttle-box’.

La nueva primavera (ver novum, Rozanova) fue destrozada por Hades-Plutón, por los señores de la riqueza y de la muerte.

Core – Proserpina – Rozanova, la doncella, la nueva primavera, verdor nuevo; destrozada primero por el Estado totalitario y posteriormente, por la estúpida sociedad de consumo.

Como Dioniso, destrozada por los Titanes, por los grandes.

Resignación en las ideologías de salvación (religiosas y políticas). Justifican o legitiman cualquier estado de cosas. La vida (de un ser humano) como tránsito hacia el Nirvana o el Reino de los cielos. En el otro polo, la futura dictadura del proletariado, justifica el sacrificio de generaciones. El sistema social, la estructura social de dominio, la jerarquización, la explotación, quedan intactas en estas visiones. En el hinduismo y budismo, la opresión padecida, la enfermedad, la miseria vivida... es un castigo (consecuencia) por una vida anterior (la ley del Karma). Está claro que son ideologías que favorecen cualquier Estado dictatorial, y hace imposible la rebelión. Igualmente, la tradición judeo-cristiano-musulmana (aquí opera la voluntad del dios, y la retribución post-mortem). Las ideologías políticas o religiosas de salvación eliminan por completo la crítica del estado de cosas.

Rebelarse es ir contra la voluntad del dios, contra el Karma, contra la voluntad popular.

Las sociedades capitalistas occidentales (democráticas) carecen de ideología. Las distintas religiones (de salvación) y supersticiones (tarot, astrología, ovnis...) se reparten la masa social. Todas estas tradiciones, como antaño, nada tienen que decir acerca del estado de cosas. Dios, Karma, astros, como responsables de dicho estado de cosas. Resignación. Preocupaciones acerca del futuro económico, mejora social, cambio de posición social. Lo único que preocupa a esta vasta clase media que forma las sociedades democrático-capitalistas, es el deseo de ascender socialmente, y el temor de descender. El estado, o posición, que ocupa en la escala social. Todos los anhelos, esperanzas, deseos, así como la ansiedad, el temor, son de carácter social. Para superar el anhelo y la ansiedad, el deseo y el temor sociales, les quedan las religiones de salvación personal (tradición judeo-cristiano-musulmana, y el hinduismo, budismo y afines). Ni que decir tiene que estas ideologías son también sistemas de dominio.

Literatura y cine que halagan la vanidad de esta inmensa clase media, urbana. Que proyecta sus sueños (de ambición social, eróticos), que acalla sus temores, sus frustraciones, su ansiedad e inseguridad. Mentalidad de clase media

Las ideologías de salvación personal como sistemas de compensación, claramente fatalistas. Surgen en regímenes esclavistas o feudales. La ley (la voluntad) del dios, el Karma. Desde luego que no son ideologías revolucionarias. No critican la situación. Interesan a las clases dominantes.

Todo el malestar, toda la opresión, toda la injusticia sufrida, tiene su explicación, está justificada, es trascendente. No es social, humana (la humana condición), es divina, cósmica. Inculca la resignación. Eterniza situaciones intolerables.

Religiones tanáticas, fatalistas, juegos de azar, suertes adivinatorias, forman la 'metafísica' de las sociedades occidentales contemporáneas. Cualquiera de estas

posiciones eterniza la dinámica social de cualquier régimen de poder (sistema de explotación).

Subordinación a la ley, a la ley divina, a la voluntad del dios, al Karma.

Fatalismo y escapismo espiritual. Reino de los cielos, Nirvana.

'Karma', y 'voluntad de dios', como operadores trascendentes. Función legitimadora del estado de cosas. Salvación personal. Reino de los cielos – Nirvana. Gracia – Satori. Son los puntos de fuga que dejan intacta la estructura social (de explotación y dominio).

Las imágenes, al igual que las palabras, ocultan, velan. Pero al mismo tiempo reflejan nuestra condición. Es nuestra luz. La luz que proyectamos, emitimos. Nos devuelve nuestra imagen, nuestro discurso, nuestra faz.

No hace falta cámara oscura, todo sucede a la luz, a cielo descubierto. Nada hay en lo interior que no esté en lo exterior.

Imágenes colectivas, simbólicas, vinculantes, consensuadas, consentidas, participadas; mundo en el que todos participamos, tenemos participación. Valor de uso de todas esas imágenes y palabras. Lo que todos producimos, percibimos, somos. La imagen nuestra de cada día.

De no ser por la reproducción, ni siquiera nos miraríamos. Si pudiéramos reproducirnos por nosotros mismos, nos ignoraríamos mutuamente. La reproducción nos obliga a buscarnos, a reparar en los otros, nos liga necesariamente a la otra parte. La sexualidad, el goce erótico, como señuelos. Por la reproducción tenemos el deseo, el amor, el querer (como vectores dirigidos).

Los dimorfos sexuales están obligados a buscarse, están programados para buscarse, para reconocerse como mutuamente necesarios, como insuficientes, incapaces sin la otra parte. Este programa nos obliga a ese útero, a ese falo.

El genoma es sublime. Un núcleo de materia sutil. El núcleo de la criatura viva está en su genoma. Todas sus leyes, y regularidades, le vienen del genoma. El genoma es la ley, y nos recorre a todos. El genoma, el núcleo, es el ser.

El ADN enviando desde el nucleosoma mensajes-mensajeros (que son de su misma naturaleza), que son órdenes estructurales, mandatos. El papel de los aminoácidos.

El metabolismo de información también comporta un proceso analítico (catabolismo) y un proceso de síntesis (anabolismo).

Las imágenes y palabras que significan para nosotros son asimiladas, metabolizadas. Metabolitos. Metáboles.

Todo lo que los seres humanos producimos son metabolitos, figuras, productos del metabolismo de información, de neguentropía.

El genoma es lo sublime, y no la mente o el estómago, si estos son admirables es por su origen. Todo el soma está cifrado en el genoma.

Fusión de los gametos (mónadas sexuales haploides). Generación de un diploide, de una cifra nueva.

El amor. El horizonte de la muerte para las cifras contingentes. La vida vivida y amada, y la muerte.

Cifras contingentes, perecederas, eventuales. Los genes necesitan cápsulas de proteínas (aminoácidos) para transmitirse. Son fenotipos proyectados para proyectarse, para perdurar.

La mitad del genotipo pasa a la línea germinal, entra en circulación, se eterniza. Los fenotipos viven en un baño de genotipos (de genes) invisibles, en un plasma germinal único, y virtualmente imperecedero.

Si pensar es metabolizar información, no hay criatura que no lo haga. Toda forma viva.

Nuestra mente no contiene el secreto de las cosas. Es necesario advertir la distancia que hay entre el genoma y el cerebro. La inteligencia bioquímica de los genes, de las moléculas que constituyen el genoma; no cerebral, no neuronal. El poder del genoma de construirse un cuerpo, una envoltura protectora; un vehículo también, un instrumento.

La Grecia (y Europa) constreñida durante el período judeo-cristiano-musulmán. Casi dos mil años.

No todo juego. Hay juegos, sistemas, despreciables. Absurdos. Hostiles al resto de los juegos o sistemas. Represores. Todo oriente es un catálogo de ellos. Las religiones de salvación personal vienen del Muspel. Tradición judeo-cristiano-musulmana, hinduismo, budismo, jainismo, los parsis.

Es preciso delimitar bien, reconocer esa mancha, esa marea negra. Por lo menos que no afecte a la filosofía, al arte, al conocimiento, únicas cosas que importan. La alta cultura. Aunque quede completamente aislada por esa marea. Argos, la resplandeciente, la Argólida. Donde por primera vez vio la luz la filosofía, el arte, la ciencia, la democracia, tal como hoy podemos volver a concebirlas. El espíritu de Heráclito no menos que el de Fidias; Apeles, Demócrito, Protágoras, Gorgias, Pericles, el posterior helenismo, y Roma, Lucrecio... Nuestra herencia. Salvar el fuego.

La tolerancia hacia los 'mundos de vida', no exime de la crítica. El pensamiento cristiano, o budista, parte de una antropología, de una concepción del hombre.

Wittgenstein no analizó un juego de lenguaje religioso plural, sino el que parasita en Europa desde hace casi dos mil años. La rama judeo-cristiana. No salió de ese juego de lenguaje. La religión era para él sólo un conjunto de creencias, de afirmaciones injustificables (e incriticables). Pero está también la concepción del hombre, así como de la conducta, puntos de partida para la construcción ulterior social y

omnínmoda. Su control de la población durante su período de dominio. Todo eso es imperdonable. Han jugado suciamente durante siglos, y no merecen consideración alguna. No son de fiar. Los sacerdotes.

Hay que incluir los monismos (sus juegos de lenguaje) en un sistema más amplio, en un sistema de sistemas, o un juego de juegos, que los monismos tratarían de destruir. Sólo desde un juego de juegos puede advertirse la estrategia, el juego sucio de los monismos. Ser el único juego, el único sistema; ésta es su permanente intención. Prohibir, incluso, todo juego de lenguaje que no sea el suyo (en religión o en política). Lo han demostrado. Lo innoble de los monismos religiosos o políticos (el socialismo de Estado).

Términos, conceptos, no tenemos otra cosa que palabras, palabras. Y música, y pintura... Arte y pensamiento. La excelencia.

La instrucción filosófica, pictórica, o musical, reside en los textos filosóficos, así como en la música, o en la pintura. Vida y obra. Actividad y actitud.

La importancia, la sobrestimación que el hombre se ha concedido a sí mismo. La vanidad (y la soberbia) es la raíz de su antropocentrismo y su antropomorfismo, raíz también de su metafísica.

Hay que renovar desde el genoma, desde los mismos genes. Nuestro primer principio. Nueva mirada, nueva conciencia, nuevo horizonte.

¿Es posible comprometerse con ciertos valores tan sólo porque sí? ¿Sin esperar nada a cambio? ¿Sin garantía y sin retribución alguna?

Las viejas religiones de salvación, que lo prometen ‘todo’ a cambio de entregarles tu alma, de poner tu alma en sus manos, en manos de sacerdotes.

No debemos olvidar nunca la alienación religiosa. La persecución por motivos religiosos. La hostilidad y la arrogancia de las ideologías de salvación. Los monismos.

Hay que discriminar, distinguir entre juegos y juegos. Entre sistemas.

Los que creen poseer la moral, la pureza, tenerla en exclusividad. Las diferencias entre ellos. Entre sí se desgarran de palabra, y de obra. Se niegan, se discuten. Monismos religiosos.

Acaso sea más noble un camino que no espera retribución (vida eterna, Nirvana). La búsqueda de la salvación ‘personal’, mediante determinados actos. Hay algo innoble en todo eso. Los caminos que condicionan cada acto en vistas a un premio o un castigo.

Pienso que estamos históricamente atrapados por ciertos conceptos éticos, que estos se vinculan exclusivamente con las ideologías de salvación personal, como si más allá de estas confesiones, de estas sectas, no fuera posible ninguna moral. Todo esto es una horrible mixtificación. Esta situación tan sólo beneficia a esas ‘ecclesias’, a esas comunidades sacerdotales.

Afortunadamente, estas ideologías no cuentan con los mejores. Nunca contaron con los mejores.

La bondad, la nobleza, en Van Gogh, en Hernández, en Celan, en Wittgenstein, en Nietzsche. Más allá. Amor, respeto, pureza. Todo está ahí. No es una espiritualidad, o una actitud, que podamos nombrar y decir que fue cristiana, o budista, o musulmana. Más allá.

¿Cómo continúa la tradición musical o pictórica? ¿Cómo se enseña a componer? ¿Cómo se transmite eso? ¿Cómo instruir al respecto? En arte, pensamiento, y vida.

¿Qué imitamos? ¿Qué seguimos? ¿Qué tomamos o captamos? ¿Qué continuamos?

Por ejemplo, Rothko, Still, Newmann. Tres estilos, tres maneras, tres modos de lo mismo. Desde la primera generación (suprematistas, neoplasticistas, Bauhaus). Ellos continúan y son, a su vez, sucedidos. Algo se continúa, se sigue. ¿Qué se continúa? ¿Cómo?

La cuestión está en el uso. Usa. Multiplica los usos. Extrapola. Deslízate.

La actitud misma cambia. En arte y pensamiento. Entrega. Compromiso. Porque sí. Vida y obra.

La espiritualidad tiene nueva dirección. Hay que usar. Mostrar. Es también dar vida. Mantener viva cierta palabra, usarla. Dar vida a esa palabra. Se vivifica con el uso. Al aire de la lengua que nos contiene a todos. La palabra sagrada. La palabra verdad. La palabra nos posee. Nosotros la encarnamos.

Hacer y callar. Actividad y silencio. Conducirse, hacer. Conducta-verdad, lengua-verdad, arte-verdad. Comprometerse. Usar. Vive lo que dices, lo que haces, lo que vives. ‘Una sola lengua sublime y acordada’, como Hernández, uno de los más puros. Como Nietzsche, como Wittgenstein, como Van Gogh, como Webern, como Rozanova, como tantos. Vida y obra. Palabra y obra. El juego de la verdad. Mente limpia, palabra limpia, acción limpia. Simple, única, no doblada. Sin otra intención que aquello que se hace. Acto no doblado, puro, uno. Símbolo, que no diá-bolo. Espiritualizar nuestra vida. Orientarnos, dirigirnos, ir. Flechado, disparado, lanzado, proyectado.

Al tiempo que construyen, se construyen. Son un movimiento. Forman, trazan figuras. Como un puñado de información, de anécdotas. De momentos. Se mueven, intervienen. Fluyen, confluyen, influyen en mí. Cada generación que pasa, cada día que pasa, el río humano lleva un caudal.

Unos principios encarnados, vividos. No solamente postulados, no meramente dichos. Muestras de una actividad comprometida con unos determinados principios.

Un mundo simbólico. Hemos de gustar ese mundo para comprenderlo, para saberlo, para saborearlo. Sólo desde el interior hablamos.

Son los juegos de lenguaje los que nos poseen. Encarnamos juegos de lenguaje. La palabra y la imagen hablan en nosotros. El juego me mueve. Las reglas no escritas me mueven por completo. Soy el juego de lenguaje que muestro.

Se ha producido como un estallido, una explosión en el interior del lenguaje-mundo. Nosotros navegamos en el lenguaje y en la cultura toda. Información. Imágenes. Palabras. Navegamos con signos en medio de signos; esto es lo espiritual en los humanos, la lengua y la cultura.

La conducta verdad, la palabra verdad ¿por qué no? Clarifiquemos los fundamentos. Clarifiquemos los usos. Seamos claros, transparentes ¿por qué no? En lo alto, la pureza, la concisión, la bondad, el amor, la comunicación, la transparencia. Dar oro ¿por qué no? El amarillo dolor, la ruta del ámbar.

Es el lenguaje y la cultura toda la que invita a entrar. Nosotros somos eso. Como nubes de lenguaje y de cultura.

El lenguaje es similar a la sustancia viviente única (los genes). Cuando participamos en el lenguaje es como si participásemos en el universo entero. El lenguaje como los genes. Por signos nos comunicamos; por signos levantamos torres y construimos puentes. Como los aminoácidos para los genes. No es posible ser fuera. Ser es ser dentro del lenguaje y la cultura.

Hemos de dar con los nuestros. Reconocer a los hermanos en la fronda. A la familia. Entre el murmullo de voces y ecos. La voz nuestra. La innata voz.

Comprometerse. Uno se compromete a jugar limpio. Limpieza, claridad, rectitud. Uso sim-bólico, no dia-bólico, del lenguaje.

Familiarizarnos, usar, entrar. En ética, estética, filosofía; en arte y pensamiento todo. Resultados. Mostrar. Muestras del quehacer. La propia vida.

La vida y obras de unos y de otros que recibimos en el legado de la lengua y la cultura. ¿No la prolongamos? Sí, pero ¿cómo advierto ahí el modo y manera? ¿Cómo se entra en conversación? ¿Cómo captamos el juego? Desde niños penetramos en la tradición, en la cultura toda, en las historias de la tribu. Terminamos hablando, añadiendo, participando, jugando esos juegos de reglas no escritas.

Es un suma y sigue. 'Fíjate qué hago, cómo hago', 'Sigue, sígueme', parecen decirnos. Continúa. Ama. Sin amor no hay ni criatura, ni creador.

La fuerza que por el verde tallo impulsa la flor. Muchas son las fuerzas, las voces, los caminos. El camino convoca a los suyos. Es como una voz en el contrapunto. Una voz que congrega a los suyos. Cada línea convoca a los suyos. Las voces se renuevan.

La espiritualidad es, hoy por hoy, la más impura de las voces. La más falaz. La más fingida. La más ocupada por la canalla del mundo, por sacerdotes. En oriente, y en occidente. Mentida, fingida, desfigurada, sucia, rota, deshecha casi.

Un batiburrillo de creencias, de dogmas, de ritos, de supersticiones; de exigencias absurdas y banales; toda esa basura que vive del filamento espiritual -y que lo oculta. La impostura. Toda esa maleza. Esa falsa voz. Ese falso camino que atrae. El arte de confundir, ése es el arte de los sacerdotes. De seducir, de traer hacia sí, de desviar. Allí donde hay sacerdotes no hay espiritualidad; conste esto. Otro es su negocio, su voz. Su música ficta. Ficciones como liberación, salvación, redención... Nada de eso tiene que ver con la espiritualidad.

Nada espera el que sigue la línea, nada quiere a cambio, nada solicita, sino que construye camino, prolonga la voz. Coge el testigo, y lo pasa más allá.

Esta voz no tiene casa, no tiene hogar. Corre por doquier y habita en quien habita. Termina por gobernar la acción, por impregnarla.

Amor a la línea, al camino. Las voces se distinguen entre sí. Las formas de vida.

Donde vosotros no esperabais. Iglesias, comunidades, religiones de salvación. Fuera de vosotros se ha mantenido viva esta voz. La inacallable voz.

No porque no se tenga, o se necesite de ella, sino porque se reconoce en ella. La voz propia. De los hermanos. Las palabras que se encarnan. Un juego de lenguaje. En ti habitan. A los que tienen ese oído, nada más que a los que tienen ese oído habla esta voz. Genio y Numen.

Esta voz no rivaliza con los hermanos. El hermano Van Gogh, la hermana Rozanova, el hermano Hernández, el hermano Nietzsche, el hermano Wittgenstein, el hermano Webern... y tantos. El hermano Ares, el hermano Hermes... Y los anónimos.

Los olímpicos. Otro juego de lenguaje. Plural. Coral. Lleno de bondad-bella-de-ver. Próximo a lo verdadero.

No hay actividad espiritual propiamente dicha, sino que la espiritualidad impregna nuestra actividad, sea ésta cual sea, nuestro quehacer. Son ciertas exigencias. Cierta pudor. Cierta devoción. Cierta pasión. Cierta manera de vivir. La línea que se sigue. Ser consecuente con la línea, con la voz.

No desoigas tu voz. La palabra no cumplida hace añicos el alma. La voz desoída, desatendida.

Cada palabra es un repertorio de usos. La palabra pureza, la palabra verdad. Un caudal de usos.

Son vidas modélicas que hay que valorar. Nietzsche mismo. Su vida. Su demanda de verdad, de autenticidad. El 'di tu palabra y hazte pedazos'. ¿Cómo no entender, no oír esa palabra? Es la línea, es la voz quien habla. El camino mismo habla.

Nietzsche-Ganimedes.

Es la voz la que se prolonga a través de las generaciones. La lengua y la cultura son nuestra herencia. Patrimonio de las generaciones sucesivas.

Es por la lengua que recibimos información. Es la lengua la que nos informa. Las voces que nos rodean. Es en la lengua que elegimos. Y todo sucede en el interior del lenguaje. Palabra contra palabra. Voz contra voz. Punto contra punto. Y somos lengua viva, palabra viva. Y cada uno busca, y se acomoda a su voz, y vibra armoniosamente con ella.

La voz que recibimos y alentamos. Palabras que encarnamos. A las que damos vida. Palabras que nos vivifican. La voz de los hermanos que hasta nosotros llega. Su ejemplo vivo, su historia ejemplar. Es nuestra herencia.

Heredamos, la herencia es deber para con las voces. Para con la voz. De portarla y llevarla más allá. De transmitirla. De encarnarla. A tu manera. A tu modo y manera. Es un hecho histórico-natural, bio-cultural, bio-simbólico.

La estructura olímpica fue como un intento de distinguir las voces. De dignificarlas además, de transfigurarlas.

Labor bien distinta es la que hacen las religiones de salvación; éstas intentan eliminar al resto de los hermanos, de las voces. Ya han sido juzgados y condenados. No darán más fruto. Eco de aquellas voces es lo que queda (iglesias, mezquitas, lamaserías...). Se irán debilitando más y más, hasta desaparecer. Dicho queda.

La espiritualidad es bondad-bella-de-ver. Da. Enriquece el patrimonio. Multiplica la hacienda de todos.

Aquello que bien amas es tu herencia. Tu heredad. Tu palabra. Tu voz.

Deberes para con la voz. Nadie posee la palabra. No puede ser poseída por nadie. Su interpretación. Un uso determinado. Padeceríamos una dictadura. Aquel que dicta, que dice, que se erige en señor. La lengua no tiene señor, no tiene dueño, no padece amo.

A todos nos informa la lengua y la cultura. Nos da forma. Nos conforma. Nos transforma también.

También con la lengua se uniforma y deforma. Su uso dia-bólico. La lengua como instrumento de dominio. El engaño. La mixtificación. El uso deleznable de la lengua.

El descuido de la hacienda, de la herencia propia. De la propia voz. Su menosprecio. Todo esto sucede también. De todo hay. De todo habrá.

Nosotros nos conducimos como voces en una composición. La lengua nos conduce. Tal reino, tal espacio, tal juego de lenguaje. La línea de conducción. De modulación también. El lenguaje conduce, manda. De la misma manera que los genes.

La palabra pide el gesto, la acción. Movidos por la palabra. La palabra nos mueve, por extraño que nos suene. La palabra va, y allí donde va, exige ser cumplida. Modos de ejecución. Timbre. Manera.

Adiestrados por la lengua y la cultura. Imágenes y símbolos. Imágenes y lenguaje. También música. Cultura total. Toda la burbuja cultural que somos. Cultura y mundo. Somos esas tradiciones, esas palabras, esas imágenes. Toda esa información. Cultura e información. Un hombre, una mujer, son su información. Su manera de usarla. Información es todo lo que circula en el interior de la burbuja cultural. Retazos de información son los mundos propios. No otra cosa damos y recibimos.

Cuando se rasga ese velo. Un terrible silencio. Algo aterrador. Inmenso. Imponderable. La lengua patina. La vida espiritual camina en ese borde, en ese límite, en ese hilo, en esa línea. Ese camino. Silencio.

Pero un hombre (o una mujer) es su información. Palabras, imágenes, sonidos; vidas ejemplares que le acompañan. Su cielo, su mirada, su palabra, su voz.

La información propia es una selección del vasto panorama de la cultura total. Porque todo es ejemplar, y nosotros seleccionamos de todo ese material-información. Elegimos. Seleccionamos. Encontramos ya nuestra voz. La recibimos. La asumimos. La portamos. Como si encontraras el testigo en el suelo. La propia antorcha olímpica. En un sentido general, todos somos corredores, portadores de testigos. Pero también, tu propia información te conforma, conforma el testigo que eres.

No hay más que voces, líneas, caminos. Las voces son verdad. Líneas irreprochables. Rodeados, envueltos caminamos. Uno más entre todos. Una voz en el coro. Un punto móvil en la teoría en tanto vive, camina, y es una voz.

Sólo desde el interior, sólo usando comprendemos. Vivificando, dando vida, portando.

Sólo la práctica nos muestra (o enseña) lo que el sistema da de sí, permite, o hace posible. Limitaciones en la expresión, en la acción.

Rozanova puede ser considerada como una musa del nuevo cielo, de la nueva Hiperbórea. La primera que hizo pintura nueva, la pintura 'zaum' o suprematista. De ella la tomó Malevich.

Condición biológica, condición cultural. Más allá, o más acá, no somos. Somos ahí; en ese desfiladero somos. Un gusano que hila su seda, que genera su propio cielo. El mundo de hombres y mujeres, ellos mismos; su cultura, su naturaleza, su ser.

La línea de la naturaleza (germinal) y la línea de la cultura.

Hay sistemas (sus puntos de partida) que son indignos de los seres humanos. Mancillan de raíz al hombre, y a la vida misma. En las religiones de salvación, el concepto de 'pecado original', por ejemplo.

Como ser humano puedo rechazar ciertos sistemas. En lo que me toca. Puedo no consensuarlos, no jugar ese juego.

También es verdad que se me puede obligar a jugar un cierto juego. En circunstancias históricas. Los monismos religiosos o políticos. Sistemas aberrantes. Se me puede incluso ocultar la evidencia o posibilidad de otros juegos.

Generaciones enteras instruidas, adiestradas, manipuladas por ciertos sistemas. Individuos perseguidos, eliminados. Juegos siniestros.

Sistemas que tienen el mal gusto de justificarse a sí mismos. Que contienen axiomas que convierten a un grupo en los amos (tretas de los sacerdotes). Todo eso es repugnante.

Un mapa invisible. Una especie de Hiperbórea. Ni por tierra ni por mar. Caminos hacia Hiperbórea. La aérea región, la espiritual zona. La cultura. Raíces aéreas. Desde la cultura decimos el mundo, decimos y mostramos mundos.

Tradición viene de traer, de llevar consigo. Nos traemos y nos llevamos a nosotros mismos. Nuestra tradición, nuestra cultura. Entre todos, cada instante la actualizamos, la modificamos. Cada instante vieja, y nueva.

La cultura es actividad. Lo que en el interior producimos son hechos. Enriquecemos el patrimonio común con todo tipo de frutos.

Las expresiones y los textos (todo hecho de cultura, en verdad) son seminales. Toda nuestra actividad es seminal, expresiva hasta ese grado. Es impronta.

Ciertas regiones de Hiperbórea. No todas. Rincones, incluso, de Hiperbórea. Vistas. Escenas. Nuestro pasto. Aquello que nos fecunda y que, a su vez, producimos. Como el aire que respiramos. Metabolizamos. Atmósfera de la mente (cerebro-sistema nervioso). La información sutil. La cultura.

La región espacio-temporal de la cultura donde caemos cuando nacemos, venimos a la luz. El lugar, la época. Lo que nos encontramos. Seremos trabajados por ese momento. Ineludiblemente. Inexorablemente inscritos. Conformados. Nuestro material de trabajo también. De ahí extraemos las expresiones. Ahí surgen. Del haber común extraemos cosas viejas, y cosas nuevas.

Cada acto que hacemos es culturalmente expresivo. Cada movimiento la cultura se manifiesta. Alimentación y reproducción incluidas. Lo inefable es una región del mapa cultural. No está fuera. No sale. Nunca salimos de Hiperbórea.

Mente constituida de impregnaciones, de improntas culturales. Al punto de no responder sino a expresiones culturales. De no entender sino a través de ellas. Vertebrados por la lengua y la cultura. No otra cosa. Sólo en el interior es dable el buscar, el encontrar, el añadir; el decir y el componer, el mirar y el ver, el oír y el escuchar, el decir y el mostrar, el sentido y el sinsentido. Siempre en Hiperbórea.

Establecemos regiones en Hiperbórea. Introducimos nuevas especies, nuevos sistemas (en arte y pensamiento). Añadimos. Modificamos el patrimonio. Adecentamos la herencia, la hacienda común. Siempre viva, siempre actual.

La cultura me dice cómo y qué he de pensar, asimismo cómo y qué he de hacer. Las posibilidades. Mis inclinaciones naturales (Genio), mis reflexiones (Numen). Mi actividad modelada por la lengua y la cultura. El material que conforma mi mente. La posibilidad de expresar se la debo a la cultura. Lo expresado pertenece a la cultura.

Pertenecemos a la cultura y la cultura nos pertenece. Como una sustancia única. Los innumerables hombres y mujeres, su espíritu. Aparte las vivencias y experiencias propias (siempre culturizadas), está toda la cultura común. Pasado, y presente común.

El hombre es esencialmente cultura, un animal cultural. Un hombre, una mujer, comparten con sus semejantes todas las preocupaciones, todos los hábitos, todos los patrones de conducta del momento histórico-cultural en el que viven. Dos coordenadas son suficientes, momento y lugar.

Su lenguaje, su vocabulario, sus preocupaciones, sus inquietudes. Todo su contenido mental (incluido sus sueños) son aspectos de la cultura ambiente, de la atmósfera cultural que respira. La inspiración misma no le puede venir sino de la cultura. Las intuiciones. Nada hay que no provenga de la cultura.

El cableteado neuronal. Los primeros cinco años. El período de improntación cultural. Imágenes y símbolos. Costumbres, hábitos. No privados, sino colectivos. Una persona es una expresión, un texto posible en el interior de una cultura determinada.

Todo lo que nos traemos y llevamos. Toda nuestra conducta, real o potencial, está signada en la cultura. Todo lo que se nos pueda ocurrir. La deriva colectiva. Todo lo que hacemos y decimos. Todas nuestras actitudes, nuestras preferencias, remiten a la cultura. Proyectan cultura, información.

Cualquier cosa menos ser un turista en Hiperbórea. Un habitante de Hiperbórea es aquel que conoce cuanto puede en extensión y profundidad este sagrado territorio. Que hace suyo cuanto puede, que asume. El decoro ¿por qué no el decoro?

La totalidad de información que sobre nosotros circula de una u otra manera. La totalidad de nuestro saber. Nuestro pasado. Desde las primeras manifestaciones. Paleolítico, neolítico.

El buen habitante de Hiperbórea. El bien formado. El que se mueve en Hiperbórea como en su casa. La información es el hogar del espíritu. La información de todo tipo. Todos los mundos creados. Todas las culturas, todos los momentos, son nuestro hogar. Constituidos por el momento actual, vamos y venimos.

Cuanto haga o diga, lo hago siempre en el interior de un juego, de un sistema, de una región.

Las voces no se oponen, se complementan. Entre todas componen el semblante, la imagen, el aspecto general de la cultura. La actitud predominante del alma colectiva, su imagen global. Todo ese murmullo y centelleo. Su calidad, su textura, su atmósfera, el aire que se respira; su sabor incomparable, peculiar, otro. Las diversas culturas.

Coger el sentido de lo dicho o hecho. Sobrentender el sistema desde el que se hace o dice. En un momento nos trasladamos al punto que sea (de Hiperbórea), y desde ahí, hablamos, o hacemos. El espacio de juego.

Asumir la herencia cultural. Introducirnos en Hiperbórea como en casa. Desde el paleolítico, la cultura ha ido en complejidad creciente. Es un sistema que se ha complicado. (Hoy día integra todos los puntos de tiempo y de espacio, todo momento y lugar). No se trata de progreso, sino de complejidad. Las formas mínimas del principio evolucionan hacia formas culturales cada vez más complejas. Aumentan las voces, como relata la sucesiva aparición de los dioses jóvenes olímpicos. El óctuple sendero a Hiperbórea.

A lo largo, a lo ancho, y en profundidad. Espacio sagrado. Poblado de gestas de nuestros antepasados, de nuestros antepasados mismos, en tanto les damos vida, les evocamos en la imagen, o en la palabra. Un mundo siempre vivo.

Equipados de Hiperbórea vamos. De la misma sustancia somos. Hiperbórea es nuestros ser. Tanto integramos, tanto somos. Somos cifras espirituales de Hiperbórea. Como nuestro genotipo particular. Los culturemas y simbolemas son la materia de nuestro ser simbólico.

Las dos aves de Odín. Pensamiento y Memoria. Pensamiento y memoria están formados de lengua y cultura. Como un conjunto de sistemas complejos, Hiperbórea, que se extienden por el tiempo y el espacio. Como Odín, vamos y venimos.

Los dioses son como las regiones. Atenea, Apolo... Hay puentes aéreos entre las regiones. Habitantes sublimes, espiritualmente vivos. Antepasados. Los Padres.

Todos nuestros sueños, pero también, todas nuestras pesadillas y delirios nos vienen de Hiperbórea. Espacio de huertos amenos, y lagunas infernales. Olimpo y Tártaro.

Hay que tener en cuenta que el niño nace espiritualmente en Hiperbórea. Simbólicamente, digo. Imágenes, símbolos, sonidos, le rodean a modo de primeros principios, de términos primitivos. Son como principios activos. Elementos constitutivos.

El período Zeus. El período de las tradiciones -las Musas, hijas de la memoria (Mnemósine)-, de la guerra (Ares), de la metalurgia (Hefesto), de la poesía, del canto, del arte, de la urbanidad. Período de urbanización del hombre. El comercio, la transacción, el intercambio, Hermes. Por último, el melancólico Dioniso.

El viajero de Hiperbórea. Más allá de la ciudad. El no-ser, la 'lisis', la disolución, la ex-stasis dionisiaca. El olímpico Dioniso, el que, siendo dios, se ofrece en libación a los dioses.

Producción espontánea de metabolitos, la reflexión, la imaginación. Inducida en la conversación, en la lectura. Pertinencia y relevancia, oportunidad de los términos, de las expresiones. Las palabras de la tribu son nuestro material.

Cuando venimos a ser, entramos en el flujo de información, en el interior de sistemas-mundos agitados, vivos. Hiperbórea. El murmullo y el centelleo de las generaciones, de los antepasados. Sus restos, sus reliquias.

Enzarzados en un diálogo a través del tiempo y del espacio. Más allá del tiempo y del espacio. En Hiperbórea. Es la compañía espiritual. Todo lo que nos acompaña en nuestro fluir. Los espíritus de los antepasados.

Hiperbórea, reino vivo, condición de nuestro espíritu todo. Desde las primeras muestras de cultura. Proceso acumulativo, proteico, de crecimiento, de paulatina complejidad. Se extiende, crece. Dentro y fuera. Compartida por todos. Todos vivimos espiritualmente en Hiperbórea. En constante diálogo con sus habitantes. El espacio simbólico.

El mundo del conocimiento, del saber; de la creación artística, filosófica, científica. Ese mundo que aspira a la eternidad. El mundo de los antepasados, de los mejores de entre nosotros. Ese mundo imperecedero, esa sustancia única.

Producir para Hiperbórea. En arte y pensamiento. Imágenes y símbolos. Prolongar diálogos, conversaciones, conocimientos, actividades. Más allá del tiempo y del espacio. Vivir, amar, morir en Hiperbórea.

El centro simbólico en las monarquías míticas griegas. El matrimonio sagrado. El Señor y la Señora, Basilio y Basilisa (como en los cuentos rusos). Zeus y Hera. La metrópolis. La ciudad como madre (Hera), como familia (Hestia).

El 'éxito' de las religiones de salvación, un determinismo trascendente y no inmanente al sistema. El punto de fuga está fuera del plano social (del mundo).

Las religiones de salvación exóticas que invaden los países democráticos contemporáneos, y que alimentan, o nutren, a los más insípidos de nuestros artistas y pensadores. Su éxito en las sociedades capitalistas contemporáneas. Actores, deportistas, cantantes de rock, físicos, pintores, filósofos.

La preocupación social, volcada hacia el interior. No en busca de riquezas materiales o espirituales privadas. Un ser verdaderamente social que se sabe formado por lo social. A lo largo de su vida le seducirán dos caminos, el de la riqueza material, o el de la riqueza espiritual, ambas insolidarias y personales.

Siempre se nace en alguna tribu, en algún pueblo, en alguna ciudad, en un tiempo o momento histórico determinado; éste será el contenido de nuestra mente, el momento histórico-social que vivamos. No otras serán nuestras preocupaciones, y nuestras reflexiones. En mi mente trabaja todo ese conjunto de imágenes y símbolos. Allí se mezclan y recombinan, allí se transforman. Variedad y constricciones, redundancias.

La cultura son residuos históricos. Reliquias, restos sociales simbólicos. Perduran. Nuestra mente los traslada de época en época. La memoria social colectiva, el acervo cultural. Un cúmulo de cosas viejas, y cosas nuevas. La casa del espíritu, del intelecto. Vamos, y venimos; recorremos, y nos recorremos. Toda esa información.

Nombres, rostros, tiempos, lugares. Obras individuales o colectivas. Movimientos, flujos culturales, simbólicos, de conciencia.

La clave, el origen de todas las formas vivas lo tiene el genoma, el ADN. Los ácidos nucleicos, la sustancia germinal. La matriz, el origen de todas las sustancias, de todas las maquinas vivientes, de todas las criaturas, de toda cosa viva.

Cuando se desencadena el deseo. La imagen de la amada, pero también, el programa genético. El modo de emigración. La cópula entre los sexos, la íntima unión de los cuerpos. Es la finalidad. Las bodas, la unión de los gametos. El devenir uno, y el inicio de la construcción de una nueva criatura, de un nuevo fenotipo sexuado. Programado para la cópula, para el deseo. Todo gira en torno a la emigración. Los cuerpos se desarrollan, se llevan a la época de la fertilidad, se activan mecanismos de deseo, de apetencia, de cópula, de fecundación. A su vez, mecanismos de seducción, de atracción, de unión. Tras todo movimiento de amor está la cópula; éste es el más íntimo deseo, y la más íntima necesidad del germen, del gameto, de los genes todos; el momento de la emigración (hablo como varón). La misma eyección. Se inyecta en el otro cuerpo, penetra en el interior, busca el óvulo, la otra parte, su otra mitad, que está allí, en el otro sexo.

El cuerpo femenino es una inmensa planta química al servicio del nuevo genoma. El vientre materno como bóveda de la nave de construcción. El cuerpo proporciona las sustancias necesarias para la construcción de una nueva criatura. Un espécimen diferenciado, específico, sexuado.

Los ingenieros. Hay que partir de los genes. Hay que adoptar el punto de vista genocéntrico. Cómo construyen los genes sus cuerpos. Variedad. Cuerpos que metabolizan, interactúan en el medio, respiran, se alimentan, se mueven. Se comunican entre sí, se pasan información. Desde la información química y microbiológica, hasta nuestros lenguajes hablados, simbólicos. Metabolizamos también información, imágenes y símbolos sociales, culturales.

Pese a todo lo que nos puedan distraer los fenotipos, las formas vivas, su variedad virtualmente infinita, no hay que olvidar que de sus cuerpos es responsable el juego cromosómico particular de la especie (una variación sobre lo mismo). Son los genes los constructores. Sin embargo, no acertamos a comprender la inteligencia genética. No es el cableado neuronal o sus modelos lógicos, las puertas lógicas, los circuitos en paralelo y demás. Son líneas unidimensionales, dos líneas acopladas. Hay también genomas (víricos) monocatenarios, de ribonucleico sólo. Es la inteligencia desnuda de esa sola línea. La inteligencia constructiva, la potencia poética (creativa). Desde las impecables fundas víricas, hasta los fenotipos más complejos. La inteligencia neuronal (la del fenotipo) es una caricatura de la genética. Los genes parecen saberlo todo. Gravedad, presión osmótica, temperatura, transporte de solutos; todos los átomos y moléculas. Trabajan sobre seguro, sobre terreno archiconocido (el medio atómico-molecular, H, O, N, C, P... electrones, iones).

Todas las actividades celulares tienen que ver con la mitosis, la duplicación. La meiosis, la emigración en masa de células germinales, de gametos. Sus modos (variedad) en la creación. Toda vida, toda forma viva en este planeta, es obra de los genes.

El acervo génico del planeta es una sólo sustancia. Adopta una sólo forma, la lineal, la unidimensional. La simplicidad. Un texto lineal, una doble espiral cerrada, antiparalela.

Digamos que los genes saben, tienen en cuenta la ulterior estéreo-especificidad, la espacialidad, la tridimensionalidad (la estructura terciaria de las proteínas). Conocen de antemano lo que quieren construir. El proceso embrionario, por ejemplo, desde sus primeros pasos vertiginosos, las primeras duplicaciones. Todo lo dirigen los genes. La unidad corporal. Las unidades somáticas son obra de los genes. Su coherencia, su coordinación, su planificación, su estructura, su arquitectura, su artificio; sus modos y maneras, sus grados de libertad, sus constricciones. Su manera de interactuar, de metabolizar, de vivir atravesado, traspasado por el medio. La información me cruza, me atraviesa, pasa a través de mí, en la respiración misma; todo es por contacto.

La inteligencia genética es la inteligencia creadora de los fenotipos todos, de todas las formas vivas de este planeta. Un lenguaje universal (una escritura, el código genético). Una simple línea tiene el secreto del corazón, del cerebro, del sexo; una simple línea. El secreto de alas y de pulmones, de raíces, ramas, y frutos. El secreto de las transformaciones. De todos los órganos, y de todos los organismos.

La sensibilidad, la pericia de los ingenieros. Trabajan con átomos, moléculas y macromoléculas. La sabiduría de los ingenieros, su previsión. La providencia. Su sensibilidad (física y química). Sensibilidad que es verdadera percepción, recogida de datos, retención de esos datos. Reflexión y producción ulterior. La evolución, las transformaciones, la variedad.

Los genes son los ingenieros, los constructores. Toda máquina corporal está calculada, todos los problemas biofísicos y bioquímicos sorteados, toda suerte de metabolismo, de interacción con el medio. Por inmenso que sea, por leve que sea, todo está calculado.

Es preciso entender cómo sopesan los datos, la información físico-química, ambiental (gravedad o presión atmosférica); cómo elevan ese cuerpo, levantan figura. Apta (en principio), eficaz, útil. Capaz de entender el entorno, de aprender (retener datos, memorizar, recordar), de interactuar simbólicamente con sus semejantes, de convivir en sociedad.

El intercambio simbólico. La información. El tema sagrado. La comunicación verdadera. La palabra verdad, útil, funcional, de información que sirve, que se toma, que se retiene. La comunicación (comunidad), el intercambio (la interacción) simbólico de información.

La re-flexión, la auto-conciencia. La social, la lingüístico-cultural imperante. Desde el interior, la misma cosa con la misma cosa. Los genes se comunican entre sí. El cerebro bien pudiera tener un sistema interno de comunicación similar al de los genes en el núcleo. Una cultura une todas las mentes, una lengua, unos signos colectivos, simbólicos. Es con este material que la informa y conforma, que la mente-información habla consigo misma. Reflexiona. Hablar o escribir es como sintetizar. La mente sintetiza (previa información, previa entrada del material), produce textos, oraciones, enunciados; si nos comunicamos, es este material el que intercambiamos. Un diálogo es

un texto social. Todos los grupos humanos poseen lenguaje y elaboran textos sociales que involucran a todo el grupo. Crea un nexo mental entre los miembros del grupo. Cada mente es como una mónada de acervo cultural, una posición, un texto social (simbólico). Auto-referencia.

Los genes, desde el cerebro-sistema nervioso, reproducen la pulsión estructural, constructiva, del propio genoma. Manipulan símbolos e imágenes, como el genoma manipula aminoácidos, átomos y moléculas.

El ingeniero, el constructor, el verdadero creador que trajo a las criaturas de la nada. El genoma es el programa y el programador. El genoma proyecta en el espacio, y en el tiempo.

Antes de que la criatura perezca, los genes han tenido forma de salir en oleadas sucesivas. Emigran en busca de haploides complementarios. Saben que están en otros cuerpos, y mueven sus cuerpos, los entrechocan entre sí, provocan la cópula. La mirada, el tacto, el olfato; todo conduce a que los cuerpos se alteren y busquen chocar entre sí, acoplarse. La cópula es la ocasión creada para el paso de un cuerpo a otro.

Aunque podamos impedir que el encuentro, la fusión de gametos y el proceso embrionario, se produzca, no podemos alterar el hecho primario del suceso sexual. No tiene otra función que poner en contacto las dos células sexuales.

El protagonista de la evolución no es el fenotipo sino el genotipo. Si se produce algún cambio es desde el genotipo (los genes) que se produce.

Es obvio que si el fenotipo falla (en la supervivencia, o en la transmisión sexual), también el genotipo falla. La optimización del fenotipo no tiene otro sentido que el de conservar el genoma, y transmitirlo. El par genotipo-fenotipo, conductor-vehículo, pasajero-transporte.

Toda utopía antropocéntrica ha sido destruida. Todo fenocentrismo.

El principio antrópico es ya impracticable (e inexplicable). No está el fenotipo humano para otra cosa que para protegerles (a los genes), y vehicularlos durante una porción de tiempo. No fines, sino medios, instrumentos, nada.

Nuestra época ha desvelado misterios. El hombre mismo ha perdido todo misterio e interés. Toda ilusión es ya imposible de sostener. Ilusiones culturales, sobrenaturales, centradas en la criatura humana, en el fenotipo humano. Hemos acabado con toda ilusión antropocéntrica, desgarrados todos los velos.

El descentramiento, esta vez, ha sido brutal. Aún peor que el de Copérnico. Los genes son el centro. El centro de todo lo viviente en este planeta.

Principio hacedor de las criaturas, y su variedad infinita. Sensible, sabio, único. Sustancia viviente única. Uniforme, universal. Idéntica a sí misma. Eternamente jovial. Algo sublime. Unidad, pureza, concisión.

Una escritura. A partir del lenguaje genético, del código genético. Negros y azules para consonantes (16 pares, 4 x 4), 5 colores para las vocales. De un sólo matiz o varios (la acentuación). Matiz e intensidad. Altura, duración, intensidad, timbre.

Cromosomas. Cromografía. Cromogramas. Runas coloreadas.

En realidad, toda escritura (desde Sumer, China, Fenicia) es alegórica. Animales, fuego doméstico, cereales, gotas de lluvia. Es escritura analógica, vale decir.

Una escritura digital pura basada en unos pocos elementos. Inspirada en el código genético. Genorunas.

Ni el punto, ni el cuadrado, ni la línea; ni el rojo, ni el amarillo, ni el azul. Ni formas ni colores son por sí significativos. Sólo tienen sentido en el interior del sistema. Tan sólo queda la mano, la manera, la composición. El verbo ruso 'pisat': pintar-escribir. La propia escritura-pintura. Maneras del usuario. Habla. Con esto rozamos la caligrafía. Sin embargo, se trata de una escritura nueva.

La composición tendrá, pues, que respetar la forma correcta, cada letra tiene una forma bien hecha. Las bases han de respetar una secuencia; independientemente de la composición final, la disposición es lo primero. El decir y el componer.

No ha habido, desde el paso del geocentrismo al heliocentrismo, otro paso que éste. Ninguno le iguala en importancia. El paso del fenocentrismo al genocentrismo, de los fenotextos al genotexto, del fenómeno al (ge)noúmeno (en lo que concierne a las formas vivas).

Los campos morfogenéticos no son otros que la gravedad, la presión atmosférica, o la temperatura. Los genes han de contar con todo esto. Han de levantar figura en este espacio, con estas condiciones.

Arte, y pensamiento todo, deben saber ya esto, y construir ahí, desde ahí.

Este descentramiento es más importante que el astral. Las bases (la sustancia única, germinal, plasmática, demiúrgica) son el centro.

El empequeñecimiento, la reducción del valor; este conocimiento. El nuevo descentramiento lo sufre en orden a su naturaleza, a su condición natural. Este conocimiento lo destruye. Destruye todo antropocentrismo.

Señor de las criaturas, Genous. Como el sol del sistema biológico. Las criaturas alrededor del creador. Expresiones. Fenotextos.

No hay motivos para la soberbia ya. No hay engaño posible. Las ideologías de salvación, fuertemente antropocéntricas, fenocéntricas. Envanecedoras de la criatura humana, del fenotipo humano (su cariotipo). Hay en todo esto mucha soberbia, y mucha vanidad, hay que reconocerlo. Nunca como en estas ideologías los hombres se han envanecido y ensoberbecido tanto.

¿Cómo será la unión de los genotextos haploides? ¿Qué fiesta será? El momento de la fusión de los dos semi-textos ¿qué fiesta será? De dos, uno. Fusión. Y aquí no hay metáfora ni alegoría. Pero antes, de uno, dos. Meiosis. Los modos y maneras del genoma.

La sustancia viviente germinal, plasmática, única. Atenea, Eros-Afroditas, Hefesto, Ares, Artemisa, Apolo, Hermes, Dioniso. La sabiduría, el afecto, el ingenio... El óctuple sendero.

Cambia el amor, y cambia la locura misteriosa. Y la vida toda. Accedemos a un mundo nuevo, como otrora al dejar atrás el geocentrismo. Accedemos al genoma, vale decir. Hermético. Sabio. Ingeniero, constructor, técnico. Poeta. Músico.

El genotexto. Nuestra cifra divina. Este saber es vino nuevo, nueva cosecha. Criatura nueva. Texto nuevo. Es la extrañeza de la nueva situación.

La criatura. Una realización, una expresión del genoma, un fenotipo. Un momento histórico determinado. Unas coordenadas, unos parámetros lingüístico-culturales que le dotan de conciencia, de lengua, de 'yo'.

Nuestra mente, nuestra conducta, nuestra mirada, nuestra voz es, en último término, nuestro genoma. Soy la cifra, tan eventual como este cuerpo mío.

Nosotros mismos. Yo mismo. Tan eventual como este mi cuerpo. Ligado a este cuerpo. Creador de este cuerpo.

Estamos del lado de acá, del lado del genoma. Siendo estos unidades contingentes de sustancia única (claves o cifras), tan eventuales como sus cuerpos.

Mediante la cópula pasamos al otro cuerpo (hablo como varón, como XY). En todas y cada una de las neuronas habitan los cromosomas, los genes, el genoma, el fenotipo (la clave, la cifra) de un fenotipo particular.

Nuestra estructura es imperecedera y una. No nos confundimos con los lenguajes simbólicos, con los momentos en que nos ha sido dado llegar a ser. No estamos sujetos a ninguna lengua, a ninguna cultura. Señores somos de lenguas y culturas, creadores.

Es nuestra responsabilidad este cuerpo, el transmitirnos vía sexual, el producir nuevas criaturas.

Empezamos a conocernos. Nosotros somos las bases, aunque nos comuniquemos mediante imágenes y conceptos.

Un discurso desde el genoma es toda expresión, todo enunciado, toda información. Por muy larga que sea la cadena de lenguajes y traducciones, se expresa el genoma.

El espíritu de maravilla, el espíritu de admiración, no puede provenir sino del propio genoma.

Mediante el lenguaje decimos de nosotros, a nosotros nos referimos. ¿Quién es el nosotros del habla, de la escritura? Hablamos como si fuéramos eternos, como si de genes se tratase. El lenguaje y la escritura son como medios de comunicación a la luz. Los genes se comunican entre sí en sus criaturas, desde sus criaturas; por medio de lenguajes comunes, de sistemas completos de comunicación. Se informan. Todo nuestro período de formación se basa en el ejercicio de captación del lenguaje, en la interpretación lingüística del suceder.

Es el nóúmeno quien piensa, habla, escribe, y crea. El genoúmeno, se podría decir, el genouma. En las criaturas, es siempre el genouma quien se expresa.

Detrás de cada actividad neuronal está el genouma. No hay sustancia que no esté construida expresamente por la sustancia única. Es el genouma el que se comunica, la sustancia viviente única.

Interiorizar. Familiarizarnos con los significantes, saber hacer cosas con ellos.

La potencia del genouma (de los genes) es mucha. Y hay que liberarlo de las alienaciones (culturales) que padece. Puede confundirse con su cuerpo, con materia ordenada, con aminoácidos. Él, el ordenador. Enajenarse en sus producciones, creer en el 'hombre'.

El procesamiento de información, así como la emisión de información, no puede hacerse sino mediante lenguajes, sistemas, juegos de lenguajes preexistentes, o creados 'ad hoc'. Sin sistema interpuesto, sin significantes simbólicos interiorizados, no podríamos hablar o escribir, comunicarnos.

La sustancia viviente única se dice en aminoácidos, en criaturas, en palabras, en imágenes y símbolos de todo tipo. El genotipo es el alma, el espíritu de las criaturas. El sujeto. No la conciencia cultural, el yo cultural de la criatura.

La sustancia viviente única erige, constituye, ordena significantes. Los aminoácidos, por sí solos, no tienen poder para ordenarse o complementarse.

Mente, alma, intelecto, espíritu, información, programa. Creador a la manera de un demiurgo. Que siente, piensa, quiere. Dotado de memoria. No es conciencia o 'yo'. Es una estructura inconsciente, subyacente, actora, ordenadora. Orden que ordena, forma que informa.

La sustancia no se dice sino en términos simbólicos, sociales. El sujeto es siempre el genouma. La conciencia (cerebro-sistema nervioso) es el lugar donde se traducen los signos. Los significantes sociales, simbólicos, consensuados, son como los aminoácidos para el genoma.

Obligado a enunciar en términos simbólicos, conscientes, sociales, históricos.

El que subyace a todo enunciado, el que enuncia.

La sustancia básica misma que opera en (y desde) el cerebro-sistema nervioso de la criatura.

El surgimiento del genoma, de los genes, y de sus criaturas. Unas gotas de vida repartidas por el cosmos. Si del cosmos estuviera ausente la vida (siempre inteligente), éste no tendría sentido.

Hay algo repugnante, malsano, morboso, maligno, en el concepto 'pecado original' (en la tradición judeo-cristiano-musulmana). Otro tanto sucede con la 'nausea vitae' oriental (hinduismo, budismo y afines) y el concepto 'reencarnación'. Estas ideologías, estos a priori, mancillan la vida en su raíz.

El genouma. Forma del cuerpo. Programa. Alma, sin duda. Tiene el secreto de nuestra constitución toda. De nuestro cerebro, de nuestro intelecto, de nuestro espíritu mismo.

La infinita variedad de criaturas implica la potencia de los ácidos nucleicos. Cualquier criatura (fenotipo) es virtualmente posible. Nada especial hay en el hombre, el elefante, o la ameba. Variaciones.

No es el hombre lo esperado. Podríamos haber tenido otra fisonomía, cualquier otra estructura, cualquier otra apariencia. El genouma es lo que importa. No un determinado fenotipo es la medida, sino su genotipo, la sustancia viviente única.

Nuestro genoma es como aquel Ur-eine (uno primordial) de Nietzsche (en sus primeros escritos). Es uno y está en todas y cada una de nuestras células. Es programa, software, opera cada minuto, cada segundo, cada milisegundo. Manipula, ordena, estructura otras sustancias (aminoácidos). Es el yo del cuerpo, el sí mismo. Es la sustancia viviente única. Está en todos los otros cuerpos de la especie, y más allá, en todas las formas vivas. Es el sujeto único, el artífice de los cuerpos, de los fenotipos; el ingeniero.

El genio privado (en Roma), el colectivo. La sustancia viviente única.

El genoma dirige el soma al nivel del detalle. Cada instante recibe información y responde en consecuencia, cada milisegundo. No hay otro inconsciente que el genoma, ni otro consciente. Toda la actividad, consciente o inconsciente, del soma, la realiza el genouma.

El genouma dirige el soma. No sólo lo produce o construye, sino que lo dirige en todo momento, y en todo lugar.

Así pues, el sujeto es el genouma. De toda acción, de toda actividad, de toda percepción, de toda volición, de toda reflexión.

Es el genouma quien produce y reproduce el cuerpo, el soma, su vehículo; quien ama, quien se transmite a otro soma, quien busca su otra mitad.

Es el sujeto total absoluto. El único que piensa, habla, y escribe. No hay otro del genouma, ni del acervo génico único, universal en todas las criaturas que pueblan el planeta. Somos fragmentos de la sustancia viviente única.

El genouma es el alma y la forma del soma. Tiene la clave (es la clave) del cuerpo. Es, además, la inteligencia del soma. Tiene (y es) la clave de todas y cada una de las acciones, reacciones, e interacciones del soma, de lo que aparece, del fenotipo. Sólo del genouma podemos decir que, a través del sexo, busca la otra mitad.

Forma material, sin duda. Inmanente. Sustancia única viviente y pensante, mas extensa.

En Aristóteles, el alma como forma del cuerpo. Papel que cumple el genoma, los genes. La sustancia viviente única. Sensitiva, apetitiva, motriz. Perceptiva, reflexiva. Intencional. Discriminativa. Premeditativa. Previsora. Como el intelecto agente, es uno y el mismo para todas las criaturas. Es todo lo que hay de eterno en las criaturas.

Es el principio mismo el que anda mal. El modelo. Aún la cruz sigue siendo el símbolo supremo (en Nietzsche). Esa voluntad de homogeneización basada en un principio único, en un modelo único.

Un cielo abierto, y no cerrado. Heterogéneo, plural. Un cielo olímpico, en suma. Sólo un cielo semejante nos permite el acceso al reconocimiento del otro como otro.

Una es la familia judeo-cristiana, y otra es la familia olímpica. Otra puede ser la sagrada familia, otra la palabra, otra la ley.

El modelo judeo-cristiano (y el de las religiones de salvación en general) es un modelo combinado de represión (Urano) y supresión (Crono) de las diferencias. Es el lecho de Procrustes. Si la perfección es la adecuación a un modelo, a 'un' sólo modelo; si nos dejan sólo una palabra que proferir; esto es lo procrustiano en la ley que nos rodea. Una medida única. Tan sólo una voz. Era natural que produjera el malestar. Las vidas son cifras vivas. Las cifras son 'vivas monedas que no se volverán a repetir'.

Así que, en tanto sigamos llevando con nosotros esa ley, adolecemos. Está el peligro de desplazarnos en esa ley, de sustituirla por otra hoz (otras religiones de salvación). Bajo la ley de la hoz. Bajo la ley del lecho de Procrustes. La hoz (la de Crono, pero también la del socialismo de estado, y la media luna islámica), la podadera, la cruz.

A punto estamos de dar un paso atrás. De tornar, de retomar la hoz y la podadera, y la cruz. Aún penden sobre nosotros como alternativas. Se nos adelantan, nos hacen señas. Pretendientes semejantes nos pretenden, nos solicitan. Solicitan a la comunidad. Quieren ser el Esposo, la palabra, la ley.

Incidir en la madre, en Hera, es incidir en la comunidad, es incidir en el orden social, es, finalmente, incidir en el cielo (la palabra, la ley).

La comunidad es como la madre simbólica. Es en la madre simbólica en la que se piensa en la represión y en la castración (supresión). No incidas en la comunidad.

Incidir en la comunidad es, además, ocupar el lugar del Padre, de la ley.

El capitalismo suprime, como Crono. Devora. Elimina. Siembra y siega con la mayor indiferencia. Nada queda. Nada se valora. Un ciclo de producción y consumo vacío (insulso) y brutal. Esto es lo que hoy impera.

La elección amorosa. Que la actividad exploratoria parta del genotipo masculino (XY) se explica. La búsqueda parte del varón por motivos puramente biológicos. Portador de los gametos haploides que han de llegar allí, al seno de la hembra de la especie.

El deseo sublimado, exaltado. El amor. La amada. Cuanto dolor. Después de todo, somos cifras perecederas, contingentes.

Dada nuestra condición perecedera, el amor no puede ser otra cosa que piedad. Mutua piedad. Tú, mortal, tú, nada. De antemano efímeros.

El dimorfismo sexual. Cada cópula es una experiencia de retorno a la unidad. El dimorfismo sexual, las células sexuales haploides.

Cuerpos desechables, instrumentos, medios. Material fungible, desechable. Los fenotipos.

Es en los fenotipos, sin embargo, donde encontramos las marcas, las señales de reconocimiento. La belleza y la bondad de la amada. De esta criatura efímera y por ello mismo sublime. El aura sublime de la amada. Su atractivo irresistible, fatal. Todo eso forma parte del mandato, del encargo, de la razón, del logos.

El acto de amor. La cópula. La orden que retorna una y otra vez.

Desear, amar, morir. Verlos desde el genouma, desde el genotipo particular, propio. Cifras contingentes, perecederas. Fugaces, únicas, irrepetibles.

Los fenotipos, como unidades de reproducción sexuadas, sometidos al dimorfismo sexual, y orientados al encuentro, a la cópula.

Es el propio genouma (la sustancia viviente única), el que dirige la búsqueda por medio de señales o marcas que al yo cultural le pasan desapercibidas. En todo y por todo son los genes los que, en último término, responden a los estímulos.

La necesidad, la demanda, el anhelo, el deseo, el amor... están en la sustancia viviente única, en el plasma germinal mismo. No menos que el temor, el hastío, la náusea, el odio, la angustia, y la muerte.

De no ser por el deseo, ni siquiera nos miraríamos. Comportamiento de apetencia, de búsqueda. Actividad exploratoria. Actividad orientada, sobredeterminada (sexualmente), personalizada, particularizada. Siempre retornando, renovando la antigua, la primitiva pasión. Imagen-señal-estímulo desencadenante del comportamiento amoroso. Se actualiza la pasión de amor. Impulsado, impelido. La finalidad es, sin duda, la cópula, la reunión, el ayuntamiento de los cuerpos. La activación, la compulsión, el encuentro (el buen encuentro); como autómatas. Prendidos, extrañados, alienados en la figura del deseo, en la imagen deseada.

No veo cómo a toda esta 'locura' se la puede llamar narcisismo (en Freud). El enamorado es un loco, un alienado. Vive más donde ama que donde anima, fuera de sí. Poseído. Tomado.

El psicoanálisis quiere librarnos del deseo. En esto es como una religión de salvación más, de salvación personal. Como el cristianismo, o el budismo, por ejemplo. Quiere librarnos de nuestra deuda con el otro. Con la otra parte. Pienso que aquí está la confusión. El verdadero narcisismo está, o reside, en las ideologías de salvación personal. Quieren hacernos autónomos, independientes. Liberarnos de nuestra dependencia, de nuestra servidumbre, de nuestra 'esclavitud'. De nuestro deber. Del encargo, del mandato, de la orden, de la razón. Del verdadero logos. Del deseo, y de nuestra necesidad de la otra parte.

El amor es una ilusión, un error, un engaño. Nos dice el psicoanálisis. Sálvate, libérate de esa servidumbre, de esa fijación, de esa atadura, de esa ligadura que te hace depender del otro.

Esa monadología narcisista implícita en toda ideología de salvación. La salvación personal. La ignorancia, el olvido del otro.

El goce erótico es, quizás, un señuelo, una prima, un plus mediante el cual el plasma germinal, la sustancia única, convoca a sus criaturas. Las reúne en la cópula para hacer posible el tránsito, las bodas, la generación.

La salvación personal. El Nirvana, el Reino de los cielos, el goce misterioso. El goce de Narciso, el goce del idiota. El delirio solipsista, monádico. La autosuficiencia, la autonomía... ¿no es acaso el colmo del egoísmo, el mayor triunfo del 'moi'? Es, además, un error de perspectiva, una imposibilidad, una ilusión.

De no ser por el dimorfismo sexual, ignoraríamos al otro. Sólo conoceríamos el odio. La lucha por el alimento nos sumiría en un mundo lleno de violencia y terror, en un mundo absurdo y cruel; aún más violento que el que habitamos, que el que nos rodea por doquier.

El deseo, el amor, es la patria del arte, y de todo lo más hermoso y excelso que nos rodea. Sólo el amor eleva a la criatura. El amor nos transforma, nos transfigura, nos purifica; nos perfecciona. Sólo por amor se retrae la garra, 'se reviste de suavidad y flores'.

Tenemos que aceptar la muerte y el no-ser (el dejar de ser). Y la vida efímera, fugaz. Nuestra contingencia. Criaturas misteriosamente bellas, sublimemente hermosas; nacidas para el amor, y para la muerte.

Hay que convenir, con los stilnovistas, que el amor sólo cabe en corazón gentil. No toda criatura, al parecer, sublima la pasión (el deseo, el amor), y aún menos a la otra parte.

No es un engaño el amor.

El amor es nuestro lote, nuestra porción, nuestro destino. El loco deseo, el ansia, el anhelo, el amor. Amor gentil, loco, sublime. El estado amoroso es el estado sublime. Y el mortífero horizonte, el melancólico poniente.

Mutua piedad de las partes convocadas. Pasión común. Mutua piedad. Amor, Contramor. Nada más sublime que morir de deseo (amor).

Sólo en las entrañas de la amada se consuma la unión, y ello tan sólo cuando se logra la fecundación. No hay, pues, unión ni del espíritu, ni del cuerpo, sino únicamente la de los gametos, la de las células sexuales.

El largo camino hacia el dimorfismo sexual. La tragedia de las criaturas sometidas al sexo y a la muerte. Vida, amor, y muerte.

Los signos-estímulos que desencadenan la cópula; la atracción, el deseo. Toda la semiótica pulsional que tiene como finalidad reunir a los sexos. Los signos externos, la atracción mutua, recíproca. Los genes no pueden descuidar los atractores sexuales; en el éxito de los mismos les va su eternarse, su eternidad.

Reconocimiento y receptores. Signos visuales, aromáticos, sonoros. Semiótica de la selección sexual. Es desde el genoma que se pondera el medio, se selecciona, se elige. La optimidad, la excelencia del 'partenaire'; el criterio de selección.

Los signos como heridas, estímulos hirientes, dardos directos. La figura, el aroma, la mirada, la voz. Gestos bellos, sublimes, seductores; que conmocionan, que emocionan, que perturban; que polarizan, que orientan, que dirigen; que duelen.

El sujeto no es otro que el genoma, o en su fusión con la cultura, el genoúmeno. Hay pues, el ser genético, y el ser simbólico, cultural.

Esta interacción, esta interdependencia que encuentra alienante el psicoanálisis. Apreciaba un error en la experiencia amorosa. Una transferencia vacía. Un error. Una errancia. Una deriva que jamás encuentra su objeto.

Pero no se trata de encontrar ningún objeto, sino de responder a unas marcas y señales. Señales que conmuevan. Voces que convoquen. Llamadas.

Cuando hay unión de gametos. Cariogamia. Las verdaderas téseras son los gametos, los núcleos haploides. Los cuerpos son como puentes para la unión. Los cuerpos simulan el acople que los gametos realizan en las profundidades del cuerpo femenino. Allí donde se producen las auténticas bodas. Los esponsales.

La sustancia única celebra nupcias en cada cópula. Cada fecundación que se realiza. La cariogamia. Las bodas.

No somos un agregado o un complemento del genoma. Somos el genoma mismo. Sólo el genoma es capaz de hablar y escribir. Los aminoácidos no hacen, por sí mismos, nada.

La herencia es la creación completa. Los herederos son los genes mismos.

La herencia y el heredero, esto somos.

No hay más que genitores que a sí mismos se suceden. Cada instante se renueva, rebrota, resurge. A sí mismos, de sí mismos. Un fondo único pulsátil, siempre vivo. Cada instante se encarna, se incorpora.

Otra cosa son las lenguas y culturas. Las configuraciones simbólicas que se han dado, y se darán. Estas configuraciones son como cariotipos. Conjuntos cuyos elementos (los seres simbólicos) se interdefinen.

El goce no es ni un señuelo, ni un síntoma. Es una experiencia genuina, auténtica, pura, distinguible. El goce es también triste. Esa necesidad. La vida, que no cesa de repetirse, de volverse a pedir, de convocarse, de llamarse a la vida, y a la muerte.

No obtenemos, no poseemos a la otra parte.

Partes separadas que tienen que atraerse, seducirse; mutuamente convenir, desear, querer la cópula. Elementos cosubordinados. Interdefinidos. Únicos. Diferenciados. Distinguidos. Solos. Efímeros.

La herencia no son los genes, lo innato, sino lo adquirido, todo lo superestructural. Todo lo que hicieron los antepasados, los progenitores. Heredamos (como sustancia única) la creación de nuestros antepasados. Su obra. En el caso humano, no sólo el conocimiento, el saber, la cultura, sino todo lo creado, el planeta entero. Todas las formas creadas (también superestructuras).

Pasar del fenocentrismo al genocentrismo.

La línea germinal, genética, que a sí misma se sucede, se hereda. Se prolonga en el tiempo, se eterna.

El germen, el genoma, como alma, como noúmeno. Piensa el genoma con su soma. Los genotipos se comunican entre sí por medio de sus fenotipos.

El fenotipo es información, signo, algo para alguien. Sobre todo en los dimorfos sexuales.

Dada la importancia de la reproducción, nada tiene de extraño que las características (de todo tipo) de los dimorfos sexuales tengan la función primordial de atraer hacia sí, de llamar la atención de la otra parte, de seducir, de gustar.

Las culturas mismas no tendrían otra función que la de relacionar entre sí los complementarios y los afines, de estructurar el colectivo específico, de subdividirlo y reunirlos por complementariedades (heteroi) y afinidades (homoioi). El amor y la amistad.

Toda la obra de nuestros antepasados, esto es lo que heredamos los genes, los nuevos genotipos que venimos a la luz generación tras generación. Que vienen a la luz

en circunstancias tempo-espaciales siempre nuevas. La deriva del saber. El deber de saber, de conocer la verdad, nuestra verdad.

No hay otro sujeto que el genoúmeno, el genouma, el genotipo, los genes. El soporte, el sostén. El que subyace, el que ordena, el que expresa, el que se dice.

Relatividad de nuestra personalidad. Condicionada, determinada. Periodos, estratos. No hay originalidad en nuestros discursos, no son nuestros. Son reflexiones de la época, del momento, del colectivo, son voces que surgen de la totalidad estructurada, en devenir. Productos, metabolitos anónimos. Como una totalidad en devenir, que genera discursos, generada por discursos. Despersonalización. Es la sociedad quien compone, produce, reflexiona. Anonimia. Las voces son siempre colectivas, sociales.

El sujeto es paulatinamente integrado, inscrito, educado, hominizado, construido se diría. No tiene nada propio, todo su ser es social. Su humanidad, incluso, la recibe. La mirada que sobre sí tiene, es también social, histórica. La subjetividad es también histórica.

El sujeto natural carece de voz. Si habla está ya hominizado, ha sido producido. Desde que habla. Toda la educación de los recién nacidos es un proceso de integración en un grupo ya caracterizado, configurado, conformado, estructurado. Funciones y categorías le preceden. El sujeto (el que subyace), propiamente, no habla sino como persona, como ente social. Su inteligencia natural (el genouma) está ya conformada, estructurada; su material es lingüístico-cultural, no puede expresarse sino cultural e históricamente.

Progenitores y herederos al mismo tiempo. La herencia natural y la herencia cultural. Los progenitores de la vida, los generadores. Los ingenieros de la vida son los genes. Ellos son, a su vez, los herederos; mediante la duplicación y replicación se eternizan. A sí mismos se suceden.

En el hombre (en el cariotipo humano), la cultura es otra creación. También los genes, como humanos, heredan cultura, información. Es un inmenso espacio permanentemente reactivado por la incesante actividad de los humanos; rumiado, metabolizado. Eso recibimos. El haber cultural. La producción total, lo hecho, lo dicho, lo pensado. Es más que una herencia en usufructo, que el fruto de su uso. La herencia es más bien una Fundación. La información. No es herencia en usufructo, que es casi como 'no tocar'.

La lengua y la cultura es un inmenso espacio creado por todos y para todos. Es el mundo de la información, del conocimiento, del saber. La memoria universal.

Heredamos el planeta y el mundo cultural. Es una herencia natural, y cultural.

Creador y criatura se confunden, se auto-producen en un ciclo eterno. A sí mismo se sucede, se hereda. Recombinaciones de sí; siempre renovados, siempre nuevos.

Actualmente poseemos la visión natural, me atrevo a decir. Hemos llegado al núcleo de nuestra naturaleza, y nuestra cultura. Un filamento químico vivo, un recién nacido en la cuna.

Acunados por la lengua y la cultura. El hombre se hereda a sí mismo. Hereda lo producido por recombinaciones (de su misma esencia) pasadas, pretéritas. Lo hecho, lo producido, lo conocido. No es una herencia de ‘no tocar’.

La superestructura cultural, incluida las modalidades de producción. La evolución cultural de la cuestión del territorio y la reproducción. Sus modalidades de regulación, de ordenación. Sociedades, silvestres o cultivadas, siempre estructuradas

Asimismo, la transmisión de la cultura. La instrucción de las sucesivas generaciones.

Cuando se escatima o regatea este patrimonio común. Lo que pertenece a todos. Se dosifica, se manipula, se le posee de algún modo. Cuando algún grupo priva a otro, u otros, de su derecho a la cultura, al patrimonio cultural, a la lengua y la cultura; a la palabra, a la acción.

La relación con la herencia cultural. Asumir la herencia como vivida, como hecho, como experiencia, como pasado; como caudal, como patrimonio; como territorio, como espacio.

Cada generación recibe más. La generación de la autognosis. El encuentro del creador y la criatura. El progenitor y el heredero resultan ser la misma cosa.

Aumenta la materia informativa. La materia informativa es, a su vez, conformativa de las sucesivas generaciones. Cada generación recibe lo que hay, el haber pleno. La totalidad del discurso le pertenece.

Es un territorio que no tiene otro señor que aquel que lo produjo. Es por todos y para todos.

‘La riqueza del escriba carece de brillo. El oro del escriba no fulge ni deslumbra’. Pero el escriba no tiene nada propio. Es una herencia común.

Sobreviven modalidades ideológicas y culturales anacrónicamente peligrosas. Regresivas. Vivimos un nuevo período, con un saber renovado, nuevo. Un nuevo ciclo. Un nuevo día. Es como un nuevo comienzo. El ciclo que se abre tras la autognosis. La revelación del genouma. Y en el orden cultural, también el descubrimiento de ser nosotros los creadores, los productores únicos de la cultura, y los herederos únicos del patrimonio cultural.

Así pues, hay nuevo cielo y nueva tierra. Nueva criatura y nuevo creador. Así como nuevo hombre (natural y cultural). La visión ha cambiado.

Vivimos los albores de un nuevo orden gnoseológico. Nuevo cosmos (post-einsteiniano), nueva naturaleza (física, química, bioquímica, post-darwiniana), nuevo pensamiento (Marx, Nietzsche, Wittgenstein, Lévi-Strauss). Nueva cultura, en suma.

Nueva visión acerca del cosmos, de la vida, y del hombre. Toda esa información, toda esa materia cultural nueva que metabolizamos. No es materia insípida, insustancial. Esa materia es el néctar nuevo.

El genouma del planeta, la sustancia viviente única. Todo el murmullo, todo el verdor de este planeta, lo eleva el genouma. Los ácidos nucleicos son el alma, la mente del planeta viviente. Bajo la superficie de aminoácidos, de fenotipos, subyace el ingeniero, el creador, el constructor.

Los genotipos. Son los genotipos los que se mueven y agitan, los que miran. Es desde el genotipo que se habla, y se aprende. Desde la mente, el sistema metabolizador de información. Analítico y sintético. Destructor y constructor. Creador, otorgador de sentido. Proyecta su forma, su luz. Estructura, ordena. A su modo y manera, gusta el mundo; lo delinea, lo roza, lo toca, lo saborea.

La embriaguez espiritual, el entusiasmo inexplicable, la experiencia maravillosa, la ilusión sin sentido, la fusión con todo; un rapto que aparta, extraña de la comunidad, pero que, paradójicamente, une a la comunidad. El concepto mismo de comunión, la mística de la comunión, es originariamente dionisiaca. La sabiduría dionisiaca roza con la sabiduría de Atenea.

Repartos, esferas de actividad de los dioses. Reglas de juego. Una sublimación de lo cotidiano. Una superestructura, un espacio simbólico con el cual se comulgaba; que lograba formar comunidad.

Dioniso es un dios urbano, nace ya en una metrópolis, hay corte. Dioniso es la naturaleza en la cultura, así como Atenea puede representar la cultura en la naturaleza. El olivo y el acebuche.

Pero Lévi-Strauss nos da nuevas al respecto, hay tanta estructura en el acebuche (olivo silvestre), como en el olivo ya cultivado. Tanta ciencia.

El entusiasmo dionisiaco es un entusiasmo poco urbano, poco cortesano, se diría. Es nostalgia de raíces naturales, preculturales, profundas, definitivas, últimas.

Hoy también, en los albores de la nueva civilización, se necesita del entusiasmo urbano. Una gota de entusiasmo que acompañe a Hermes, a Hefesto, a Atenea, a Apolo... Cuando Dioniso entra en el Olimpo (es el último de los ocho dioses jóvenes), una gota de razón natural entra en la razón cultural.

El movimiento tardío, postrero, urbano, cortesano (ilustrado). Heredero en una comunidad pacífica (Ares y Afrodita), nieto de Cadmo y Harmonía. En momentos de reposo y de paz. La paz de la cultura, la racionalidad del panteón. El 'quién es quién' de cada uno. El ecónomo, el guerrero, el constructor, el poeta... Faltaba lo dionisiaco, una gota de locura en la sabiduría.

Es el entusiasmo del ser todo. Una manera profunda e inefable de sentir la vida. No verbalizada, no cultural. No es el entusiasmo que proporciona la obra de Apolo, de Atenea, de Hefesto, de Hermes.

Dioniso es, en la metrópolis producto de los hombres, de la razón, de la cultura (de los dioses jóvenes), la voz de las raíces, de los progenitores. El bramido del creador en la criatura. El genouma, el genio mismo brama. En la metrópolis, en la urbe, en la ciudad. En la corte misma, entre los selectos. El entusiasmo dionisiaco es un entusiasmo natural en el seno de la cultura. Es, además, un entusiasmo que fluye, que contacta, que tiene el poder de circular. Un sentimiento inefable que une en una suerte común al grupo. La metrópolis se transforma en una máquina de sublimar. El sublimado dionisiaco no es el sublimado apolíneo.

Dioniso es un plus irresistible, insoportable incluso, desgarrador. Dioniso es lo sublime en Apolo, Atenea, o Hefesto. En Eros-Afrodita. Doquiera se presente el entusiasmo sublime, allí está Dioniso.

La obra inspirada es la obra dionisiaca. Cuando el flujo dionisiaco circula, agita; mueve sonidos, cosas, conceptos. Las composiciones arborescentes, las cristalizaciones súbitas, la danza de imágenes y conceptos, de lengua y cultura. Es la voz de la cultura toda entusiasmada, arrebatada, enloquecida.

La alegría dionisiaca. La dicha inexplicable. El espíritu 'nosotros'. Esto es lo dionisiaco. La comunión de los espíritus. El flujo ininterrumpido y sin fronteras de lo mismo, la comunión de lo mismo.

La alegría de la unidad, de la coherencia, de la armonía. El entusiasmo pánico, de la totalidad. La comunidad como una sola cosa sin fisuras. Ese sentimiento unitario, de textura única. Dioniso es el espíritu de unidad. Los miembros dispersos de la comunidad armonizan, se correlacionan y comprenden. Corporeiza la unidad. Encarna la unidad. El alimento común. La información que se metaboliza. Aquello con lo que se comulga.

El descubrimiento del genoma. El progenitor, el creador. Su identidad, su unidad, su carácter de sustancia viviente única. Una sola cosa somos, por naturaleza, con el progenitor, con el creador.

Desde el sub-yectum puro, el genouma. La identidad, la unidad del sujeto (la misma cifra genética en todas y cada una de las células) que aprende, que se instruye, que habla. El núcleo intelectual, neuronal; perceptivo y aperceptivo; pulsional, vivo. Ejemplar único, cifra única, combinación única, e irrepetible.

Zeus-Dioniso simbolizan la experiencia de la unidad, la unidad de lo diverso. La común unión de lo heterogéneo. La conexión, la armonización. El cierre de un ciclo, la mirada sobre sí, la autognosis.

Nos tenemos a nosotros mismos, se diría. Finalmente nos poseemos, nos sabemos. La mirada que revierte sobre sí, que sobre sí descansa. En sí mora.

Un yo que fuera el soporte, el sub-yectum. No caracterizado, no personalizado. La sustancia viviente única que sobre sí repara, retorna, gira... se da alcance.

Súbitamente se advierte, se sorprende, se asombra, se encuentra. El ser natural. El sub-yectum. Creador y criatura. Progenitor y heredero. Una y la misma cosa. Una

autognosis individual (y colectiva). Experiencia pánica, global, total. Una (endo)percepción súbita, e inesperada. Una revelación.

Si convenimos que la mente en su conjunto es regida por el genouma (desde el genouma) a través de la textura neuronal. El genouma habla. El núcleo de las células, el genotipo.

La mente, el genouma, el geno-soma mismo, esa unidad natural instruida, cultivada, parlante, es el sub-yectum; el sujeto, el sustante, el soporte de ese conjunto de parámetros sociales, históricos... de 'personas', de 'roles'.

Un genouma que no se interroga sino por medio de la lengua y la cultura; que hasta su modo de interpelación, de interrogación, de reflexión, es histórico (y social).

Hay que cuidar pues, que el sub-yectum, el genouma, el espíritu, no sea ocultado, borrado, tachado, sustituido por las 'personas'. Ésta sería la auténtica alienación. El espíritu, el genio (el genouma), de sí mismo se extraña, a sí mismo se ignora. El sustante es creador, señor de las estructuras.

La objetivación del discurso permite una suerte de extrañamiento, de auto-reflexión, de auto-conocimiento del sujeto, más acá o más allá del velo, de la organización, de nuestra condición histórica, social, económica. Semejante auto-observación global supone un renacimiento de la especie toda (del cariotipo humano). Una suerte de regeneración. Una mutación. Un nuevo comienzo. Un nuevo día. Una nueva primavera. Ver novum. Rozanova.

Abundan los textos desgarradores, pesimistas, nihilistas, fatalistas. Desmitifican, des-construyen, deshacen el velo, y encuentran el vacío. Tras el velo (no) hay nada, dicen. Pero tras el velo estamos 'nosotros', el espíritu, el genouma. Todo el esfuerzo se pierde, el vector no retorna, no gira; no se alcanza, no se encuentra, no cuenta consigo, se diría. Origen y término. Los términos ignoran su origen, su principio; el orden, la preeminencia del genouma. El primer principio. Se ignoran.

Por otro lado, las obsesivas y enfermizas religiones de salvación que parasitan, y con ellas, la clase sacerdotal. Todo un cúmulo de supersticiones religiosas perviven entre nosotros, y la clase religiosa hace lo posible por mantener viva esa podredumbre, esos miasmas ponzoñosos. Aún se mata y se muere por eso. Aún se odia por eso. Aún se teme. Las ideologías religiosas de salvación, semillas de odio, de temor, de muerte.

Estas ideologías, además, someten a los ciudadanos a una territorialización espiritual plena (afectiva e intelectual), son la causa de todo mal. La particularización, las caracterizaciones agresivas, ofensivas, destructivas de toda otra diferencia. La voluntad de dominio de la clase sacerdotal. Los más grandes parásitos, los más grandes mixtificadores. Los más contrarios al espíritu de verdad, de conocimiento y verdad, el espíritu que anima a Darwin, a Einstein, a Marx, a Nietzsche. Este espíritu falta por completo en las ideologías de salvación personal.

No son inocentes juegos de lenguaje, sino que detienen, confunden, desvían, retrasan, lastran, impiden.

La antropología y la sociología de estas visiones. De ningún modo juegos de lenguaje inocentes que habríamos de tolerar y no juzgar. Esos juegos son intolerantes y excluyentes. Compiten entre sí, y confunden y desgarran a los humanos. Aún se mata y se muere por esos juegos de lenguaje. Aún se odia, aún se teme.

(Es la lengua quien juzga. El espíritu mismo. Su pureza y su libertad).

La competición por la masa, por la conducción. Compiten por conducir, por llevar, por regir, por gobernar la muchedumbre.

¿Qué pintan estas ideologías? ¿Qué necesidad hay de ellos? Digamos que estos se nos presentan como necesarios (en sus textos, en sus libros sagrados), como mediadores, como intermediarios. Escinden totalmente a la población, la territorializan y la enfrentan. El discurso de los pastores. La legitimación de su preeminencia, su astucia. Cómo nos venden su necesidad. Cómo nos hacen pasar su intolerable presencia como necesaria. La clase sacerdotal en las ideologías de salvación personal.

Son la gente más dañina que hayamos podido tener. Los más peligrosos compañeros de viaje. La voluntad de poder de la clase sacerdotal. Aún más peligrosos que los guerreros, que dejaban en paz el espíritu de cada cual. Estas insidiosas criaturas van a la mente, al espíritu. Es el gobierno de nuestras mentes lo que buscan. Es a través de nuestras mentes que nos gobiernan, y dominan nuestra actividad.

Dejar en sus manos a nuestros hijos, que la pedagogía (o buena parte de ella) siga en manos de los sacerdotes, de las ideologías religiosas de salvación personal. Esta dejación. ¡Oh, Europa! ¡Oh, Zeus!

El ‘nosotros’ religioso (en las ideologías de salvación). Ese nosotros desgarrador, excluyente, parcial.

Con todo derecho arremetemos contra estas ideologías. Más que ídolos, más que mamotretos, más que simples juegos de lenguaje. Instrumentos de alienación y de dominio de los sacerdotes. Instrumentos de poder.

Son las circunstancias histórico-sociales las que desvían al sujeto de sí mismo. El genouma, específico y único, a sí mismo se ignora. El intelecto mismo que hace posible la percepción, la reflexión. Nuestra naturaleza, nuestra cifra, no tiene tiempo ni lugar. Podríamos haber nacido en cualquier momento o lugar. Nadie en concreto somos, y nadie nos espera.

El sub-jectum, consigo mismo cuenta. La base. Es lo primero. El que aprende y habla. El genouma estructural. El logos primero. El programa genético mismo. El que será instruido, culturizado, socializado, caracterizado, personalizado... hasta perderse de vista.

Cada generación se adapta, aprende a manipular los símbolos del momento. Es desde el origen, desde la base, desde el sub-jectum -el genouma-, que hay voluntad de saber y de verdad. Saber y verdad son vitales para el genouma. Razones verdaderas, palabras verdaderas quiere el espíritu, con ello alcanza su verdad.

Nosotros no podemos ser sino los genes, la sustancia viviente única, la única sustancia inteligente. La que reúne y conforma.

Sólo en (y desde) el genouma hay lenguaje, manipulación de símbolos, creación del lenguaje mismo. La potencia estructuradora, ordenadora, del genouma.

La mirada sobre el cosmos, sobre la naturaleza viviente, y sobre nosotros mismos, ha cambiado, es nueva.

Mediante imágenes y conceptos, el genouma se piensa. De sí mismo sabe, a sí mismo se sabe. Mediante la lengua y la cultura toda.

La bioquímica, la genómica. Hasta que punto se extenderá su lenguaje, su mensaje, su verdad. Hasta qué punto seremos genoúmenos. Genousse y Genoussin.

Se renuevan los parámetros gnoseológicos, culturales, civilizatorios. Es nuevo período el que vivimos. Absolutamente nuevo.

El papel que juega el lenguaje y el entorno socio-cultural, histórico, en la formación de las mentes, de las personalidades, de los discursos individuales.

Es desde el sistema de sistemas de la lengua y la cultura desde donde hablamos. Siempre se habla desde algún lugar. Es la pertenencia cabal a un espacio lo que da sentido y coherencia a nuestros enunciados.

La mente, el genoúmeno, está disciplinado por la lengua y la cultura. No trabaja (ni produce) sino con términos y expresiones socio-culturales. Manipula signos colectivos, simbólicos.

Sub-yectum y ‘personae’ se solapan en los enunciados. Entonación y valoración, ¿quién?

Lugares desde donde se habla. ¿Tiene el sub-yectum voz? ¿Es posible hablar desde el sub-yectum?

Uno se dirige a sus alter egos, a los suyos, a los que hablan su lengua; a sus compatriotas mentales, espirituales; a los semejantes en información, en sensibilidad, en cultura. Afines. Que se alimentan de lo mismo; que abrevan en las mismas fuentes; que pastan en las mismas regiones.

Nuestro discurso es siempre social, colectivo, agrupable, circunscribible, contextualizable.

A ‘nosotros’ nos hablamos. Nuestro hablar es siempre colectivo. Un colectivo. Hablamos desde el colectivo. La actuación verbal, la conducta ideológica en su conjunto.

La reflexión, el flujo interno de las voces. La expresión, la enunciación, es ya social, disciplinada, dialéctica. La interacción verbal, conductual, ideológica.

El sujeto mismo. Su modo de interrogarse es histórico, social. Su mismo nacimiento es histórico. El soporte-sostén de personas; el sub-yectum; el que subyace. Oculto por las personas. Interrogarse como el que subyace. Hasta esta operación es histórica (y local).

A los sujetos, todo el espacio lingüístico-cultural les pertenece. Para deambular por este espacio se requiere la hominización, la culturización.

El colectivo que educa procura producirse (reproducirse) allí. Proyecta sus intereses, sus afanes, sus preocupaciones; pasa tareas, se continúa. Grupos y espacios se prolongan en el tiempo. Cuidado con la educación, pues.

Responsabilidad de los discentes, de los hablantes. La palabra responsable, que responde, que corresponde. Lo simbólico. El compromiso, el pacto, el consenso. La suerte común.

Mente y sistema inmunitario. El período de instrucción de las células inmunitarias. Asimismo, el de las unidades (mentes, sujetos) sociales. Ámbito social, histórico, inmediato. La configuración. La demiurgia social. Todo contribuye, todo plasma, todo (nos) educa.

Nuestras mentes interconectadas por la lengua y la cultura. Todo lo común. Todo el material simbólico, cultural, es compartido, colectivo; no propio.

Los signos que producimos no nos pertenecen. Son comunes, públicos.

La doble intención es lo diabólico. La recta intención es lo simbólico. Puede darse lo diabólicamente inocente, o lo inconscientemente diabólico (el caso de las religiones de salvación).

Cronología (evolutiva) hasta el paleolítico. Cronología del paleolítico. Cronología del neolítico. Cronología desde la escritura (en Sumer, hace seis mil años).

Nosotros los presentes, los contemporáneos, tenemos todo eso detrás, es nuestro pasado. Pasado del colectivo humano. Experiencia común.

Asumir el conjunto de experiencias como si de la nuestra se tratase. Desde el paleolítico. Tenemos alrededor de cincuenta mil años. Todo lo producido, todo lo hecho nos pertenece, es obra nuestra. Es mi pasado, nuestro pasado común. Lo que hicimos, lo que dijimos, lo que escribimos. Como si de un solo espíritu se tratase. El cariotipo específico humano. Como una sola cosa. Sus hechos. Su hacer. Su modo y manera. Lo primordial: la lengua y la cultura que por doquier genera. El plus específico. Lo que añade a natura. Su capacidad, su potencia. La memoria de lo hecho, lo por hacer.

Las generaciones por venir. Integrarlas en la historia colectiva, en el patrimonio colectivo, común. Una suerte de criatura universal con milenios de experiencia, y de futuro.

Cuando venimos a ser, a lo nuestro venimos. Cuando hacemos nuestra la lengua y la cultura, tomamos, sencillamente, posesión de lo nuestro. La hacienda común.

Heredamos y dejamos en herencia. Aumentamos (o disminuimos) la hacienda, el patrimonio común. Cada generación tiene la responsabilidad. Rendirá cuentas. Cada sub-yectum hereda. Tiene responsabilidades para con la herencia común (la natural y la cultural). Se le pedirán cuentas. El juicio. Se le juzgará.

La faz de nuestra civilización ha cambiado en profundidad. Los parámetros culturales colectivos (modos de ver, de decir el mundo, de expresarnos) han cambiado. Cultura nueva, criaturas nuevas somos. Sin precedentes. Nuestro mundo es nuevo. Naturaleza y cultura son otras. De modo nuevo vemos y decimos, nos vemos y nos decimos. Nuevo cielo, nueva tierra, nueva sociedad, nuevo hombre. De modo nuevo vemos.

El hechizo, el encantamiento de las sociedades. Cuando no es posible, su represión. Entre la estupidez y el horror.

No es un simple o inocente juego de lenguaje cuando me involucra, me interpreta, me dice de antemano (dice de mí). ¿Qué dice? ¿Cómo me dice? ¿Cómo me conceptúa?

Recapitular. Recoger. Pero también, denunciar la estulticia y la malicia de nuestros educadores. La doble intención de sus discursos, de sus interpretaciones.

Las interpretaciones-concepciones del hombre y de la sociedad que articulan sociedades. Legitiman estructuras de dominio. Juegos de lenguaje, formas de vida que preservan la preeminencia de un grupo sobre otros; que privilegian a unos sobre otros (los sacerdotes, generalmente). Tradición judeo-cristiano-musulmana, hinduismo, budismo. Platón. ¿Simples juegos de lenguaje? ¿Simples formas de vida? Ni simples, ni inocentes. Radicalmente perversos.

Es la atmósfera que nos rodea a todos. Variantes. De una u otra forma, a su cargo está la educación de las generaciones. Su discurso se extiende por todo el planeta. Peor que arcaicos. Peor que erróneas u obsoletas estas formas de vida, estos juegos. Malintencionados.

No hay verdad en estos discursos. Ni aproximación a la verdad. Ni intención o voluntad de verdad. Jamás les preocupo la verdad (lo verdadero, lo verosímil) a estos sacerdotes. Voluntad de poder. Ambición de dominio. Sus móviles. El dominio por la fuerza, o con engaños.

‘Son modos de vida, juegos de lenguaje...’. Como si en esos discursos no subyaciera una determinada articulación social, una determinada concepción del hombre, de los seres humanos (una antropología, una sociología), como si estos discursos no tuviesen repercusión en las formas de vida de sociedades enteras, como si no determinaran el modo de vivir (el horizonte intelectual, el mundo) de las sucesivas generaciones. Como si no estuviera a cargo de estas concepciones la organización del grupo, el orden social mismo. Los sacerdotes se colocan a sí mismos en la cúspide de la jerarquización social que ellos mismos introducen (mediante sus textos ‘sagrados’). Todo mediante sus textos sagrados, sus textos programáticos y propagandísticos. No son simples juegos de lenguaje. Instrumentos de alienación y de dominio.

La concepción orgánica, corporativa, de miembros (grupos, sistemas, como miembros de...), durante todo el período medieval y aún más (hasta la Revolución francesa). Bajo el dominio de los sacerdotes (su juego de lenguaje). Esta visión orgánica hay que compararla punto por punto con la estructura de castas introducida por los sacerdotes hinduistas. El texto puente es 'la República' de Platón.

Lo falaz de esta concepción (interesada). Relaciones entre los diversos grupos sociales. Falacia religiosa, política, filosófica... cultural, espiritual al cabo. Esta visión orgánica, donde el inventor se reserva la dirección (el lugar de la cabeza, el centro), es justamente la visión sacerdotal (y filosófica, en el caso de Platón). Tradiciones judeo-cristiano-musulmanas, hinduismo, budismo y afines. Sus libros sagrados.

Sin embargo, esta pesadilla aún campea sobre todos nosotros. Deja su huella, su pisada, en las producciones de científicos, filósofos, artistas... aún confunde. Buena parte de la producción del siglo LX (era de la escritura), siglo post-darwiniano y post-marxista, y post-nietzscheano, está contaminada. Falta de valor, indecisión; no se deja atrás; no se abandonan esos textos. Todo ese siniestro período.

El fundamentalismo islámico actual.

Los retardatarios, los que retardan la muda, la transformación. Textos impuros, mezclados, confusos, indecisos, ambiguos. Que no asumen con valor los nuevos modos que se deducen, que se siguen. Los corolarios. Las consecuencias de la evolución, por ejemplo. La moderna biología. Enunciados, posiciones imposibles tras la revelación del genoma. Conceptos como 'reencarnación', o 'pecado original'.

Estas posiciones indecisas hacen posible la supervivencia de estos parásitos (los sacerdotes y sus religiones). La posibilidad de su resurgimiento. El resurgimiento de su antiguo poder. Se les ve bien, se les tolera. A ellos, los intolerantes, los más peligrosos.

Se flirtea con esos textos, con esos monstruos. Se simpatiza con ellos, se les permite que se paseen. No se les pide cuentas (sus textos programáticos siguen siendo los mismos). No se advierte su peligrosidad social. Se juega con fieras, con fuego, con alimañas que aguardan, que esperan otro momento oportuno, cualquier desfallecimiento, para volver a tomar el poder. Son, actualmente, cómplices del poder. El caso del fundamentalismo islámico. Siempre en el poder o en complicidad con el poder. Desde antiguo.

La mayor confusión consiste en considerar sus discursos como textos programáticos de ciertas utopías sociales. Es imposible que con semejantes textos se alcance jamás la justicia o el equilibrio social. Son textos radicalmente perversos. Hechos a propósito para legitimar la explotación, la manipulación. Para colocar (llevar o elevar) a un grupo a la cabeza. Para verticalizar, jerarquizar, y colocarse (los sacerdotes) a la cabeza de esa jerarquización. Textos diabólicos.

Textos que son trampas para incautos. Textos-trampas. Lo implícito.

Pureza imposible de lograr mediante esos textos, esas propuestas, esos programas.

Los prototipos, los paradigmas, los modelos ejemplares (los ‘grandes hermanos’). Moisés (aunque previamente, Akhnatón), Buda, Jesús, Mahoma... como virus. Su reproducción. Caballo de Troya.

El espacio siempre vivo de la lengua y la cultura, por donde vamos y venimos.

Cazadores-recolectores, pero también hacedores, poetas. El gusto por el objeto trabajado, tallado, pintado, pulido, aguzado; tocado por el hombre, por un humano. La sensibilidad (social) del hacedor. Algo para el otro. Sólo entre nosotros, y para nosotros, tiene sentido lo que hacemos. Nuestro decir, nuestro hacer, nuestro expresarnos.

Transportados en nuestros textos, en nuestros instrumentos de conservación, en nuestras mentes, en nuestro espíritu. Información que constituye nuestro espíritu. Con esta información recreamos, modificamos, añadimos. El haber, la herencia, la hacienda común. Nos recreamos, nos modificamos.

Lo contemporáneo. La totalidad de los tiempos desde principios del paleolítico. La estratificación de los tiempos, los cortes estratigráficos. Recorridos del espíritu. Ese tiempo, ese espacio.

No hay producción (expresión, cosa hecha, dicha) solipsista, privada. Toda producción es social. Se mueve en un espacio, y en un tiempo, cultural colectivo, común. Es por nosotros, y para nosotros. Es en nosotros, y es entre nosotros, que la cultura (se) sucede. Es de (y desde) nosotros que surge este reino. Este espacio, además, nos estimula. Poder configurativo del lenguaje y la cultura. Es un ciclo, un hiperciclo.

Liberalizar, desjerarquizar este espacio. Espaciar, aclarar este espacio. Limpiar, purificar, ennoblecer, distinguir, destacar.

La violencia y el engaño. Guerreros y sacerdotes. Poseen nuestros cuerpos y nuestras mentes. Nos reprimen violentamente. Nos educan, se encargan de la educación de las nuevas generaciones. Las marcan con su discurso malintencionado. Decapitan (manipulan, anulan, privan espiritualmente) a las sucesivas generaciones.

Desvelamos vuestras tretas, vuestros engaños, vuestras falacias, vuestra impostura. El truco divino, la legitimación sobrenatural. Moisés, Buda, Jesús, Mahoma... Farsantes, impostores.

Atenea es el pensar, la reflexión misma. La búsqueda apasionada de la verdad, de lo verosímil, de lo verdadero. No cede, no pacta, no se vende, ‘no se casa con nadie’. Se debe al saber de lo verdadero.

Aún sigue siendo válido este viejo lenguaje. El lenguaje de los mitos. El discurso acerca de los dioses y su esfera de acción. Mitos como el de Tifón, el secuestro de Zeus, la amenaza de destrucción de la estructura olímpica.

Estructura olímpica (plural) y democracia. Dos logros conceptuales del pueblo griego.

Toda la potencia revolucionaria del evolucionismo, del materialismo histórico, de la filosofía del lenguaje, del estructuralismo, de la teoría de sistemas, o de la genómica. Todo este material para una nueva civilización milenaria se ha disuelto en un océano de discursos. No tienen más valor que otros. Son discursos entre otros.

Todas las posibilidades de cambio se desvanecen. Todo perdura, todo permanece. Las formaciones culturales coexisten. Nuestra civilización (la occidental) amenaza convertirse en un monstruo de mil caras, en la vaca multicolor. En un laberinto inextricable. Las nuevas y sucesivas generaciones se encuentran con un menú infinito y caótico. Todo tiene el mismo valor (entropía). La astrología, la reencarnación, el Nirvana, el pecado original... supersticiones de todo tipo, tienen el mismo valor que la evolución, o el materialismo histórico.

No hay discriminación entre discursos, crítica. Ni siquiera incompatibilidades (entre discursos). En una misma mente coexisten el Karma, el alma... y la genética molecular. La teoría de grupos y la física de partículas, con el todopoderoso Alá (A. Salam), o el budismo.

Las dificultades, los obstáculos, los impedimentos que tuvieron al principio la moderna cosmología (la física), la teoría de la evolución, el materialismo histórico. La 'intelligentsia' no puede olvidar esto. El pensamiento no puede rendirse, no puede abandonar a su suerte sus mejores frutos. Las formas culturales compiten entre sí.

La doctrina (la doxa) de la incomparabilidad no puede venir bien sino a discursos indefendibles, impresentables, como las ideologías de salvación y los supersticiosos. Es una falacia que pretende desarmar toda crítica (epistemológica, sociológica, psicológica). Nada podemos decir acerca de esas teorías del mundo, de la naturaleza y de la vida, de la sociedad, del hombre. No podemos olvidar que en su momento articularon la sociedad, la mente, el mundo mismo.

Tanto el evolucionismo y su influencia (hasta la genómica), como el materialismo histórico (hasta el estructuralismo), la moderna física y la cosmología, o la filosofía del lenguaje, joyas epistemológicas contemporáneas, son nada. Tienen que competir codo con codo, no sólo con religiones y supercherías de todo tipo, sino, además, con una reflexión que mina su potencia revolucionaria, su capacidad de transformar la visión del hombre, de la sociedad, de la naturaleza y de la cultura, del mundo, del cosmos. Y lo más importante, su incompatibilidad con los viejos modos religiosos (las ideologías de salvación), con las viejas visiones, con los viejos modos de ver al hombre, la sociedad, la naturaleza, la cultura, el mundo. Todo ha cambiado.

El espacio espiritual es un espacio de espacios. Es un mundo de mundos. No es uno solo. Es un conjunto de conjuntos.

El genotexto ha de encontrarse con la lengua y la cultura. Pasa, se realiza, se vierte. Es un filtro. Toda la potencia, toda la virtualidad del genotexto, se pone a prueba a su paso por el entorno social, económico, cultural, histórico. Ha de usar esa lengua, esos símbolos. Ha de adaptarse, vencer, o morir.

Hay que desentenderse, dejar atrás el lenguaje, el mundo judeo-cristiano-musulmán (sus juegos de lenguaje). Recurrir al anti-mito, ir a la contra, es absurdo.

Anticristo, Demonio, Satán... en románticos, Nietzsche, Cernuda, y otros. Es un error. Jugar a sus juegos. Ese colocarse en el mito contrario (mito creado por ellos, no se olvide), es una manera de hacerles necesarios (a ambos), de darles vida, incluso.

Estas tradiciones envenenaron las fuentes de la vida. Mancillaron la concepción misma de la vida. Toda la inocencia del vivir, y del amor, la fuente de la espiritualidad toda. La mancillaron, la envenenaron con sus ponzoñas conceptuales. El agua de la vida espiritual, emponzoñada por estos enfermos. Y estos miserables nos gobiernan, prosperan, gozan de buena salud.

Envenenaron el amor, mancillaron la inocencia de la vida. La inmaculada vida, el inmaculado Amor. Contaminaron la reflexión, la especulación, la espiritualidad, todo vuelo. Se prodigó la renuncia a la vida, al amor. Se enturbió, se maldijo, se condenó la vida misma, el amor, la fuente, el origen. Se propusieron, los muy malvados, como modelos para la comunidad. Impusieron sus modelos (sus 'big brothers'), sus tenebrosos modelos. Oprimieron, reprimieron, suprimieron. Aún lo hacen, estos perversos. Maldito veneno que aún se expande, predica, apostola.

Se apropiaron de la virtud, del amor; pervierten, manipulan, distorsionan, castran estos conceptos. Quieren la educación de nuestros hijos, la tierna, la inocente, la pura mente de nuestros hijos. Para envenenarlos con sus ponzoñosos mitos acerca del hombre, de la vida, del amor. 'Pecado original', 'reencarnación'. Estos enfermos, a cuyo cargo está la educación de millones y millones de criaturas en el planeta, actúan con el beneplácito de los poderosos. Los sacerdotes les proporcionan coartadas conceptuales, míticas (ley divina, Karma). Legitiman, sacralizan, santifican, incluso, la opresión, la represión, la supresión.

El nudo, el escudo de la ciudad, bien pudiera ser el de Heracles, el mítico fundador de la ciudad. En tal caso sería como alegoría de las bodas, de la reconciliación Hera-Zeus. Bodas entre la comunidad y el dios olímpico. Nudo inaugural de esponsales. La comunidad (Hera/Europa) se desposa con el dios olímpico (Zeus). El esposo, y el padre. Y de ahí toda la simbología relacionada con los hijos. Los dioses jóvenes, los olímpicos propiamente dichos, desde Atenea a Dioniso. Los ocho dioses jóvenes. Hera, la metrópolis, la ciudad como madre. Hestia, la ciudad como familia.

Lo extraordinario es que el psicoanálisis tilde de narcisistas a los amantes. Narciso no ama sino su imagen. Ignora al otro, a todo otro. El mito es bien claro. Narciso no ama.

Esa sujeción y dependencia del amante la considera el psicoanálisis como una locura, una pérdida de yo (¿de qué 'yo', cabe preguntar?). El otro resulta un estorbo para la propia realización. Distrae. Seduce. ¿Dónde está el verdadero narcisismo?

Otro modo de negar la sustancia del otro lo tenemos en la manera platónica de considerar el amor y aquello que se ama. La consideración del amado como vacío, como cero.

Otro tanto es el narcisismo implícito en las religiones de salvación. 'Sólo si eres mi imagen te amo'. El otro como cero. La duplicación. Lo procrustiano.

Sólo en corazón gentil cabe Amor.

Bajo la comunidad (ecclesia) judeo-cristiano-musulmana (y bajo las religiones de salvación) no tenemos madre, sino madrastra; ésta no ama sino a sus hijos. Aquellos que se pliegan, que se amoldan a su concepto de hijo –que resulta ser único. Hay reducción de la multiplicidad. Se admite sólo un modelo. La estrategia de dominio seguida por las religiones de salvación.

Los sacerdotes, su dominio, su preeminencia sobre el resto de la comunidad; es semejante a las tiranías o dictaduras antidemocráticas. Todo ha de plegarse a su modelo. Filosofía, arte, ciencia, amor. Sobre toda cosa impone su marca. Es lo procrustiano.

Se mantienen en la comunidad como la madrastra de los cuentos. Sólo cuidan de los suyos. O como un monstruo que requiere víctimas vírgenes e inocentes. Los nacidos, nuestros hijos. Eso reclama. Dejar en sus manos la educación de los niños (moral, espiritual), es como entregarlos a un monstruo. Todo lo envenena, mancilla, pervierte, su perverso corazón. Toda la vida, la naturaleza de los humanos, el amor, la convivencia, todo.

Las religiones de salvación personal. El período más siniestro, y baldío espiritualmente, de la humanidad. El más perjudicial. Período de ceguera, de tinieblas, de muerte.

Sólo me alegra que los mejores no os sigan. Sólo contáis con los mediocres, con los peores. Poetas, pintores, músicos, cineastas... Privados del mejor espíritu, de los excelentes.

Ésa será vuestra muerte. Falsos liberadores y salvadores, mixtificadores. Los mejores os han juzgado. Juzgados y condenados estáis. Sentenciados a desaparecer, o a quedar reducidos a los rincones incultos, no avisados. Vuestros voceros son presas fáciles, por ello mismo se descalifican. Ellos mismos se expulsan de Hiperbórea. Ser seducidos por vuestros graznidos descalifica, revela el alma innoble que se es. Su necesidad. Necios, innobles. Inmundos y transmundanos, para nada puros.

No pongas a tu hijo en manos de los sacerdotes. No lo sacrifiques. No sacrifiques su vida a principios ominosos y humillantes.

La gran impostura de los sacerdotes. Se nos presentan como mensajeros y representantes de lo más alto, de la más alta verdad, de la más alta conciencia, de la más alta virtud. Esa impostura. Se interponen entre el cielo y la tierra, impiden el paso, cortan la comunicación.

Hernández muere un sábado víspera de Semana santa. Se le entierra el domingo de Ramos, fiesta que celebra el triunfo del modelo célibe, del divino narciso. Aún. Es atroz, es horrible. La guerra civil, el alzamiento contra la República fue considerado como una santa cruzada. El chantaje que vive Hernández, en la cárcel, por obra de sacerdotes. Como se dilata, no su cura, sino su agonía. Su boda cristiana, casi ‘in articulo mortis’. Su edad. Casi un muchacho, apenas salido de la adolescencia. Guerreros y sacerdotes le mataron, acabaron con él. Su vida, su pureza, les ofendió.

Las actividades lingüístico-culturales son nuestro mundo verdadero. Nuestro mundo espiritual, incluso.

El mundo es, antes que nada, el mundo lingüístico-cultural.

Los juegos de lenguaje envuelven a los hablantes, a los dialogantes.

El que inicia la interacción propone un juego de lenguaje. La expresión dirigida a otro le envuelve, le compromete, le obliga, le incluye. Incluye, de algún modo, la posible respuesta. Un diálogo es un juego de lenguaje a dos.

El monólogo es, en realidad, un diálogo (Voloshinov). Uno se dirige a los suyos. El lenguaje que se usa ya es una llamada, un reclamo, ya está en compañía. Voces de lo que amas te acompañan. Los que amas te impelen. Te prestan sus palabras, tú portas la voz ahora. Tu riqueza, tu heredad, aquello que amas.

Uno tiene el deber de hablar de lo(s) suyo(s). La luz quiere ser luz. De manifestarse. De ser. De no ocultar la propia luz. Fuera cual fuese la luz, ésta sale fuera, se manifiesta.

El extrañamiento es, desde luego, imposible. Uno es un hecho lingüístico-cultural. Inevitablemente, nuestras preocupaciones, filosóficas o de otra índole, son culturales, históricas, están determinadas. Han de entrar en un discurso colectivo, en una conversación secular, milenaria. Es un espacio ya constituido –la música, la filosofía, la pintura... Es preciso que conozcas el juego; has de entrar en el juego; has de entrar en conversación.

La salida. Poro. Entre el escepticismo y el anhelo. Entre Penia y Eros. Entre la penuria, la escasez, y el deseo. Arena del desierto soy. Penia. Alma seca, sedienta.

La multiplicidad nos viene dada de antemano. Entramos en un discurso plural. A medias inestructurado. Es claro que hay actividades diversas. Diversos mundos lingüístico-culturales. Muchas moradas. La herencia lingüístico-cultural, que es verdadera herencia, es la totalidad de juegos de que disponemos (y aquí ‘totalidad’ no entra sino como concepto). Habidos y por haber.

Por el lenguaje se nos personaliza, se nos totemiza (vale decir). Se nos aliena. Se nos enmascara. El sujeto es hablado, personalizado. Des-subjetivizado. Hablan las personas, los roles, y no los sujetos que soportan, o sostienen, esas personas.

Pero es en el lenguaje donde encontramos de nuevo la subjetividad. El hablante sub-yectum, el que subyace.

La despersonalización sugiere el desierto, Penia. Supone una renuncia –momentánea- a ciertos usos del lenguaje. Una retirada de confianza. El sujeto queda en nada. Es decir, una vez sacudido aquéllo que el entorno lingüístico-cultural nos cuelga, nos atribuye. La categorización social, la alfa-numérica que hoy estructura la sociedad (la tribu), por ejemplo. Es una limpieza, una purificación, un quedar en nada. Una vía negativa, sin duda. Vieja y nueva.

Un intento de des-alienación que se confunde con el extrañamiento. En suma, un choque, una tensión entre el sujeto y el lenguaje.

Pasa por la destrucción. Una destrucción, una devastación de los signos. Para reencontrar prístinos, como nuevos, los términos, las runas, los dados, el Paladio.

El lenguaje es la madre patria, el origen espiritual. De donde procedemos.

El lenguaje común. No pertenece a nada ni a nadie. Es un patrimonio. Es la herencia. Nosotros somos los herederos. Es una Fundación que da frutos, crece. Una Institución colectiva, y anónima.

La negligencia, la indiferencia, el descuido, la desatención. Por contra, la religión, la religación. Es una actitud, sin duda. Una manera de vivir. Una pureza, una entrega. Una pasión. Un compromiso. Una exigencia, un rendir y pedir cuentas con uno mismo y su hacer, cualquiera que éste sea. La manera religiosa es la manera absoluta de entregarte a tu quehacer. Porque sí. Es el más alto nivel posible de intensidad, de intimidad, de unión con el quehacer. Un compromiso, un deber. Es un grado de incandescencia, de solicitud, de fervor. Hernández.

En la ciencia se requiere objetividad, descripción de hechos, no interpretación, no valoración. Igualmente, en las ciencias humanas (historia, antropología, sociología). ‘Dejarlo todo como está’, descripción objetiva.

Si se admite semejante reducción en la actividad filosófica habría que pensar que el método (y Wittgenstein), introduce el caballo de Troya en el ámbito filosófico. Admitir que sólo la descripción le compete al filósofo, es castrar, dejar hemipléjica a la filosofía.

La adopción de la descripción (del método nuevo) como la esencia última del filosofar, neutralizaría a la filosofía misma. La dejaría impotente para realizar toda crítica, toda evaluación de cualquier discurso.

La mera descripción de juegos obsoletos y perniciosos, contrarios a la salud espiritual y fisiológica de los humanos. La contaminación espiritual a la que someten estas ideologías a quienes caen en sus manos. Las repercusiones sociales de estos venenos. Las consecuencias de largo alcance que tienen a efectos sociales, educativos, sanitarios. Es criminal que el filósofo tenga que callar la boca, suspender el juicio, no valorar las consecuencias que conlleva tolerar ciertos discursos.

Suspender el juicio aquí es el máximo peligro. Peligra la filosofía (que desaparecería si persistiese el simple descriptivismo). Peligra la humanidad futura (la salud espiritual y corporal) si toleramos que los sacerdotes continúen educando a las futuras generaciones.

Triunfo del nihilismo –‘el dejarlo todo como está’, la objetividad, la descripción. El filósofo se evita el doloroso juzgar, el juicio mismo. Valorar.

Este nihilismo denota un descuido, una debilidad de la que tarde o temprano pagaremos las consecuencias. Esta indiferencia ante un hecho vital, la superestructura simbólica que unifica, aglutina, articula, hace fuerte a un grupo, a una civilización.

¿Qué sucede si se me impone un juego de lenguaje determinado? ¿Qué ocurre cuando se le impone como superestructura simbólica (ideológica) a toda una población? El período medieval, la inquisición, los períodos de poder de las religiones de salvación personal (tradición judeo-cristiana-musulmana, hinduismo, budismo y afines); el socialismo de Estado, el nazismo... ¿Qué sucede? ¿Qué hacemos? La persecución, la eliminación de aquellos que no quieren jugar ese juego.

¿Es verdaderamente indiferente la superestructura simbólica bajo la que nacemos?

Una pintura, una música, una literatura, una filosofía, una ciencia... conductas varias, pueden ser perseguidas, abolidas, eliminadas ¿Cómo valorar esto? Despotismos religiosos y políticos. ¿No es acaso valores contra valores, juegos contra juegos?

La iniciación religiosa de los infantes (en el área de dominio de la secta católica), la llamada primera comunión, se hace alrededor de los seis, siete, u ocho años. Desde finales de los 20' del siglo pasado. El condicionamiento y el adoctrinamiento religioso se efectúan ahora en las edades tempranas.

Se ha esterilizado la potencia de cambio de la ciencia, del arte, y del pensamiento. Toda la basura espiritual que nos viene de las religiones de salvación, coexiste (y compite) con lo nuevo, con las nuevas. La física de partículas y la teoría de la relatividad, con el génesis judío. La genética molecular, o la genómica, con la reencarnación, con el alma budista o judeo-cristiana.

Las generaciones futuras estarán aún más hundidas en el cieno que nosotros. Aún más estúpida e irrespirable la atmósfera intelectual. Más impura. Todo este cieno y todos estos vapores ocultarán las pocas luces que aún hoy nos alumbran.

Todo esto tan sólo favorece a los señores del pantano. Criaturas del subsuelo. Sacerdotes de todas las podredumbres espirituales del pasado. Todo lo maloliente, todo lo impuro, se pasea hoy arrogante delante de nuestras narices. Asco.

Más repugnante hoy la atmósfera intelectual que la que rodeaba a Nietzsche. Y con menos razón. La crítica se ha tornado imposible. Y mientras tanto, se sigue envenenando y decapitando a nuestros infantes. El futuro será aún peor. Nietzsche devendrá (ya hoy sucede) un capítulo, un paréntesis espiritual incomprensible.

Nos encaminamos hacia tiempos oscuros en plena luz. Para nada la luz.

Una mezcla de ceguera y cobardía. Estos contemporáneos. Almas turbias, tenebrosas. En plena aurora. Cobardes, remisos, turbios, indecisos, débiles; perezosos, negligentes, tal vez. Inútiles para la labor que queda. Todo por hacer. Una civilización nueva.

Todo el material yace por los suelos. Filosofía, arte, ciencia... para nada.

A favor de la ciencia se puede decir que, sólo ésta ha destruido las fantasías geocéntricas y antropocéntricas. Es la ciencia, y no la filosofía, la que ha cambiado por completo la visión acerca del mundo, acerca de la naturaleza viviente, y sobre el hombre mismo.

Ha sido la ciencia, la genética molecular en particular, la que ha descentrado por completo el lugar del hombre en la naturaleza. El paso del fenocentrismo al genocentrismo. E igualmente la antropología estructural, la naturaleza social de la mente (Lévi-Strauss).

El hábitat espiritual. Aire, atmósfera, alimentos lingüístico-culturales. Metabolismo. Selección de alimentos.

La naturaleza cultural de los humanos. El troquelamiento, el condicionamiento imposible.

La selección del material cultural. Esto, y no aquello. Lo que apetece, la tendencia alimenticia (de información); lo que hace mal, lo que enferma, lo que da asco, repugna.

La naturaleza subyace. El genouma, el sistema vital (en Nietzsche). La cifra genética. El subyectum último.

La construcción de nuestro hogar espiritual. El acarreo de material. La selección de material.

Tomamos de aquí y de allá. Nos trasladamos. La lengua y la cultura es un vasto territorio de material primitivo. Disponible. La cultura recibida es condición necesaria para seleccionar, elegir, pero no suficiente.

Es el sistema vital el que termina por imponerse al material lingüístico-cultural. El que termina por salir a la luz. Con los mismos elementos surgen criaturas diferentes y siempre nuevas. En lo genético, y en lo cultural.

La expresión del fenotipo, del fenotexto. Aminoácidos y culturemas. La expresión ineludible, fatal.

La vertiginosa variedad de formas de vida. ¿A qué tanta variedad? Es un derroche de plasticidad, de fuerza plástica del genouma, de la sustancia viviente única (que es una y la misma en todas y cada una de las formas vivas).

Es igualmente inexplicable la multiplicidad de formas culturales. Cada grupo genera una superestructura simbólica distinta, diferenciada. Lenguas y culturas potencialmente infinitas.

No basta con describir. El caso de la expansión del cristianismo en Europa. Los sacerdotes eliminan la cultura greco-latina, la celta, la germana... Todo lo propiamente europeo, desde Grecia a Islandia, es destruido, y sustituido por tradiciones ajenas por completo a nuestras historias, a nuestra tierra, a nuestra geografía, a nuestras lenguas.

¿Se trata tan sólo de describir formas o actividades lingüístico-culturales? ¿No es posible evaluar? Hay algo absurdo en todo esto. ¿Cómo no voy a rechazar el corpus cultural extraño que se me impone? ¿Desde dónde? Desde las propias tradiciones autóctonas, desde la propia filosofía, desde el conocimiento, la ciencia. Darwin, Marx, Nietzsche, por ejemplo. Defensa o rechazo legítimo de ideologías.

Es signo de agotamiento, de decadencia; nihilismo extremo. La concepción de la actividad filosófica como mero descriptivismo de actividades lingüístico-culturales, de formas de vida. Ausente toda valoración. Esto es absurdo y cruel.

Es obvio que los sacerdotes no son tan considerados. Se afanan, con astucia y crueldad, por establecer sus valores, sus criterios, su antropología, su sociología... su mundo.

Actualmente, es sólo la pereza, la indolencia, la negligencia, la estupidez de los europeos de norte a sur y de este a oeste, lo que les permite, a estos sacerdotes, seguir educando a nuestros hijos. La educación religiosa (la tradición judeo-cristiano-musulmana), insustituible, dicen. Desde luego que no son tan considerados. Después de haber destruido todas las tradiciones y culturas europeas, autóctonas, de habernos privado de nuestras auténticas raíces culturales, reclaman la educación de nuestros hijos. Esos miserables pisotearon la memoria de nuestros antepasados, de nuestros mayores.

A Darwin le debemos la visión natural del hombre, la transparencia de su origen, su pureza, su dignidad natural. A Marx le debemos la visión social del hombre, su origen social, histórico, cultural.

Es preciso ver el nihilismo que supone la praxis analítica (Wittgenstein), y estructuralista (Lévi-Strauss), con respecto a la lengua y la cultura. La información. No hay ponderación, juicio. Curiosidad tan sólo. El nihilismo consumado. Es un páramo, un sitio quieto, estancado. Es un límite que hay que sobrepasar. Un bache, un bucle (loop) del que tenemos que salir.

Los diferentes tipos de culturas, las diferentes tablas de valores. Todo esto se pasa por alto. La evaluación de los valores. El valor de los valores.

La evaluación ético-estética. Desde la salud, la naturaleza, la dignidad; la belleza, el vigor, la fuerza.

La elección, la selección ético-estética. La bondad-bella-de-ver. Lo excelente, lo mejor. Lo digno, lo decoroso. Lo nuestro.

Nos hicieron abandonar nuestras raíces culturales, generadas por nuestros antepasados. El culto a nuestros antepasados europeos, autóctonos, de nuestros verdaderos primeros padres. Valores de la tribu, de la sangre, de la fuerza que nos impulsaba. La ruta del ámbar, de la sabiduría.

Perdimos de vista la patria cuando nos embarcaron en aquella nave maldita. Fuimos obligados a adoptar otros primeros padres, otros antepasados; otras montañas, otros cielos, otros ríos; otros héroes, otras heroicidades.

Nos perdimos de vista a nosotros mismos.

Paso a paso esos miserables lo minaron todo. Grecia y Roma al principio, más tarde celtas, germanos, eslavos...

Proscribieron nuestras tradiciones. Impidieron el desarrollo de nuestros filósofos, de nuestros pensadores. Hasta Galileo, hasta Darwin.

Grato recuerdo el período antiguo. Los relatos de nuestros antepasados. De los nuestros. Griegos, latinos, celtas, germanos...

Recuperación de lo autóctono. Apreciación en su justo valor. Primeros modos, primeros cielos mediante los cuales nos orientábamos. Nos orientaban.

Las religiones de salvación personal ponen enfermo –enferman. Es preciso ver esto con claridad. Enfermar, empobrecer, aniquilar (anihilan). Extrañan, expatrian.

Europa ha estado enferma durante todo el período judeo-cristiano-musulmán. Durante todo el predominio de mitos judeo-cristianos. Concepción de la vida, del hombre, del amor. Interpretaciones enfermizas y morbosas. Impuras, indignas.

Nada diferentes son otros orientalismos que nos invaden últimamente. Budismo, islamismo, hinduismo. Naderías nos venden, nos predicán, cosas absurdas y peregrinas sin ningún valor. Monederos falsos. Pretenden a Europa. De nuevo sacerdotes. Deberíamos estar ya vacunados, y mandarlos a paseo de un manotazo... ¡Fuera moscas!

La bella Europa se merece recuperar sus prendas. Las prendas de los antepasados. Joyas. El oro, la luz, el ámbar de nuestros mayores.

Ya estamos en el nuevo ciclo, en el nuevo período. El invierno supremo quedó atrás. Nuevas runas aparecieron en tanto. Nuevos discursos, nuevos relatos nos alumbran; nuevo norte.

La veneración, la piedad sublima a lo viejo (nuestro), a lo nuevo.

Produjimos un laberinto, una monstruosidad. Ariadna tenía el hilo. No lo había perdido. Hay que seguir el hilo hasta el corazón del asunto. El origen de nuestras calamidades. El extrañamiento, la expatriación. La seducción venida de fuera. Nos perturbó, nos trastornó, nos enfermó.

Europa ha de recuperar el hilo, en principio, el hilo propio. Enlazar con la propia historia. Con los antepasados remotos; con los creadores de mitemas y teologemas; con las propias tradiciones. Ese hilo. Hasta los creadores de la moderna mirada, y desde estos. Darwin, Marx, Nietzsche, Einstein, Wittgenstein, Lévi-Strauss...

Y vosotros, sacerdotes; tú, Tifón. Húndete en el infierno de donde surgiste. Húndete en el Tártaro, tu patria, y púdrete allí. No otra cosa se merecen los sacerdotes, los envenenadores del agua de la vida, de la palabra y de las leyendas, de la mirada y de la visión misma. Los puros, los mundanos, vuelven a tomar la palabra. Los

inframundanos el inframundo, al Tártaro. Allí permaneceréis para siempre. No levantareis cabeza nunca más.

No es tan sólo el valor de verdad lo que hay que ver (su error, su mentira), es también qué dice. Cómo mira, cómo ve, cómo conceptúa; cómo valora al hombre, a la naturaleza, a la vida. Cómo los considera, cómo los valora; el valor que le concede a la vida, la consideración en que se la tiene.

Es preciso sopesar, ponderar, valorar, ver lo que hay que ver. Porque todo está a la luz, no hay nada oculto.

Esos juegos, esas gramáticas ¿qué dicen? ¿Cómo nos dicen? ¿Es eso digno? Vivir bajo ciertas auto-consideraciones. La auto-consideración enfermiza, morbosa, de las religiones de salvación.

Vivir bajo el neoevolucionismo, bajo la moderna filosofía del lenguaje y la cultura, bajo la antropología estructural, bajo la nueva cosmología. Desde. Todo lo que forma parte de la nueva mirada. Todo ha cambiado.

Europa tendrá que ser la primera. Recuperación de las tradiciones ancestrales. Historia desde lo propio, incluido el período de infección judeo-cristiano-musulmán -el período miserable, de extrañamiento, de expatriación, de exilio.

Estuvimos enfermos. Nos contagiamos, eso fue todo. Desde Atenas y Roma hasta Islandia. Enfermó a toda Europa. Acabó con nosotros (con lo nuestro). Impuso sus mitos y leyendas. Su historia y su geografía se nos impusieron como sagradas. En nuestra propia casa, en nuestro propio suelo. A despecho de nuestras creaciones, de nuestras tradiciones, de nuestros antepasados, de nuestros héroes y heroínas.

Se les refuta de un manotazo, con un gesto. Como moscas indeseables que son.

Todo por hacer. Reeducar.

II

Restablecer puentes. Recuperar el hilo. Arco tendido desde nuestros antepasados europeos hasta nuestros días. Madre Europa.

Nietzsche, el único filósofo europeo reciente sin gota de judaica, ni budista, ni brahmanina.

Nietzsche fue el primer filósofo sano, el primero en recuperar la salud. El hilo. Enlazó con el período pre-cristiano.

Wittgenstein es el nuevo método, la distancia analítica. Asimismo el estructuralismo, Lévi-Strauss. Marx, Voloshinov.

Nietzsche es el valor, la determinación del valor. El análisis enlaza con la determinación del valor. No sólo esclarecer la idea, lo ideal, la ideología, el juego, en suma (la estructura, el sistema), sino, además, ponderar, juzgar, valorar.

Las determinaciones (culturales, sociales, históricas), no son suficientes para evitar el surgimiento de la propia mirada, de la propia palabra, de la propia voz.

El criterio de evaluación ¿desde dónde? Desde el propio gusto. Desde otro sentir. Una suerte de procesamiento crítico de la información que se recibe. No es una determinación fatal. No cierra todas las puertas. No nos impide mirar. Desde las propias tradiciones, desde las palabras de la tribu. Desde el sistema vital.

Nietzsche juega desde la biología, desde el evolucionismo, desde Darwin. Nietzsche cuenta con Darwin. Es claramente post-materialista y post-evolucionista.

Espacio sereno. Campo abierto a la meditación, a la reflexión. Luminoso. Aire puro. Anchura, amplitud, profundidad. Hiperbórea, en suma. Donde se recoge el ámbar. A flor de tierra el ámbar, las runas.

Europa, Europa. Madre Europa, tierra sagrada de los europeos. De Creta a Islandia, de Islandia a los confines de Rusia.

Recuperar a nuestros antepasados. Nuestra geografía sagrada. Olimpo, Delfos, Upsala, Arcona. Nuestra historia sagrada, nuestras culturas autóctonas. Recuperarnos espiritualmente, culturalmente. Europa es nuestro destino. Europa no ha de esperar nada, no ha de buscar nada. Ya se tiene. Europa se tiene a sí misma. Es un pueblo, una unidad. Madre Europa. La tierra sagrada de los europeos. La inmensa Europa.

No busques más, Europa, no esperes a nadie, te tienes a ti misma. Expulsa a los pretendientes culturales (tradición judeo-cristiana-musulmana, hinduismo, budismo). Sacúdete esos miserables, te chupan la sangre, te debilitan, te destruyen. Impiden que te veas, que veas tu hermosura. Despierta, Europa.

En estos momentos, sólo un movimiento para la unidad política, económica y militar de los pueblos de Europa tiene o tendría cabida. Europa es el destino de Europa, de los europeos.

Después de tantos siglos de historia, de esfuerzos aislados e individuales, toca la unidad. Ahora le toca el turno al conjunto de los pueblos europeos. A todos sin excepción. Es un proyecto sublime, digno de Europa. Un destino glorioso para Europa, digno de los europeos.

Europa, la hermosa Europa. El más grande destino te espera. El Paladio te pertenece. Tu hora ha llegado.

Los musulmanes que viven en Europa, son una quinta columna del fundamentalismo islámico, los hermanos musulmanes. ¿Cuál es la población musulmana en Europa? Para Europa esto es sumamente importante.

Los musulmanes son un peligro para Europa. Tarde o temprano tendremos problemas con la población musulmana residente en Europa.

No es posible, en este mundo divino, ignorar la guerra, la lucha, el conflicto.

La conciencia europea, el orgullo europeo. Que duela Europa, que nos duela Europa. El orgullo, la aurora de Europa.

Tiene que circular esta conciencia, y este orgullo. Lo europeo, lo de Europa. La dignidad, el honor de Europa. Pensar la integridad de Europa. Lo celta, lo germano, lo eslavo, lo greco-latino... Tópicos históricos colectivos, experiencias colectivas. Muchos siglos conviviendo, milenios. Muchas experiencias colectivas. Hay una mente europea. Unas referencias culturales que afectan a todos los pueblos europeos. Una constelación de puntos de referencia.

Ya sólo les queda la unidad. La gran experiencia colectiva. La unidad de Europa. Esto es lo que nace, esto es lo que viene, lo que llega.

‘Es a mi pueblo al que golpean, a uno de los nuestros’. Éste es el pensamiento que viene, que ya llega. La conciencia europea, la dignidad europea.

He aquí el norte para Europa, Europa misma. Europa es el destino de Europa. Reanudar su hilo cultural, enlazar con los antepasados, y proseguir. El camino de Europa. El camino que Europa ya recorre.

A lo largo de los siglos. Fragmentos, joyas culturales cubren a Europa. Desde el período paleolítico. Todo lo nuestro. Nuestra voz, nuestra identidad. Europa. Imágenes colectivas, figuras europeas. En todos los órdenes culturales, sociales, históricos. Hechos, personajes, cosas. Somos ya una unidad cultural. Sólo falta la económico-político-militar.

Nuestros verdaderos antepasados, nuestra historia sagrada, nuestra geografía sagrada. Griega, romana, eslava, germana, o celta. Montes, ríos, bosques sagrados... europeos.

El destino que nos aguarda a los europeos. La gran Europa. Ciudadanos de la gran Europa. Es también nuestro deber, nuestra responsabilidad. La hora de Europa llega.

La lucha por Europa de los europeos es una lucha grande y digna. Es una lucha sublime. La definitiva europeización, la sublimación. Es, además, altamente provechosa –necesaria. Revitalizaría a toda Europa. La maximización, la optimización. Es lo óptimo para Europa, su engrandecimiento.

Europa es la causa de los europeos. La causa mayor que podrían seguir los europeos, los actuales, y las próximas generaciones. Es una causa histórica, actual. Lo conseguiremos, venceremos. Hay que culminar el proyecto europeo, la gran Europa.

Tomad, coged esta causa. Haced vuestra esta causa, europeos. Atreveos, apostad por Europa. Bajo el signo de Europa, bajo éste signo venceremos.

Nuestra tierra desde hace milenios. Desde la Punta de Europa en el extremo occidental, hasta el pico más alejado del territorio ruso, en el Pacífico, en el extremo oriental.

Este discurso es sólo para los europeos, es un discurso histórico. Construiremos Europa, la uniremos, alcanzaremos la unidad de los pueblos de Europa, la unidad política, económica, y militar de Europa.

Europa es un sueño concreto, accesible, alcanzable, posible. No es una utopía. Es una necesidad, un destino. Es el inmediato destino que tienen los europeos. La labor que tienen que hacer los europeos de las próximas generaciones. Consolidar a Europa. Destino inmediato, histórico, circunstancial. Ningún europeo puede eludir ese destino, tendrá que comprometerse con la causa europea. Todos los europeos están implicados en la causa europea, en las cosas de Europa. Lo que pase en Europa nos afecta a todos.

Repercute. Los compromisos políticos, las alianzas de nuestros gobernantes nos comprometen, desde luego, a todos. Todos los europeos padecemos la misma historia. Envueltos en un discurso colectivo, transnacional, continental, inmediato, cotidiano. Acontecimientos europeos.

Para nada estamos faltos de información, de análisis, de ilustración, de luz. No estamos a oscuras. Europa es luz, es el continente iluminado. Europa es la patria de la luz. Madre joven de Darwin, de Marx, de Nietzsche, de Wittgenstein, de Lévi-Strauss, de Einstein. Todo el nuevo mundo ha nacido en Europa. El evolucionismo, la antropología estructural, la nueva cosmología.

Desde Darwin, al código genético. La moderna cosmología, Hawking, los rusos (desde Friedmann). La física de partículas, desde Einstein, Böhr. Desde la Revolución francesa ¡toda! Europa se renovó. Como Hera, recuperó su doncella, se tornó madre joven. Pomas, frutos nuevos; una cosecha inaudita de luz, de signos, de runas nuevas. Para todos.

Todos la codician, y la envidian. Mirad como nos rondan los pretendientes. El oriente, las decrepitas religiones orientales (tradición judeo-cristiano-musulmana, hinduismo, budismo y afines). Nos pretenden, pretenden a la joven Europa.

Europa no lo debe dudar. Está henchida de tradiciones, de sabiduría, de historia, de figuras donde mirarse.

Los que vienen de fuera (del Muspel), los decrepitos vientos, el viento de Surt. En nuestra nueva juventud, nos pretenden. Espanta a esos miserables pretendientes de un manotazo cual si de insectos se tratase.

Nosotros los hiperbóreos. Los que guardamos en sí el oleastro y el olivo. Viejos y nuevos. Cultivados y silvestres. Cuna milenaria (desde el paleolítico), y runas nuevas. Nueva sabiduría.

Nuestros mitos y tradiciones, nuestros antepasados, nuestros filósofos, nuestros poetas, nuestros sabios. Europeo, eres rico en tradiciones, en antigüedad, en sabios, en bienes acumulados para ti. Rebasas.

Europa, que te posean los tuyos, los del reino. Búscate entre los tuyos. Alíate con los tuyos. Únete. Fortalécete. Sacúdete de encima de una vez a los pretendientes. Entre los tuyos encontrarás muchos que, ni decrepitos, ni violentos. Jóvenes, hermosos, rutilantes, nuevos. Europeos, miraos a vosotros mismos. Poseed lo propio.

Guarda, conserva, defiende tus riquezas. Nada necesitas. Joven y fuerte, tampoco necesitas a los violentos. Te bastas a ti misma para defenderte.

Los decrepitos quieren tu mente, tu espíritu, tu luz. Los violentos nos quieren débiles, rotos, fragmentados... nos temen.

Ese viejo pretendiente, que ya la poseyó. La lóbrega tradición judeo-cristiano-musulmana. Esos tenebrosos que pisotearon la palabra, la memoria misma de nuestros verdaderos antepasados. Que nos obligaron a tomar a sus antepasados, a sus

tradiciones. Los que vinieron de oriente (del Muspel) y se aposentaron. También ahora. De nuevo la decrepita sabiduría oriental nos pretende. ¿Volveremos de nuevo a ignorarnos, a ignorar que poseemos antepasados, mitos, tradiciones, sabios? Volved a vuestra casa, ancianos. La joven Europa ya tiene esposo. Tampoco necesita vuestros ‘tesoros’, ni vuestro rancio vino.

Europa es la medida, el centro; la plomada y el nivel.

La recién nacida, la renovada Europa. Rodeada de riquezas, de viejo y nuevo saber. ¡Europa, despierta! Advierte lo que tienes, lo que eres. Lo que has llegado a ser. Pueblo iluminado. Luz. Advierte tu esplendor y tu gloria, tu hermosura. Tú eres lo valioso, adviértelo. La esplendida Europa. Brillan nuestras figuras en arte y pensamiento, como soles esparcidos por todo nuestro territorio, sembrados. Cosecha de luz. Alimento para todo el planeta. Aquí, en Europa, las primeras cosechas, las primeras semillas. Inagotable, todos toman de ti.

Hay que despejar la unidad cultural, destacarla, sacarla a la luz. La unidad cultural nos conducirá a la unidad política, económica, y militar. Unidad de intenciones, de intereses. El cielo de Europa.

No quieras poseer a Europa. No la ultrajes, no la violentes, no la toques. La tierra sagrada, el territorio sagrado, la madre-patria Europa.

Desde el Atlántico al Pacífico, desde el Mediterráneo al Mar del Norte. La República de Repúblicas más grande jamás vista. El imperio central. El ‘Heartland’ futuro.

La ‘intelligentsia’ europea debe tener la consecución de la gran Europa como meta, como guía. Debe transmitir a los europeos la realidad, la existencia de esta inmensa Europa. Despertar, crear, trabajar, inducir, mover, conmover, conmocionar, avivar la conciencia europea, la identidad europea.

El sueño europeo. La construcción de Europa. Una vasta construcción.

El sueño de los violentos y de los mixtificadores es la pesadilla del mundo

El sueño europeo, el despertar de Europa.

Lo primero a conseguir es la recuperación de nuestras tradiciones, de nuestros mitos, de la memoria de nuestros antepasados germanos, celtas, eslavos o greco-latinos. Hasta hoy, la alienación espiritual judeo-cristiano-musulmana, nos ha privado de nuestras tradiciones, de nuestra historia sagrada, de nuestra geografía sagrada, de nuestros antepasados; de nuestros ríos, valles, bosques, montes sagrados.

Europa padece extrañamiento e interdicción, tanto espiritual (cultural), como militar y política (los USA en Europa). Espiritual desde antiguo (la tradición judeo-cristiano-musulmana, foránea, extranjera), político-militar desde el fin de la Segunda Guerra mundial. La tutela del amigo americano.

Tomar a Europa en su totalidad. Lenguas, pueblos, tradiciones. Flujos, migraciones, desde hace miles de años. Interpenetración, mezcolanza, de los mismos con los mismos. Cultura europea desde el paleolítico. Culturas, tradiciones, lenguas. Las áreas de influencia lingüístico-culturales desde los más remotos tiempos hasta nuestros días.

Hay extrañamiento e interdicción sobre lo propio. Las riquezas celestes y las terrestres. Las propias riquezas espirituales, las tradiciones autóctonas, vernáculos – griegas, germanas, eslavas, celtas, baltas... La propia tierra europea.

Poseer lo propio. En la tierra, como en el cielo.

Se requiere el debido culto a los antepasados; esta conexión, este nexo, este nodo. Que no nos priven de lo nuestro, que no nos extrañen y nos remitan a una tierra sagrada extranjera, ajena. Que no nos desposean de lo nuestro. Cosas todas que hicieron los sacerdotes de una tradición extranjera. Pisotearon nuestras tradiciones, nuestros mitos, nuestra espiritualidad, nuestras raíces culturales. Nos desposeyeron. Nos prohibieron, además, cualquier retorno a nuestros espacios sagrados. Alienación de bienes espirituales, extrañamiento.

Mitos y leyendas celtas, germanos, griegos y latinos, así como eslavos, se comparten en Europa. Términos, expresiones, textos de estos pueblos. El ámbito conceptual, icónico, creado por estos pueblos, circula por toda Europa. Cuentos populares, mitos y leyendas, toponimia y demás.

El período cristiano (y el posterior musulmán) nos deseuropeizó, nos desposeyó, nos despistó de nosotros mismos.

El área lingüístico-cultural de los pueblos europeos. La interrelación, la comunión de bienes culturales, espirituales, celestes. La interacción de Europa, el intercambio milenario. La construcción conjunta de Europa, por los europeos, a través de los siglos.

No sólo la carne y la sangre (la tierra y el mar de Píndaro) unen a los europeos. La Europa cultural, histórica, es Hiperbórea, la región sublime, el espacio ideológico-cultural colectivo. El mutuo conocimiento de los pueblos. La interpenetración de los pueblos. Restos, huellas de la expansión, de la presencia. Mestizaje bio-cultural de los europeos. Europa como patria o nación. La madre patria Europa proyecta una imagen colectiva.

Toda Europa ha participado en la creación de la nueva cultura. La moderna mirada. La nueva faz de nuestras ciudades. La pintura, la arquitectura... Tómelo quienquiera. Adopte quienquiera a Darwin, y tome las consecuencias, asimismo el materialismo histórico, o el estructuralismo.

Estos son nuestros orígenes, nuestras raíces. La cultura del paleolítico y del neolítico, la cultura creto-micénica, los hititas, los arya védicos, los romanos, los celtas, los germanos, los eslavos... El árbol, la familia. Este árbol que hunde sus raíces desde antiguo en suelo europeo, en las tierras de Europa. Aquí, en nuestra tierra. Lo más nuestro. A pesar del período judeo-cristiano-musulmán. Allí donde Europa se reveló. En

Grecia, en Roma, en las cortes medievales y, desde el Renacimiento, en nuestras universidades, en nuestras ciudades.

El esplendor, la hermosura, la gloria de Europa.

Desde Cervantes, el imaginario simbólico, colectivo, se torna irrisorio. El clásico como el medieval. Ambos caen. Héroes, heroínas, damas y caballeros. Hay como una caída, como una degradación de los valores, de lo heroico, de lo superestructural, de la superestructura imaginaria colectiva capaz de guiar, ético-estéticamente, a las generaciones. Modelos, paradigmas; héroes y heroínas dignos, imitables.

Falta en nuestro imaginario actual honor, valor, dignidad, voluntad.

Es vital la creación de seres positivos, activos, creadores. Modelos de virtud heroica. El honor, la dignidad, el valor; el fracaso, la derrota, la muerte... antes que la sumisión, el hastío, la náusea, el sinsentido, el nihilismo, el absurdo y demás.

El intento, la tensión hacia; la tensión, el esfuerzo, la tarea; el enemigo, el enfrentamiento, la lucha, el combate, el 'agon'. Heracles o Beowulf, Sigfrido o Igor, Bran, Erec-Gereint, Ivain-Owein, Arturo. Retomar héroes activos, valerosos, dignos. Post-nihilistas (repensar Nietzsche).

La irrupción del cristianismo fue una desdicha para Europa. Causó un daño irreparable. Destruyó o deformó tradiciones y costumbres ancestrales. Miles de años pisoteados por esos miserables. Colocó un muro entre nosotros y nuestros antepasados verdaderos. Destruyó cuanto pudo. Aniquiló, mutiló, mancilló, deformó... ocupó. Aliados con la espada, con el poder militar, arrasaron y se impusieron. Culturas que tardaron milenios en construirse desaparecieron de la noche a la mañana. Las tradiciones eslavas, en particular, de las que apenas nos queda nada (en Dumézil). El período de amor cortés y la literatura caballeresca –disfrazadas de cristianismo–, incluso, fueron destruidos con la excusa de la represión de cátaros y albigenses. La literatura laica (gentil) medieval es la primera literatura europea desde Roma (y Grecia). Ciclos épicos, literatura caballeresca, los Nibelungos, bilinas, sagas, el Mabinogion. Siglos LI, LII, LIII, y en adelante. Nacimiento de la Europa moderna. No gracias, sino a pesar de cristianos y musulmanes. La tradición judeo-cristiano-musulmana fue una desgracia para Europa, una fatalidad.

Cuando el engaño no es suficiente, recurren a la violencia, al terror (Isidoro de Sevilla). El estupro y la violación. Cuando la mixtificación se disipa y pierde potencia. Cuando las almas se liberan. La mente, el espíritu. Cuando no pueden controlar-dominar mediante la alienación, el engaño, la persuasión, la seducción, recurren a la violencia.

Con todo, parece que a la pútrida sabiduría se le han acabado los valedores, al menos en Europa.

Las divinas letras, la hiperbórea, la celestial escritura. Runas. El futhark cósmico. Constelaciones. Lógica y belleza. Dedicado a Amor, a Minne, a Isolda, a Birgit, a Rozanova. Siempre la misma.

A la mayor gloria de Europa. De la Europa gentil. (Recuérdese la ‘Suma contra gentiles’ (T. de Aquino) o el ‘Libro del gentil y los tres sabios’ -Moisés, Jesús, Mahoma-, de R. Llul. De los tres impostores, hay que decir con Federico II, en Sicilia).

Federico II acogió en Sicilia a los poetas, el amor cortés rebrota en la escuela siciliana (como amor gentil), y de allí a Florencia. Guido Guinizelli (tras Guittone d’Arezzo), Dante, Cavalcanti, y otros, continúan.

No una herejía cristiana o salida del cristianismo En las antípodas de lo judeo-cristiano-musulmán se encuentra el ‘Tristán e Isolda’.

El concepto ‘gentil’ en los stilnovistas (desde Guido Guinizelli). ‘Sólo en corazón gentil cabe Amor’. ¿Cómo hay que decir o leer éste término? ¿Qué uso hacían de él los sicilianos tras Federico II y Miguel Scoto, probables autores (al decir de Menéndez y Pelayo) de la obra ‘De los tres impostores’?

La Europa gentil. Griegos, romanos, celtas, germano-escandinavos, eslavos, fino-ugrios, baltos.

La Europa gentil. El corazón gentil. El espíritu gentil

El relato de Balder parece como un mito de urgencia elaborado al filo del hundimiento del mundo de los antepasados (o deliberadamente construido para ser aplicado en estos casos). Texto en clave. El reducto escandinavo salva como puede su mundo, el mundo de sus mayores.

Como huéspedes entraron en Europa, en nuestra casa. Se les toleró, se les consintió.

Aquellos príncipes, guerreros, que colaboraron con esa canalla, nos convirtieron en extranjeros en nuestra propia casa. Los sacerdotes se adueñaron de nuestro hogar, pisotearon nuestras tradiciones; destruyeron, desvirtuaron, desfiguraron la palabra de nuestros mayores.

Todo ese dolor y esa rabia los encuentro en el relato de la muerte de Balder. Los modos insidiosos de esa canalla. Loki. Sus instrumentos. El ciego Holder.

Sin embargo, la esperanza está implícita en el retorno de Balder. ‘Recuperaremos la heredad. La casa de nuestros mayores. Limpiaremos. Purificaremos. Se os verá como lo que fuisteis, como lo que sois, como lo que seréis. Gusanos, parásitos insidiosos, terroríficos.’ Los sacerdotes. Expectantes, ahí están, larvados, esperando otro momento propicio que les permita descargar su garra, desgarrar de nuevo a Europa. Quemar, asolar, desgarrar, envenenar, dividir.

Balder es la esperanza de Europa. La Europa europea, la gentil. A vuestro pesar, sacerdotes extranjeros. Recuperamos nuestros montes sagrados, nuestros ríos, nuestros valles, nuestros bosques... a nuestros antepasados. Dignificamos. Glorificamos.

Falta esta revolución, esta purificación. Sólo tras esta recuperación de lo nuestro, será posible reanudar el camino.

Los que purifican el camino, salvan el mundo de los antepasados, muestran su belleza y su dignidad.

Las celosas divinidades extranjeras, sus sacerdotes, minaron, erosionaron, se burlaron, mancillaron, mintieron, destruyeron, sustituyeron, se pusieron en el lugar de nuestros antepasados. Los huéspedes se adueñaron de Europa. Toda esa impostura. Huéspedes indeseables. Extranjeros indignos de nuestra hospitalidad. Porque eso fue lo que pasó, eliminasteis a los dueños de la casa y ocupasteis (usurpasteis) su lugar. Deformasteis la palabra de nuestros mayores, nos la hicisteis irreconocible. Destruyeron, deformaron. Trabajo ingente el de Dumézil y otros. Los restos, las reliquias celtas, germanas, eslavas... ¡Cuánto trabajo! Apenas si podemos reconstruir el mundo de nuestros antepasados.

Con Balder, la Europa gentil se recupera a sí misma, y reanuda su camino. Deja atrás el paréntesis de dominación espiritual extranjera.

Es preciso ver de cuánto nos privaron, de cuánto nos desposeyeron.

Incluso a través de los cuentos. Como un aviso circularon por toda Europa. Esas madrastras. Monstruos siniestros, invitados insidiosos, pretendientes extranjeros. Princesas y príncipes extranjeros. Monstruos que acechan en las fronteras. El mal paso, el mal consejo, los malos consejeros (partidarios del extranjero). Traidores descubiertos, o embozados. Ciegos (Holder). Princesas (nuevas generaciones) envenenadas, eliminadas. Sustituciones del padre, del esposo, del hijo, de la esposa. Todo eso fue lo que vivimos. Como una pesadilla en Balder, en los cuentos. El reino oculto por la maleza, la Europa gentil, la de nuestros antepasados. Es Europa la que debe despertar y recuperarse. Recuperar el reino, lo suyo, lo que le pertenece, su casa.

Por otro lado, en los USA, exclusión (en algunos Estados) de la teoría de la evolución y de la cosmología (big-bang) en la enseñanza primaria y secundaria. Mitología judeo-cristiana obligatoria. La mitología del extranjero, del huésped indeseable, del impostor.

Los regeneradores. La regeneración de Europa. Darwin, Marx, Einstein, Heisenberg, poco menos que prohibidos. Esto es sólo una muestra de cuanto poder tienen aún esos miserables. Como enturbian y dificultan la verdad, todo aquello que les perjudica, que arruina su poder sobre el espíritu.

Balder alegoriza la recuperación, y la regeneración. Lo antiguo y lo nuevo. Europa, en suma. El fondo antiguo, autóctono, y el renacimiento presidido por Darwin, Marx y otros. La nueva naturaleza, el nuevo ser natural, y el nuevo ser social. Filósofos, sabios, artistas. Es un nuevo comienzo, una total regeneración. Cielo y tierra viejos, y nuevos.

Sin lenguaje no podríamos salir, dar salida, decir, expresar. Poeta en todo momento, el genouma, rodeado de aminoácidos, elementos de todo tipo, dispone por doquier de materiales, naturales y culturales, para construir, componer, expresarse, decir.

El genouma (la sustancia viviente única) como creador. Fuente de lenguajes. Formas, colores, sonidos... en la naturaleza, y en la cultura.

Revolución que no se ha hecho, paso del fenocentrismo (antropocentrismo), al genocentrismo. Paso, o descubrimiento, tanto más importante que el copernicano.

Nucleosoma, ser, yo último. El que hace yo, y dice yo. En todo momento.

El genotipo es más que el programa del soma (la forma del cuerpo, como el alma de Aristóteles). Es más que la expresión de esa información, o que su mera transformación (traducción) en otro soporte. No sólo forma del soma, sino conciencia, mente, espíritu. Genio y numen de toda cosa viva.

El genoma, el genofondo –el alma, el espíritu, el nous, el genouma-, también está fuera. Está en la mirada, en el gesto, en la voz; en las palabras, no menos que en el cerebro-sistema nervioso. Todo el exterior responde al interior, es repercusión, eco. El estado afectivo interno está en la mirada, y en la voz, e igualmente la intención, el propósito... y qué piensa.

Aunque finja o simule, muestra su fingir, su simular. Cuando oculta, muestra su ocultar.

Es obvio que si cada cual tuviera su propio repertorio de signos no nos entenderíamos en absoluto. Jamás podríamos haber formado una comunidad. Los signos son colectivos –simbólicos. Y no es sólo la cultura común la que los colectiviza sino, sobre todo, la naturaleza común.

Las manifestaciones de los estados de ánimo son culturales. Los estados de ánimo son naturales.

El alma a flor de piel. Transparencia no es el término, porque no se trata de ver a través de gestos y palabras, sino de ver en gestos y palabras todo lo que hay que ver.

Sujetos como unidades. Gestos y sonidos codificados.

Cerebro-sistema nervioso como centro receptor-emisor. Núcleo. Bordes exteriores, fronteros, son como el cortex cerebral. El cortex o corteza del sujeto, las terminales nerviosas. A flor de piel.

Cuando reparamos en un texto, en una composición, en otro sujeto. Signos manifiestos, accesibilidad. No pasamos de largo –adelante-, no nos pasa desapercibido, no nos deja indiferentes. Sujetos y, manifestaciones, actividades.

Toda la cuestión de las afinidades (de temas, de sujetos). Entre sujetos, entre temas (actividades) y sujetos.

Resultamos afectados por temas, por cosas, por otros sujetos. Ciertas cuestiones no nos resultan ajenas, de algún modo nos tocan, atraen nuestra atención, destacan; nos movilizan, nos llaman.

La predilección, o se inhibe, o se exhibe, eso es todo. Y en ambos casos, se muestra.

No hay pensamiento silvestre (Lévi-Strauss). No hay lenguaje privado (Wittgenstein).

Y asimismo, la diferente posición de Hegel y Marx ante el concepto 'atomismo' (individualismo), ante la posibilidad de extrañamiento del sujeto del todo social. Hegel considera el atomismo reprochable (moralmente), Marx lo considera imposible.

Las razones de Marx, Wittgenstein, y Lévi-Strauss, se asemejan.

Conceptos como juego, o estructura. Pero también el carácter social de los individuos, de las unidades sociales. La culturización, la hominización.

Carácter público, transmisible, de nuestros usos. Lenguaje y prácticas de todo tipo. Todas nuestras manifestaciones. Es nuestra herencia. Lo que dejan tras de sí las sucesivas generaciones. Los sujetos somos herederos. Los genes son los herederos, herederos de la lengua y la cultura del grupo. La Fundación de nuestros antepasados todos. El legado.

Seres naturales, y seres sociales (lingüístico-culturales).

El genoma está en todos lados, a flor de piel. No sólo dentro sino hasta en las fronteras mismas del sistema, del organismo, del cuerpo (las terminales nerviosas).

La lengua y la cultura son nuestros progenitores espirituales. La segunda madre, la solera. Caldero mágico. Sopa, caldo de soles.

Dioniso es un concepto, se relaciona con el entusiasmo, el delirio, el arrebato. La región del baluceo.

La alegre tristeza de Atenea.

Desterritorializar. Todo en todo. Pan. La palabra Zeus. Los olímpicos todos, un 'ricercare a 8' sobre un tema real.

El vínculo que se tiene con la lengua y la cultura es un vínculo de amor.

La vía óctuple es la vía olímpica, la vía plural.

Actividades. Manifestaciones. Formas de vida. Modos de producción. Cosas. Modos y maneras. En la calle, a plena luz, en la ciudad. A la vista de todos.

Desde dónde se habla. El espacio desde el cual se habla. El espacio supone un juego de lenguaje, un modo y manera de hablar, de usar los términos comunes. Las emisiones son movimientos, jugadas.

El lugar donde habitualmente estamos. Siempre habitamos en espacios lingüístico-culturales. Adoptamos siempre la actitud debida en el lugar que sea.

El acervo común. Vivencias saturadas de información lingüístico-cultural. Contextualizadas. Expresivas, inteligibles, transparentes, simbólicas.

Es un cambio de actitud lo que se requiere. Más humildad, más modestia... me gustaría decir. ¿Qué tenemos que no hayamos recibido? Nada hay en nuestra vigilia, o en nuestro sueño, que no proceda de la lengua y la cultura.

El sujeto natural es, de algún modo, el sujeto eterno. El genouma. Podría haber nacido en el paleolítico, en Sumer... dentro de mil años. La cifra natural.

¿Qué se piensa que no se pueda decir? ¿Qué se siente, y se quiere, que no se pueda expresar? Aunque la lengua calle, los labios, la boca toda habla. Parte expresiva. Y la mirada. El espacio ocular. El cuerpo todo. Actitud, gestos, el semblante en su conjunto.

Simbolización. Socialización de gestos, actitudes, semblantes, voces, y miradas. Para que nos entendamos.

El sujeto está en las manos, en la boca, en la mirada.

Cerebro-sistema nervioso. Las puntas de mis dedos, mi mano, movida, escribe... ¿Cómo que movida? El sujeto está en la mano, la mano piensa. Cerebro-sistema nervioso es una sola cosa. El sub-jectum neuro-cerebral (natural, los genes desde el núcleo de las neuronas) extiende su presencia por todo el organismo, está en todos lados. El sistema se extiende por todo el organismo. En acto. En la mano, en la punta de los dedos, en la boca. Siempre en acto.

La piel cultural. Células muertas que se arrastran, se llevan consigo. Las costras. ¡Fuera lo muerto y lo podrido! Higiene cultural.

Es propia de Dioniso la desnudez. Desnudo, desprotegido. Todo fuera. Los que se sacuden el polvo secular y quedan desprotegidos, solos. Hernández, Van Gogh. Los puros son patrimonio de Dioniso. La desnudez. El entusiasmo. La entrega, la devoción, el fervor.

Los actores pertenecen al cortejo de Dioniso. El secreto de Dioniso consiste, al parecer, en la ausencia de máscara.

La sabiduría de Dioniso y la sabiduría de Atenea confluyen. Se trata de un compromiso. Comprometerse es dar la palabra, cumplir lo prometido, ser fiel a la palabra dada. En todo momento. Es velar siempre.

Paradigmas, modelos variados de pureza. De modos y maneras de vivir en estado de desnudez. Idéntica actitud y conducta. Bach, Hernández, Van Gogh, Darwin, Nietzsche... El músico, el poeta, el pintor, el científico, el filósofo... El mismo compromiso, la misma entrega, la misma devoción, el mismo fervor.

Al final, los puros se hacen notar. Resplandecen. Van Gogh, Hernández, Wittgenstein. Los resultados. Lo que queda, lo que nos dejan. El legado de los puros.

Que cada cual elija (busque y encuentre) a los suyos. Hay muchos espacios. Lo cierto es que nos buscamos. En el espacio lingüístico-cultural. Donde todo vive. Todo está vivo. La fundación, el legado.

Quedan vidas paradigmáticas, modélicas, ejemplares. Estelas que perduran. Luz de largo alcance.

Las unidades refractan la luz recibida desde antaño. La conducta de las unidades proyecta instrucción, entorno, pero también naturaleza, genio propio.

La entrada lingüístico-cultural no condiciona, no predetermina. Hay siempre como una transformación. Una adaptación, o acomodación, del material lingüístico-cultural, a ese particular organismo. La instrucción uniforme, social, no puede evitar la diferencia, las diferentes salidas-respuestas. Refracción.

El índice de refracción no es, ni universal, ni único. Siempre se producen interacciones nuevas, inesperadas. Cada unidad modifica o cambia, altera, de un modo u otro, lo recibido, la luz incidente. Cada generación.

Detener la deriva conductual, fijarla a un punto, vararla, en suma. Todo intento de detener ha resultado catastrófico, atrofico.

Nuestra particular adaptación al medio lingüístico-cultural. No podemos ignorar al sub-yectum, a la unidad natural. Cometidos de naturaleza. Nuestro carácter de unidades sexuadas, de reproducción. Es el logos natural.

El legado cultural. Las unidades son herederas. Podrán disfrutar de su uso, y también incrementar el patrimonio, legar.

Las nuevas crías vienen, no como súbditos, sino como herederos del patrimonio lingüístico-cultural. No siervo, o simple usuario, sino copartcipe, co-creador del legado.

Nuestro transformar, renovar, innovar. Mutar. La materia plástica lingüístico-cultural (simbólica). Dúctil y flexible. Como nosotros.

Una unidad es una muestra de refracción bio-cultural. Un ejemplar, un modo y manera, entre muchísimos otros. El comportamiento variado, no uniforme. Siendo como es, la lengua y la cultura, una sola.

Contextualizarse. Imbricarse en la actividad. Co-responsabilizarse. Tomarlo como cosa propia. Defender el espacio. Defenderlo de intrusos, de impurezas. Actividad, voz encarnada.

Cuando la propia presencia aniquila el entorno. Bach, Beethoven, Hernandez, Van Gogh, Nietzsche, Wittgenstein... Puntos en la constelación. Hitos. En cada actividad.

La faz trágica de nuestra existencia. Nuestro pasar fugaz. Queda la obra, la vasta construcción. El espacio lingüístico-cultural. La herencia, la fundación, el legado.

A todos nos pertenece. En calidad de herederos venimos. Negar, ocultar, o regatear la cultura, es negar el ‘espíritu’. El legado espiritual. El que nos transmitimos, y al que cada generación contribuye.

Hay que asumir el ser nuevo; el nuevo ser natural, y el nuevo ser social que somos. Que siempre hemos sido, dicho sea de paso.

En pos de los descubridores del nuevo mundo. Tras Darwin, tras Marx... Aire, atmósfera nueva en arte y pensamiento.

Nuevo estadio, nuevo período. Novedad absoluta. Acaso nueva fe.

Carácter universal de la nueva criatura. La doble naturaleza. La criatura bio-simbólica. Nueva. Es revolución cultural sin precedentes.

Una teoría coral. Que va. La herencia, la fundación, el legado. Un espacio de espacios. El reino, la morada del espíritu.

Europa, un nombre asaz bello. Lugar digno, origen de la nueva criatura. La joven, la renovada Europa. Maravillosa curva y ramificaciones tempo-espaciales. Desde el paleolítico, a nuestros días.

Renovar la atmósfera cultural del planeta. La actual atmósfera, ponzoñosa y maloliente. El polvo secular. Purificar el aire (espiritual, cultural) que respiramos. Descontaminarlo. Coordenadas, parámetros nuevos que de modo nuevo nos definen. Adoptarlos, asumirlos, encarnarlos, entrar.

Cambiar el aire. Limpiar, adecentar. Abrir puertas y ventanas, que el aire nuevo se lo lleve todo. Que lo lleve todo el aire nuevo.

El universo lingüístico-cultural. Nuestra actividad, nuestras interacciones, dan vida, mantienen vivo y actual dicho universo. Nosotros lo actualizamos en cada acto, en cada gesto, en cada palabra... en cada cosa que hacemos o realizamos.

Hay actitudes vitales nuevas. Modos nuevos de vivir, de sentir, de pensar, de querer. Hay ya primicias, en arte y pensamiento. Semillas, aunque esparcidas y solas. Brotes, renuevos.

Lo que falta es una palabra y una escritura nuevas. Actividades absolutamente nuevas. Que de modo nuevo nos veamos y de modo nuevo nos tratemos.

Odín es el escriba. Inventor de las runas, de la escritura.

Las runas de la vida, del amor, y de la muerte. Las bases nucleicas, las moléculas de la vida. Los ‘ases’, los términos primitivos. Las cuatro letras-runas básicas. Los dieciséis pares radicales. Las veinticuatro runas. El neoRúnico de puntos y líneas. El de sombras, siluetas. Las sombras en el cielo. De los que han sido. De Hernández, de Rozanova, de Voloshinov, de Darwin, de Marx, de Wittgenstein, de Van Gogh, de Nietzsche... Sombras en el reino de la lengua y la cultura. Los Padres y las Madres.

El genoma a sí mismo se encuentra. El genio productor, los dioses creadores. Los cuatro 'ases'. Las cuatro letras, las runas de la vida. Letras, palabras, textos.

No podemos ir más allá del genoma, de la sustancia única. No hay otro del genoma. El genoma mismo es su otro. El espíritu insondable.

De la escritura analógica a la escritura digital. Ya no casas, o bueyes, o árboles... sino ácidos nucleicos y aminoácidos, son la base de la escritura (del neoRúnico).

Formada por elementos discretos, inspirada por/en el código genético.

El cuento maravilloso parece bascular entre la pérdida y la recuperación. El descenso y el ascenso, la ausencia y la presencia.

La muerte, el extravío, el abandono, la visión que alienta una búsqueda. Hay una ruptura de simetría al principio, una desestabilización, y una vuelta al equilibrio. Un trastorno, y su solución.

El carácter colectivo de los cuentos. Importancia social de los sucesos. Todo depende de la solución del conflicto. Del reequilibrio, o recuperación, o retorno, o reencuentro. Algo se pierde. Un objeto, el status, alguien (padres, hermanos, hijos... el personaje mismo se pierde).

La amenaza de pérdida, el enemigo acecha, exige, perturba los días. Las cosas tienen que volver a ser como antes. Hay que recuperar objetos, reinos, seres queridos.

La situación –pérdida, amenaza- se transforma en un hecho vital, todo depende de su solución. La salud del grupo, del colectivo, depende de la solución del conflicto.

El reino es amenazado. Éste es el grupo más numeroso del cuento maravilloso en su conjunto. La usurpación, la impostura. Electra le dice a Orestes: 'Egisto) consagra a otros dioses'. Todo el mito puede ser convertido en cuento. Mientras el esposo (y padre) está fuera. La no solución del conflicto, y el extravío en el que parece hundirse la situación general. La locura misma de Orestes.

La pérdida, el extrañamiento, la alienación. Hundimiento de la situación.

Niños perdidos, adoptados, con nueva madre, nuevo status (ideológico, cultural, simbólico). El extrañamiento, el interdicto, la prohibición, la privación, la pérdida.

La partida, la búsqueda, el remedio. Recuperar, restaurar, encontrar, resolver. Verbos, actividades en los cuentos (y en los mitos).

La madrastra, el padrastro. Los herederos legítimos del reino, de la casa, de las tierras, son privados de sus derechos, estos pasan a los hijos del nuevo padre o de la nueva madre.

Carácter colectivo de la situación, afecta a todos.

La hija acosada por pretendientes, más situación inicial de conflicto o amenaza.

Olimpo varias veces amenazado (y perdido –Tifón). Muerte de Balder y Ragnarok.

La posibilidad de pérdida, de conflicto, de amenaza, ha de estar, como mito o como cuento, desde el principio.

Cómo recupera Zeus el Olimpo –Nonno, en las ‘Dionisiacas’. Hermes recupera los tendones. Nonno escribe tras la cristianización de Europa –en el sur.

En los Eddas, es el tiempo mismo el que devuelve a los dioses. Tras la destrucción y el periodo de frío y tinieblas, vienen los dioses jóvenes –los hijos de Odín y de Thor. Estos reencuentran las runas, el viejo tablero de juego.

‘Hemos perdido’, parecen decir Nonno y los anónimos autores de los Eddas. Hemos perdido, pero recuperaremos el Olimpo (Zeus); nuestros dioses retornarán.

El espacio sagrado, el lingüístico-cultural propio, el de nuestros antepasados; la herencia verdadera, amenazada, regateada, discutida, prohibida, negada, ocultada.

El abandono de nuestras tradiciones en el norte (germano), en el sur (greco-latinos), en el este (finés, estonio, balto, eslavo, húngaro), en el oeste (celtas). La adopción -de grado o a la fuerza-, de un mundo espiritual foráneo, extranjero. Ríos, montes extranjeros, son ahora los sagrados.

El culto a nuestros antepasados verdaderos, interrumpido, y estos, sustituidos por otros antepasados que nada tienen que ver con nosotros, los europeos.

Todo esto me parece encontrarlo en el mito –no todos-, y en el cuento maravilloso –no todos.

Las Dionisiacas de Nonno, y los Eddas, se escriben en los momentos de la pérdida. Añoranza, impotencia... ¿cómo?

Negligencia, descuido de los autóctonos europeos –en el norte y en el sur. Cambiar, abandonar lo nuestro por lo otro extranjero. Cuando no fue obligado. La imposición violenta.

El sur greco-latino, los primeros caídos. Tras ellos y por métodos violentos, en la mayoría de los casos, los celtas, los germanos, los eslavos, los baltos. Las grandes culturas europeas, todas caídas, en manos del extranjero.

Una situación colectiva que afecta a todos los pueblos europeos. Espiritualmente extrañados. La hermosa Europa.

Nuestros antepasados claman en los cielos. Vituperados, escupidos, mancillados; tratados (descritos) como salvajes, como monstruos, como estúpidos.

Ver cuánto pasó Europa desde el extrañamiento y el interdicto –en cualquier rincón. Cómo se nos desdibujó la imagen de nuestros padres. Abandonamos lo realizado durante decenas de generaciones. Los ignoramos.

Es una recuperación cultural lo que se requiere. Recuperar la memoria histórica propia. Los espacios simbólicos propios, los creados por nuestros verdaderos padres.

La destrucción de esta memoria por los sacerdotes de divinidades extranjeras. La quema de la Biblioteca de Alejandría no fue un accidente. Tradiciones casi irrecuperables (la eslava). Destrucción sistemática. Lo que hizo el esposo de la comunidad (sus sacerdotes), la nueva fe, con los Padres antiguos.

El daño irreparable –cultural, espiritual- que causaron. ¿Por qué? ¿Cómo?

Caímos en sus manos. Se nos prohibieron las propias tradiciones. Nuestras lenguas sagradas, nuestros héroes, nuestros antepasados venerados. Todo. Pisotearon la memoria de nuestros antepasados. Y aún se les tolera.

Entraron en nuestra casa y se adueñaron de ella. Poseyeron a la comunidad. Exigieron veneración. La veneración que les debíamos a los nuestros. Usurparon. Se adueñaron espiritualmente de Europa.

Nos impusieron su historia sagrada, sus héroes, su escritura, sus libros, sus antepasados; sus montes y sus ríos. Abandonamos Europa en esa operación. Nos extrañamos. ¿Qué hicimos? ¿Qué nos hicieron?

Darwin... No podremos vivir los nuevos tiempos con plenitud hasta que no recuperemos nuestra tierra, nuestros antepasados, nuestra Europa. Reanudar, enlazar con nuestra historia.

Ésta es la deuda que tenemos con los nuestros, con nuestros antepasados.

Cerrar el período oscuro y frío. El paréntesis. Reanudar, enlazar. Con el suelo, con las fuentes, con los montes, con los ríos, con los bosques. Con el origen. Fuentes griegas, eslavas, germanas...

Reconocernos. Volver en sí. Recuperarnos. Reencontrar. Reanudar. Saber de dónde venimos, quiénes están detrás de nosotros, cuales son nuestros padres, los europeos. Desde el paleolítico, desde las primeras muestras de la cultura europea, del genio europeo; el arranque. Las tradiciones ulteriores. Los pueblos europeos. Idas y venidas. Los espacios lingüístico-culturales, las diversas tradiciones. El deambular por Europa de nuestros antepasados todos. Muestras por doquier. La configuración lingüístico-cultural de Europa.

La venida, y el triunfo, de las divinidades extranjeras. De lo extraño, de lo ajeno. El sur al principio, más tarde el resto.

Los pretendientes en Grecia y Roma. Cómo rondaban a la dama, a la doncella. La decadencia cultural, la negligencia con lo propio, entre griegos y romanos. Indiferencia. Se consintió que aquellos pretendientes circularan por nuestras ciudades,

entrasen en nuestras casas. Sedujeron a muchos desdichados que abandonaron el culto a lo propio, a los antepasados, a los Padres (de los Padres).

No muy diferentes son los momentos actuales. Cuando todo oriente nos envía a sus pretendientes enmohecidos. Sus liberadores, sus salvadores, sus 'príncipes' decrepitos.

Europa se ha renovado por sí misma, a sí misma se ha dado nueva luz, nueva visión. Tras el paréntesis.

Entre tanto, los que poseyeron a Europa durante varios siglos, acechan, esperan. Confían en que Europa vuelva a caer en sus manos. En el norte, en el sur, en el este y en el oeste. Aún. Sacerdotes, representantes de las divinidades extranjeras, de la impostura judeo-cristiano-musulmana.

Hasta que Europa no mire con horror ese período, con repugnancia incluso. ¿Cómo? Fuimos injustos. De grado o a la fuerza. El extrañamiento, el interdicto, la alienación. El encantamiento.

La deuda, el deber. Algo sucedió. Fuimos desposeídos. Ocuparon el lugar de nuestros verdaderos Padres. Descuidamos los deberes filiales. Se nos prohibió cultivar la memoria de nuestros antepasados. Se mancilló su memoria. Eso pasó. Los lugares amados por nuestros padres, fuentes, montes, ríos; costumbres de todo tipo, tradiciones. Se nos prohibió recorrer esos caminos, visitar esos parajes. Llevar flores a las tumbas de nuestros mayores. La sabiduría misma adquirida quedó en nada. Se destruyó cuanto se pudo. Destruyeron cuanto pudieron. Arrasaron.

Cuentos y mitos nos dicen. Dicen nuestra situación.

La intrusión. Los intrusos en el escenario europeo. Cuando Roma. Ahora. De nuevo nos invaden. Tradiciones orientales compiten con otras tradiciones orientales. Vienen del Muspel. Europa es su codicia. Codician el corazón, el afecto, la conciencia, la mente, el espíritu de Europa. La desean como esposa, además. La Europa de Igor, de Sigfrido, de Arturo, del Kalevala, de Heracles, de Ulises, de Eneas, de Tristán...

Intrusos, usurpadores, impostores. Desde la cristianización hasta la Revolución francesa. Mucho tiempo. Muchas generaciones.

La impostura monoteísta –el único hijo. Eso significa que hay un único modelo o paradigma. Por el contrario, la multiplicidad –relativa- en la estructura olímpica, tan acabada. Los ocho hijos, los ocho dioses jóvenes. De Atenea a Dioniso. El octeto sublime, verdadera vía óctuple.

La Europa gentil. La gentil Europa.

El horror que comienza cuando el mapa de Europa está cubierto con sus cruces. Sus partidarios. En Rusia –entre eslavos-, en el norte y centro –entre germanos-, en el oeste –entre celtas-, y en el sur –primeros caídos, los greco-latinos.

Todo lo que pasó Europa en sus manos. Lo que sufrió, lo que padeció. La Pasión de Europa. Pérdidas de todo tipo. Extrañamiento. Adopción de tiempos de fundación foráneos, ajenos, pertenecientes a otro pueblo, a otras tierras, a otra geografía. Nada propio. Vicisitudes de otros pueblos se nos impuso, a sangre y fuego se nos marcó. Perdimos lo propio, se nos privó de lo nuestro.

Obligados a renunciar a nuestros orígenes ardientes y bellos. Apostatamos. Renunciamos. Damas y caballeros sin sombra. Convertidos en extraños en nuestra casa, en nuestro hogar.

Privados de nuestros orígenes. De nuestros mitos de fundación. De las vicisitudes de nuestros antepasados. De sus cielos, y de sus infiernos. De sus héroes, y heroínas. De todo.

Fijaos bien en lo que hacen, cómo privan a los pueblos de sus tradiciones, y cómo las sustituyen por las suyas. En todo el planeta. En Asia, en Oceanía, en África, en América. Fijaos bien en los autóctonos cristianizados, islamizados, budistizados... Pérdida de vista de su raíz, trasplantados a otra tierra 'mítica', sagrada, sustituidos sus antepasados sagrados. Extraños en su propia tierra. Su propio mundo, desacralizado, maldito, malignizado –convertido en lo malo, en el mal.

Lo primero es desprendernos de esa envoltura ajena. Es muy fácil. Volver a coger el hilo de nuestra historia, la de Europa. Los antepasados de Europa, el pasado de Europa.

Pueblos, lenguas, tradiciones de Europa. El patrimonio, la herencia. Desde el paleolítico. Cuánta riqueza. El legado, la fundación.

Se nos privó de su uso. De los frutos de su uso, de los frutos. De las manzanas de las Hespérides, o de Idunn. Frutos prohibidos lo nuestro. Olimpo, Yggdrasil, espacios que fueron sagrados convertidos en malditos, prohibidos; mancillados, destruidos sin dejar rastro. Hicieron desaparecer reinos, espacios. Envolvieron, ocultaron, deformaron, destruyeron; deforman, destruyen, aún. Desean la tierra entera, el planeta, para sí solos. Los salvadores. Al igual que consiguieron Europa, tal y como lo consiguieron. Pueblos, aplicaos el cuento. Lo mismo que hicieron, hacen, y harán

El neoRúniko se inspira en el código genético, que es el primer código, por cierto.

No es el hombre el que habla, o construye. Uno sólo es el ingeniero. Uno sólo el pensante, uno sólo el que habla. Uno sólo el que ama. Siempre. Uno sólo en el árbol y en el ave. Es el genouma el que se dirige hacia aquí, o hacia allá. El que tiene sed y bebe, el que se nutre, y el que copula, el que ama. No hay otro.

Aberraciones –conceptos aberrantes, como 'gen egoísta'. Se sitúan en las antípodas de la comprensión del hecho 'vida'. Los genes son los únicos seres vivos. Los únicos sujetos de la actividad biológica. La única sustancia viviente, la única pensante.

Pureza y transparencia de nuestro lenguaje. Hablan los sujetos, los genes.

No me parece posible una filosofía, o una espiritualidad, que no parta de la sustancia genética; que no tome a los genes como sujetos únicos de toda experiencia, de toda percepción, de toda volición, de toda reflexión.

El viejo lenguaje antropocéntrico –religioso o filosófico- está pulverizado, hecho añicos. Ya no nos sirve. Las viejas gramáticas. Viejos conceptos, viejas expresiones. Inútiles. No llevaderas.

Eros-Tánato. Activos-Reactivos. Orden-desorden. Neguentropía-Entropía. Las ideologías de salvación personal (tradición judeo-cristiano-musulmana, hinduismo, budismo y afines), reactivas, nihilistas, tanáticas, represivas, homogeneizadoras, entrópicas. El desierto y la muerte. Sus sacerdotes no hacen otra cosa. En su estrategia de dominio usan el lenguaje (los términos) de Eros, pero su obra es muerte. Detención, paralización, desertización, homogeneización.

Desaniman, hunden, arrastran, oscurecen.

Se apropian, se adueñan de un pueblo, de una sociedad, de una tribu o grupo. Los sacerdotes. Sumen al grupo en la oscuridad, en las tinieblas y en la muerte. Los niños le son entregados. Los niños, que son semillas de mundos posibles, de mundos futuros. Decapitan (alienan) a nuestros infantes. Castran, lastran, enceguecen. Moldean-modelan a las generaciones.

¿Cómo es posible que para las cuestiones espirituales se siga usando el lenguaje de las ideologías de salvación personal? Sus juegos de lenguaje, sus conceptos. ¿Cómo es posible que las naturalezas espirituales sigan usando esos términos, y esas expresiones?

‘Pecado original’, ‘reencarnación’... ¿cómo se tolera? Esos parásitos siguen viviendo de nuestra indecisión y cobardía.

Sólo en corazón gentil cabe Amor. Uso de ‘gentil’ como opuesto a judeo-cristiano-musulmán, hinduista, budista y demás. Nosotros los gentiles. La Europa gentil. La Europa indoeuropea y no indoeuropea (fineses, estonios, húngaros...).

Los genes no son sólo responsables de las formas vivas, son también los creadores de las formas culturales; de los modos lingüístico-culturales de agrupación, de las superestructuras culturales todas. Son las bases de la naturaleza, y de la cultura. Creadores absolutos.

El neoRúnico, runas coloreadas, inspirado en el código genético. Escritura gentil. Básica, genética, hierática, sagrada... europea.

La Europa gentil, en el Languedoc, en Sicilia (Federico II), en Florencia (Guinizelli, Cavalcanti...), en el Renacimiento y posrenacimiento...

Nacimiento de Europa en el Languedoc. El amor cortés, el amor divinizado, sublimado, sublime. ‘Sólo en corazón gentil cabe Amor’.

La Europa gentil. El movimiento trovadoresco y su culto al amor. Cuando, bajo el pretexto de su cruzada contra cátaros y albigenses, los sacerdotes de divinidades extranjeras y celosas arremetieron contra el Languedoc, los poetas se refugiaron en la corte de Federico II, en Sicilia. El concepto 'gentil' resurge allí. La doble o triple lectura que, sobre este término, se puede hacer. Gentil, no judío, no cristiano, no musulmán... europeo bárbaro; germanos, celtas, eslavos... autóctonos. Todo aquello por conquistar, todo lo que aún no era suyo; gentiles, pueblos libres aún.

Antes acabaron con Grecia y Roma. Hasta la Revolución francesa no consiguieron los europeos deshacerse del dominio que sobre sus vidas ejercieron los sombríos, los siniestros, los impostores, los hombres del subsuelo.

Es en Sicilia, parece, donde renace el concepto 'gentil'. La maniobra de Federico II. Fue el único que tuvo el valor de decir la verdad en aquella época sombría. 'Los tres impostores', esta expresión, al parecer, es suya. La impostura judeo-cristiano-musulmana.

Amor, Zeus, se enamoró de Europa. La huérfana, Penia. La destrucción sistemática de la memoria, del recuerdo de nuestros antepasados verdaderos, de nuestros Padres; cuando nos privaron de lo nuestro. Desposeídos, extrañados en nuestra propia tierra, en nuestra propia casa esclavos. Así quedó Europa.

En el Languedoc, en Sicilia, en Florencia, en Alemania... en todas las lenguas gentiles se celebró a Amor. Fueron momentos de júbilo, algo hermoso nacía. El movimiento trovadoresco, y su herencia, hasta nuestros días, hasta Hernández. Poro-Balder-Dioniso.

Textos sublimes exigen las divinas letras, el neoRúniko.

Amor gentil. No fue una herejía cristiana, como pretenden algunos, sino un culto nuevo, brillante, insólito, inaudito, valiente, autóctono, gentil.

La Pasión de Europa. Muerte lenta, agonía. Orfandad de Europa desde el extrañamiento. Quedan huérfanos unos niños. Madre extraña los acuna, padre espurio les instruye. Eso nos pasó, a los gentiles europeos. Toda Europa cayó en sus manos.

El cielo que crearon. Un cielo en el que no entran sino los suyos. En su momento enladrillaron los cielos autóctonos, los invalidaron.

Un entorno lingüístico-cultural no represivo, con multitud de puertas abiertas, de caminos de realización, de perfección; donde los genoumas diferenciados se hagan, cumplan su palabra, colaboren en la obra de todos –el grupo, la civilización, la cultura. Todos los caminos o vías, son caminos de perfección.

No una multiplicidad caótica que a sí misma se anula, ruido blanco.

Son grupos de variaciones. La variedad inagotable –las posibilidades- puede reducirse a varios grupos de variaciones. Atenea, Apolo, Hermes...

El tema –ausente- se revela en sus variaciones, no es un ruido blanco. Las diferencias conductuales –timbre, voz, color, textura- son reducibles a unos pocos grupos.

La hostilidad hacia las otras frecuencias (caso judeo-cristiano-musulmán, hinduismo, budismo y otras ideologías de salvación), la negación de éstas; su destrucción o acallamiento cuando les es posible. Toda la actividad psico-social de las religiones de salvación, sus consecuencias sociales: la guerra, la discordia, el odio interno, la muerte.

La multiplicidad es verdad y responde a causas profundas.

Fuentes que desde antiguo manan, que llevan agua, caudal; que surgen de las profundidades, del océano indiferenciado –el genofondo; que se distribuye en ríos, que fluye diferenciado y convertido en agua dulce, potable.

Corrientes navegables, vías de circulación

Se nace, pues. El ser se despliega en la lengua y la cultura, en el nicho lingüístico-cultural en el que viene a nacer. El momento, a su vez. Importancia de civilizaciones (culturas, mundos, cielos) que faciliten la realización, el despliegue del ser que se es, la posibilidad de llegar a ser el que se es.

Lo que no cesa. Los invariantes, los términos primitivos, irreducibles entre sí.

La sublimación de la perpetuación, de la reproducción, del amor. Los devotos de Amor. Los llamados, los elegidos, los vocacionales. El proceso espiritual que se abre. La realización misma de su vida. Lo constante, lo que no cesa, la repetición. El destino. Predestinado a esa voz.

Todas las ramas tienen predestinados, es más, toda rama se nutre de predestinados. Toda voz se nutre de los suyos.

No es posible no ser fieles, no ser devotos, no seguir la voz, no ser, en suma, lo que somos. Lo que resultamos ser cuando el círculo se cierra, cuando nuestra vida acaba.

La reproducción es un acto de creación, un acto sagrado, divino. Un acto del dios, de Amor. La unión, el yugo amoroso, el amoroso nudo, el nudo de amor. La locura a dos. La llamada doble.

Amor es el dios de los fieles de Amor, y nada más. Actitud religiosa (religante), fervorosa, sagrada, hacia el amor, en los fieles de Amor. Todo lo hacen por el dios, el dios que les anima. Son la voz de Amor.

Al final no queda sino el genouma de las criaturas, de los seres todos. Las biomoléculas, las moléculas vivas, y esa vida somos nosotros.

Es la hora de Europa, la gran Europa. No la de Francia, Alemania, o Rusia... El tiempo de las naciones pasó.

Se requiere un movimiento unificador potente, indesmallable hasta la unidad final. Una onda de alcance europeo, que agite a toda Europa. La gran hora de Europa, esto llega.

Es toda Europa, la occidental y la oriental, la del norte y la del sur. Desde el Pacífico al Atlántico, desde el Ártico al Mediterráneo.

Templos dedicados a los antepasados, a la nueva Europa.

No estamos proyectados hacia el futuro. Esto pasa. No hay futuro. Ésta es la sensación. No participamos en una obra común, grande, colectiva.

No hay proyecto. Nuestro vivir no es proyectado, lanzado hacia el futuro.

Es toda una civilización lo que nos espera. Lo que nos queda por construir.

Estamos perdiendo el tiempo. Estamos perdiendo generaciones. Generaciones enteras anuladas, anihiladas, perdidas.

Tenemos que empezar a construir desde ya, con los elementos nuevos, las bases de la nueva civilización.

No es que estén explotados, es que trabajan para nada. No se puede poner entusiasmo en empresas efímeras.

Para qué hacemos lo que hacemos. La nulidad, y el sinsentido, impregnan nuestra actividad.

Las metas privadas no son metas para nada. No es todos con todos, sino todos contra todos. Se oponen entre sí. Mutuamente se destruyen. El entusiasmo requiere algo más duradero, algo más grande que cualquier meta privada, y de corto alcance.

En lo que concierne a Europa queda la autognosis, la vuelta en sí.

Recuperar Europa, restaurar la Europa europea, la Europa gentil, la nuestra.

Una obra de gran alcance. Una lucha, también. Hay enemigos que vencer, dejar atrás. Derribar lo que aún no ha caído. Barrer, adecentar, y construir de nuevo. Tiempos de fundación vivimos.

Ruidos que parasitan, lastre. No sólo juegos de lenguaje. Estorbo, peligro.

Comienza el deshielo. El invierno supremo pasa. Hay nueva primavera, nuevo cielo, nueva era, nuevo día.

Somos un pueblo renovado, pero seguimos habitando en ciénagas pantanosas, rodeados de aire ponzoñoso, envenenado. Necesitamos luz, transparencia, anchura. Horizontes, costas lejanas; lugares donde llegar, lugares que re-conquistar.

Una Europa como aún no ha sido. Recoger la herencia. La herencia de los hijos de Europa. La herencia paleolítica, la herencia griega, celta, germana, eslava... gentil, europea al fin. Tomar lo nuestro. Reanudarnos. Tornar en sí.

La funesta cristianización impidió el nacimiento de Europa hasta la Revolución francesa. Cuando Grecia y Roma, cunas de Europa, cayeron en manos de los sacerdotes de divinidades extranjeras. Todo el desarrollo ulterior está imbricado en la expansión del cristianismo por la violencia y el engaño, en la triste cristianización de Europa. La extranjerización de los europeos, el extrañamiento.

La madre iglesia... la madrastra de Europa. Sin duda. Ha hecho lo imposible para impedir la europeización de Europa, la recuperación del legado autóctono, de las armas de nuestros antepasados. El soplo griego, romano, celta, germano... en arte y pensamiento. El talante, el espíritu, el ánimo gentil, europeo.

En un canto litúrgico, dedicado a Carlomagno, se nos dice: ‘...convirtió a los infieles... expulsó a los dioses extranjeros...’. He aquí lo nuestro considerado como extranjero, nosotros como infieles. Nuestras tradiciones, nuestros cultos, nosotros mismos, desde Grecia y Roma, prohibidos, proscritos, mancillados; considerados como extranjeros, en nuestra propia casa.

La extranjerización, la deportación espiritual. La madrastra ocupó el lugar de la madre Europa, usurpó la memoria de nuestros antepasados. La impostura judeo-cristiano-musulmana, en los campos de Europa. Nos poseyeron. Se adueñaron de Europa. La canalla judeo-cristiana. Tuvimos su historia. Luchamos y morimos por ellos, y para ellos. Vivimos alienados durante cientos de años.

El paréntesis cristiano de Europa. El período de extrañamiento, de deportación. Bajo divinidades extranjeras, con una tierra sagrada que no era la nuestra, nuestra tierra europea, que es la única tierra sagrada de los europeos.

El viento que nos conduce nos viene de la vieja Europa pre-cristiana, de la Europa europea, de la Europa gentil.

Nunca más abandonaremos Europa, nunca más la traicionaremos, la cambiaremos por otras tierras, por otros lugares; no volveremos a ser extranjeros en nuestra tierra, no volveremos a ser vagabundos.

Europa es la tierra sagrada de los europeos. No Grecia, Alemania, o Rusia... Europa toda. No el norte o el sur, el este o el oeste. El suelo que pisas europeo, es Europa, en nuestra tierra estamos. Seamos fieles a Europa, fidelidad a Europa. Como a una madre, como a una esposa, como a una hija. Nos debemos a los antepasados, a los presentes, y a los futuros.

No suelo austriaco, no suelo francés, no suelo griego... suelo europeo pisamos. La patria común de los europeos. La madre de los europeos, la esposa también, y la hija. Los presentes generamos a la generación futura.

Europa es el libro sagrado de los europeos, desde el paleolítico. La escritura sagrada. Huellas, vestigios, gestas, historia; mitemas y teologemas nacidos en suelo

europeo pre-cristiano. Historia sagrada para los europeos. Huellas, testimonios, herencia de nuestros antepasados.

Estúpidas, delirantes, criminales polémicas, la de judíos, cristianos y musulmanes. ¡Se disputan el mundo! Pensamiento miserable. La miseria judeo-cristiano-musulmana. ¡Tomar parte en esa monstruosa querella! ¿Qué tenemos que ver nosotros con esa locura?

La cizaña extranjera judeo-cristiano-musulmana, cubre los campos de Europa.

La madre iglesia cristiana, la madrastra de Europa, siempre procurando nuestro mal. Contra la Europa gentil. El corazón de Europa (su espíritu) que nunca pudo ser suyo, que nunca lo será. Estériles y castrados... ¿cómo vais a seducir a Europa?

Nada es más semejante al aparato político de '1984', que el propio dispositivo (de poder) de las sectas cristianas (y musulmanas). Administradores del odio y del rencor, su 'tesoro'. Ricos en maldad, en odio, en rencor. La madrastra.

¡Ay, Europa! No te dejes seducir por esos narcisos sobresustanciales, ahora que vuelven a visitar nuestras orillas. De nuevo ronda por Europa el polvo secular, los eunucos vuelven a pretender a la doncella. Las sectas orientales del Muspel vienen. Nos infectan desde hace años. Europa, nunca más caigas en manos de divinidades extranjeras. Posee lo propio, lo tuyo.

Pese a la atomización política de los tiempos feudales, o junto al punto de vista del feudo, del fuero interno, propio, de la desagregación y de la guerra, se dio la unidad cultural. Se produjo una superestructura espiritual ajena a la religión extranjera, un mundo simbólico propio, europeo, un mundo espiritual gentil.

El bullicio de las lenguas romances, germanas, celtas, eslavas... no impidió la unidad cultural del período trovadoresco. Toda Europa enamorada. Héroes y heroínas del período.

Recuperar la gentilidad europea. Culminar. Felices criaturas, gentiles europeos, európidas. Se lo debemos a nuestros hijos, a nuestros herederos. Una Europa libre, liberada de poderes espirituales extranjeros. Reanudado el hilo con los antepasados, recuperado el cielo de Europa, desenladrillado al fin; transparente, luminoso, puro.

'Para que no sobreviva la semilla maldita... y no quede ni rastro de las generaciones paganas...', palabras de Fírmico Materno. Hace mucho tiempo, 'que no quede ni rastro de las generaciones...', el trescientos de primer milenio de dominio extranjero, y el cuatrocientos. El avance del extranjero, de la destrucción de la memoria de los antepasados. Acabar con las generaciones paganas, gentiles europeas, autóctonas. ¡Miserables!

Y sobre aquellos que, arrepentidos, quisieron volver a la fe de los padres, de los antepasados... en el 391, bajo Teodosio, esto, entre otras cosas: '...deben vivir como expulsados en su propio medio...'. El trescientos, desde Constantino a Teodosio; cómo lo consiguieron. Eliminación de la competencia de los judíos, del resto de las sectas

cristianas (innumerables), y de otras sectas que nos venían del Muspel. El remate fue acabar con la fe de los Padres en el área griega y romana.

Véanse cánones, decretos, y leyes contra paganos –gentiles-, a lo largo del 300’y 400’ (del quinto milenio), y en adelante. Cómo nos redujeron a nosotros, los europeos, cómo proscribieron nuestros cultos, nuestras tradiciones, en el área greco-romana primero, y en el resto del continente en los siglos posteriores.

Sin mencionar la sangre europea derramada durante siglos en el proceso de erradicación de tradiciones populares, memoria de los antepasados, cultos domésticos y demás.

El ‘Edicto de la unidad’, en el 405. Lo que hicieron con otras sectas rivales, lo que hicieron con nosotros, los gentiles.

No se piense que el comportamiento de los sacerdotes (una vez en el poder) contradice el mensaje de Jesús, bien al contrario, es la consecuencia de su discurso todo; es la buena nueva que anunciaba y prometía a los suyos. El milenio cristiano.

Monismo religioso, monismo conductual, antropológico. A la postre, persecución, eliminación de las diferencias, de los otros.

Qué pretende el relato, la leyenda, el discurso, el mundo que nos ofrecen. Qué es lo venerable, lo santo. La estructura social, el reparto, la jerarquía de funciones, todo está ahí, no oculto, no escondido, sino a la luz. En sus textos sagrados.

Con sus textos se legitiman. Con esos textos van a las poblaciones. De admitir sus textos, sus mensajes, sus juegos, ya sabemos la posición que ocuparían en la escala social, la más alta, la única clase eminente. Su particular cielo, su particular mundo. Es preciso ver esto con claridad, en sus mismos textos está escrito cómo ha de ser la cosa, cómo se ha de estructurar la sociedad, el reparto de los papeles sociales, la dirección; todo está bien claro en sus libros ‘sagrados’.

El monismo (dualismo, maniqueísmo), su simplicísimo principio estructural, se opone a la multiplicidad estructurada olímpica, por ejemplo. Los ocho dioses jóvenes, este octeto, verdadera vía óctuple.

Las puertas de Europa, Grecia y Roma, se le abrieron a esa sedicente canalla, multitud de sectas nos invadieron. Las puertas del sur. Una de esas malditas sectas se apoderó de Europa... ¿cómo? Con astucia y crueldad infinita. Nadie advirtió, bajo el pliegue, el ‘rabioso marfil envenenado’.

Hoy sucede otro tanto ¿crees, europeo, que ese Buda, o ese Mahoma, nos traen algo distinto de lo que trajeron los cristianos? La misma miseria intelectual y espiritual nos aguarda si los adoptamos, en nada difieren del anterior ‘salvador’, es la misma impostura.

Las puertas del sur. No fue sólo el crepúsculo de los dioses, fue también el crepúsculo de Europa. Cayo la noche, el invierno supremo sobre Europa. Desde Constantino hasta la Revolución francesa.

Falta que Europa protagonice una vasta revolución cultural.

¿La experiencia colectiva europea? Justamente el Ragnarok y el invierno supremo.

El árbol más puro, Europa toda, lo que su espíritu ha producido.

Nos arrebataron el poder y la gloria, la tierra y el cielo. Destruyeron, devastaron, mancillaron; se aposentaron en lo más alto, ocuparon el lugar santo de los europeos, usurparon. Se adueñaron, dirigieron el destino de Europa.

Extranjeros en nuestra propia tierra, el exilio espiritual que vivimos.

¿Qué haces, europeo, en Jerusalén, en Nepal...? ¿Lugares santos? ¿Qué haces fuera de casa buscando tierra sagrada? ¿Todavía no es Europa, para ti, tierra sagrada? Desde el paleolítico llueve sabiduría sobre Europa, sobre los pueblos europeos... helenos, romanos, eslavos, celtas, germanos, baltos, eslavos, fineses.

La madre iglesia; no cabe duda que es la maldita madrastra de nuestros cuentos populares. No es de nuestra sangre ni de nuestra tierra, no nació aquí, no es producto de nuestro espíritu. Esta madre traía su fe, su ley, su logos, su esposo, su dios; su hijo, su único hijo.

La comunidad –ecclesia- cristiana no logró ser semánticamente comprendida en la comunidad europea, no lograron la indistinción conceptual ‘cristiano-europeo’. Nunca lo consiguieron del todo. Por la fuerza se impusieron en Europa; de no tener gobernantes, reyes, de su parte, nunca lo hubieran conseguido. Necesitan el brazo armado para imponerse. Constantino, Teodosio... Clodoveo, Carlomagno, Otón... Vladimir, Olaf... la estela de sus ejecutores.

Toda la expansión y asentamiento de los pueblos europeos está lamentablemente contaminada por los sacerdotes de divinidades extranjeras, por la madre iglesia cristiana, por la maldita madrastra que dirigió nuestro destino durante tanto tiempo.

De no haber contado con los violentos nunca lo hubieran conseguido.

Todo lo que discutía o ignoraba vuestro poder; el nominalismo, el amor gentil, el heliocentrismo, la evolución...

Aún educan a los hijos de Europa, aún los europeos dejan en manos de esa canalla la educación de sus hijos, pese a que ellos mismos viven, espiritual y culturalmente, al margen de las sectas (de las ideologías) cristianas.

Con ellos no se puede, no se debe bajar la guardia. De momento, tan sólo aguardan, esperan, siempre vigilantes, otros momentos favorables, propicios. Cerca del poder. Porque el poder es su dios, y ellos son sus sacerdotes.

Siempre vinculados al poder militar, a la violencia de las armas, al dios de los ejércitos. Ningún medio les ha parecido demasiado cruel o brutal para obtener,

conservar, e incrementar su propio poder. Es lo único que les interesa, su único dios. Judíos, cristianos, y musulmanes.

Corona boreal. Ariadna. Birgit. Europa. Európidas, criaturas solares. El árbol de las familias europeas. Irminsul, Yggdrasil, la encina de Dodona. El santuario de Zeus.

Europa postrada, postergada, apartada, sola. Cuando los suyos buscan tierra sagrada fuera de ella. Salen. Se extrañan. ¿Dónde vas, európida, lejos de casa? ¿Cómo es que abandonas a los tuyos?

Como una enfermedad, como una plaga. Usurpadores, corruptos; corrompen cuanto tocan. Religiones de salvación y sus predicadores, apóstoles, misioneros... impuros. Son códigos sacerdotales, no tienen otra función que legitimar su posición, sus pretensiones. Está escrito por los mismos sacerdotes. Sus textos sagrados. Perversos, intencionados, tramposos, alevés.

Cuando una comunidad adopta sus textos. Cuando cae en manos de sacerdotes y sus textos sagrados.

Todo lo malo, lo perverso; todo lo cruel y lo torcido; todos los personajes negativos de nuestros cuentos, parecen convenirles a ellos. Usurpadores e impostores. Dragones, bestias, madrastras horribles; toda esa galería de personajes siniestros que recorren nuestros cuentos europeos.

Las comunidades europeas, paganas, gentiles, y las comunidades cristianas (la ecclesia, la madre iglesia) cuando contaron, o a partir de que contaran, con el favor de los poderosos, desde Constantino. Advértase el comportamiento que tuvieron con los gentiles, con los autóctonos.

Cuántas veces no sucedió esto, precisamente, a causa de matrimonios en nuestra Alta Edad Media, en el período de expansión y dominio de la madre iglesia cristiana. Las jóvenes princesas cristianizadas que venían con sus sacerdotes-consejeros, e igualmente los príncipes cristianizados.

La mala boda. Los de casa oprimidos o suprimidos. El extrañamiento, el exilio espiritual.

Aunque estos cuentos fueran anteriores a la cristianización de Europa, es muy posible que sufrieran una transformación con esta horrible experiencia. Una completa alienación espiritual, colectiva.

Los cuentos son una suerte de lenguaje alegórico colectivo. Son vicisitudes colectivas, todo un pueblo las padece.

Las bodas reales (bodas sagradas, simbólicas, en la antigüedad gentil), repercuten en la comunidad. La reina simboliza o es alegoría de la comunidad. Al igual que las metrópolis –la ciudad madre- estaban bajo la tutela de Hera (y Hestia, la ciudad como familia). La reina madre, la madre comunidad. El matrimonio sagrado se celebraba entre el Señor y la Señora (Basilio y Basilisa), entre Zeus y Hera, entre el rey y la reina. Alegorizaba una alianza entre el cielo y la tierra, lo divino (superestructural,

colectivo) y lo humano, entre los monarcas, y entre estos y la comunidad; garantizaba la fecundidad, la plenitud.

La alianza entre Constantino y la comunidad cristiana, y las sucesivas entre monarcas y diversas 'ecclesias' (sectas) a lo largo de la Alta Edad Media hasta la total cristianización de Europa, tuvieron que causar un impacto profundo, una suerte de trauma colectivo. Algo se había roto, el nexo con el pasado, con los mayores, con los nuestros. Esa amenaza, la confusión en las primeras experiencias, en Grecia y Roma, en la Galia, en Hispania.

Las leyes que proscribían, prohibían, maldecían, quebrantaban, perseguían. El impacto en la mayoría de la población de las ciudades y del campo (gentiles, paganos).

Los cuentos fueron usados. Las abuelas los transformaron, los adaptaron. En su simplicidad eran elocuentes; el reino en peligro, la amenaza que ronda, la mala boda, el hechizo, el hechizamiento colectivo; las bestias indescriptibles que pretenden a la princesa, que codician el reino. Todo esto puede ser adaptado a la experiencia colectiva europea de la cristianización.

Los niños, la princesa –la joven generación-, secuestrados, transportados a otro lugar; encantados, hechizados. La recuperación de la forma.

La joven generación –la princesa-, y los pretendientes. Los extranjeros y, a su vez, los partidarios internos del pretendiente extranjero.

Si en algún lugar se encuentra el mal, la discordia, el odio, la hostilidad a los diferentes, a los otros, es precisamente en las religiones de salvación. Si el mito de Narciso le viene bien a alguien es precisamente a los creadores de estas religiones. Akhnatón-Moisés, Buda, Jesús, Mahoma... y otros que tuvieron menos éxito. Son como protovirus, retrovirus; se replican, usurpan, alienan, ignoran al otro, es más, lo anulan, lugar donde depositar los huevos; son unos cucos.

Los sacerdotes de estas religiones usan modelos pacíficos, mansos, humildes, obedientes; buscan reproducir este modelo en la población.

Cuando el veneno de los sacerdotes se les da a los niños. El condicionamiento, el adoctrinamiento. Cuan peligroso es poner a los niños en sus manos, confiárselos.

La madre iglesia, y su querido hijo; su dios (el esposo), y el único hijo de ese dios. La poda. El árbol reducido a una sola rama. La poda es castración, también, de la comunidad, obligada a circular, a crecer en una sola dirección. Un único modelo reconocido, una única posibilidad de realización. El lecho de Procrustes.

No sé cómo ha sucedido que estos modelos estériles, castrados, se hayan convertido –por obra de sus copias (malas) y sus sacerdotes- en modelos universales de conducta. Los tanátidas, los infernales, los tartáridas. ¿Cómo? ¿Cómo se les sigue concediendo crédito?

La estructura múltiple olímpica. Los ocho dioses jóvenes, este octeto, esta verdadera vía óctuple.

Estos dioses jóvenes que alegorizan la multiplicidad conductual que se da en las comunidades, son dioses hermanos, hijos del mismo padre, del mismo primer principio. Conforman un juego, una estructura. Colores, timbres diversos. Apolo, Atenea, Hefesto, Hermes... Son actividades, espacios de realización, esferas de acción (de actividad). Hijos de la comunidad –ésta como madre-, y del principio, o principios conformadores, a los que se pliega el grupo, que transporta el grupo como legado.

El monismo rompe, destruye la multiplicidad. Akhnatón, Moisés, Buda, Jesús, Mahoma... generan monismos; son monocromáticos, monótonos, monocordes. Niegan validez y valor a todo lo otro en sus propios medios culturales; cuando surgieron fueron una onda contraria, fue un acto de hbris contra el resto de la comunidad; se propusieron –y se proponen- como los únicos. El pseudo-orfismo en Grecia, por ejemplo.

Niegan el conjunto, la estructura, el juego. Poseen violentamente, o con engaños, a la comunidad; imponen su modo, su juego.

Puede ser considerado como una patología bio-social. Los monismos, negación de la heterogeneidad, de la multiplicidad de origen; actitud negativa, contraria a la generación, esta actitud se sublima (la castidad como virtud, y virtud suprema).

Pero ¿cómo toda esa locura ha sido considerada alguna vez como lo más excelso, lo más alto? La vía de la muerte se la considera como la más excelente, se la confunde con la vía de la vida.

Ésta es la obra de los sacerdotes, de sus funestos textos sagrados, de sus narcisos divinos, sobresustanciales.

Embrutecimiento, paralización de estos reinos dominados; pero también, violencia, crueldad, negación del otro.

La voluntad de destrucción en la expansión del cristianismo en Europa. Destrucción de santuarios, de objetos de culto, de documentos, de información, de cualquier cosa que recuerde a los antiguos, a los anteriores.

No contrarían el mensaje –la buena nueva- sino que lo cumplen; no lo contradicen sino que lo llevan a cabo, lo realizan. Lo que vivimos fue (y es) el triunfo del cristianismo en plenitud, su mundo, su cumplimiento. El milenio cristiano.

Ten cuidado, europeo, no les entregues tus hijos, no los pongas en sus manos. En tanto sigan educando seguirá el exilio, el extrañamiento, la impostura, el encantamiento, el hechizo. Es vital que no eduquen a tus hijos, europeo.

Otros pueblos, que tomen nota, porque también han sufrido, y sufren, el expolio, la impostura; la alienación espiritual a manos de las diversas religiones de salvación, y sus sacerdotes.

Estas ideologías son como cánceres, tumores, infecciones. Pueden acabar con una cultura (con un pueblo), hacerla desaparecer como si nunca hubiera existido.

La destrucción sistemática del pasado autóctono, en Europa. La obra de los sacerdotes de divinidades extranjeras. La obra del dios, del discurso judeo-cristiano-musulmán, en el caso particular europeo.

Retoma desde la distancia y con amor las tradiciones de los antepasados, reivindicálas como propias, como tuyas; son reliquias santas, han sobrevivido a la destrucción, a la devastación de los sacerdotes de divinidades extranjeras. Úsalas, disfrútalas, porque son herencia tuya, legado. La Fundación.

Ahora, igualmente, en esta aurora, en esta mañana, en este período de transición. De nuevo invadida por sacerdotes extranjeros, pretendientes, compitiendo con las sectas cristianas. Los europeos siguen peregrinando, buscando; aún en el exilio espiritual.

Cayó la noche sobre Europa cuando lograron el dominio. Período cristiano, período sombrío, oscuro, negro, de la historia de los pueblos europeos. Represión (opresión) y supresión, Urano y Crono juntos, ésta es la actitud de las religiones de salvación.

El dios y la actitud judeo-cristiano-musulmana son regresivos frente al dios olímpico, por ejemplo.

La estructura olímpica –los ocho dioses jóvenes- parece enfrentarse a todo tipo de monismo, de dictadura, de tiranía, o de despotismo espiritual y, lo que es lo mismo, conductual. Frente a la opresión-represión uránida, o a la supresión del período crónida, se levanta –eleva, erige- esta estructura múltiple que parece responder a la multiplicidad de la tribu. Las tendencias, las vocaciones, las actitudes y actividades varias de los miembros del grupo. Las diversas voces que componen un colectivo.

Madre Europa, esposa, hija, hermana, compañera, amada Europa. Recupera la memoria, vuelve en ti. Estás en casa, mira a los tuyos, recuerda, reanuda la vida entre los tuyos, con los tuyos.

Que los venideros digan: ‘He aquí lo que hicieron nuestros antepasados, lo que construyeron. Rodearon nuestra cuna de gloria y esplendor, acumularon sabiduría alrededor nuestro; expulsaron demonios exteriores, limpiaron la casa; nos instruyeron, nos prepararon para el futuro, nos aleccionaron, nos previnieron. Nunca olvidaremos su memoria. Por los siglos y hasta el fin nos acompañará su recuerdo’.

El genio de Europa. Los pueblos, las estirpes europeas, los európidas. Europa, el santuario de Zeus. El hogar de los dioses, estirpes divinas. Madre Europa. Europa es nuestra tierra sagrada. Europa y Zeus.

El orden social y la ‘voluntad del dios’, el ‘Karma’, la ‘reencarnación’, trasmigración de almas y demás. El darma, la ley... y la resignación. Pero ¿qué significa esta chapuza intelectual? Cuentos tan burdos, faltos de poesía, y de verdad. Para legitimar el orden social, para elevar a la cumbre social a los parásitos más perniciosos e indeseables de las tribus, de las sociedades todas. Los sacerdotes, sus cuentos, sus patrañas. Su ambición de poder desmesurada.

Cómo alcanzar el poder. La elaboración de textos programáticos relacionados con la estructuración de la sociedad, y su posición en la organización social, su preeminencia sobre la espada. En la tradición judeo-cristiano-musulmana, hinduismo y budismo. Todo ese trabajo, y ese afán. ‘Que ni el alma ni el cuerpo se nos resistan’.

Esas pútridas sabidurías ¿cómo es que circulan aquí, en Europa? La pervivencia de esos logros, de esos discursos; su circulación, su mantenimiento. Su vida es nuestra muerte, europeos. Su vigencia es nuestra perdición, nuestra negación, nuestra caída, nuestro olvido.

Son el primer obstáculo, son el obstáculo siempre y por doquier. Su presencia anuncia males y horrores, confusión y tinieblas. Semillas funestas de odio, de división, de discordia. Son indudablemente diabólicos. El ‘diaboulein’ es su dios. El doble consejo, la doble intención, la doble lengua. La doblez.

Europa nunca fue suya, nunca lo consiguieron del todo. Siempre hubo hijos rebeldes a la madre iglesia cristiana, a la maldita madrastra. Esa comunidad morbosa, enfermiza, cruel, rencorosa, vengativa. La madre iglesia (María, esa comunidad) no es la madre Europa, para nada.

Árboles, montes, bosques, ríos... que fueron santos, sagrados para nuestros antepasados, profanados, prohibidos. Cayó el interdicto sobre nuestros bienes espirituales, culturales, simbólicos, el de nuestros ancestros. El Olimpo, el Irminsul, la encina de Dodona... prohibidos, talados, profanados. ¿Por qué? ¿Con qué derecho?

Desde Constantino, los sacerdotes de divinidades extranjeras arrancaron decretos, leyes contra paganos, contra gentiles. Usos y costumbres, tradiciones de todo tipo prohibidas, condenadas, penadas sus prácticas.

¿Cómo lo consiguieron? Por la violencia y el engaño. ¿Cómo se mantuvieron? Por el terror, por la represión, por la supresión (la vaporización).

Obligados a matar y a morir por querellas extrañas, por creencias que nada tenían que ver con nosotros. Asuntos que, en verdad, ni nos van ni nos vienen.

Recuperar una tierra sagrada que nada tenía que ver con nosotros.

Es Europa lo que tenemos que recuperar. Rescatar a Europa del dominio espiritual extranjero. Europa es nuestra tierra santa, la tierra sagrada de los europeos.

‘...un cabello maldito, extraño... inserto en su trenza dorada. Al destrenzarla, el cabello ajeno se desprendió... y la que parecía muerta, despertó...’. ¿No es un cuento, una fábula, toda nuestra historia? Los elementos judeo-cristianos, foráneos, en mitos celtas y germanos.

‘Se lo debes a tu madre, la iglesia...’. Esto le decían los Papas –los sumos sacerdotes de divinidades extranjeras- a los monarcas francos. La madrastra de Europa.

La brutal cristianización de los germanos a manos de Carlomagno, y en nombre de la madre iglesia. La madrastra y su único hijo. Haciendo la guerra y extendiendo los dominios de la madre iglesia.

La destrucción de las culturas que encuentran a su paso. Una cultura cuesta milenios elaborarla, es obra de multitud de generaciones.

Las religiones de salvación personal son una suerte de cáncer cultural. Un virus devastador. Una amenaza cultural siempre que aparecen. Es la muerte del espíritu, del alma del colectivo, de la comunión del grupo; del acervo cultural, de la riqueza espiritual, del espacio sagrado, del reino de lo alto; de un prodigio, de un mundo... de la luz de un grupo. Es también la muerte de un pueblo, su desaparición.

El odio, el rencor, hacia otras formas culturales en los enfermos afectados por algunos de estos virus. Son hijos del odio, del rencor. Su ánimo, su voluntad, es de destrucción.

Hay que observar el proceder de estas ideologías. En Europa, por ejemplo. Cómo mina, cómo se extiende, cómo destruye; cómo ocupa el lugar de lo que había. Una carcoma, un cáncer.

Ruinas nos dejaron, restos, fragmentos.

Mintieron, falsearon sobre nuestros antepasados para justificar lo que hicieron. Falso testimonio, calumnia, perjurio... ¿qué no hicieron?

El 'celo' de los apóstoles, de los misioneros. El 'celo' devastador. Los celos, habría que decir; la envidia y el rencor.

Carecen de escrúpulos, de moral, ninguna bajeza les detiene. Todo es válido para lograr el dominio.

Es preciso observar bien lo que hicieron, y sus palabras para legitimar su violencia y la supresión de las antiguas tradiciones. Sus observaciones acerca de los autóctonos, los paganos. Palabras envenenadas y rencorosas por doquier. Cómo –desde Constantino, pasando por merovingios y carolingios– alentaban la persecución, la vigilancia, el castigo, la eliminación, la condena, la apropiación de bienes, el expolio. Usurpadores miserables, impostores.

La maledicencia y el perjurio contra los nuestros, contra nuestros antepasados. La pintura que hicieron de nuestros antepasados griegos, romanos, celtas, germanos, eslavos...

Las incontables víctimas de su expansión sin memoria, sin recuerdo. El olvido de los que se mantuvieron fieles a los antepasados. Los caídos anónimos. Mira como los sacerdotes les insultaban, les escupían, mancillaban su memoria. Escucha, lee a esos 'santos', esos textos, cómo hablan de los paganos, de los gentiles, de nuestros verdaderos Padres.

Toda la labor de milenios, de innumerables generaciones, condenada, perseguida, mutilada, mancillada, suprimida en lo posible. Maledicencia, interdicción cayó sobre la herencia, el legado, lo que fundaron nuestros antepasados.

Hay que recuperar, en lo posible, los nombres de los que cayeron; en el sur, como en el norte, en el este, como en el oeste. Los lugares santos profanados y destruidos.

Durante cientos de años tuvimos la historia que ellos escribieron. ¿Qué les importa la verdad?

Los perseguidores, los destructores, los verdugos, se burlan de la historia. Fue '1984' cumplido, durante cientos de años. El 'milenio' cristiano.

Tradiciones imposibles de reconstruir, pueblos extinguidos como si nunca hubieran sido. Hombres y mujeres, anónimos, destruidos, 'borrados del libro de la vida'. Vaporizados. Multitud, muchedumbre de anónimos caídos en sus manos, de niños separados de sus padres, sin oportunidad.

El estado larvario actual, prudente, cauteloso. La estrategia de vuelta a los orígenes. Los planes de re-evangelización, el apostolado, los misioneros.

Ser europeo, es decir, asumir el legado de Europa, anteponerlo a otros discursos; reconocer como propias las tradiciones de los pueblos europeos; no dejarse arrancar el legado griego, romano, celta, balto, germano, eslavo, o finés.

No cristiano, budista o musulmán, sino europeo, este término es suficiente. Europeo y gentil, son una misma cosa.

¿No es una bella y noble causa para Europa? ¿No es digna de los europeos? Restitución del honor de los pueblos poseídos, enseñoreados por esa canalla.

La Europa europea no se logra a causa de la intromisión del judeo-cristianismo. La Europa europea se posterga, se retrasa.

La intromisión judeo-cristiana (sus mitos) torció, malaventuró la reunión de los pueblos europeos que se va produciendo a lo largo de la Alta Edad media. Esta reunión se realiza ya bajo bandera extranjera, ajena, impropia, espuria; bajo los estandartes de Surt. El reencuentro de los pueblos europeos. La unidad de los pueblos europeos, la unidad de los pueblos bajo supuestos culturales genuinamente europeos, se difirió, se retrasó, simplemente.

El vínculo que tiene nuestra producción cultural con los modos y maneras del genoma. Cuerpos, y cuerpos sociales. El lenguaje, y en general, las formas culturales todas. Las superestructuras.

El lenguaje y la cultura son producción, expresión, fenotipo. Es la casa, el hogar lingüístico-cultural que se construyen los genotipos entre sí. Un mundo, un espacio habitable otro. El espacio lingüístico-cultural de un grupo es un espacio colectivo, espacio compartido, común. Se vive espiritualmente en ese espacio.

Es alimento que se metaboliza. Metabolizamos términos, conceptos, imágenes. Es el hogar, un territorio, una tierra otra, un mundo otro.

El acervo cultural es de todos. No se le regatea a ningún miembro la información, el acceso al saber, a lo adquirido, al legado, a la herencia.

Palabras de Alcuino a Carlomagno: ‘...defiende a la esposa de Dios, tu Señor...’. (La madre iglesia, la comunidad cristiana, esposa del dios judeo-cristiano).

En un himno litúrgico del período: ‘...limpió la tierra de la cizaña pagana... quebrantó las estatuas de los dioses... expulsó a los dioses extranjeros...’.

No puedo imaginarme el dolor y la indignación de aquellos pueblos al oír semejantes palabras, tan flagrante perversión del lenguaje.

El dios judeo-cristiano, la madre de ese dios, el hijo de ese dios, esa tierra sagrada. Toda esa mitología extranjera, toda una geografía remota, trasplantada en suelo europeo, y convertida en la faz espiritual de Europa. La tierra propia, los dioses propios, desacralizados, denominados extranjeros.

Hasta que Europa no resuelva esta impostura, no podrá dar un paso adelante. Reparar esta injusticia secular, milenaria. Desde la Revolución francesa andamos como en círculos, no salimos de este mínimo laberinto. La iglesia extranjera sigue teniendo influencia, en la política, en la educación, en la ética.

Algo triste, en esa Enciclopedia sobre Europa que se publicó con motivo de la Expo92. El tomo dedicado a ‘Arte y cultura de los pueblos europeos’, el primer capítulo (‘Religión’) comienza con una descripción de Israel y los lugares santos de los ‘europeos’.

Éste es el exilio espiritual que vivimos. El extrañamiento, la expatriación, el secuestro espiritual que padecemos desde antiguo.

Justamente las tres imposturas –los tres impostores. El capítulo dedicado a la religión europea comienza con la religión hebrea, y prosigue con la cristiana y la musulmana. Son las religiones de Europa, de los europeos. Ni la menor alusión a las tradiciones pre-cristianas, ni una línea siquiera dedicada a nuestros antepasados griegos, romanos, germanos, eslavos, celtas... Ni el menor recuerdo, ni la menor alusión, como si nunca hubieran sido. (Ni una línea, tampoco, acerca de la violencia de nuestra cristianización o islamización). La impostura se enseñoarea.

Ese volumen nos muestra el estado de enajenación, de alienación, de extrañamiento, que vivimos aún. Ni una línea dedicada a nosotros, los europeos. La ignorancia y el olvido sobre lo nuestro. La casa ocupada, tomada, poseída por esos impostores venidos de fuera, lejanos, remotos, ajenos.

Doscientos años después de la caída del Antiguo Régimen, se publica esta Enciclopedia europea. La impostura sigue, al parecer, viva. Siguen ocupando el lugar que no les corresponde, siguen usurpando.

Divinidades, mitos, leyendas, padres, héroes, lugares... lejanos, remotos, extranjeros, nos enseñorean, nos dominan, nos poseen.

Ni el paleolítico –cuevas probablemente sagradas, santas, cultuales-, ni el neolítico, ni los megalitos, ni las Cicladas, ni Creta, ni Grecia... nada europeo aparece. Europa ocupada, silenciada. Todo el genio espiritual de los pueblos europeos gentiles, pre-cristianos.

Está claro que el orden religioso extranjero aún pervive. Esa Enciclopedia ¿quién la redactó? El tomo correspondiente a ‘Arte y cultura de los pueblos europeos’, el primer capítulo: ‘Religión’.

Es toda una muestra. Padecemos, aún, el dominio religioso-cultural extranjero.

Ocupan tu casa, europeo. Te privan de lo tuyo, te echan fuera. Te niegan. Suplantán, usurpan.

Hasta cuándo los adultos europeos soportarán su presencia.

La reconquista, la recuperación del territorio espiritual propio. La expulsión de los sacerdotes, y su discurso, a su tierra sagrada, de donde proceden; que vivan en sus lugares santos, que nos dejen en paz.

En cierto modo, ese volumen es ver el crimen cumplido. Lo que ha sucedido, la apropiación de Europa. La metástasis judeo-cristiano-musulmana en suelo europeo, a costa de los europeos.

Un mapa de las religiones de Europa coloreado por tradiciones extranjeras, dividido por tradiciones que ni nos van ni nos vienen. Europa repartida entre sacerdotes de divinidades extranjeras, espiritualmente –culturalmente- dividida en sectas, carcomida por variaciones de lo mismo, mutaciones, cepas virulentas. Ocupado ¡todo! nuestro territorio.

Entre tanto nosotros, los europeos, peregrinamos a tierras santas extranjeras. Es la tierra del extranjero la sagrada.

Desacralizada nuestra tierra, separado de nuestros antepasados, condenadas nuestras tradiciones; prohibidos nuestros ríos, montes, bosques sagrados. Templos, santuarios... todo destruido y proscrito. Las antiguas y autóctonas tradiciones religiosas (culturales) de nuestros antepasados.

¿Qué no hicieron? Se reparten nuestro territorio, colorean nuestra fe, nuestra espiritualidad.

La memoria de nuestros antepasados yace por los suelos como los templos y santuarios que ellos mismos construyeron. Pisoteados, profanados, expoliados por los sacerdotes de divinidades extranjeras. La madrastra de Europa.

Lámparas encendidas, fuegos eternamente encendidos en memoria de nuestros antepasados.

La lírica coral, ciertamente, el logos común. Podemos parafrasear aquellas palabras de Esquilo (los Persas): ‘Hijos de Europa, id, liberad a vuestra patria, liberad a vuestros hijos, vuestras mujeres, vuestros templos, y las tumbas de vuestros antepasados’.

La pesada losa que cubre nuestro pasado pre-cristiano.

No es vana cosa recuperar el hilo, reanudar, enlazar con nuestros antepasados. Es nexo sagrado.

El árbol que se tala es el logos común. Todo un mundo nuevo de aquel tocón que dejasteis. No pudo ser, extranjero, no pudisteis con nosotros, no pudisteis con Europa. Frustramos vuestros propósitos. Rebrotamos, renacimos. No volveremos a ser vagabundos nunca más. Reivindicamos la soberanía espiritual, la nuestra, la de nuestros antepasados, la que vosotros usurpasteis; marchaos a vuestra tierra sagrada. Europa es nuestra tierra santa, la tierra sagrada de los europeos desde antiguo, desde el paleolítico, desde aquellas pinturas para los hijos de los hijos de los hijos... de aquellos primeros padres. Que no quepa el olvido entre nosotros. Lugares santos. Altamira, Pech-Merle..., megalitos, Delfos, Upsala, Arcona, Atenas.

Árbol de las Hespérides, fruto de las generaciones. Yggdrasil, Irminsul, la encina de Dodona. El árbol más puro.

El espíritu, el genio, el numen de otro pueblo nos posee; somos sus vehículos, sus instrumentos de expansión.

A pesar, a costa de otros, se expanden estos virus. Expulsan lo propio, ocupan su lugar. Incubamos huevos ajenos, alimentamos al que nos destruirá.

Infectan culturas y acaban con ellas. Destruyen, corroen la memoria colectiva, el logos común, autóctono, la memoria de los antepasados; hasta ocupar el lugar de la fe antigua.

Suplanta, sustituye, usurpa; queda solo. Exige la máxima veneración. Ocupa el lugar de lo más alto. Tildan a los dioses tutelares autóctonos de extranjeros, hasta tal punto confunden. Mediante la violencia, y el engaño, se imponen.

Es un procedimiento de expansión que podemos denominar bio-cultural. Una cepa destructiva de la variedad, de la multiplicidad, que no reconoce sino a los suyos. Es una patología bio-cultural, una variedad virulenta, destructiva. ¿Por qué odian de tal modo? ¿Qué tienen contra todos? Quieren ser los únicos, los exclusivos. Es su dios quien les impone la destrucción de cualquier otro, no han de quedar sino ellos. No sólo destruyen a los otros, sino que cualquier diferencia surgida en sus filas se convierte en antagónica. Es una guerra a muerte. Actitud delirante, enfermiza. Sin escrúpulos morales, nada les detiene en su codicia de poder, de prestigio, de dominio sobre todos. En cualquiera de sus variantes, hostiles a toda diferencia.

Cuan lejos de estos tenebrosos la bondad olímpica, el amor gentil, el dios Amor, el período trovadoresco, el Renacimiento contemporáneo de las guerras de religión (guerras entre sectas; mutantes, híbridos que se desgarraron entre sí). ¿Qué fuimos sino

instrumentos de su ambición? Nos arrojaron a unos contra otros, morimos y matamos por ellos y para ellos, fuimos usados como peones. La mano negra que movía las piezas, las sectas cristianas. Combatían entre sí por el dominio de Europa, con nuestras manos, con nuestros cuerpos; alienados, instrumentalizados. Las guerras de religión comienzan con Constantino y Teodosio, el período tenebroso, cristiano, de dominio espiritual extranjero.

Una cultura es demasiado valiosa, cuesta milenios. Todo el colectivo, generaciones enteras colaboran, contribuyen. La lengua y la cultura es el puente entre las generaciones, camino de las generaciones, soporte de los venideros. Vida, alimento espiritual.

¿Cuántas culturas no han destruido las religiones de salvación? Salvación, liberación... cuanta ironía, cinismo, maldad, crueldad.

Culturas irre recuperables en Europa, pero también en Asia, en África, en América, en el Pacífico; en todo el planeta.

Pueblo dominado por cualquiera de las religiones de salvación es árbol arrancado, talado, rama cortada del árbol de las culturas, caído del árbol mismo de la vida; extinto, perdido, olvidado... cual si nunca hubiera sido.

Reducirlos a su tierra sagrada. Concentrarlos allí. Que se destruyan entre ellos. Las tres imposturas. Expulsar de Europa semejante plaga, descontaminarnos, recobrar la salud.

Estas ideologías están condenadas a dividirse y a desgarrarse entre sí. Sin descanso. Se devorarán entre ellos hasta el último de los días. No podrán verse sin odiarse. Las cepas mutantes. Se combatirán hasta el final. Cepas enloquecidas, virulentas, sapos estranguladores. Retrovirus. Cepos.

El invierno supremo, el secuestro de Zeus.

Dionisiacas, balderianas, arturianas. Ditirambos.

Nada ni nadie podrá con esta aurora, con este nuevo día que ya vivimos.

La noche tenebrosa, el invierno supremo pasó. Pasó, cayó el imperio de los tenebrosos, el dominio espiritual extranjero, el paréntesis. Los tiempos del exilio, el vagabundeo lejos de casa.

Arturo (su no-muerte) puede ser alegoría de lo celta, de las tradiciones, del mundo celta, al igual que Balder lo es de lo germano. Podríamos añadir el Príncipe Igor como alegoría del mundo eslavo.

No es sólo el modo de producción el que se refleja en las superestructuras simbólicas. Es el genio del grupo que las crea, o que las produce, el que se proyecta también allí. El espíritu, la sensibilidad; su sentido de la justicia, de la belleza... Es expresión del alma del grupo, del colectivo. Es el hogar espiritual, el acervo, la riqueza; la ley, el logos, la luz. La expresión lingüístico-cultural del alma del grupo. Que no

puede, que no debe morir, desaparecer. Su vida, su pervivencia, es la de sus moradores. El patrimonio cultural ha de defenderse aún más que la tierra o la ciudad.

La destrucción de ese mundo, su ocultación, su negación incluso.

Hábiles poetas-filósofos han de devolvernos estos espacios. Quitar, eliminar los elementos extraños (el cabello ajeno) en los relatos celtas, baltos, o germanos.

La leyenda artúrica bien puede ser una leyenda de guerra, combativa, contra el invasor, contra el extranjero. La resistencia espiritual se traduce, se expresa en estos mitos. Arturo (o Balder), su no-muerte, su retorno. No se pierde la esperanza de recuperar ese espacio.

La atmósfera del retorno de Balder; tras la tormenta, tras la noche, tras el invierno supremo. Horizontes limpios, nuevos; el aire transparente, puro, blanquiazul. Entre la hierba aparecen las piezas de juego, las runas. El árbol reaparece. La rama celta, la eslava, la germana, la fino-ugria, los baltos... griegos y romanos. El árbol europeo hunde sus raíces en el paleolítico, extiende sus ramas desde el Atlántico hasta el Pacífico. La vieja Europa, la milenaria Europa, la renovada Hera-Europa.

Lo que porta Hoenir-Eneas es un brote, un renuevo, una ramita apenas. Es una aurora, un comienzo, lo que vivimos. Hay novedad absoluta, mundo nuevo.

La vanguardia supone postular, avanzar la nueva cultura, proyectarla hacía el futuro. El modo de vivir, la nueva sensibilidad. La nueva física, la nueva cosmología, la nueva biología, la nueva antropología. Supone una nueva sensibilidad, nuevas exigencias espirituales, nuevas valoraciones. Sobre nuevas bases han de surgir nuevas excelencias, nuevas perfecciones. Lo alto, lo excelente, lo santo, a partir de ahora.

En el caso Europa, primero ha de reparar el daño, ha de recuperar los territorios sagrados propios, los símbolos culturales propios. Olimpo, Avalón, Yggdrasil, Arcona... el mundo de nuestros antepasados todos. Antes de internarnos en la nueva era, hemos de recuperar la memoria de nuestros antepasados. Es asunto pendiente.

Nuestra desorientación. Viento sin norte. Recuperación, reconquista. La Europa gentil, éste es el norte. Europa es el proyecto. La desorientación actual al respecto. Demasiado tiempo fuera, en el exilio.

La eliminación de elementos de la mitología extranjera en los relatos de ciclo artúrico, por ejemplo. Nada más fácil. El sepulcro, la sangre, el mismísimo prepucio del 'redentor', pero ¿qué nos va a nosotros toda esa patraña, toda esa impostura?

La recuperación del espacio de los antepasados. Lugares santos. La palabra misma, que estaba prohibida.

Restituir, reconquistar, recuperar el orden propio. La tierra sagrada propia.

Un dios sediento que no se satisface sino con sangre. Un dios extranjero, sacerdotes del dios extranjero. Ésta es la pesadilla de Europa.

La ofuscación, la confusión, la desorientación. No son las naves judeo-cristiano-musulmanas las que nos han conducido aquí, sino los débiles restos del naufragio del mundo antiguo –de los mundos antiguos. Es Heráclito, es Demócrito, es Aristóteles, es Arquímedes, Euclides... son estos los que conducen a Copérnico, a Dalton, a Shelley, a Darwin, a Marx, a Nietzsche, a la nueva física, a la nueva cosmología.

Son los filósofos-poetas los que tienen que reescribir, con la mayor devoción, los relatos celtas o germanos semi-cristianizados. Se lo debemos a los antepasados. Restitución de la pureza autóctona, antigua. Ésta es una de las labores que quedan. Se lo debemos también a las generaciones venideras.

Las generaciones que restituyeron, que recuperaron, que limpiaron... que nos devolvieron la memoria de los antepasados, las que recuperaron el honor y la dignidad de la vieja y renovada Europa, y las que iniciaron y dieron los primeros pasos del nuevo período. Todo eso hemos de ser para los venideros, fíjate si hay norte y proyecto. La europeización de Europa. La unión cultural y espiritual de los pueblos europeos, la comunión de los pueblos europeos.

El origen de un curso de agua. Manantial que surge de las profundidades de la tierra, por entre las rocas se abre camino, incontenible mana, se filtra, se cuela por las quebraduras, un hilillo de nada se convierte en un gran río. Fuentes y manantiales, arroyos, riachuelos. La corriente que no cesa; el curso, el origen. Su potabilidad, el agua es vida.

El árbol es una vasta metáfora también, y muy similar a la polivalencia de fuentes y manantiales. Las raíces, el tronco, las ramas... Hunde sus raíces en la tierra, el tronco se bifurca, se abre, surgen ramas.

Colgarse cabeza abajo de un árbol es mirar a las raíces, al origen. Es remontarse al origen, es no perder de vista las raíces.

Montículos de piedra, amontonamiento de piedras. A menudo cerca de cruces de caminos. La acumulación, el acopio, la obra de todos. La participación de cada uno. Piedras como puntos, como testimonios de presencia, del paso.

Las piedras que Deucalión y Pirra arrojaban a sus espaldas. Hay que tener presente que los griegos situaban el futuro a sus espaldas, fuera de la vista. El horizonte visible es, pues, el pasado. Lanzar piedras –que se convierten en hombres- a nuestra espalda, hacia atrás, es proyectar piedras-hombres hacia el futuro, lo por venir.

Los amontonamientos, los cruces de camino, manantiales y árboles. La idea que les sugería a nuestros antepasados. La potencia semántica de estos conceptos-cosas, su vínculo con la religiosidad de nuestros antepasados europeos pre-cristianos. La religación. El reconocimiento espiritual ante estos hitos en el camino.

Este tener en consideración fuentes o cruces de camino, fue prohibido en toda Europa por los sacerdotes de las divinidades extranjeras. Costumbres paganas, obras del diablo (Martín de Braga). A la fuerza tuvimos que abandonar estas tradiciones. Sólo en sus templos estaba permitido el recogimiento religioso. Más que permitido, estaba obligado, se nos obligo a entrar.

Se deshicieron los montones –seculares, labor de nuestros antepasados-, se talaron los árboles alegóricos, sagrados, simbólicos, representativos de la vida, de la pujanza del grupo... ‘...hasta no quedar de ellos ni el tronco ni las raíces...’. Se desacralizaron fuentes y manantiales, o las cristianizaron (profanaron), extranjerizaron. Se borraron las huellas que conducían a nuestros antepasados –el uso lingüístico-cultural, el campo de aplicación, de significaciones, de usos, de estas palabras-cosas, el carácter colectivo de la representación.

El quehacer de las generaciones –los montículos-, árboles, montañas, cuevas, fuentes manantiales, ríos caudalosos, bosques y calveros. Una geografía y una topografía elocuentes, significativas.

El sendero es obra de las generaciones. El camino pisado cientos de veces, miles de veces recorrido, hecho de pisadas.

Camino cortados, cegados, como cauces secos o árboles talados. Labor deshecha, estropeada.

Que estas prohibiciones tuvieran aplicación tanto entre celtas, como entre germanos... hace pensar en la universalidad –europea- de estas tradiciones. Las condenas operaban aquí, como allí. Los textos condenatorios eran extrapolables a cualquier región de Europa.

Los zelotes cristianos, los monjes negros, estos fundamentalistas, traidores a su gente si europeos, apóstoles de divinidades extranjeras. Los que profanaron santuarios, bosques... símbolos sagrados. Con el apoyo de la violencia, de los violentos, también europeos. Los Holder y los Loki.

La muerte de Balder es la muerte de la Europa pre-cristiana. El período cristiano es el invierno supremo.

No los viejos dioses, sino los jóvenes. Balder, Holder, Vidar y Vali... los ocho dioses jóvenes olímpicos. Estos son los que retornan. La rama que porta Hoenir-Eneas es la nueva Europa, el nuevo comienzo. El renuevo, el brote. El árbol más puro, el árbol de las familias europeas. Es un renuevo del antiguo, del viejo.

Aun en nuestros días. Vauchez, La espiritualidad en la Edad media, 1985, p. 31: ‘...el impacto del cristianismo con unas mentalidades toscas y apegadas a lo concreto...’, este autor ignora, como se ve, toda la cultura celta o germana; en p. 15: ‘...introducción de normas vetero-testamentarias entre los celtas...’ (y luego entre germanos –los monjes irlandeses), ‘...el ideal cristiano en aquellos pueblos bárbaros...’. Aún.

Es desde la opresión que ha de estudiarse la historia de la Europa cristianizada, el período cristiano. Es desde el lado de aquellos que lo padecieron. La pérdida de Europa.

Es la reconquista lo que queda. La recuperación de Europa.

La teología del poder en las religiones de salvación, e igualmente la brillante idea del ‘gran hermano’ (único hijo, único modelo o paradigma conductual posible), su uso político-religioso entre judíos, cristianos, musulmanes... Constantino, Asoka.

Estas religiones fuertemente monistas (y maniqueístas) son una clara regresión con respecto a las religiones pluralistas de la antigüedad. El pluralismo olímpico, por ejemplo, fue duramente conseguido, conquistado.

La regresión. La opresión y supresión por obra de sacerdotes. En primer lugar, no era un dios desconocido para los griegos. Las sectas monistas que circularon por el sur de Europa no traían nada nuevo. Dioses pre-olímpicos oscuros, sombríos, vencidos siglos o milenios atrás. El asalto al Olimpo. Tifón.

Hay que correlacionar el par monismo-pluralismo, con el par tiranía-democracia.

El argumento estructural –podemos decir, sin temer anacronismo- de la teología olímpica.

No cabe duda de que el pseudo-orfismo es una corriente monista, regresiva, en el seno de la cultura olímpica.

Los pensadores griegos (la ‘intelligentsia’) descuidaron sus deberes para con el pueblo, la defensa de las tradiciones autóctonas –frente a las extranjeras. Estas tradiciones extranjeras terminaron por dominar, acabaron incluso con lo logrado en arte y pensamiento. Son los sacerdotes extranjeros los que detuvieron a Europa, hasta el Renacimiento no se comenzó a recuperar el hilo.

El período de barbarie fue obra del dominio espiritual extranjero.

‘El gran Pan ha muerto’. Fueron abatidas las puertas de Europa. Comienza el exilio de los Pandava. La batalla de Kurushetra está aún por realizarse. El retorno de los dioses jóvenes.

Rodeados de sectarios, de emisarios de dioses extranjeros, de pretendientes.

Por la fuerza lo consiguieron, por la violencia de las armas se impusieron los impostores.

La criatura, el engendro de Tánato. La brillante idea: el ‘gran hermano’. Pero mira cuan humilde, cuan manso, cuan obediente; así es como nos quieren.

Los místicos del gran hermano. Los eunucos, los castrados amantes del gran hermano. El amor a Jesús, el esposo, a la madre –del dios mismo. Ixión y Néfele.

El estrecho reducto en el que nos tuvimos que mover. La mentalidad procrustiana de los monismos. Secuestrados, en un zulo espiritual nos metieron, a toda Europa. Danae, madre Europa.

La iluminación en las religiones de salvación. La crisis. El delirio psicótico monista, el narcisismo, el sectarismo, la parcialidad. La intolerancia, la represión, la violencia, la destrucción; el celo, el furor santo, esto es, legítimo.

Liff y Liffthrasir atravesando el invierno supremo. Se precisa la pareja, adultos; hombres y mujeres europeos que han atravesado el período cristiano, si no con la fe de nuestros mayores, al menos con la añoranza. El exilio espiritual.

Fue una fatalidad, sin duda, lo que nos sucedió. Fue el destino, nuestro destino, el Ragnarok; pero también Balder, y la hija de Sol, la nueva Sol, y el nuevo comienzo.

La estructura del mitema está relacionada con la trama del Mahabharata (en Dumézil), pero las transformaciones y adaptaciones corresponden a una experiencia colectiva europea. La pérdida de lo propio, el extrañamiento, la interdicción, el exilio. Fue el único texto europeo que acertó a decir lo que pasaba.

La batalla de Kurushetra, el retorno de los Pandava. Esto queda.

La monstruosidad que padecemos, la que padecemos aún, pues conservan prestigio y poder; aún tienen voz, aún educan. Aún representan lo moral, precisamente, los más inmorales y monstruosos; aún tienen poder sobre las mentes. Se les deja hacer.

Ciertamente, aún vivimos épocas tenebrosas, aún padecemos el invierno supremo, el dominio espiritual extranjero.

Que sepas Europa que tu liberación es la liberación, el principio del fin de las religiones de salvación, y de ese período en toda nuestra historia, desde Akhnatón-Moisés a nuestros días.

Se aparta a un lado, o mejor, se arroja fuera (a sus tierras sagradas). Se limpia la casa, se purifica el aire; se recoge la herencia, se toma posesión tras el paréntesis de dominio extranjero. No más vagabundeo, no más peregrinaciones por tierras extrañas. No fuera, ni lejos, sino en casa.

El argumento estructural, su sentido. El sentido del pluralismo antiguo, del olímpico (éste como muestra).

El argumento afectivo, patético si se quiere. La memoria de nuestros antepasados.

El aspecto jurídico. La herencia, el legado, la fundación. El deber, el derecho a proseguir, a enriquecer la labor de nuestros antepasados.

El expolio, la destrucción, la profanación de todo lo santo para los diversos pueblos europeos, su erradicación. La prohibición del retorno.

La idea de Zeus –y los olímpicos- fue, en su momento, una revelación espiritual, religiosa (religante), cultural. Su nacimiento milagroso en pleno período crónida (que fue otro invierno supremo), su infancia escondida, oculto en Creta, la mayoría de edad.

Sus amores. Nacen las Musas, hijas de la memoria (Mnemósine), que conservan el saber de la tribu, la memoria de los antepasados.

Al contactar con esta idea, las diversas comunidades aportan -dan a luz- hijos (Apolo, Hermes, Dioniso...) que van perfilando la estructura. Por si alguno queda por descubrir, ahí está ese pilar al dios desconocido.

Pero aquella mitología aberrante que se adueñó de Europa, no nos era desconocida; antaño superada, se introdujo de nuevo (una variante del monismo represor-supresor). Urano, Crono... Tifón.

No sólo griegos, romanos, hispanos, galos... a lo largo del siglo IV (del quinto milenio). Con la excepción de Juliano. Constantino, Teodosio... pero también godos, francos, longobardos... todos los violentos se asociaron con los sacerdotes de divinidades extranjeras. Los dioses extraños se alzaron en insignias y banderas. Los guerreros autóctonos se aliaron con la comunidad extranjera, con la madre iglesia cristiana. A partir de ese momento se pusieron al servicio de la madrastra de Europa, persiguieron a los suyos, hicieron la guerra a los suyos. Hicieron el trabajo sucio. El expolio y la destrucción. El brazo armado de la madrastra. Para la causa ajena combatieron, y conquistaron; siguieron, en todo, los planes de los sacerdotes, sus intereses. En el este como en el oeste, en el norte como en el sur. Toda Europa cayó en manos de estos sacerdotes, toda Europa pasó por sus manos conformadoras; manos procrustianas, manos que talan, arrancan, desfiguran.

Corresponde a los poetas-filósofos, y a los espirituales (Apolo, Atenea, Dioniso...), el devolvernos en su pureza los mitos, leyendas, tradiciones, usos y costumbres de los pueblos europeos; toda la espiritualidad autóctona.

Historiadores, artistas, filósofos... toda Europa debe contribuir a restaurar la memoria de los antepasados.

La arquitectura. Lugares santos europeos, los santuarios destruidos por los sacerdotes y los violentos; entre eslavos, en el norte, entre los celtas, en el sur... Delfos, Upsala, Arcona... Inmensas edificaciones dedicadas a los antepasados, a los mártires, a los caídos.

Recuperación de la significación espiritual autóctona que tenían ríos, montes, bosques; una suerte de geografía sagrada europea, gentil, pre-cristiana.

El mundo de las religiones de salvación es un mundo por y para los sacerdotes. La cultura -in extenso- se reduce al canon religioso, al texto sagrado que sea. No hay sino un camino de perfección, de realización; no hay otra ciencia, otro saber, y la clave, claro está, la tienen los sacerdotes.

Que hoy día sean las grandes religiones (tradicón judeo-cristiano-musulmana, hinduismo y budismo), se debe tan sólo a la virulencia de estas cepas, a sus métodos de dominio.

No cabe sino un sólo modelo de conducta, se repudia la ciencia, la filosofía, el arte... toda manifestación cultural ajena a los intereses de los sacerdotes, al mundo

creado por y para ellos. Toda nuestra Edad media (alta y baja) da muestras de ello. Arte y pensamiento a su servicio; sin olvidar la represión, la persecución.

Es un mundo múltiplemente reprimido. La gramática social se reduce a los modelos superestructurales de los textos sacerdotales, con estos textos el sacerdote (la jerarquía eclesiástica) es el soberano, por encima de toda otra institución. Sacerdote, monarca, y pueblo, ésa es la articulación social, la sintaxis social.

La teología como gramática, dice Wittgenstein. La superestructura simbólica predeterminada (los textos sagrados, ‘revelados’) se adelanta, ordena de antemano; guía, impone la ordenación -articulación, sintaxis- social.

Repúblicas sacerdotales judías, cristianas, musulmanas, budistas... Es un mundo espiritual espurio, de no haber procedido con violencia, no hubieran logrado el dominio. Mundos (textos) donde el sacerdote es el soberano. Textos revelados por algún dios. Gramáticas teológicas, o ateológicas, pero siempre sacerdotales. No cabe duda que es la violencia ejercida por estas religiones la que las han convertido en grandes religiones, en las religiones dominantes.

Se debe a la pujanza de Europa que sus proyectos de dominio se vieran finalmente frustrados. Desde que lograron el apoyo de los violentos (desde Constantino) hasta casi nuestros días. Analícese nuestra historia. Nunca lo lograron del todo. La represión, la guerra contra los paganos –culturas autóctonas-, contra la ciencia, el pensamiento, el arte; incluso tras la Revolución francesa, y en solidaridad con los fascismos de la Europa occidental. Los modernos Concordatos.

La labor represora, siglo tras siglo, sin desmayo, a lo largo de la cristianización. Primero el sur greco-latino, luego celtas, germanos, eslavos, baltos. Guerra contra todos, contra toda manifestación cultural que osase darles de lado. A ellos se les debe los siglos de barbarie, la edad oscura. Nuestra historia triste, sombría, sin esperanza, sin horizonte, sin solución de continuidad, siglo tras siglo.

‘La noche se amontona sin esperanzas de día...’, dice Hernández

Merovingios, carolingios... Vladimiro el santo, entre los eslavos, Olaf el santo (y otros), entre los germanos del norte. No pudieron lograrlo sin violencia, sin represión, sin la devastación que llevaron a cabo.

Es preciso que se sepa que la cristianización de Europa se logró por métodos violentos y represivos, que fuimos obligados a entrar. Violencia en el área greco-romana, entre celtas, entre germanos, entre eslavos... Sistemática destrucción de los cultos, de las tradiciones, de los santuarios, de las culturas autóctonas.

El largo camino de los europeos desde la pintura paleolítica. La inefable cultura creto-micénica, Atenas, Roma, celtas, germanos, eslavos... todo destruido, profanado, prohibido. Labor de milenios. El genio de Europa sofocado, reprimido, suprimido en lo posible.

Reescribir, poner en su lugar, ajustar cuentas. Es asunto pendiente de los europeos. Los antepasados claman. Todo el pasado pre-cristiano deambula sin descanso. Enterrar con honores, cultivar su memoria.

No es tan sólo arqueología o prehistoria o historia antigua. Es el espíritu de nuestros antepasados. Es el genio de Europa el que anima, el que insufla, el que sopla ahí. Es nuestra carne y nuestra sangre, es nuestra verdad.

Arquitectura de la recuperación, de la restauración, de la reconquista. Se lo debemos a las generaciones pasadas, y a las generaciones futuras.

Limpiar la memoria, recuperar Europa, entregársela a nuestros hijos, pasarles el testimonio, el testigo. Guerra espiritual, intelectual, cultural; de liberación, de reconquista.

Hemos de conseguir una Europa post-cristiana (y post-islámica). Cerrar definitivamente el paréntesis de dominio espiritual y cultural extranjero. Una Europa genuinamente europea. Poner en pie, erigir, elevar, purificar; enlazar a las generaciones, establecer los puentes entre generaciones. Reconstruir, recomponer esos puentes.

Puentes rotos, caminos abandonados, reinos cubiertos por la maleza; antepasados vituperados, calumniados.

Esos reinos, esos espacios espirituales y culturales cubiertos por la maleza. Cielos enladrillados por el paréntesis judeo-cristiano-musulmán. Una pared falsa, un falso muro nos separa de los nuestros; un soplo basta para disipar ese muro, las tinieblas, el tenebroso período.

Conciencia europea. ¿Crees que aquello está muerto? Son los mismos genes, europeo, el mismo genio te anima, el mismo espíritu.

La cristianización duró siglos. Nunca lo lograron del todo. Fue una guerra de dominio, de ocupación. Siglo tras siglo y violencia tras violencia, desafuero tras desafuero, insulto tras insulto. La resistencia. Nunca fue un triunfo cabal. Tuvieron que emplear la violencia y la crueldad durante todo su período de dominio.

Reductos inextinguibles, paganos pertinaces, gentiles a vuestro pesar.

En Gramsci, por ejemplo, sus notas sobre el Estado, los párrafos dedicados a la situación de los cristianos (la jerarquía eclesiástica) tras la caída del Antiguo Régimen. Los perversos, los innobles, los violentos, los más crueles, aún se atreven, en nuestros días casi, a hablar peyorativamente de ‘reductos inextinguibles de paganismo’, incluso de asociarlo a la violencia, ellos, que no tuvieron ningún reparo en asociarse con Constantino... Carlomagno... Mussolini, Hitler, Franco, y otros.

La idea de la primera comunión –en el área de dominio de la secta católica-, en 1910, refrendada en 1928 (en Concordato con Mussolini). La educación cristiana, obligatoria en las escuelas. El condicionamiento, el adoctrinamiento temprano.

Es obvio que la guerra de dominio no ha terminado. ¿Dónde la resistencia? La reconquista espiritual y cultural. Es vergonzoso que esto pase en nuestros días.

Invasores, impostores, usurpadores. La invasión, la ocupación, con el apoyo y la colaboración de los violentos, de dentro, de casa, europeos. Tiempos duros, oscuros, violentos, tristes, el del período cristiano (y musulmán). Tifón, Surt.

Los tiempos actuales. Aurora. Brumas matinales, residuales. Ciertamente, os dejaremos atrás, ocupareis el lugar sombrío que os corresponde. Desapareceréis de nuestras vidas, seréis el tiempo de la pesadilla, de la ocupación, de la impostura. El período tenebroso, el invierno supremo, el secuestro de Zeus.

La cultura pre-cristiana, suspendida. Los mitos de retorno, de no-muerte. Arturo, Balder, el secuestro de Zeus. Los reinos dormidos, hechizados, ocultos, escondidos. Infantes, pueblos enteros, llevados a otro lugar, secuestrados. La interdicción y el extrañamiento.

El lenguaje figurado. La correspondencia con lo real. El trauma, la experiencia colectiva de los pueblos europeos. El mundo en suspenso, los mundos en suspensión.

El espíritu celta (Arturo), el germano (Balder), el eslavo (Igor).

Fueron los guerreros los que entregaron el pueblo a los sacerdotes de divinidades extranjeras, los que traicionaron la memoria de los antepasados. Indiferentes a la obra de siglos –y milenios; entre germanos y eslavos, particularmente.

Los guerreros, los reyezuelos, los violentos. Esto sucedió incluso en el período de la reforma y contrarreforma. Estos gobernantes decidieron la religión de ‘sus’ pueblos. Los intereses y privilegios de la casta dominante decidieron el futuro religioso (espiritual, cultural) de la comunidad y, por consiguiente, su participación en la guerra en uno u otro bando. Ese pueblo moriría y mataría por querellas religiosas absurdas, foráneas, ajenas por completo a nosotros mismos (a nuestros mundos).

Salvo excepciones, fueron los violentos los que pusieron a la comunidad en manos de los sacerdotes de divinidades extranjeras. Así pues, la religión de Europa la decidieron los violentos; entregaron al pueblo, traicionaron.

Si los guerreros hubieran permanecido fieles a las tradiciones autóctonas, Europa no hubiera caído en manos de los sacerdotes de divinidades extranjeras.

Así cayó Europa, en el norte como en el sur, en el este como en el oeste. La alianza entre los violentos y los sacerdotes. La comunidad (ecclesia) religiosa extranjera se adueñó de Europa. Facciones, sectas religiosas extrañas se repartieron Europa. Las bodas entre la espada y la cruz, entre los violentos y la comunidad religiosa extranjera. Ésa y no otra fue la santa alianza.

La división religiosa europea actual en sectas cristianas. Oriente y occidente, norte y sur. Que sepas, europeo, que la fe de tu entorno, de tu pueblo, se la debes a la decisión, en su momento, de algún reyezuelo del pasado.

La resistencia del pueblo de nada sirvió, en el momento que los violentos decidieron. El brazo armado le hizo el trabajo sucio a los sacerdotes, a la comunidad religiosa extranjera, a la madre iglesia cristiana. Ésta se comportó con el pueblo con una violencia desconocida hasta esos momentos en toda Europa; destruyó, persiguió, prohibió, eliminó.

Esa alianza, esas bodas. Se adoptaron dioses, principios reguladores extraños; sacerdotes extranjeros impusieron su ley, con el apoyo de los violentos.

Tras la santa alianza entre los violentos y la madre iglesia, las comunidades autóctonas quedan huérfanas, desposeídas, traicionadas.

Cierto que los cuentos tradicionales europeos no tienen su origen en este trauma colectivo, en esta desposesión, en esta monstruosidad cultural que padecemos, pero nuestras abuelas supieron adaptarlos a las nuevas circunstancias.

La literatura popular, anónima. Mitos, leyendas, cuentos maravillosos. Carácter colectivo. Lenguaje figurado (alegórico), esotérico, cerrado; para burlar a la mismísima madrastra, para poder circular sin peligro. Los cuentos de vieja.

Son experiencias colectivas, los peligros son colectivos, las amenazas, y asimismo las soluciones, las salidas.

Las mentiras de la madrastra; la inquina, la insidia, contra los hijos de la antigua esposa –la antigua alianza.

La madrastra sólo quiere a los suyos, a sus hijos, odia a la generación que ella no ha engendrado, la joven generación que quedó tras la ‘muerte’ de la madre (comunidad) antigua.

E igualmente, cuando se pretende desposar a la joven generación (la princesa) con un príncipe extranjero, éste es viejo, decrepito, malvado.

Son experiencias y textos de carácter colectivo, cultural.

La comunidad tiene unos principios, debe fidelidad a las tradiciones ancestrales, al legado de los mayores. Ésta es la alianza secular, los lazos sagrados. Las generaciones son eslabones de esta áurea cadena.

Comportamiento odioso de la madrastra, de la madre iglesia, en toda Europa; con los naturales, los autóctonos, la gente, el pueblo pagano; contra la Europa gentil. La no suya, la que no se rige por sus principios.

Lo santo extranjero, los principios reguladores venidos de fuera. La semitización –la normativa judía- de los celtas (en Vauchez). Este autor es claramente un traidor, un emisario o partidario de la madrastra. Habla de la mentalidad tosca de aquellas primeras generaciones cristianizadas de celtas y germanos, haciendo caso omiso, claro está, del riquísimo acervo cultural de estos pueblos. Acervo cultural que fue prohibido, y destruido en lo posible.

Estos sacerdotes que pululan –estas comunidades- son, a su vez, mensajeros, emisarios de dioses o principios extranjeros. Nos ensalzan (nos venden) a sus príncipes, a sus esposos. Las comunidades, Isis, María... Los príncipes, Jesús, Mitra, Serapis... Buda o Mahoma. Los esposos, los pretendientes.

La comunidad como madre, como esposa, como hija.

Las comunidades europeas autóctonas ya tenían sus principios, sus esposos; sus culturas, sus tradiciones.

La adopción de principios extranjeros supone el relegar los propios. Ignoramos lo nuestro y adoptamos lo suyo. Su triunfo es nuestra derrota; su día es nuestra noche, su vida es nuestra muerte, su esplendor es nuestra miseria. Su milenio es nuestro invierno supremo.

Perdemos en el cambio. Lo perdemos todo. ¿Qué nos proponen? Ni más ni menos que abandonemos lo nuestro y adoptemos lo suyo.

Misioneros, apóstoles, sacerdotes, traen a su príncipe; al esposo de su alma, y de su comunidad. Jesús, Buda, Mahoma... Piénsese lo que esto significa, lo que significó en la Europa antigua.

Como pretendientes nos ofrecen a su dios, a sus príncipes, a estos divinos narcisos, a estos narcisos sobresustanciales, a estos ‘grandes hermanos’. Cómo se ensombrece el panorama cuando logran el triunfo; cuando logran que, si no la comunidad, al menos sus gobernantes se alíen con ellos. Así comenzó la experiencia europea de la extranjerización. La aculturación y enculturación.

En estos momentos otros emisarios nos visitan, se nos ofrecen. Sus pretensiones. Nos pretenden. Nuestro corazón y nuestra mente quieren. Nuestro amor y nuestra entrega. Ésta es la verdad pura y simple. Estos zarrapastreros nos dicen: ‘lo tuyo nada vale’, con inocencia diabólica, con esa sonrisa. Los bondadosos, los compasivos cristianos, budistas, musulmanes... Los más que necios del interior que les hacen publicidad, los partidarios de los pretendientes extranjeros.

Que las jóvenes generaciones europeas se alíen con sus príncipes, que adopten sus principios, que caigan en sus manos, en manos de los sacerdotes extranjeros. Que estos gobiernen nuestras vidas, que se adueñen de nuestras mentes y nuestros corazones. Que ignoremos, que olvidemos lo nuestro.

Con la mayor tranquilidad, estos miserables se nos proponen; vienen con sus tradiciones, con sus creencias, con sus cultos extranjeros y, con el mayor desprecio, nos desuponen tradiciones, cultos, fe, cultura.

Hinduistas, budistas, musulmanes; en estos momentos, rivalizan con los cristianos. Mira, europeo, como nos codician, como nos visitan estos míseros, como nos pretenden, como se nos ofrecen como modelos superiores de conducta; estos ignorantes que no son dignos ni de nuestra atención, ni de nuestra curiosidad siquiera.

Fíjate como ignoran nuestra cultura, como nos ignoran. Nuestra cultura milenaria les resulta indiferente, ignoran a griegos, a celtas, a germanos, a romanos... Nuestra ciencia conquistada, nuestra libertad arrancada de las manos de la vieja madrastra; nuestros filósofos, nuestros poetas, nuestra cultura toda.

Nos desuponen sensibilidad, espiritualidad, inteligencia, saber... ser. Así se comportaron la multitud de sectas que se arrojaron sobre el Mediterráneo europeo griego, romano, y celta. Así vuelven a hacerlo ahora sobre toda Europa.

Insolentes, arrogantes, incultos, insidiosos.

Cambiamos nuestro oro por la más negra calderilla. Oscuros, ominosos.

El oprobio; la Europa ocupada, semitizada, cristianizada, islamizada.

El hipertrófico antropocentrismo que padecemos y que tiene sus más clara manifestación en la mitología judeo-cristiana. El mismo principio antrópico tiene ahí su origen. El pequeño y mezquino mundo judeo-cristiano-musulmán. El ominoso dios, la creación del hombre, el resto de la naturaleza al servicio de ese hombre –la concepción negativa de la mujer, dicho sea de paso, subsidiaria, subordinada; la jerarquía de la naturaleza que se sostiene durante todo el período de dominio ideológico judeo-cristiano (hasta nuestros días); la concepción pecaminosa de la concepción, de la generación, de la vida. El concepto mismo de ‘pecado original’.

La actitud que hacia el resto de la naturaleza profesan los creyentes judeo-cristianos-musulmanes, es una suerte de fascismo ecológico.

La filosofía de la naturaleza de origen griego es un desarrollo de la propia religión (cultura) cuasi natural que profesaban, e igualmente el resto de los pueblos europeos que, sin excepción, rendían culto a la naturaleza a través de sus dioses.

La cosmología y la biología contemporáneas –e igualmente la ecología-, hunde sus raíces en Grecia y Roma. Su desarrollo tuvo la oposición de la ideología judeo-cristiana dominante. Recuérdese a Bruno, Galileo, Darwin... No deberíamos olvidar los costos que, incluso en vidas humanas, ha tenido la moderna y contemporánea visión que sobre la naturaleza –cosmos, vida-, hemos alcanzado. No le debe nada a la tradición judeo-cristiana, es a pesar de esa mitología ominosa, de su período de poder absoluto, de la violencia ejercida sobre el saber, sobre las conciencias. Europa no debe olvidar esta experiencia.

Los tanátidas, los tartáridas. El período de dominio cristiano en Europa; el paréntesis, la noche tenebrosa, el invierno supremo. Tánato, Tifón, Surt.

La reducción dualista nietzscheana (lo apolíneo y lo dionisiaco). No hace justicia al pluralismo olímpico; dualiza la admirable estructura, reduce, ignora al resto de los olímpicos.

Una historia europea vista desde la pérdida, la derrota, la paulatina ocupación. La persecución, el terror, la humillación, el oprobio. Como una plaga desde el sur hasta

el norte, una mancha, una losa sobre los pueblos europeos. Aún no tenemos una historia de la reconquista, de la recuperación espiritual de Europa.

Libido de dominio, deseo de poder sin sombra, sin oposición. Destrucción sistemática de todo lo demás, de todo lo otro. Son el precedente de la ideología del partido único, de los nacionalismos más excluyentes, de la hostilidad hacia las diferencias.

Dictaduras, tiranías en sí mismas, y proto-modelos de todas las dictaduras contemporáneas. Modelos de estados represivos de la antigüedad. Escuela de tiranos, maestros de dispositivos policíacos y represivos, hasta nuestros días. Hitler o Stalin son aprendices, al lado del largo período de dominio de los sacerdotes cristianos en Europa; de la persecución, de la represión, del control que ejercieron a través de la educación y la confesión (sacramento fundamental), ese estupro de conciencia.

Secuelas ideológicas, conductuales, del período cristiano. Intolerancia –incluso en estética-, residuos por doquier. Dualismos, maniqueísmos soterrados en arte y pensamiento, en política. Nefasta, funesta influencia.

La cultura tolerante, y global, sólo será posible tras la superación de estas ideologías. El fenómeno más perturbador y peligroso del período histórico son las religiones de salvación. Quizás cueste siglos dejarlos atrás.

Son, si se les observa bien, movimientos estrictamente sacerdotales. Con textos elaborados por ellos mismos que vienen a legitimar su deseo de poder, de preeminencia social. Es un timo, sin duda. No un error sus revelaciones, sus textos ‘revelados’; textos programáticos, políticos, de dominio, intencionados.

Estados teocráticos-sacerdotales en Europa –desde Constantino hasta la Revolución francesa-, las repúblicas sacerdotales budistas, aquel reino budista de Asoka, las repúblicas fundamentalistas islámicas actuales.

Un engaño tan estúpido como vergonzante. Repugnan, producen asco, y tanto más, a la luz de las contemporáneas concepciones del cosmos, de la vida.

Su arrogancia, su desfachatez, su insolencia, con toda su miseria intelectual. Sus pretensiones, sus ambiciones de soberanía, de liderazgo –y no sólo espiritual.

Monótonos, monocromáticos, homogeneizadores, reductores, vampiros, virus; cretinos hasta la repugnancia, impresentables, mixtificadores con buena conciencia, bobos y crueles. Su bobería y su crueldad espantan, repugnan. Su insolencia y su arrogancia. Sus pretensiones.

Son despreciables de todas todas, y los primeros –los que más-, son sus fundadores. Hasta que no tengamos el valor de reconocer, y de señalar, su ignominia –que ignora (que justifica, que legitima) su propia crueldad-, no los dejaremos atrás.

Lo primero para recobrar la salud es reconocer que se está enfermo. Las religiones de salvación son enfermedades sociales de largo alcance.

Los seres y actitudes más despreciables y repugnantes, están glorificados. La boba gloria.

Son unos desvergonzados, se atreven a todo. Recientemente (en el budismo) se atribuyen el haber intuido la moderna física de partículas –la física cuántica; estos tipejos que no han pensado en toda su historia sino en su liberación, en no volver a nacer, en la vida como castigo.

Bondadosos y compasivos, caritativos. Las religiones del amor –actualmente rivalizan en gestos, compiten, concurren.

El abuso que de estos términos han hecho estos miserables. Han deteriorado definitivamente estos conceptos –y la misma cosa o actividad está mancillada por su apropiación. Mancillan cuanto tocan.

Malestar, disgusto, asco, repugnancia producen. La comedia humanitaria. La parodia del amor y de la bondad. La apropiación de estos términos, que han devenido como patrimonio exclusivo de estos impostores. Mucho ha de pasar todavía para que estos conceptos retornen a todos, y se usen sin estar asociados a estos hipócritas, a estos comediantes.

Purificar el lenguaje, el mundo, la cultura... del paso de estas ideologías. Siglos, tal vez. De la presencia, de las secuelas. Aire viciado, miasmas, atmósfera mórbida. Es un hecho biológico, biocultural.

Centrándonos en Europa. Recuperación, en lo posible, de las tradiciones culturales autóctonas. Desde la distancia. Recuperación poética, espiritual. Es de justicia.

La memoria de los antepasados, esto es primordial. Culto, cultivo de esta memoria. El culto a los antepasados fue abolido por las sectas cristianas. Los antepasados fueron denigrados, calumniados.

¿Cuál es nuestro orgullo, nuestra dignidad? ¿De qué pueden enorgullecerse los europeos? Perdimos el honor cuando fuimos cristianizados (o islamizados). Un pueblo dominado (ocupado ideológicamente, espiritualmente) carece de honor, de dignidad. Carece de palabra, de voz propia. ¿Qué podemos decir que sea nuestro? Discurso roto. Muchos se avergüenzan del período pre-cristiano. Bárbaros, paganos, supersticiosos, idólatras... esos son los términos que prodigaron (y prodigan) los sacerdotes extranjeros, eso dijeron (y dicen) de nuestros Padres. ‘Mentalidades toscas’, aún hoy (en Vauchez), y en boca de europeos. ¿Es nuestro orgullo el período cristiano? Es justamente el período de extrañamiento, de dominio espiritual extranjero. El oprobio, la ofensa, la humillación. ¿Dónde el orgullo europeo? Eslavos, germanos, celtas... ¿Cuál es vuestro orgullo? Os avergonzáis de vuestros antepasados, os hacéis eco de las calumnias que sobre ellos vertieron los sacerdotes extranjeros; no los reconocéis, no les guardáis el debido respeto. No cultivamos su memoria, no están en nuestra palabra, en nuestra voz; no nos acompañan, no viven en nuestro espíritu. Por toda Europa yacen sus restos al descubierto... mientras los europeos peregrinan a tierras extranjeras a buscar, o adorar dioses extraños.

‘Mentalidades toscas y apegadas a lo concreto...’. Bárbaros, supersticiosos. Se ignora, deliberadamente -a estas alturas-, la cultura celta o germana pre-cristianas, por ejemplo, por no hablar de la cultura greco-latina.

La melancólica imaginación celta. Su propia música. Lágrimas sobre Europa.

Así, en el volumen de la Enciclopedia europea, el tomo correspondiente a ‘Arte y Cultura’, las religiones de los europeos son: la religión hebrea, la cristiana, y la musulmana.

Nos dominaron por completo ¡Europa! Europeo, conoce tu historia, descubre cómo te cristianizaron (o te islamizaron), cómo llegaste a ser esclavo, y extranjero, en tu propia casa, en tu propia tierra.

Alejandro y César abrieron las puertas a los cultos extranjeros. Las puertas del sur.

Al igual que ahora, en el período post-colonial. Los que no nos invadieron entonces, lo hacen ahora. Africanos, budistas, hinduistas... además de musulmanes (los más peligrosos).

En Europa se ignora, o se olvida, este peligro. Europa se ignora. Europa carece de orgullo, de dignidad. Flirtea con sectas nada inofensivas. Nos quieren, nos codician. Una Europa cristiana, una Europa musulmana, una Europa budista... ¿qué será lo próximo? ¿Será el Corán el próximo libro sagrado de los europeos? ¿Será el canon budista nepalí? ¿El árabe la próxima lengua sagrada? ¿Nepal o Tíbet las próximas tierras sagradas? ¿O quizás la Meca?

Cuan estúpidos los seguidores de estas sectas. Se ignoran, se alienan. Publicidad gratuita a estas pútridas sabidurías, a esta gentuza. Sus conceptos, intragables ya. Cuanta tontería. Músicos, cineastas, actores... Viven al margen de Europa, no ya la pre-cristiana o la no cristiana, sino la post-cristiana. La desconocen, la ignoran. La antigua y la nueva, la vieja y la joven. Gestas inmensas sin la menor atención.

El paleolítico (primeras muestras culturales del genio de Europa, de los europeos), el neolítico, los megalitos, los kurganes, las Cicladas, Grecia, Roma... milenios de cultura propia, echados al olvido.

El europeo es hoy lo que es gracias a sus culturas propias, y no a las extranjeras.

Este discurso que aquí sostengo no lo necesitan los pueblos que no han sido alienados, dominados por una cultura extraña, obligados a abandonar el nexo con los antepasados. El pueblo Kalasha, por ejemplo, que, rodeados, acuciados, urgidos durante siglos por creyentes, por conversos (por infieles, en verdad), han logrado permanecer fieles a los Padres. Pero también los hebreos... ¡Europeo, atiende, advierte que incubaste huevos ajenos!

Irmin, Fosete. Irmin entre los sajones, Fosete entre los frisones. Al parecer la estatua de Irmin (en el complejo religioso de Irmisul) sostenía una balanza en una mano. Fosete, a su vez, recuerda al hijo de Balder, y está vinculado con la justicia.

Balder es la esperanza. La recuperación, la reaparición de las piezas de juego y de las runas.

Balder es también la reparación. Si bien la figura de la justicia no era desconocida a griegos y romanos, la idea que encarna Balder va asociada a la recuperación. Reparación (de un daño), reencuentro, retorno.

Balder viene a ocupar el pilar del dios desconocido. Es el dios autóctono, europeo, se reúne con los jóvenes olímpicos; es el recuperador, el restaurador, el reparador. La reconquista se abre con el retorno de Balder. La mera idea. La mera posibilidad. Es el signo del comienzo, del nuevo comienzo. La nueva primavera. Ver novum. La primavera sagrada.

Con Balder aparecen no sólo la pareja que permaneció fiel al Yggdrasil, al árbol sagrado, fiel a la memoria de los antepasados a través del invierno supremo, ocultos. Están también la pareja que vengaron la muerte de Odín y Balder (Vidar y Vali), los hijos de Thor (Modi y Magni), Holder (recuperada la visión), Nanna, la amada de Balder, un nuevo Sol (nueva Sol), Hoenir-Eneas, el portador del renuevo, del brote.

La hermosura de este mitema. Balder es la esperanza cumplida, la garantía de la renovación de Europa. Reconquistaremos, venceremos, viene a decir.

Escombros, ruinas, tocones, astillas... al paso de Tifón, de Surt, por Europa. El período sombrío, el invierno supremo, el paréntesis. Añicos y astillas, restos, reliquias de nuestros antepasados. Cuan difícil nos pusieron la reconstrucción del legado, la recomposición.

Por entre escombros y astillas se reencuentran las piezas del juego divino, las letras sagradas, renuevos del árbol antiguo. Reverdece Europa.

Naturaleza virulenta de las sectas orientales (del Muspel) desde su irrupción en Europa. Desde el principio atacando, difamando, calumniando las tradiciones autóctonas, la cultura de los naturales; haciendo prosélitos, indisponiéndolos contra sus mayores, contra sus padres y hermanos.

Hasta que quedó sólo una, la más virulenta, la más intolerante, la más agresiva.

Con menosprecio, indiferencia, ignorancia, incluso odio, hacia los logros culturales de todo tipo alcanzado por griegos y romanos.

En toda su literatura no hay el menor esfuerzo por comprender la cultura que difamaban. Filosofía, arte, ciencia, tradiciones espirituales, derecho... ignorados y, con todo, difamados, calumniados, pisoteados. ¡Ay! La tolerancia de los europeos.

Desuponiendo ética, sabiduría, espiritualidad, ciencia, conocimiento, a los naturales. Actitud insultante y desconsiderada.

La admirable cultura griega, la latina, la síntesis greco-latina lograda. Los primeros frutos del genio europeo, semillas de la Europa contemporánea.

Todo un rodeo, un retraso de más de mil años; desde Constantino (y Teodosio) hasta Copérnico, Galileo, Descartes, Newton, Leibniz... Dalton, Darwin.

La destrucción del legado cultural greco-latino, la quema de libros y bibliotecas. ¡Con qué derecho! No merecéis sino el mayor desprecio; no dejasteis más que restos, ruinas, fragmentos del saber antiguo.

Con toda vuestra boba gloria y vuestra estúpida sonrisa. Vuestra escondida crueldad, la garra y el colmillo, el rabioso marfil envenenado.

Advierte, europeo, que no otra cosa es el islamismo (o el hinduismo, o el budismo). No te sorprenda su novedad. Observa las Republicas gobernadas por ellos, sus Estados sacerdotales, peor que mediocres, míseros. Tan ofensivos como las antiguas sectas cristianas, indiferentes a nuestra cultura. Su prédica es un signo de que nos desuponen ser, saber, ética –por ello vienen a predicarnos la suya, por ello apostolan. Compiten con otras sectas orientales, antiguas como ellos.

¿Conocen nuestra cultura? ¡No! Nos desuponen cultura, tradición, ética, espiritualidad... religión; ahora como entonces. No te engañe el pliegue sacerdotal, la sonrisa.

Europeo, defiende lo tuyo, posee lo tuyo.

Molestos y ofensivos, como si careciéramos de toda tradición, vienen a instruirnos. No olvides, europeo, la experiencia que ya tienes con estas sectas. Vienen a destruir, vienen a desposeernos, a apropiarse de Europa. Nos codician, como antaño. Deberías estar vacunado, europeo. De un manotazo, de un soplo, aparta de ti a esos virulentos.

Vienen a tu casa a decirte que lo tuyo es nada, que no vale nada; a tu casa, a tu país, a tu tierra. No quieren saber nada de lo tuyo. ¡Por los dioses! ¡Por Zeus! ¡Por Balder! ¡Por Lug! Con la mayor insolencia, con virulencia inaudita, irrespetuosa, maleducada. Descorteses, ofensivos, groseros... en casa ajena; los liberadores, los salvadores.

Mira bien lo que esconde su corazón, ahora como entonces, estos como aquellos. El espíritu de usurpación, la impostura.

Rancios, obsoletos, anacrónicos, virulentos; que atentan contra la más elemental cortesía, en casa ajena. Tolerados, insultan a los anfitriones ¿dónde se vio jamás tal cosa? Tanta falta de educación, de respeto, de cordura, de sensibilidad. Ingratos y desagradecidos.

¿Sabiduría, sabios? ¡Jamás! No te dejes engañar, europeo, son desconsiderados e insolentes, peligrosos y destructivos.

No desertes, no abandones lo tuyo (a los tuyos); recupera más bien, retoma, reconquista, posee lo tuyo. Enorgullécete, defiéndelo como a tu propia vida, no consientas que nada ni nadie ofenda lo logrado por los antepasados, la memoria sagrada

de nuestros mayores. Que nadie ose ofender, criticar, censurar nuestras tradiciones, nuestra cultura, nuestro hogar espiritual, el espíritu de nuestros antepasados.

Nuestra hospitalidad y nuestra tolerancia es conducta que, ellos precisamente, deberían adoptar. ¿Y qué hacen con nuestra hospitalidad –milenaria- y nuestra tolerancia? Groseros, ingratos.

Vienen a arrojarte de tu casa, ‘de fuera vendrá quien de tu casa te echará’, una de estas sectas ya lo consiguió. Convertirnos en extranjeros en nuestra propia casa. Desarraigados, vagabundos durante siglos.

Vienen a darnos clases de moral, de ética; estos ingratos, estos maleducados, estos desagradecidos, estos necios... ¡a nosotros!... los más hospitalarios y tolerantes. Esta multitud de sectas, a cual más intolerante y más exclusivista, más ávida de dominio absoluto, más codiciosa. Malos modos, malas maneras, su predicación misma en la casa de los anfitriones. Debimos echarlos a la menor crítica de las propias tradiciones, ofendían a nuestros mayores, difamaban a los nuestros.

Europeo, tienes que saber qué hicieron, cómo destruyeron, cómo arrasaron, cómo quemaron, cómo devastaron. Cómo persiguieron, cómo torturaron. Cómo redujeron nuestra cultura y nuestro saber y nos sumieron en tinieblas, cómo mancillaron la memoria de nuestros mayores, cómo nos privaron de lo nuestro.

No olvides nunca lo que hicieron, y lo que volverían a hacer si tuvieran la más mínima oportunidad; hasta ayer mismo. No permitas, nunca más, que ninguna de estas sectas se adueñen, se enseñoreen de Europa. No pruebes, las conocidas y las por conocer; no pruebes, no te acerques ahí, no les hagas caso. Europa, no te confíes, no olvides, despierta de una vez, arroja lo que tengas en la boca... ¡escupe!... mira que en ello te va la vida. Su triunfo es tu derrota, su día es tu noche, su vida es tu muerte, su esplendor es tu miseria.

Sus adornos, sus joyas, sus frutos, son de muerte. Materia envenenada, mortal. No pruebes, no toques, no uses; ten cuidado, no confíes. Son madrastras para Europa.

Conforme los monarcas, los guerreros, se aliaban con la comunidad cristiana en el sur, y posteriormente, los francos, los anglos, los noruegos, los eslavos... ¡ay!... caía la noche sobre Europa, el invierno supremo.

Loki, el acusador de los hermanos, el que conducía los ejércitos de Surt. Por el sur entraron, y a su paso, la muerte, la noche, el invierno supremo.

La ambición de dominio de los violentos, su alianza con los sacerdotes de las divinidades extranjeras. Los dos poderes. La lucha por el dominio de Europa, entre los violentos y los sacerdotes. La lucha por el poder entre facciosos, entre sectas cristianas, en suelo europeo. Europa enloquecida, afectada, infectada por estos virulentos; desgarrándose a sí misma, a sus hijos, incitados por esta canalla, por los sectarios extranjeros.

Ahora, acércate a los hinduistas, a los budistas, a los musulmanes. No sus suaves palabras, sus acentos compasivos, sino, allí donde triunfaron (o triunfan), acércate a

esos Estados sumidos en la miseria intelectual, espiritual, y física. El caso del budismo tibetano, el tributo que exigen a las familias –esto es un tema de cuento- los sacerdotes (vidas, un hijo varón). Estos sacerdotes, emisarios del esposo Buda o Mahoma; un esposo para Europa. La madre ecclesia budista, la musulmana... mira si no es el mismo caso que con las sectas cristianas.

En primer lugar, tendrías que decidir por cual secta, budista o musulmana, te decides; mira cómo se critican y se desgarran unos a otros... ¿no te recuerda esto algo, como si ya hubieras pasado por esto? ‘Déjà vu’. ‘Una ética para el milenio’, dice el título de uno de los libros recientes del Dalai Lama. A la vista de sus ‘logros’, no se cómo se atreven a ofrecernos ninguna fórmula ética. ¿Eso es lo que lograríamos si adaptamos a vuestro príncipe, si os convertimos en nuestros guías?

¿Un milenio, ahora, budista o musulmán? ¡Por los dioses, europeos!

Su éxito es la miseria intelectual y física del pueblo. La detención, el reino petrificado, estéril, impotente, inútil para otra cosa que no sea para aumentar el esplendor de los propios sacerdotes. Castos, exigen un hijo (varón) de cada familia para prolongar su vida –y poder- (en el budismo tibetano), ése es su método de reclutamiento.

¿Cómo os atrevéis a predicar moral en Europa? ¿Esos son vuestros logros? ¿Vuestros Principados, vuestros Reinos y Repúblicas, vuestros Estados? Estado lamentable, no hay duda ¿a eso conduce vuestro gobierno, vuestro dominio, vuestro señorío?

Te rondan, Europa, te solicitan, te desean. Europeo, te solicitan, quieren tu favor, te quieren. Quieren tu conversión, que te conviertas en uno de los suyos, que a su vez hagas proselitismo, que te dupliques, que te repliques, que el número aumente... ¿no te suena esto, europeo? ¿Repetiremos otra vez esa historia?

Aún perdura el poder de la vieja madrastra. Las nuevas madrastras (comunidades) compiten con la antigua, compiten por nosotros.

Está también la Europa-Penélope. La que teje y desteje, la que posterga la decisión, la que no pierde la esperanza del retorno. Acosada, urgida por los pretendientes, que diezman la hacienda.

El espacio lingüístico-cultural elaborado por las generaciones es un espacio sagrado, un espacio otro, un reino que alberga el espíritu de los antepasados desde los tiempos fundacionales. Memoria colectiva, lugar de encuentro espiritual de ausentes y presentes, lugar celeste. Olimpo, Hiperbórea, Tierra de la Juventud. Recinto impalpable, acúmulo, patrimonio incalculable.

En Europa toda, pero también en Australia (los tiempos fundacionales, el tiempo de los sueños, los héroes culturales), en África (los san, por ejemplo, los masai...), en la América indígena, en Asia, en Oceanía.

Patrimonio, herencia, legado, fundación, historia; espacio sagrado propio, autóctono, milenario. Elocuente, pues dice la forma de vida, la evolución cultural de un

pueblo, sus conquistas epistemológicas, sus interpretaciones, su mundo todo. Las incidencias culturales del grupo, de la comunidad; cómo se alcanzaron ciertos niveles estructurales, cómo se superaron ciertas etapas. La deriva simbólica.

Pueblos africanos, americanos, asiáticos, oceánicos, polinesios, que han perdido su mundo simbólico a causa de la colonización; cristianizados, islamizados... ¡Ay! Desconectados, arrancados de su historia milenaria, secular... ¿¡con qué derecho!? (Pero ¿no fue acaso la experiencia de los pueblos europeos?). Pueblos, antes de que sea demasiado tarde, deshaceos de ellos, apartadlos de vuestro camino; recuperad, en la medida de lo posible, el reino antiguo, vuestros espacios sagrados, vuestras señas de identidad, vuestras raíces ¿Qué será de vosotros si perdéis el propio mundo simbólico? La muerte y el olvido caerán sobre vuestros verdaderos antepasados. Seréis trasplantados, llevados a otro lugar, expatriados, obligados a adoptar antepasados espurios. La agresión cultural, la agresión más intolerable, contra lo más santo de un pueblo. Genocidio cultural. La muerte de una cultura es un crimen, miles de años desaparecen de la faz de la tierra, de la memoria de los pueblos. Tiempos fundacionales, héroes fundacionales, relatos, leyendas, mundos sagrados que caen bajo la guadaña de los liberadores, de los salvadores, como si nunca hubieran sido. ¡Cuanta hbris! Son justamente las ramas malditas que deben caer; la actitud insolente, escuela de intolerancia y discordia. Enfermos, locos peligrosos, su furor contra todo y contra todos, su odio. Cepas virulentas, cepos, sapos estranguladores que acaban con los árboles más majestuosos, más admirables, milenarios. Sacerdotes, estáis condenados. La historia os pondrá en vuestro lugar, seréis el ejemplo del mal hasta el fin de los tiempos. Sois la muerte, la esclavitud, el oprobio, el horror. Será el período sombrío, el período tenebroso, el exilio de los pueblos, el espanto y el horror. Vuestra codicia desmesurada, codicia de almas, de mentes, de cuerpos, de tierra, de todo.

Ahora que comienza el séptimo milenio, se disponen al asalto del mundo.

En Afanasiev, nº 265 (La patita blanca): ‘¡Ay mis hijitos del alma, / mis hijitos adorados!/ Esa vieja bruja, dañina serpiente, / que os a dado muerte, / pérfida serpiente, áspid venenoso/ es la que os ha dejado sin padre; / sin padre a vosotros y a mí sin esposo. / Luego convertidos en patitos blancos, / nos arrojó al agua de un raudo regato/ y ocupó mi sitio en mi propia casa...’.

¡Desenladrillad, destruid, romped... soplad!

La desacralización de la naturaleza, el menosprecio hacia el resto de las formas vivas, esa suerte de fascismo ecológico que recorre el neolítico histórico y cuya máxima expresión es la teología y la antropología judía (bíblica), toda esa concepción (religiosa, cultural) de la naturaleza viviente.

No está en otro lugar la causa de que la visión judía de la creación sea obligatoria en varios Estados norteamericanos (USA). Prodigando este punto de vista acerca de la naturaleza, su explotación se legitima, aún más, se sacraliza, se santifica. A su vez, la teoría de la evolución (cosmológica y biológica) está proscrita de la educación básica, poco menos que prohibida.

Religiones destructivas, dioses destructivos, principios destructivos.

Religiones universalistas (totalitarias, globales), de salvación personal, de liberación... ¡Locos, enfermos, asesinos! A vuestro paso, milenios de risas y palabras, mundos bellos, son arrancados sin piedad y arrojados a la muerte y al olvido, como si nunca hubieran sido. Destruidores de mundos, de reinos celestiales, de sabidurías milenarias, de relatos que hunden sus raíces en el paleolítico, en la cuna de la humanidad, que llegan hasta nuestros verdaderos primeros padres.

Locos, enfermos, obsesos, maniáticos del poder absoluto, intolerantes; madrastras de los pueblos, cómplices de tiranos desde vuestros comienzos, tiranos vosotros mismos cuando habéis podido, despóticos, crueles.

Vuestros principios radicalmente insolidarios. ¿Qué significa ese concepto de ‘salvación personal’? El dios personal. Esa simpleza de ‘sálvese quien pueda’. Transportáis el individualismo más feroz, la indiferencia, la insolidaridad, la ajenidad para con los destinos de vuestros propios pueblos, allí donde surgisteis. ¿Qué son esos iniciadores sino monstruos que se desgajan del colectivo, de las palabras mismas del pueblo que les dio a luz? El narcisismo, el individualismo, la insolidaridad, la ajenidad... tuvo, tiene en vosotros su origen. Son, sin duda, una enfermedad social; descomponen, desarticulan, destruyen su propio medio.

¡Pueblos! Defended lo vuestro con uñas y dientes, los que quedáis, los no contaminados. Salvad, resguardad lo vuestro, conservad, proteged; es vuestro legado milenario. Australianos, africanos, americanos... autóctonos, conservadnos vuestro legado puro.

Allí donde triunfan, es el triunfo del individualismo, de la indiferencia, de la insolidaridad, de la salvación personal. Se desprecupan del colectivo y se afanan por salvarse ellos, aunque el mundo se hunda (son sus palabras). El grupo, el colectivo se rompe, ya no preocupa el destino de todos; la vida de cada uno (que está ligada al destino del grupo), la salud del grupo, ya no interesa, sino la de uno mismo. El destino de todos (el camino rojo de los lakotas), la marcha de todos se deshace, ya no se sigue haciendo el camino juntos. Piénsese en profundidad lo que significa el principio de salvación personal. Es el principio del fin. Anuncia el fin del grupo, de los intereses colectivos, de la marcha conjunta, de la solidaridad interna, del cuidado mutuo. Cuando esta idea prende en un sujeto, éste se aparta, se aliena del resto del grupo, se insolidariza de los destinos de su propio pueblo. Es el camino negro.

Son estos principios individualistas y feroces los que subyacen en el orden económico contemporáneo. La salvación personal alcanza todos los registros de la actividad social, los espirituales, y los materiales. No se comparte nada, no hay mundo espiritual colectivo, no hay cultura colectiva, no hay intereses comunes y colectivos, ni en la tierra, ni en el cielo; cada cual sólo se preocupa de sí.

Las llamadas religiones universales, de salvación, son fatales. Su adopción es la paralización, la detención, el anquilosamiento; pero, también, la regresión, la descomposición, la desmembración, la esquizia general.

Pretenden el dominio, pretenden quedar los únicos en todo el planeta. Todo el planeta en manos de los sacerdotes. A sí mismos se arrojan el título de guías espirituales. Vuestro triunfo será el triunfo de la muerte, el triunfo de la muerte sobre la

vida. Sectas que, a su vez, tienen vocación de únicas. Por venir están las grandes guerras de religión. Cada una de ellas es la ¡única! religión verdadera. No descansarán hasta lograr el dominio absoluto. Piénsese lo que nos queda aún, lo que les queda a las generaciones por venir, si cada una de estas sectas tiene la vocación (y la certeza) de ser la única verdadera.

La cristianización de Europa puede ser vista como modelo. Multitud de sectas cristianas al principio, hasta quedar sólo una. Intentaron destruir su mismo origen –los judíos–; volvieron a dividirse –sectas católica, ortodoxa, reformista... Falta la unidad por doquier, mutuamente se acusan de adversarios, de Satán, su insulto preferido, su excusa preferida para aniquilar a todo otro.

El otro es Satán, el otro es el mal; es contrario a Jesús, a Mahoma; no son verdaderos cristianos, musulmanes... acabemos con ellos.

El budismo, y otras sectas, menos conocidas en Europa, no están menos divididos y no son menos agresivos entre sí, también entre ellos se acusan. Esta actitud es connatural a todas las religiones universalistas, de salvación. Es su vocación, su ambición, quedar los únicos.

Las religiones de salvación son la peor cosecha del período histórico. Lo peor que le pudo ocurrir a un pueblo, el surgimiento de estos discursos de salvación personal, de estos narcisos. Las guerras de religión posteriores, la aniquilación de los contrarios, de los otros. Textos ‘sagrados’ que glorifican, que cantan la aniquilación del otro. La Biblia desde el principio al fin, de cabo a rabo, el Corán... Libros funestos.

Este tercer período –su sabiduría incipiente, su actitud–, enlaza maravillosamente con el paleolítico, con los pueblos naturales, con los cazadores-recolectores, con los primitivos, con las llamadas religiones naturales. Pueblos del primer período, podríamos decir. Sus leyendas, sus relatos, su mundo lingüístico-cultural, simbólico. Su actitud reverente, sagrada, hacia el resto de las formas vivas, esa hermandad intuita.

La actitud delirante hacia las otras culturas surge por primera vez con el pueblo judío. La aniquilación de los otros está ordenada por su propio dios. La batería de insultos, los anatemas, las calumnias, la difamación de toda otra cultura. La devastación, la reducción a cenizas. No les bastaba la victoria, tenían que hacer desaparecer a ese pueblo como si nunca hubiera sido. Está escrito, es el libro sagrado de miles de millones.

Esa escuela la heredaron sus ‘hijos’, los cristianos y los musulmanes. Heredaron el mismo dios, y la misma obsesión. Hoy dominan, el área judeo-cristiana-musulmana ocupa buena parte del planeta. Dividido en multitud de sectas, siguen compitiendo con los otros y entre sí. Sus triunfos son –que se sepa y no se olvide– la muerte de culturas, de mundos milenarios. En Europa. El caso europeo. Se la repartieron, la devoraron, redujeron sus logros culturales a escombros, ruinas. Eso hacen allí donde logran el dominio. Mediante la astucia y la violencia, con el apoyo de los violentos.

Su triunfo no se debe a su verdad sino a su virulencia, a su intolerancia, a su agresividad. La espada y el fuego, el hierro y el fuego, son sus armas.

Ningún pueblo eliminó, prohibió, torturó como ellos, sólo ellos. ¿Cómo van a quedar impunes? Daños, en ocasiones irreparables, sobre pueblos y culturas; lenguas, incluso, desaparecidas por su causa.

Pueblos africanos, asiáticos y europeos, cuya lengua y cultura, nada tienen que ver con el pasado de estas tradiciones, una vez cristianizados o islamizados, hacen guerras, ya contra otros cristianos, ya contra otros musulmanes, ya contra sus propios ancestros. El sectarismo. La escisión y el enfrentamiento de las poblaciones.

No sólo quedan impunes sus crímenes, sino que hoy gozan de buena salud, y se disponen a acabar su obra. Se disponen al asalto final, el dominio total del planeta. Sectas budistas, cristianas, musulmanas... compiten por el dominio espiritual – religioso- del planeta.

En el alba de este tercer período, en la aurora de una revolución cultural que nada les debe, que ha sobrevenido incluso a su pesar, y contra sus deseos e inclinaciones; contra sus teorías, sus visiones, sus delirios.

Estos miserables se reparten el gobierno espiritual del planeta, se reparten los pueblos; compiten entre sí.

Podríamos recordar los tiempos de tolerancia bajo Roma, en Europa, cuando aún no eran nada. Solicitaban libertad de cultos, tolerancia, ellos, los intolerantes más rabiosos. (Actualmente, estamos viviendo algo semejante con las sectas musulmanas). No se olvide que fue necesaria la Revolución francesa para quitarles el poder de las manos; que hasta ayer mismo ordenaban la vigilancia, la tortura, la represión –hoy mismo, ayer mismo, su complicidad con las últimas dictaduras en Europa y en Sudamérica, apenas unos años. Aún viven los que padecieron torturas bajo dictaduras inspiradas (legitimadas) por los sacerdotes de las sectas cristianas, por principios religiosos judeo-cristianos, aún hay testigos vivos de su maldad y de su falta de escrúpulos a la hora de eliminar a los que se le oponen, de dirigir su aniquilación en España, en Chile, en Argentina; aún viven los testigos de su poder, los cuerpos mutilados por su ‘bondadosa’ garra. La muerte de Hernández, el puro.

Su impunidad, su buena salud, su prosperidad; no acierto a comprender lo que pasa. No hay principios justos, no hay ley, o bien es la de estos canallas la que gobierna el mundo. Budistas, cristianos, musulmanes...

El caso reciente de aquellos australianos (aborígenes) que fueron devueltos a la tribu (ya ancianos), o que volvieron, o se reencontraron con ella. Abrieron una demanda contra el Estado y la Iglesia (no se qué secta cristiana), por haber sido separados de su comunidad, siendo niños, y privados de las tradiciones de sus antepasados. Fueron secuestrados, separados a la fuerza de sus padres y hermanos, de los suyos. Caso ejemplar, y primero, que se sepa, que deberíamos tomar en consideración; un precedente jurídico.

La resistencia de algunos grupos a ser cristianizados, islamizados, budistizados, les honra, les dignifica, es un motivo de orgullo para sus herederos. En África, en Oceanía, en Asia, en América. La resistencia. El pueblo Kalasha de Chitral.

Una maldición cayó sobre el mundo antiguo, autóctono. Se rompió la cadena de las generaciones, la cadena áurea; la que unía cielo y tierra, este mundo y el otro mundo.

Piénsese que el espacio lingüístico-cultural de un pueblo alberga a todos, es la morada de ¡todos! los antepasados sin excepción. No hay puertas que desvíen hacia un lado u otro.

Las religiones de salvación abolen, aniquilan estos espacios espirituales, vivos; inauguran un cielo (¡?) en el que no tienen cabida más que los suyos (los sacerdotes tienen las llaves). Todo el mundo anterior es condenado, difamado y arrojado fuera. Éste es el caso europeo (griego, romano, germano, celta...). Toda la Europa pre-cristiana es negada, pero también la América pre-cristiana, el África, el Asia pre-islámicas, pre-budistas... cualquier cultura que haya caído en manos de algunas de estas sectas.

Una pesada losa sobre el mundo pre-budista, pre-hinduista, pre-islámico, pre-cristiano; en todo el planeta. Afecta a numerosas culturas que cayeron en manos de estos sacerdotes y sus religiones. Fue un acto de hbris, de desmesura sin igual, desconocido, sin precedentes en todo el mundo.

En las culturas autóctonas se tiene una genuina preocupación por todos los miembros del grupo, del colectivo. Todo se salva, todos a una, todo se conserva, todo se mantiene vivo en la memoria colectiva de un pueblo, no se segrega a nada ni a nadie.

Hay odio, rencor, en estas religiones que rompen con el mundo anterior – comenzando por su propio ámbito cultural. Se odia todo el pasado, se anula su valor espiritual; se condena a todo el que no esté de acuerdo con el nuevo mundo, se segrega y se borra, se procura que desaparezca toda memoria de los que se oponen; se idean nuevos mitos, conceptos; un espacio de condena eterna para esa oposición. Héroe sinestros (iluminados, sabios, más que héroes, dioses) abren esos mundos. Las operaciones espirituales, culturales, lingüísticas, que inauguran estos personajes, y sus seguidores. Akhnatón, Moisés, Buda, Jesús, Mahoma y otros. Al final quedan como las religiones de la humanidad. Su crimen cultural (el genocidio cultural) queda impune; impunidad a su vez de los procedimientos de aculturación y enculturación (cristianización, islamización...) -su brutalidad, su violencia, la sangre derramada.

No cabe duda que son el dragón que amenaza el reino, la mala boda que realiza el gobernante –la alianza con la comunidad cristiana, en Europa, desde Constantino.

Dividen a la comunidad, siembran la discordia, traen la espada y el fuego.

Cuando Platón trata con mano negligente el mundo antiguo, en ‘la República’. Con espíritu sectario, con espíritu inflado y a manotazos trata el mundo antiguo, el mundo de sus mayores, el legado todo. Desconsiderado, impío, negligente. Platón deja de ser griego, europeo. No es extraño que los sacerdotes de las divinidades extranjeras le llamen el ‘divino’ Platón.

Maestro de déspotas y tiranos. La inquisición, o los guardianes de la fe islámicos, tienen en Platón a su maestro, su nuncio, su mensajero, su guía, su consejero. Grosero, desconsiderado, a manotazos entra en el mundo heredado, en la admirable

religión/cultura olímpica. Corta allí, pega allá; manos procrustianas. Sin rubor, pergeña una figura política que anuncia lo que vendría después a manos de cristianos y musulmanes. Abría el camino a estos miserables. Traidor al espíritu de los antepasados, a la labor de milenios, el 'divino' Platón.

El otro mundo no es sino el espacio lingüístico-cultural, el espacio mental, la memoria colectiva desde los tiempos fundacionales. La morada de los presentes y de los ausentes; el hogar espiritual de todos, de los pasados, de los presentes y de los por venir.

La querella por el poder entre sectas budistas en el Tíbet, entre gorros rojos y gorros amarillos. La demanda de auxilio a los violentos (a China) para lograr el poder. La destrucción de los templos y monasterios de los otros. Para nada se diferencian estos sacerdotes de los que se apoderaron de Europa; la misma ambición de poder, el mismo uso de los violentos para imponerse, para eliminar a la competencia, el mismo prurito de exclusividad. Nada nuevo traen, nada nuevo son.

Los europeos (todo el mundo en verdad) deberían conocer la historia de estas sectas. Cómo llegaron, cómo se impusieron, cómo se escindieron.

Los monasterios-fortalezas, nidos de dragones. Su dominio sobre la población (con el apoyo militar del Imperio chino-mogol), sus demandas ominosas y onerosas (vidas y oro). Su impunidad. Son igualmente extranjeros en aquella tierra (Tíbet), cayeron sobre aquel pueblo y lo cargaron de tributos. Lograron en aquel pueblo lo que los sacerdotes cristianos no pudieron lograr en Europa, que toda la vida, la cotidianidad, estén marcadas, pautadas por ellos. Parásitos repugnantes.

La conducta de los sacerdotes de las religiones de salvación es en todas partes igual. Religiones totalitarias, desprecian la cultura de los pueblos haciendo caso omiso a las éticas pre-existentes, a las costumbres morales de los pueblos, a la moralidad colectiva de los pueblos; como si estos pueblos careciesen de toda moral, como si estos pueblos ignorasen el amor, la compasión, la solidaridad, la bondad, la piedad.

Es preciso que se reconozca de una vez por todas la hbris, la desmesura de estos parásitos, su estrategia de dominio. Al principio inofensivos, pobres (llegan sin nada); las religiones del amor y la compasión, de la pobreza. Su estrategia calculada.

El falso universalismo. Estas religiones (tradiciones) son tan históricas, tan locales, tan relativas, y tan étnicas, como todas las demás. El lenguaje budista, cristiano, o musulmán, está marcado por la época y el entorno etno-lingüístico que le rodeaba cuando surgió. Sus conceptos son históricos, locales, relativos. Son sectas particulares del entorno histórico-cultural. Su lenguaje se aclara cuando se le circunscribe en su lugar y en su momento. Toman conceptos del entorno y de la época en la que surgen. Para poder explicarlas –y comprender estos movimientos- tenemos que contextualizarlas en el tiempo y en el espacio. Cuándo y dónde. No añaden nada nuevo, a excepción de su vocación totalitaria (universal), esto es, de su voluntad de dominio. Son estrictamente sacerdotales. Cuando dominan en un pueblo –en Europa, Persia o Tíbet-, este pueblo ha de adoptar unos conceptos o unos personajes, que son históricos, locales, y ajenos, no propios, no autóctonos. El pueblo judío, la historia judía, los personajes judíos, se imponen en Europa. E igualmente, el entorno histórico, geográfico, lingüístico-cultural de Buda, en el pueblo tibetano, o el mundo de Mahoma,

en el pueblo persa. Una historia extraña, una geografía extraña, unos personajes extraños, unas costumbres extrañas, unos conceptos extraños (una lengua). Los pueblos que adoptan estas religiones totalitarias, adoptan un tiempo, un espacio, una lengua (una escritura), unos conceptos, que nada tienen que ver con su espacio, con su historia, con su lengua, o con sus tradiciones, aún más, tienen que abandonar su propia historia, sus propias tradiciones, y adoptar las extranjeras. Otro tiempo es el mítico, otro espacio el sagrado, otros personajes los legendarios y santos. Entiéndase bien lo que significa todo esto; es una arbitrariedad, una locura, una aberración.

No hay una sólo cultura sobre la tierra (autóctona, secular) que no practique la solidaridad entre sus miembros y, por otro lado, exceptuando a las religiones de salvación, no hay -no ha habido- cultura sobre la tierra que le haya impuesto sus tradiciones al pueblo vecino (o a un pueblo conquistado).

La extinción de culturas sólo se produce bajo las religiones de salvación. Hasta ayer mismo. El secuestro de niños en Australia. La educación cristiana obligatoria (¿qué secta?) en Estados Unidos (el decreto de 1890), el secuestro de niños –los niños (indígenas) eran arrancados a la fuerza de sus familias y educados en escuelas del gobierno (en MacGregor). La entrega (obligatoria) de un niño (varón) por cada familia en el budismo tibetano.

La alienación espiritual, la privación de bienes culturales, la prohibición de la lengua, incluso, sólo la ha conocido el planeta bajo el imperio de las religiones de salvación; en África, en Oceanía, en Asia, en Europa, en toda la América indígena. Todo el planeta ha conocido la insolencia, la arrogancia, la hbris, la desmesura de los sacerdotes cristianos, budistas, musulmanes... Desde su nacimiento fueron un auténtico cáncer cultural, surgieron como patología social, y se extendieron como tal. Su dominio era la muerte de las tradiciones, ramas arrancadas del árbol de las culturas; lenguas y culturas que han desaparecido sin dejar rastro, como si nunca hubieran existido.

Estas sectas han tenido su nacimiento, y su lugar de nacimiento, y su época. Rompen sin más con la (su) tradición, niegan, dicen no, se insolidarizan con las (sus) tradiciones seculares, las destruyen si les es posible. Son, con todo, una rama, una secta de la propia tradición, una mutación virulenta, destructiva. El propio medio que les da a luz (de donde provienen) es el primero que padece su ‘remedio’, el primero atacado, el primero al que se intenta destruir (esto está documentado en cada caso). Las religiones de salvación.

Es obvio que si se adoptan, o logran el dominio, se convierten en universales, pero no por su discurso intrínseco (que es étnico, histórico, y local) sino porque quedan como únicas, se imponen.

Cualquier religión (tradición cultural) puede ser adoptada como universal (única) y de algún modo lo es, en cuanto es universalmente válida para todos los miembros del grupo o la comunidad que la viva.

No es el discurso religioso lo que le confiere su universalidad, sino su aceptación, o su imposición.

En principio, las religiones (culturas) son históricas y locales, y en su ámbito –si compartidas por todos-, universalmente válidas.

El carácter universal de todas las tradiciones culturales, de todas sin excepción. El corpus sagrado de un pueblo tiene valor y validez universal para todos y cada uno de los miembros de ese pueblo.

Ninguna tradición tiene derecho a derogar o destruir el corpus cultural (simbólico) de otra; no hay derecho alguno, ni religioso, ni lógico –filosófico-, ni jurídico; no hay ninguna razón si no es la de la fuerza.

Una observación a ‘La pipa sagrada’, de Alce Negro, en la edición de J. E. Brown. Las notas a pie de página que mal parafrasean las palabras del propio Alce Negro (la comparación con el lenguaje de las religiones de salvación es desafortunado). La nota 12 al rito ‘El descenso de la pipa sagrada’. El camino rojo (sur-norte) y el camino negro (oeste-este). El buen camino, y el mal camino, respectivamente. Las palabras de Alce Negro son (en traducción castellana): ‘...el que viaja por este camino (el camino negro)... vive para sí mismo más que para su pueblo...’.

El buen camino (el camino rojo), que es vivir para su pueblo, no es el amor al prójimo.

El vivir para su pueblo es el principio de solidaridad básico en todas las tradiciones culturales –pre-judeo-cristiano-musulmanas, pre-hinduistas, pre-budistas-, es lo natural. Lo normal es que siempre se piense en el grupo, en incrementar el prestigio, la fuerza del pueblo al que se pertenece, del propio pueblo –su pasado, su presente, su porvenir. Despreocuparse del destino del propio pueblo –no ocuparse sino de sí mismo- es el pecado por excelencia en la mayoría de las culturas. Vivir pensando en los demás, en el colectivo, en el legado de todos, es lo excelente, lo correcto, lo esperado.

No el interés personal –la salvación personal-, sino el de todos.

El amor al prójimo es de corto alcance, no es un principio social, cultural. Es, incluso, un principio de urgencia. Cuando el principio de solidaridad del grupo está roto, o no existe, hay que hacer hincapié en la tolerancia y en el amor al prójimo.

Sería ilógico (redundante) que tales principios circularan entre los arunda, los dinkas, los masai, los san, los sioux, los lakotas (y dakotas)... El camino rojo es la vida entregada a la totalidad, eso es todo.

La desmembración del grupo que se produce (dan constancia) en las religiones de salvación personal conduce necesariamente a resaltar estos principios pues faltan, pero faltan entre ellos. Las religiones de salvación personal son un síntoma de que la solidaridad del grupo ha desaparecido, de que el grupo mismo no existe.

Se predica la compasión, la tolerancia, el amor al prójimo, precisamente porque entre ellos está ausente.

Pero éste no es el caso en el resto de las culturas. La solidaridad interna del grupo les ha hecho durar miles de años, y son precisamente las religiones de salvación (sus principios –el dios personal, la salvación personal, el pecado original) las que los ponen en peligro de extinción.

Así pues, no se pueden correlacionar las culturas –multitud, la mayoría- con la mitología o la ética de las religiones de salvación cual si existiese una filosofía perenne.

Es el mismísimo principio de salvación personal el que dinamita al grupo, y hace necesario el recurrir a principios de unidad extrínsecos y explícitos. El mal, pues, reside en su propia escisión.

Empiezan mal, destruyendo precisamente a los que les dieron a luz –a los mayores, a sus propios padres. Esto se puede ver en el mismo Nuevo Testamento judaico –la división en las familias. Pero eso ya sucedió en el origen mosaico vetero-testamentario.

No hay preocupaciones genuinamente humanas, ni sociales, ni culturales, ni epistemológicas, en las religiones de salvación personal.

El grupo, el colectivo está roto. Se rompe con estos movimientos religiosos (o estos dan constancia de ello). Dividen y enfrentan a su propio pueblo. O con ellos o contra ellos.

La cultura deja de ser labor de todos, acopio, herencia común. Se critica, se combate, se destruye lo logrado. Una mutación virulenta acaba con todo (el caso islámico en la misma Arabia).

El nexo histórico, la cadena de las generaciones (la cadena áurea, la que une tierra y cielo) se rompe; no hay fusión, intereses comunes, colectivos.

No hay otro Babel que el creado por las propias religiones de salvación. Variantes de lo mismo que no se toleran entre sí. Desde el principio se escinden y se escinden. Cristianos, musulmanes, budistas... No hay ninguna unidad entre ellos. No hay comunicación posible. Imposible una filosofía perenne entre ellos.

La entrada de judíos y cristianos en Europa fue un cáncer. Acabó con las culturas autóctonas europeas, acabó con Europa. Frustró la Europa que pudo ser, la unión de los pueblos europeos, la Europa europea. Por el contrario, la Europa que tuvimos, la Europa que fue, la que diseminó la semilla de la discordia por todo el mundo. Repugna ese pasado. A nuestro pesar, sin duda. Reprimieron nuestra evolución cultural –la que tenía su origen en Grecia-, la frenaron, trataron de impedirla.

No hay pacto posible con ellos. Siglos de historia nos lo han demostrado. Es preciso que superemos ese período, que los dejemos atrás. Son locos, están enfermos, son peligrosos. Tifón, Procrustes, Tánato. El caso es que no tolerarán que les ignoremos, es preciso que nos preparemos. El Islam en la Europa actual.

No son, para nada, religiones superiores ¡para nada! Bajo ningún concepto. Son regresiones culturales.

¿La salvación personal una religión superior, unificadora? Es lo que hay que superar para crear una cultura, un pueblo

El período uránida (represión, opresión) o crónida (supresión) es el que les corresponde. El período crónida, el dios devorador, el principio de anulación.

Apena ver a Alce Negro esforzándose en hacer ver que los principios sagrados y simbólicos de su pueblo son tan dignos como los de ellos; concediendo términos, respetando a sus monstruos emblemáticos. Es ocioso, Alce Negro, ellos saben que sois buenos, mejores incluso. Mira lo que hicieron con nosotros en Europa, y aún hoy, en nuestros días, hablan de nuestros antepasados con desden y desprecio... 'mentalidades toscas y apegadas a lo concreto', mentira notoria. Su aberrante mitología jamás puede competir con la espiritualidad de aquellos pueblos que difamaron, y aún difaman; griegos, romanos, celtas, germanos... vosotros mismos, culturas que ellos ni siquiera se preocuparon en conocer ¿para qué? Ellos venían (y vienen) a destruir, a devastar, a acabar con todo.

Has de saber que le arrancamos de las manos la libertad de pensamiento y de palabra; vuestros hermanos del centro y del sur no tuvieron tanta suerte, o incluso nosotros, que tenemos culturas que son prácticamente irrecuperables.

No les concedáis términos, ni conceptos, ni imágenes. Usad los vuestros con plenitud y libertad.

Otros pueblos han perdido sus tradiciones, en Oceanía, en África, en Asia... o se conservan descabaladas y sin valor cultural ni espiritual; son historia, arqueología. Se han visto obligados a usar la simbólica espiritual de un no-pueblo extranjero. Como nosotros.

No se trata de analizar, o interpretar, mitemas y teologemas, sino de usar. El corpus griego, el corpus escandinavo, el celta, el balto...

Praxis, actividad, uso. Usar es poner en circulación, y dar vida.

Mitemas y teologemas no tienen significado sino usos.

Balder, Rod, Hernández... Personajes reales y alegóricos. Tifón, Surt (invierno supremo)... Personajes, cosas, sucesos transnominados, llevados, elevados, transportados al espacio simbólico de un pueblo; expresiones colectivas de un pueblo, de la experiencia colectiva de los pueblos europeos.

Uso, y no interpretación. Vivos en tanto usados.

'Por un huerto de bocas perfumadas relumbrará mi sombra'. Hernández dijo, Balder cantó.

Cuándo, cómo, dónde... se usa tal término, mitema o teologema. Su oportunidad, su pertinencia.

El tiempo no afecta a estos juegos de lenguaje. Espacio lingüístico-cultural siempre disponible.

Experiencia colectiva cifrada, ahí, disponible, presta para su uso. Arma.

El conjunto es como un arco. Mitemas y teologemas son flechas, dardos.

E igualmente sucede con nuestros cuentos maravillosos. Personajes, cosas, y sucesos.

Términos prestos para jugar, juegos de lenguaje siempre vivos. Llegado el caso, dadas las circunstancias. Analogía estructural. Es como cuando usamos un refrán o un dicho. Cuando viene a cuento.

Repertorio de personajes, de situaciones, de sucesos, de casos, que en todo momento pueden volver a repetirse. Permanente validez de estos mitemas. Mundo siempre vivo.

Experiencias colectivas. Momentos de plenitud del grupo, tiempos dorados. La amenaza extranjera, el sometimiento a otro pueblo, la servidumbre, la esclavitud, el rapto, el secuestro; el agostamiento, la destrucción hasta el borde de la extinción; el rebrote, el renacimiento.

Arma antigua, secular, ancestral, milenaria. Siempre disponible, actualizable, viva.

Ésta es la inteligencia de los antepasados. Un legado de incalculable valor, que no debimos, que no debemos abandonar jamás.

Nos lo arrancaron de las manos, negaron u ocultaron su valor, lo pisotearon, lo redujeron a escombros y astillas; pero mira como reverdece el árbol antiguo, mira como resplandece el espacio sagrado de nuestros mayores, el reino antiguo, el reino de siempre.

No es arqueología, no es prehistoria, no nos remite a un pasado yerto, no es un espacio estéril o inútil, no es irrecuperable.

Arranca la maleza, adecenta, ama, besa... Despierta, despabila, escupe; sopla, insufla vida, usa... y ya verás lo que pasa. La rama de Salzburgo.

Nada más fácil que entrar en contacto con los antepasados, dado que siempre estamos en contacto con ellos, sean estos históricos, o legendarios.

Nuestra educación, nuestra instrucción, nos sumerge en el mundo lingüístico-cultural (simbólico) del grupo y, desde que nacemos, formamos parte de él.

¡Ay, salvadores! ¿Nadie os enseñó modestia, humildad o, al menos, medida? ¿Cómo osáis predicar la humildad, la mansedumbre, la obediencia, la compasión? Inmodestos, insolentes, soberbios, maleducados, mal nacidos... impíos, cual lo fuisteis en vuestro mismo origen, en la misma cuna. Vuestra estela de destrucción, de

aniquilación de pueblos, de mundos... ¿por qué? ¿Con qué derecho lo hicisteis? Clama al cielo vuestra impunidad, vuestra buena conciencia, vuestra tranquilidad; vuestra prosperidad lograda a costa del acallamiento, del aplastamiento de tantos; fruto de vuestra virulencia, de vuestra intolerancia, de vuestra impiedad. Todo el dolor que habéis causado, y causáis, impune. Que conste, que se sepa que vuestro predominio no es fruto de la verdad o de la bondad de vuestros discursos, sino de vuestra inquebrantable sed de dominio, de vuestra intolerancia, de vuestra crueldad, de vuestra insensibilidad.

No hay casta ni estirpe más perversa que la vuestra, sacerdotes, ni aún la de los guerreros. Desde vuestra aparición, las guerras que promovisteis, que causasteis. De los vuestros mismos buscasteis la destrucción; entre vosotros mismos os odiáis a muerte y buscáis vuestra mutua aniquilación. ¿Qué vamos a esperar de vosotros que no hayáis ejecutado ya? Insaciables.

Finalmente quedan unas pocas sectas. La voluntad de cada una de ellas es quedar la única. Aún no se han saciado. Sus fieles son peones, míseras piezas sacrificables. Las guerras de religión aún no han terminado, en tanto existan y tengan poder político o influencia. En el futuro podemos esperar cualquier cosa de ellos.

¿Ahora que estamos vencidos, aniquilados, y casi extintos, solicitáis nuestro perdón? ¡Buen truco, por Balder, por Zeus! Pero no procede, queremos que nos devolváis intactas nuestras culturas, nuestros monumentos, nuestros documentos, nuestro legado todo. ¿Podéis? Después de siglos de destrucción, y de dominio. ¿Cómo recuperaremos las tradiciones los europeos, los asiáticos, los africanos, los americanos, los australianos, o los polinesios? ¡Desapareced, esfumaos!

¿Qué pueblo del planeta no conoce vuestra garra? ¿Qué cultura no habéis asolado?

Teníais que haber aparecido para que toda la humanidad conociera esta nueva miseria, esta nueva calamidad; un nuevo horror. Ésa fue vuestra novedad, salvadores, habéis vacunado a todo el planeta contra vosotros mismos, ya no padeceremos nunca más vuestro mal.

No cabe duda que son la estirpe de la serpiente antigua, del viejo dragón, de aquel toro estéril, Vtrá. Akhnatón, Moisés... sacerdotes por doquier, en la India, en Oriente medio; en Europa, que estaba a salvo de semejante canalla. Han extendido su área de dominio por todo el planeta.

¿Qué vais a hacer al respecto? Pueblos expoliados, humillados, ofendidos; europeos, asiáticos, americanos... ¿qué vais a hacer al respecto?

Pueblos nobles, genuinos, autóctonos, tolerantes, puros. Reducidos, desarmados, arruinados, despojados, impotentes; rotos y sin uso los rayos conceptuales, las armas espirituales, la propia palabra, la propia cultura... ¿Qué vais a hacer al respecto?

Qué fácil es recuperar la firmeza y la seguridad en nosotros mismos.

Es triste ver a Alce Negro mendigando comprensión. Mandad a paseo a esos miserables, recuperadlo todo. No dejéis a vuestros hijos en sus manos, no permitáis que se acerquen a vuestros hijos, que eduquen.

Algo horrible nos sucedió. Sin embargo, recuperado el universo espiritual –el mundo- del que fuimos privados, todo vuelve a ser como antes. Reanudamos nuestros caminos, sencillamente. La lectura espiritual del universo escandinavo, eslavo, celta, griego... del espacio común, de la memoria de nuestros antepasados. El legado de los pueblos europeos.

Destrozaron la cuna... sumieron en profundo sueño a las madres (los pueblos, las comunidades). Nos privaron de la voz, de la palabra, de la lengua, del universo lingüístico-cultural propio, de los modos y maneras de decir el mundo generados por nuestros antepasados; de las gestas transmitidas, cantadas, contadas.

Una espesa niebla. Cubrieron, ocultaron, enladrillaron nuestros cielos, moradas de los antepasados todos, de los Padres. Tifón, Vrtrá, Surt, hundisteis a nuestro pueblo en noche tenebrosa y fría, en un invierno supremo.

La nueva aurora, el nuevo día, el deshielo llega. Noruz.

Con penoso esfuerzo nuestros sabios han recompuesto la cuna. Resplandece el legado cada vez con más luz, se recompone la figura. Rebrotan, reverdecen los tocones, se colman de renuevos; junto a la misma raíz crecen sin perder de vista los orígenes, la cuna, el remoto pasado.

Zeus, Lug, Balder, y los dioses jóvenes, viven y gozan de buena salud. La renovada Europa, recuperada Hera su virginidad, rejuvenecida Macha.

Las religiones de salvación personal ponen en marcha un dispositivo de extrañamiento o enajenación de la comunidad. En lo económico y en lo espiritual, bienes materiales o bienes espirituales. El individualismo y el egoísmo tienen ahí su origen –y su legitimación, su sacralización. El camino negro.

El que toma ese camino se despreocupa de la suerte de sus hermanos, del resto de la comunidad.

No hay, pues, entrañamiento con el resto de la comunidad sino, bien al contrario, alejamiento, extrañamiento, abandono.

Su camino hacia el poder, hacia la soberanía, y no solamente la espiritual. No se duda en llamar a los violentos para alcanzar el poder. En la India, en el Tíbet, en Europa, en Arabia. La voluntad de poder de los sacerdotes desde Constantino hasta nuestros días (en Europa), casi. Destrucción o enladrillamiento de los cielos antiguos – espacios espirituales colectivos, morada de los antepasados todos-, instauración de un cielo en el que no entran sino los suyos, condena de todos los mundos antiguos – autóctonos, nuestros- que son arrojados a su infierno. Insultante comedia que aún perdura. Su intolerable actitud.

La Europa que se pudo lograr –el encuentro de los pueblos europeos-, se tuerce, se frustra, se vicia por causa de una ideología religiosa extranjera.

Hay que pensar en todos, de esto se trata. Un pueblo, una cultura, un espacio lingüístico cultural, es cosa de todos, obra de todos, y en lo que concierne a la salvación –supervivencia, más bien-, la disyuntiva es, o todos, o ninguno.

Es lamentable que estas religiones de salvación personal –que son o indican el principio del fin- se hayan convertido en las grandes religiones de la humanidad, que extiendan su poder por todo el planeta. Sin duda que se debe a su falta de escrúpulos, y a su virulencia. Abrazan el planeta con sus largos brazos –(como Tifón)- y amenazan con ahogarlo y sumirlo en tinieblas eternas. Es el fin de los mundos, de los pueblos.

La guerra (espiritual, cultural) no ha terminado, aún no estamos vencidos. La batalla de Kurushetra aún no se ha realizado. Pueblos (mundos autóctonos) unidos, pero ¿contra quién? Contra los sacerdotes y sus religiones de salvación. Sacerdotes que son en todo lugar apátridas, extranjeros. No son un pueblo. Sus propósitos son la universalización (la globalización) de sus discursos, a pesar de los pueblos, con la mayor indiferencia hacia siglos y milenios de tradiciones y culturas. Arrancando árboles y ramas, derribando pilares y columnas del mundo en cada pueblo, destruyendo el principio de solidaridad.

Si se toca el pilar, se derrumba el mundo. ¿Qué mundo? El lingüístico-cultural, el simbólico. La memoria colectiva. El espacio espiritual colectivo. El mundo celestial que un pueblo ha afanosamente construido generación tras generación; el tiempo de los sueños, de los increados, de los inmortales; la morada de los antepasados todos; los logros y triunfos, las derrotas; su camino sobre la tierra, su presencia, su estela, su testimonio para todos los pueblos de la humanidad; su honor, su orgullo, su dignidad; su obra, su regalo, su participación... su contribución al árbol de las culturas del mundo. Su poesía, su talante, su virtud.

Cientos y cientos de generaciones perdemos cuando un pilar se destruye, la obra de los pueblos; cuando una rama o un árbol se arranca como si nunca hubiera sido.

En la hora de los pueblos y en nombre de los Padres. Contra los apátridas, contra los extranjeros; contra la muerte y el olvido. La guerra aún no ha terminado. ¡Venceremos!

La búsqueda de la felicidad individual... otra bobería que tiene su origen en la descomposición del grupo. La felicidad de tu pueblo es tu felicidad; la prosperidad de tu pueblo, la tuya; la dignidad de tu pueblo es tu dignidad.

Si tu pueblo está hundido en la miseria, tú estás hundido en la miseria aunque nades en oro. Si tu pueblo es infeliz, tú eres infeliz aunque tengas todo lo que se pueda desear. Si tu pueblo ha perdido la dignidad, tú careces de ella aunque tengas el cetro, aunque detentes el más alto cargo del grupo. El destino de tu pueblo es tu destino, con tu pueblo te salvas y te pierdes, te hundes y te elevas.

Lo que encuentres, se lo debes a tu pueblo, porque lo que eres y lo que tienes se lo debes a las palabras que te formaron.

‘Se lo debo a mi pueblo’, éstas son las palabras que deben salir de tu boca, tus pensamientos más íntimos; lo que logres, lo que encuentres, ha de redundar en beneficio de todos, ha de incrementar el patrimonio común; el legado, la herencia, la fundación, el espacio que abrieron nuestros antepasados.

Si permites que tu pueblo pierda, caiga, desaparezca, tú pierdes, caes, desapareces.

En el caso de los pueblos europeos, privados como fuimos de nuestras tradiciones, y profanados y difamados nuestros Padres (Manes), nuestros dioses, y nuestros santuarios, nosotros, los descendientes de aquellos, heredamos, a su vez, la ofensa recibida; el asunto no está zanjado hasta tanto no reparemos el daño que se nos hizo. La pérdida de la identidad, esa herida, se mantiene abierta. Obligados como fuimos a abandonar lo nuestro, no hay contrato, pacto, ni tratado que denunciar. No cuenta la alianza que, desde Constantino hasta prácticamente nuestros días, los poderosos establecieron con los poderes extraños. La palabra del vencedor cayó sobre el vencido, eso fue todo. Estos poderosos humillaron a su pueblo, lo traicionaron.

Reclamamos Europa, la soberanía espiritual de nuestras tradiciones.

No hay culpa sino deber, y deber hacia los nuestros. Culpabilidad, si acaso, cuando este deber no ha sido cumplido.

Los monstruos no personifican la culpa sino, pura y simplemente, la amenaza que padece o puede padecer un pueblo. Es la actitud de ese pueblo (de sus hombres y mujeres) hacia la amenaza –si huye o se entrega, o si se enfrenta y combate-, lo que se juzga en su conjunto. La supervivencia de un grupo, de un pueblo, de una cultura, se juega en esos momentos.

La derrota es la pérdida de todo. La mancha la padece el pueblo hasta tanto no logre restaurar el status. La ignominia y la ofensa. La herida permanece abierta.

Así pues, tanto en nuestros mitos, como en nuestros cuentos, si la amenaza, los poderes extraños, los monstruos, vencen, todo el pueblo queda en sus manos hasta tanto no se logre su derrota, su expulsión, o su destrucción. Aunque dure milenios su período de dominio, el asunto no está zanjado.

Los pueblos de Europa existen, aunque vencidos, existen. Nosotros somos esos pueblos, y la afrenta que se les hizo a nuestros padres, sobre nosotros cae. Hoy como ayer, pues nada ha cambiado. Somos como la primera generación tras la derrota.

No hay hecho consumado. Cruzarnos de brazos generación tras generación como si nada hubiera pasado; como si no se pudiera hacer nada; como si fuera un hecho consumado que hubiéramos de aceptar sin reticencias.

La violenta cristianización, que duró siglos. Las continuadas humillaciones y afrentas, las profanaciones y difamaciones, la tortura y la muerte, la represión y opresión cultural y espiritual, la destrucción de libros, documentos, monumentos... ¿como si no hubiera pasado nada?

Indra-Heracles. Indra-Zeus. El soma que Indra consume con avidez desde que nace. Heracles, que aconsejado o conducido por Atenea, mama de los pechos de Hera hasta atosigarse. La leche expulsada forma la Vía Láctea.

El soma puede ser alegoría de ese alimento, las palabras de la tribu, del cual Indra bebe también con avidez. El soma sería, pues, el saber, la sabiduría misma, el saber de la tribu.

Hay que distinguir lo védico puro (lo indoeuropeo) del hinduismo posterior, así como de las religiones de salvación posteriores (budismo, jainismo...); son maneras absolutamente contrarias de enfrentar la vida.

E igualmente, en Grecia, la decadencia que se produce (o se manifiesta) con las sectas, los pseudo-órficos y los pitagóricos.

En India, en Oriente medio, en Grecia, se produce el levantamiento y el resurgir de Vrtrá, de Tifón, de Surt. Los sacerdotes, el puritanismo y el nihilismo más inconsecuente, el desprecio a la vida.

Hoy, los sacerdotes dominan (sus discursos, la ideología) poco menos que el mundo, y no los sacerdotes de religiones-culturas vitalistas, sino los sacerdotes de las religiones de salvación y su desprecio a la vida, al amor, a la risa, a la alegría, al juego, a la belleza, al esplendor... a todo. Son Tánato. Es el triunfo de la muerte.

Estamos, pues, hoy, de nuevo como antaño, dominados por el Crono supresor, por Procrustes, por Tifón, por Vrtrá... por los tanátidas (basta ver sus concepciones de la vida), que han logrado extender su poder por todo el planeta. Las religiones de salvación ¿las grandes religiones, las religiones superiores? De nuevo tendremos que reducirlos, que luchar contra ellos, que arrebatarles la soberanía, el poder espiritual que tienen los sacerdotes y sus divinidades procrustianas.

Usurpadores de la majestad, de la soberanía; ésta es la impostura de los sacerdotes, en la rama judeo-cristiano-musulmana y en la India post-védica. En Europa, por ejemplo, las pretensiones de soberanía de los sacerdotes de divinidades extranjeras a lo largo de toda la Edad media (un milenio largo). En el Islam.

No es, pues, en Europa, la perversión de nuestras tradiciones lo que padecemos –el caso indio-, sino su aniquilación y la suplantación por otra extranjera; pero ésta es la experiencia padecida por muchos pueblos cristianizados, islamizados, o budistizados.

El caso Zoroastro (Zardust). El héroe Yima confunde la primera función (la soberanía) con la función sacerdotal, ésta es la hbris de Zoroastro, la hbris sacerdotal. El sacerdote como soberano. La nueva moral, uniforme y universal.

Es claro que también en el área indoeuropea se padeció la hbris sacerdotal. Religiones universales.

¿No estamos siempre ante los Danavas represores –los sacerdotes-, en la India post-védica, en el Irán de Zoroastro, en la tradición judeo-cristiano-musulmana?

El 'Rt' (el orden) es la pasión de Varuna, pero también de Zeus, de Indra, de Heracles, de Perseo, de Balder, de los personajes del cuento maravilloso.

La justicia, el derecho, el orden cósmico, y la hbris de los sacerdotes. La tiranía, la impostura sacerdotal.

Podríamos decir que el orden sacerdotal niega el orden espiritual y cósmico (el 'Rt'). Los Danavas se oponen a los Aditias como el desorden al orden, la entropía a la neguentropía, o el desierto al vergel.

Falta el agua, falta la luz, falta la movilidad, falta la vida misma.

Vrtrá retiene el agua, deseca, desertiza, como Tifón paraliza a Zeus, el padre de muchos.

Es el triunfo de las tinieblas, el invierno supremo. El desierto, la parálisis, la muerte.

Ravana (en el Ramayana) amenaza con apoderarse del reino de Yama, el espacio de los antepasados, la morada de los Padres; el cielo, en suma.

Pero ¿no sucedió esto en Europa con los sacerdotes de divinidades extranjeras? ¿No se apoderaron de estos espacios sagrados, clausurándolos, y nos impusieron el suyo? El mayor crimen, junto a su impostura. Todos sus actos rebosan hbris, toda su obra es muerte.

Es también el caso de Atón, en Egipto, que pretendió ser el único. La revolución de Akhnatón-Moisés, la sacerdotal en la India, el budismo, el jainismo, la revolución de Zoroastro entre los iranios, el pseudo-orfismo en Grecia, el pitagorismo, Platón.

Un mitema puede ser considerado como un misterio, un misterio sagrado.

Los mitemas celtas, germanos, griegos, o aryas védicos, pueden ser leídos espiritualmente. A la manera de los niveles de lectura de Dante, en sus poemas. Los niveles de lectura son espacios referenciales diversos. En cada nivel, o espacio, los términos tienen un determinado uso (y significado).

Estos niveles de lectura que un mitema –como misterio– puede tener, les han sido explicados, incluso, a los antropólogos contemporáneos, por los propios cazadores-recolectores supervivientes.

Esta lectura otra practicada por los espirituales sumerios, egipcios, aryas, griegos, celtas... no se ha perdido, por supuesto.

Nosotros reclamamos la profundidad espiritual de los mitemas lakotas, san, masai, los del tiempo del sueño de los aborígenes australianos, y más acá, la espiritualidad en los textos aryas –Vedas–, en la Teogonía, en el Mabinogion, en los Eddas, y aún en el cuento maravilloso.

Podemos leer espiritualmente textos modernos. Hernández, por ejemplo.

El carácter alegórico de los mitemas debería ser obvio. Su uso a modo de refrán o dicho, su aplicación -su uso múltiple en todo caso.

Los mitógrafos actuales quieren una lectura determinada. Lévi-Strauss, Dumézil... la corriente estructuralista. Pero es preciso advertir los múltiples niveles de lectura. La aplicación, los usos que los habitantes o hablantes de estos lenguajes -los usuarios-, hacen de personajes, teologemas, y mitemas. No sólo Píndaro o Esquilo, sino el pueblo mismo, porque estos términos y expresiones forman parte de su lengua y cultura. Es un repertorio, un caudal de usos. Es el haber del hablante, su lengua y cultura.

El culto más importante, tras el debido a los dioses autóctonos, es el culto a nuestros antepasados. Nuestros antepasados son sagrados.

Nunca debimos permitir que fueran difamados y calumniados. Así pues, queremos al difamador fuera de casa. Queremos una Europa europea. No queremos predicadores de cultos extranjeros que nos ofenden en nuestro propio hogar. Huéspedes indeseables, incultos y groseros, nunca más.

El corpus religioso de nuestros antepasados, así como los antiguos santuarios, lugares, ríos, lagos, bosques. Lo que sobrevivió, lo que nos expoliaron, lo que profanaron, santos hasta el fin de los tiempos.

Textos griegos y escandinavos, celtas, fineses, eslavos, baltos... Cuentos y leyendas, el conjunto de las tradiciones de los pueblos europeos; libros santos, sagrados, sin discusión. La cuna espiritual de nuestros hijos. El espacio espiritual de todos, recinto sagrado, inviolable. La morada de todos. Nuestro cielo.

El principio de solidaridad, de compromiso, entre los miembros; el deber para con los nuestros (los ausentes, los presentes, y los por venir), es el tronco, la columna, el pilar del mundo. No hay otro pilar. Irminsul. Que nadie se atreva a tocar a los nuestros, que nadie ose censurar nuestros textos sagrados, nuestras tradiciones, el legado.

Uno es nada, la comunidad lo es todo. La comunidad de los pueblos europeos, emparentados desde antiguo. Las familias, las ramas del árbol sagrado, el que hunde sus raíces en la tierra y cuyas ramas se extienden desde el Atlántico al Pacífico, desde el Ártico al Mediterráneo. Madre Europa, Dea Europa.

Un deber sagrado no tolerar la injurias inferidas a nuestros Padres, a nuestros pueblos, a nuestros antepasados, a nuestros hermanos, a nuestros mundos.

Manes, sombras o almas de los muertos. Los romanos daban este nombre, que significa 'los buenos, los clementes', a los espíritus de los antepasados.

Los elementos del neoRúnico de siluetas-sombras, en memoria de los Manes, de los antepasados.

Son los Padres -con Yama y Aryaman-, los antepasados, los 'dii parentes', los Manes.

La niebla se disipa, las brumas matinales; es un nuevo día, un nuevo comienzo.

Una ramita, un brote, un renuevo, un germen del árbol antiguo, del árbol de las familias de los pueblos de Europa, y más allá, de los pueblos del mundo. Que nada se pierda, es preciso transportar a los Manes, el legado antiguo, las viejas tradiciones. El sueño y la vigilia de nuestros antepasados, su espíritu.

Es el árbol de la natividad, de lo nativo, de lo propio. El árbol más puro. Es el árbol de las Hespérides, el Irminsul, el Yggdrasill. Es el árbol de la vida, el árbol del mundo, el árbol de los pueblos.

El legado inviolable.

III

Las generaciones pasan, la tradición permanece. La tradición oral. La palabra, el canto. La representación, el mimo, el acto sagrado, la comunión.

El propio discurso que se transporta, es el vehículo al otro mundo.

La audición, la lectura, la contemplación... ¿no nos transporta en presencia del suceso o del personaje? El relato mismo es un transporte. Cuánto más el corpus completo.

Es un espacio que todo lo conserva, sin discriminación.

En este espacio todo permanece pleno y entero. En esta morada se vive la vida que se vivió. Es espacio que alberga Manes y dioses. Este espacio, y sus moradores, reciben culto. Es espacio sagrado, mundo. Su suerte, y la nuestra, corren parejas.

El eje que une cielo y tierra. La columna, el menhir, el árbol. La raíz del mundo. El acto mismo.

En la tradición oral es la repetición. Los himnos, los relatos, los cuentos; una y otra vez, para no perder el contacto.

Sin duda que hay espacio sagrado, y vehículos. En todo momento vivimos en ese espacio. Es el espacio común lingüístico-cultural, es en ese espacio en el que espiritualmente vivimos.

No hay nada en nuestros sueños, o en nuestra vigilia, que no proceda de la lengua y la cultura; nada. Es la materia de nuestras reflexiones, y de nuestros sueños. Es la riqueza, son los bienes, es el patrimonio común.

Todo reside en el árbol que ha ido creciendo, desarrollándose, expandiéndose; ese mundo. Ese mundo es la clave, el vehículo, el alimento... todo. El hogar espiritual de todos. El mundo que heredamos y compartimos, el que legaremos a nuestros hijos, enriquecido si es posible. Cada generación, de un modo u otro, incrementa el legado. La Fundación crece.

Digamos que todo gira en torno a la cultura (al mundo simbólico todo). La cultura es saber, es saber acumulado. El saber está estrictamente relacionado con los antepasados. Con antepasados heroicos. Los héroes culturales cubren un vasto campo de actividades. Son los creadores en amplio sentido. El fuego, el carro, el cultivo... son hitos culturales importantes para todo un grupo. Es un terreno teórico-práctico (conocimientos y actividades) que no se debe perder, ni olvidar. El cultivo de este espacio, su respeto religioso, sagrado. Su culto es esencial.

Incluso la concepción de ese mundo como un mundo superior, de culto; como el sol, la luz del grupo. Esto también –ese momento– ha sido mitificado, elevado a lo alto. El dios que coloca el sol, que despliega el sol y las estrellas.

Todo gira en torno al mundo simbólico. Es la riqueza, es el alimento, es el sol, es el transporte; es el norte, la polar, el eje.

El mundo simbólico es presente y pasado de un pueblo. Envuelve, cubre, protege a ese pueblo como una esfera simbólica, un mundo. Es cielo protector.

Así lo entendieron siempre los mayores, los primeros. Aquellos que velaban por la salud de todos. La unidad (simbólica) es esencial. La división es la muerte. El hilo que nos une al mundo simbólico no se debe romper jamás. Ese mundo irá creciendo y creciendo. Ese árbol, esa esfera, ese espacio.

Ese mundo amenazado. Pueblos que han visto cómo su mundo ha sido destruido. Esta experiencia. La cristianización de Europa fue un hecho altamente traumático. Causó un malestar, una suerte de deriva, un exilio que aún padecemos. Es preciso recuperar esos mundos, colocarlos en su lugar, elevarlos a lo alto.

Es vincular los términos cultura y culto. Es el cultivo, el culto por excelencia. El culto está relacionado con el mundo lingüístico-cultural (simbólico) del pueblo, del grupo; éste lo tiene siempre presente, y cuenta siempre con él.

Es obvio, cualquier actividad tiene en cuenta lo hecho, lo dicho. Cada campo de actividad tiene sus héroes, sus figuras mayores. Tenemos su obra, su actividad, su vida. Dioses y Manes.

Hay que reconsiderar el pasado. Elevar el espacio lingüístico-cultural a lo más alto, lo más santo, lo sagrado. Rendirle culto, cultivarlo. Vínculo religioso con nuestro pasado, y con nuestros antepasados. No hay otro cielo.

La suerte o destino de un pueblo, y su mundo simbólico (que es sagrado), corren parejas. La suerte del uno, es la suerte del otro. El mundo simbólico. Lo que un pueblo no debe perder en absoluto.

Los cambios culturales no deben romper el nexo con el mundo simbólico pre-existente. Es un espacio-tiempo visitable. Está ahí.

Los cortes y rupturas que promovieron los sacerdotes (cuando la aculturación y enculturación). Es preciso ver su hibris, su desconsideración, su extrañamiento, su falta de amor, de comunión, de solidaridad; su total incompreensión o ignorancia o indiferencia (cuando eran europeos) hacia el bagaje cultural pre-existente. El sentido. El valor inapreciable.

Considerar el espacio cultural de un pueblo como una suerte de sublimado espiritual. Lo mejor, lo más excelente de un pueblo.

El caos de las religiones actuales (las religiones de salvación). Sus cielos incompatibles. Cielos altamente discriminatorios y reducidos. El cielo de un cristiano, de un musulmán, de un budista.

No son el cielo de todos, de todo un pueblo. Son los cielos de sectas, de comunidades particulares totalmente ajenas al hecho cultural en su conjunto. No es el cielo de los antepasados todos.

El referente absoluto es el dios (o el principio), y sus sacerdotes. La conducta con respecto a estos referentes son los que abren o cierran esos cielos. Francamente, podemos pasar de largo. No sólo no aportan nada, sino que privan, quitan, sustraen, reducen.

Es la totalidad lo que hay que salvar; o todos, o ninguno. Es el espacio total, múltiple, sin compartimentos estancos, sin infierno ni cielo propiamente dichos. Un mundo no escindido, abierto, plural.

Es el culto. Es la actitud religiosa hacia todo el espacio simbólico. Una actitud en la cual los distintos espacios lingüístico-culturales (las distintas voces) no entran en pugna unos con otros. Por lo demás, las diversas culturas-mundos son sagradas. El mundo lakota, el arunda, el ¡kung san... el arya, el eslavo, el griego... y en nuestros días, la inmensa cultura europea. Desde el paleolítico.

Las experiencias colectivas de los pueblos europeos desde la brutal cristianización hasta la Revolución francesa. La unidad cultural actual. Antecedentes comunes, colectivos. Se comparten como comunes el mundo griego, o el mundo celta, o el escandinavo. Se comparte el culto hacia los mismos personajes, autores, científicos, poetas, creadores.

Se diría que la cultura europea se ha logrado, se ha constituido, a pesar de los sacerdotes de divinidades extranjeras, de la religión y el culto extranjeros que nos impusieron, y de la ruptura que, con nuestras culturas autóctonas y con nuestros antepasados, todos padecemos. Experiencias colectivas nos unen.

El mundo simbólico está ahí prístino y puro, inmaculado. Está ahí suspendido, como un sol. Un vasto espacio luminoso y vivo.

La cultura de un pueblo es su religión. No necesita otra. Puede enlazar y comprender otras culturas, apreciarlas incluso.

La cultura desde los ancestros hasta nuestros días. Sin solución de continuidad.

Las diversas culturas como santas, sagradas. Son el espíritu de los pueblos, son el sublimado, lo sublime de cada pueblo, su luz. Lo único verdaderamente valioso que posee un pueblo.

Reconsiderar todo lo relacionado con la cultura. Carácter religioso, sagrado, de la cultura. Son las viejas metáforas. El árbol que se cultiva, el fuego que nunca se apaga, los frutos viejos y nuevos, siempre sabrosos. Sol, nave, alimento, hogar.

Eso de lo que formas parte. Eso que posees y te posee. Eso que te envuelve, eso que eres. Tu palabra, tu actividad toda. Siempre en el recinto simbólico, en el recinto sagrado. Rodeado, protegido, guiado por esas estrellas; los Padres, los Manes, los antepasados. El cielo protector.

Rozanova está viva, Bartok vive, Hernández vive... Píndaro vive, y Snorri Sturluson... y el príncipe Igor... todos viven... Feynmann vive, y no bromeo.

El cielo en las religiones de salvación. Un cielo que se compra al precio de la vida, un no-cielo.

Es a través de la vida que se alcanza el cielo. La vida misma es camino al cielo. Aún más, el cielo es nuestro soporte, el césped sagrado, no pisamos otro suelo.

El invierno supremo, o las aguas detenidas. Siglos de dolor. La experiencia europea. La Pasión de Europa. El extrañamiento y la interdicción. La deriva, el exilio. La vida trastornada de Holderlin, por ejemplo. ¿Dónde, dónde? Perdido el norte, extraviado. Generaciones enteras.

La gloria, la alegría de sentirse dentro, cubierto, protegido, guiado, acompañado, con sentido. Lo que se hace, lo que se piensa, lo que se vive. El sentido interno, el sentido mismo de lo que se hace. Ya no en vano, ya no sin sentido. Es la continuidad, el enriquecimiento de ese espacio; su cultivo, su cuidado.

El compromiso, la responsabilidad, el deber, la deuda.

Es la fuerza que por el verde tallo impulsa la flor. Es el espíritu mismo de un pueblo que aflora en sus producciones todas. Genio y numen colectivo.

Hay una Europa celeste. Un vasto, inmenso espacio. Desde los tiempos remotos nos acompaña. Es un espacio de espacios... Es la morada de nuestros antepasados todos. Es una vaca celeste, y pasta con la vaca-bisonte lakota, con la arunda, con la inui, con la ¡kung... pastan estrellas. El ganado celeste, la manada celeste. Los cielos. Es un bosque,

un bosque de árboles santos, el bosque de los pueblos. Es una cordillera de altas montañas. La cordillera de los Olimpo, de los Meru. La cordillera de los pueblos.

Desde lo alto nos contemplan las generaciones. Manes protectores, conductores, guías. Todos. De un modo u otro. Muestras, modelos, ejemplares. Todo nos envía su luz desde lo alto. Los Padres, los Manes.

Los Manes son estrellas de un cielo muy particular. Las generaciones que se suceden heredan ese cielo, y lo multiplican. De continuo irradia ese cielo, nos envía su cosecha, su riqueza, su ambrosía.

Ese cielo que es nuestra morada. Tierra santa. El suelo que pisamos.

La historia de un pueblo es siempre sagrada. Todo su pasado. Todo ese espacio colectivo. Figuras y sucesos son santos, sagrados. Constelaciones. Se respira ambrosía. Su brillo, su luz, su distancia, su magnitud.

La cultura de un pueblo es siempre sagrada. Un árbol que fue semilla, que no se debe talar. Un árbol que crece con las generaciones, que mana, gotea, llueve de continuo. Riachuelos antiguos de origen diminuto que descienden incesantes, que terminan por arrastrar un gran caudal.

Orígenes míticos. Cuan celosamente transportaron nuestros primeros padres estos orígenes míticos, pero también, estos orígenes mítico-alegóricos fue la navecilla que los transportó. Skíðbladnir. El cielo que los cobijó, y bajo cuya sombra vivían. Aquella semilla, ya raíz, ya árbol frondoso. Luz, fuego inextinguible, espacio, región.

Sin solución de continuidad desde los primeros tiempos. La Europa celeste, esa inmensa nave; plataforma celeste.

El cielo de un pueblo es toda su memoria colectiva, viva, activa, no olvidada, no perdida, no descuidada, sino cultivada, atendida, floreciente, rica. Ese cielo a su manera juzga, pues, lo recorre todo y es bien visible. Nada oculta, todo se muestra. A su manera conduce, guía, modela. A su manera ilumina y bendice. A su manera sopla, alienta. Ese cielo, ese espacio, ese 'dyaus'. El cielo de Europa. Zeus.

Un espacio que no se debe descuidar, o abandonar, so pena de muerte, enfermedad, debilidad, olvido; astenia espiritual, malestar, insomnio, pesadillas, náusea, spleen, hastío; errancia, exilio, a la deriva, como almas en pena. Espíritus famélicos nosotros mismos, los vivos, los presentes.

La suerte de cielo y tierra corren parejas, van juntas. La vida de uno es la vida del otro. Cielo y tierra crecen y menguan a una. Antepasados y vivos. Presentes y ausentes.

La Europa celeste nos acompaña como sombra, sombra clara. Como el soma, reviste nuestros miembros. Relumbra en nuestras voces, en nuestros pies, en nuestras manos.

La aurora es siempre la misma, y siempre otra. Esta aurora que vivimos es la aurora de siempre. El entusiasmo de los comienzos. Todo por hacer. Se comienza, comenzamos de nuevo.

El sol, el cielo (la Europa celeste), la aurora (la nueva Europa), la joven Europa.

Materia radiante, la lengua y la cultura.

El encuentro con la India se hizo por los lugares equivocados, exceptuando una minoría. Toda la impostura brahmánica, budista y sacerdotal en general, ha hecho poco menos que imposible el reencuentro de los europeos con los Vedas.

Justamente la subversión sacerdotal post-védica. Habitados como estábamos (y estamos) al veneno judeo-cristiano-musulmán, era normal que las religiones de salvación nos desviaran igualmente en la India. La serpiente de múltiples cúpulas.

Perdida de vista nuestras raíces aquí, en casa, no fuimos capaces de reconocer nuestras raíces allí. La rama arya védica.

Los sacerdotes se interpusieron y desviaron a los peregrinos europeos. Nómadas, errantes desde la cristianización, muchos han tomado o toman la nave equivocada. Sectas de todo tipo han desviado del camino, de nuevo, a los expatriados europeos. La reforma hinduista (sacerdotal) del legado, desfiguró por completo el espíritu arya védico. La impostura sacerdotal.

Los Vedas, que son un trozo puro de mundo europeo, no han llamado la atención, ocultos como están por la escoria brahmánica, budista y demás.

El mundo arya védico es tan nuestro como lo es el mundo creto-micénico, el hitita, el escandinavo, el celta, el griego, el balto, el finés, o el eslavo.

Las religiones de salvación personal se interponen en pleno. El cuerpo sacerdotal se interpone entre el orden natural (y social) y el resto de los humanos. Rompen la cadena áurea, la que une cielo y tierra. En mala hora aparecieron, en mala hora usurparon, tomaron la nave, condujeron los pueblos.

En Europa cerraron puertas. Habitaciones condenadas.

Es preciso salir de los círculos creados por los sacerdotes. Allí donde todo gira alrededor del sacerdote, precisamente.

La actitud sacerdotal. Ocupar el lugar santo, venerable, el lugar del principio, el lugar del orden, del 'Rt', del dios, incluso. El orden es movimiento y es vida. Es principio dinámico y estructural, auto-organizativo.

El concepto no es definible. Como palabra o término lo usamos aquí y allá. En todo hay orden. El orden es información, movimiento, vida, mundos auto-contenidos. Mundo es orden, es cosmos, es 'Rt'.

Hay que pensar en la inquietud social que aparece con las religiones de salvación. La intolerancia y la guerra por cuestiones religiosas.

Arrogancia y soberbia de estos miembros inútiles. Podrían desaparecer sin afectar en nada al resto de la comunidad. El orden de la cultura es más importante que el orden de los sacerdotes. Es por el orden de la cultura en su conjunto por lo que hay que velar. Es el legado cultural lo verdaderamente religioso, sagrado, santo. Cielo vivido, consustancial. Criaturas de ese mundo somos, herederos.

Es preciso ver cómo, en las religiones de salvación, la guerra es contra el orden, contra el mundo, contra el cosmos, contra la vida, contra el 'Rt'.

Salir del ciclo, no reproducirse, por ejemplo. Es un instinto de muerte, tanático.

Contra el orden, contra la vida, contra la luz, contra el 'Rt'. Esto ha de verse con claridad. Pero lo cierto es que, hoy, comandan nuestros cielos en la mayoría del planeta. Toda nuestra espiritualidad, se diría, está condenada a circular por sus vías, por sus juegos del lenguaje. Han, prácticamente, anulado, cuando no destruido, multitud de discursos. El lenguaje espiritual que hoy domina es el de las religiones de salvación.

No se nos ha dejado, se podría decir, otro lenguaje. Impusieron su lenguaje, su juego, su orden, su mundo. Hoy predominan.

El lenguaje más primitivo que podamos imaginar, cualquier conjunto de signos simbólicos, es ya un mundo en el cual nacen las generaciones. Este mundo incide, llueve continua y copiosamente sobre las sucesivas generaciones.

Uso y lectura. Uso múltiple, lectura múltiple. Capacidad de términos y expresiones de proyectar varios mundos.

No es que aluda, no es la alusión, es la multifuncionalidad. Es una suerte de lenguaje absoluto que atraviesa todos los mundos, todos los círculos, todas las anillas. Como la flecha de Ulises.

No es la extrapolación o la interpolación. No es el transporte o la metáfora. Es la polivalencia, la polisemanticidad.

La lírica monódica griega se integraba perfectamente en el colectivo cultural griego. Prolongaba sin contradicción el mundo de todos. Lo complementaba, lo enriquecía. E, igualmente, en Roma, Ovidio, Propertio... son poetas culturales. Iniciados, santos, sagrados. Lírica monódica o coral se nutren del mismo espacio. Es la misma agua, el mismo alimento.

Lo sagrado y lo profano. Esta escisión, se produce ¡cómo no! en el período cristiano. Entiéndase esto. El cristianismo se atribuye en exclusividad lo sagrado, el resto es profano, literatura. El mundo cultural greco-latino es un mundo sagrado.

Un renacimiento cultural (y espiritual) en Europa no puede ser ya sino recuperando por completo el fondo de las culturas autóctonas de origen europeo. Desde los Vedas a los Eddas. Acogernos a las claves culturales autóctonas, iniciarnos en ellas,

comprenderlas; usarlas, seguir usándolas. Mundos europeos. Aryas, hititas, griegos, celtas, fineses, eslavos... todos. El árbol y las ramas desde el paleolítico.

No es sólo Grecia y Roma lo que tiene que renacer. Es la plural Europa, la de amplio rostro. La múltiple Europa.

Claves culturales europeas en su conjunto. La experiencia de la cristianización, por ejemplo, es una experiencia colectiva, todos la padecemos con iguales consecuencias, a todos se nos obligó a renunciar a la fe de los mayores, de los Padres. Nosotros somos los descendientes de aquellos que vieron como se pisoteaban, se profanaban, se apropiaban de los lugares santos. La horrible condena que cayó sobre nuestros antepasados todos. Parece que no comprendemos bien el alcance de todo esto. Como fantasmas nos arrastramos desde entonces. Un hecho psicológico brutal del que sólo nos recuperaremos cuando recuperemos nuestros mundos. El malestar, la náusea, el hastío.

Lenguaje espiritual extraño, mundo cultural extraño. Mundo extraño nos impusieron –suspendieron sobre nuestras cabezas. Como reja cayó. Grilletes.

Alcance psicológico, psicosocial. Desde entonces. Trauma cultural que afecta a las sucesivas generaciones.

Extinguir la memoria de lo propio. La memoria colectiva propia. Apagarla, destruirla, desfigurarla al menos. Ésa es la gesta de los sacerdotes de divinidades extranjeras. En nuestra Europa, en nuestra tierra sagrada. La extranjerización de un continente, la cristianización de Europa.

Desquiciados, desnortados, inestables, inseguros. Hambrientos, mendigando en otras culturas, buscando lejos de casa, mendigando espíritu el sobrado de espíritu. El europeo, el más rico, el del legado más numeroso. ¿Quién? ¿Dónde? Dime, señálame un lugar como el nuestro, una tierra como la nuestra, pueblos como los nuestros. Ricos en demasía somos. Posee lo propio, europeo. Lo tuyo es lo primero.

La insatisfacción, la desesperación, la náusea. La soledad, el desarraigo, el exilio; el nomadeo sin fin, sin objeto, sin sentido.

Cayó el muro de los muros, el que nos impedía ver a los antepasados. Las brumas matinales se disipan. Retorna, europeo, una muchedumbre te espera. Somos un pueblo y estamos en casa, a la sombra de este inmenso árbol. Ramas santas, frutos venerables, sagrados, nuestros, propios.

La cultura de un pueblo es lo sagrado de ese pueblo. La cultura generada por un pueblo es un mundo que no se debe abandonar jamás, so pena de locura y muerte, de desquiciamiento, de escisión intolerable, de malestar, de insatisfacción inexpresable. Algo pasa, pero ¿qué? Pasa tan sólo que estamos lejos de casa, que vagamos, que no estamos asentados, que no hay raíces, que no hay árbol ni nada. Deriva sin objeto, generaciones condenadas a la desconsideración, y al olvido. Las pasadas, nosotros mismos. Almas errantes que vagan sin descanso. Como resultado de un mal paso, el que dimos, el que fuimos obligados a dar.

No nos reconoceremos sino en casa, y rodeados de los nuestros.

Lo primero es la recuperación del sentido, de la propia historia, de las propias raíces.

Tenemos hasta nuevas cartas de navegación, rutas nuevas. Sin embargo subsiste el malestar, la errancia, y es que tenemos que recuperar los mundos antiguos, reanudar. La nave no puede partir sin esta riqueza, este alimento, este soplo.

Toda la indecisión contemporánea –europea-, toda la ambigüedad, la confusión, la incertidumbre, la desazón, la irresolución. La suspensión del paso, el paso detenido.

Es el conflicto cultural europeo, el magno conflicto, el que debe ser resuelto en primer lugar. Qué dejamos en el puerto, y qué vamos a llevar. Qué alimento, qué combustible, qué soplo impulsará la nave –la partida de la nave se retrasa hasta tanto no se resuelva este asunto, pendiente desde antiguo. Primero hay que resolver el exilio espiritual que vivimos, esto es lo que nos detiene.

Pesadilla, o hechizo. Desestabilizó, desquició espiritualmente a Europa desde el principio. Celtas, germanos, eslavos, baltos... y anteriormente el sur greco-latino. Sumió a toda Europa en un extraño mundo, en una rara confusión que no se acertó a decir, malestar inexplicable. Consignas extrañas, claves extrañas. Nos confundieron, nos desnortaron. Ya no supimos dónde estábamos, perdido el rastro, el camino, el hilo. Condenados a vagar. Se perdió la pureza, la genuidad. Sin savia, sin raíces. Extravagancias sin cuento, fugas a otras naves, a otros mundos, que prolongan el exilio, que no resuelven la cuestión.

El malestar de ¿qué cultura? La cultura impuesta, la cultura ajena. La confusión, el anatema; el despojo, la interdicción. El no saber ya dónde está el sentido. La búsqueda incansable, sin reposo.

El problema socio-político. La democracia. Es sólo una rueda. Hacen falta otros motores, otras hélices, otras ruedas para partir, para alzar el vuelo.

No es la muerte, sino la muerte sin sentido. La que vivimos fuera de casa bajo un cielo extranjero. El desprecio o la náusea que nos produce la religión extranjera no debe ocultarnos el valor que tiene un mundo cultural. Es el espíritu de un pueblo, el genio (y numen) de un pueblo.

Genocidio cultural, el realizado por las religiones de salvación; tradición judeo-cristiano-musulmana, hinduismo, budismo y demás.

Ahora que los pueblos logran retener sus culturas, nosotros los europeos somos los más desafortunados, pues perdimos de vista nuestras raíces.

Dominados por una secta vulgar y corriente, una secta ridícula como todas; no una cultura, sino una secta.

Ahora que nuestros códigos jurídicos hacen posible que los australianos (autóctonos), por ejemplo, puedan acusar a los gobiernos y a los sacerdotes cristianos de genocidio cultural.

¿Seremos los europeos los últimos en recuperar nuestras raíces?

Estos sectarios morbosos, enfermizos, ¿estos eunucos van a conseguir que nuestros cielos sean olvidados?

Nefastos, funestos. Constantino, Carlomagno, Olaf... La violenta cristianización de Europa. Hoy no hubiera sido posible. En el Mediterráneo, el 'mare nostrum', la gran cultura greco-latina –inmensa, inagotable... derecho, filosofía, ciencia, arte. Celtas, germanos, eslavos, baltos, fineses... todas las ramas, todas las familias... todas sin excepción. Una pesadilla multitudinaria y secular, milenaria ¿se saldrán con la suya estos miserables?

Violentos, destructivos, mixtificadores; que destruyen la memoria de los pueblos, las raíces, el nexo con los antepasados. Nunca nos cuidaremos bastante de estas sectas, de sectarios virulentos que acaban con pueblos enteros, con mundos.

Las sectas cristianas. Ahora que no cuentan con el apoyo de las armas para extenderse y dominar. Estado larvario actual, latente. Su tolerancia actual es obligada por las circunstancias, no tiene raíces piadosas, sino jurídicas. Obligados a ser tolerantes y democráticos. Sin embargo, el daño ya está hecho. Después de casi dos mil años de dominio.

Ninguna tradición cultural (espiritual, religiosa) europea autóctona ha sobrevivido o subsistido, indoeuropea o no.

El copioso árbol europeo; el tronco común y las ramas (o familias). Ésta es nuestra tradición. Lo autóctono, lo genuino. El genio de Europa desde el paleolítico. Lenguas y culturas europeas. La obra de nuestros antepasados; su creación, su espíritu, su legado.

A causa de la religión extranjera no rendimos culto a los antepasados (Manes, Padres, Veraldar...). Desligados de nuestras raíces comunes, desarraigados.

Cielos propios tabicados, ocultos. Geografía mítica (sagrada) propia, proscrita, profanada, obliterada.

Todo lo nuestro, tachado, oculto, semidestruido, desconsiderado; como sin valor espiritual o cultural; perdido su carácter simbólico, colectivo.

Éste ha sido el destino espiritual de Europa, de los europeos o de lo europeo en sentido lato. El mundo griego, el mundo romano, el mundo celta o germano... toda nuestra obra espiritual, toda nuestra cultura antigua, primigenia, propia.

Obligados a rendir culto a antepasados que no son los nuestros, a tener como sagrada una tierra que no es la nuestra, a tener como divinas o sagradas tradiciones de todo tipo que no son las nuestras.

No tenemos nada nuestro. Restos, fragmentos de cultura antigua sin valor espiritual. Cosas de eruditos, de arqueólogos, de historiadores... lo nuestro. Por el contrario, lo extranjero domina y crece a expensas de nosotros.

Entiéndase el carácter aberrante de lo que nos ha sucedido. Cómo fuimos obligados a abandonar nuestras tradiciones de todo tipo, cómo nuestros antepasados fueron insultados, pisoteados, profanados hasta lo indecible.

Es el culto a la cultura generada, es la cultura como sagrada. En un pueblo, la cultura generada puede considerarse como su religión.

La cultura generada y heredada se la cultiva con celo y fervor, se la protege, se la aumenta. Es un jardín, es lo sagrado, lo santo, lo más elevado.

Ha de verse con claridad el criminal comportamiento que, con respecto a culturas y pueblos, han sostenido, y sostienen, las religiones de salvación (que no son culturas, ni pueblos siquiera).

Producen una escisión en la memoria colectiva de los pueblos que puede ser considerado como un crimen espiritual. Impiden la comunicación entre el cielo y la tierra. Se interponen.

Europa. Las enloquecidas sectas religiosas que la inundaron. Una (rama) de las cuales logró dominarla de tal modo que deformó, quizás para siempre, el desarrollo normal de los pueblos europeos.

Esta secta deformó a conciencia nuestras tradiciones –una vez en el poder. Mintió sin escrúpulos. No sólo pisoteó y profanó nuestros lugares santos, nuestras culturas, nuestras tierras sagradas, nuestros antepasados; se nos prohibió, además, su memoria, su recuerdo, cualquier contacto espiritual con nuestro pasado cultural.

Mancilló el buen nombre de nuestros Padres, de nuestros mayores; los relegó a las tinieblas y al olvido.

Se adueñaron de nuestro destino espiritual durante más de mil quinientos años, hasta nuestros días.

La restauración de nuestras culturas pre-cristianas se muestra poco menos de imposible, debido a la masiva destrucción de monumentos y documentos efectuada por los sectarios extranjeros y sus seguidores –infieles, renegados. Y aún se nos muestran estos miserables como la única alternativa espiritual en estos momentos de transición cultural... se nos presentan como guías, como salida.

Las siniestras religiones de salvación y sus ‘big brothers’. Akhnatón-Moisés, Jesús, Mahoma, Buda... En realidad contra toda tradición, contra toda cultura, y desde luego, contra la cultura con mayúscula; contra la inteligencia, contra la investigación, contra el estudio, contra la reflexión, contra la espiritualidad misma. Ramas podridas del árbol de la vida, enfermas, vías sin salida. Paralizan a los pueblos que dominan, causan daño irreparable allí donde se aposentan estas quimeras, estos monstruos. Donde quiera

que triunfen comienza el hedor, es el triunfo de la muerte. Confunden a los pueblos, roban el alma, la alienan, la destruyen sin más; deforman, tuercen, aniquilan.

En lo que respecta a Europa, estos sacerdotes impidieron la gran síntesis – autóctona- de los pueblos europeos. La gran síntesis está por lograr, con todo; la Europa europea.

Una vez sacudido el polvo secular, con un retorno a las raíces propias. El tronco común, el árbol primitivo del cual somos ramas, familias lingüístico-culturales.

¿Qué sabemos de nosotros, tanto tiempo fuera de casa? ¿Qué saben nuestros hombres y mujeres de su pasado europeo? Ese saber, hoy en la conciencia tan sólo de investigadores y eruditos, ha de generalizarse, difundirse, conformar a las futuras generaciones. El legado.

Sagrado es el período paleolítico. Santuarios las cuevas, sagradas las pinturas, los restos, las reliquias del primer período cultural. Sagrados los megalitos que se reparten por toda Europa (sobre todo la occidental, la Atlántica), primeras muestras de culto a los antepasados. Sagradas son las reliquias griegas, romanas, celtas, germanas, eslavas... Más que patrimonio, testimonios sagrados de nuestro pueblo europeo, de nuestro genio, de nuestros remotos antepasados. Origen de Europa. Santuarios, monumentos y documentos.

Memoria que el europeo ha de recuperar, historia que ha de reanudar.

Esos monumentos, esos documentos, esas reliquias, esas culturas es lo máspreciado que poseemos. El vasto conjunto cultural (religioso, espiritual) de los pueblos europeos; ésta es la religión de Europa, de la Europa europea.

Cultivando nuestra cultura y manteniendo vivo el recuerdo de nuestros antepasados. No hay otra religión. No fue otra la religión-cultura de los primeros pueblos. El cultivo de las propias tradiciones –su salvaguarda, su transmisión- y el culto a los pasados, a los mayores, a los Padres antiguos, a los idos, a los dioses propios. La memoria colectiva que hunde sus raíces en el origen, que se nutre del patrimonio, que lo enriquece; el acervo común. Nada más santo, nada más sagrado.

La palabra es el hombre, esto es, la lengua y la cultura. El alma, el espíritu del hombre, es tal y como su entorno lingüístico-cultural. Es una mónada de ese mundo y refleja-refracta ese mundo. Todos recibimos y damos fruto. No hay otro cielo, no hay otra lluvia, no hay otro viento ni otro fuego, que la lengua y la cultura.

La mente, la conciencia, el espíritu mismo es relativo al tiempo y al espacio. Coordenadas espacio-temporales de un discurso cualquiera... tal lugar, tal época... discurso esperado, no hay sorpresas.

Los distintos pueblos (los que, dichosos, hayan conservado la memoria milenaria del grupo) recorren espiritualmente tiempo y espacio cuando relatan, cuando decoran, cuando caminan, cuando charlan entre sí. Los actos del espíritu se sitúan siempre en el espacio del espíritu. El material espiritual es la lengua y la cultura. La mente habita en el espacio impalpable de la palabra. La domesticación, la crianza de las generaciones, no

tiene otro fin que introducirlas en el amplio mundo espiritual de la tribu. Su saber. La memoria colectiva.

Un pueblo es como una mente única, desde los más remotos antepasados. Es como un reino o un espacio, no paralelo, no otro, sino el único espacio espiritual que habitamos. Es importante esto, el único.

Este espacio es la carne y la sangre del espíritu, su materia; la información lingüístico-cultural recibida, heredada, encontrada... constituyente.

Una cultura no puede dudar de sí –un pueblo no puede dudar de sí. No puede abandonar, no puede abandonarse.

Puede ser obligado a ello (la cristianización de Europa, por ejemplo).

Todo el malestar espiritual de Europa proviene del trauma de la extranjerización espiritual (cultural en amplio sentido) en la cual nuestras raíces, nuestros antepasados, nuestro pasado mismo, fueron negados, tachados, destruidos en lo posible.

Un viento funesto nos alejó de nuestras rutas.

Se nos impuso una memoria colectiva otra (la hebrea, para ser exacto). Algo infame, ridículo por otro lado. No los nuestros, no nuestros antepasados griegos, celtas o germanos; no Europa, no nuestras montañas o nuestros ríos.

Milenios entretejidos con los bosques, con la fauna, con la atmósfera misma de Europa. Relatos del origen, heroicos, divinos, que debemos considerar como santos, sagrados, inviolables; el hogar espiritual de todos.

No es, no puede ser sin consecuencia todo esto que nos ha sucedido. Trauma colectivo que afecta a todos los pueblos europeos. Todos tuvimos que dejar atrás, abandonar nuestros mundos; el mundo de nuestros padres, de nuestros mayores, de nuestros antepasados. Fuera cual fuera el área cultural del cual provenimos, todos fuimos expatriados, espiritualmente expatriados.

Nos falta nuestro cielo y nuestra tierra sagrada. La Europa sagrada de los pueblos europeos. Nuestra geografía sagrada; la griega, la romana, la celta, la germana... espacio físico conectado con mitemas y teologemas, con los orígenes, con los tiempos de fundación arcaicos, primeros.

Es la naturaleza, el genio mismo de aquellos pueblos, el que alumbró aquellos mundos.

Atenea, Balder, Lug... entidades simbólicas, entidades del espacio lingüístico-cultural. Seres que, junto a los Manes, a los antepasados todos, habitan en el espacio celeste, la patria espiritual de todo un pueblo.

Conservamos las lenguas, pero no nuestras culturas. Fuimos obligados a abandonar nuestras patrias espirituales, e igualmente el culto a los antepasados, que es primordial y signo del estado espiritual de un pueblo, de su altura espiritual. Si rinde

culto a los pasados, si sigue conectado espiritualmente a su pasado o si, por el contrario, practica una religión (cultura) extranjera.

Ciertamente no necesitábamos ninguna religión extranjera. La fusión de los pueblos europeos liderada por Roma (y Grecia), se vio brutalmente deformada por ese proceso de aculturación y enculturación.

Es normal que los europeos tengan como suyos el mundo creto-micénico, el griego, el romano, el germano, el celta o el balto. Dadas las idas y venidas de los pueblos, todas las tradiciones –las ramas- nos pertenecen. Corre por nuestras venas, pulula en nuestros genes información europea, sangre griega, y celta, y germana...

El inmenso espacio de las culturas europeas pre-cristianas, las ramas. El hábitat espiritual de los europeos durante milenios, lo que podemos denominar orígenes sagrados, en las diversas tradiciones. Los hago míos, los asumo como propios, como recibidos, heredados.

En realidad, toda la cultura puede considerarse como sagrada. Toda cosa heredada. Recibirla con unción, acogerla con devoción. Vínculo sagrado con la lengua y la cultura. Propicio, no menos que Garcilaso, o Hernández. Son textos sagrados. Tal cosa o tal otra. La herencia cultural toda.

El legado ¿qué legado? El legado cristiano (judeo-cristiano-musulmán en nuestra área) es una losa, un muro que hay que eliminar, simplemente, una barrera que impide, un hechizo.

Las antiguas lenguas europeas (e indoeuropeas) son las lenguas sagradas de Europa (hitita, arya védico, griego, finés, latín...).

No debimos nunca salir de Europa, abandonar nuestro suelo. Fuimos obligados. Todo un pueblo vaga lejos de la patria espiritual, lejos de casa.

Lo primero es recuperar ese espacio, y elevarlo a las alturas. El retorno, la recuperación. Camino reanudado. De nuevo en casa y con los antepasados soplando a nuestro favor. Viento solar.

El neoRúnico es una escritura digital, con una base de cuatro dígitos (cuatro bases). Base 4, podríamos decir. No proviene de representaciones esquemáticas como la escritura sumeria, la egipcia o la china, vinculadas al ganado, a la agricultura y demás.

Es una base digital pura (como el Morse). Es una escritura para este tercer período. Es dudoso que se generalice, es lenta (el uso de varios colores); con todo, puede ser apta para ciertos textos. La posibilidad de usar cualquier tipo de base (cuádruple) hace posible, a su vez, diversificarla –respetando el orden de la escritura puede usarse cualquier tipo de elementos.

No es sólo una escritura nueva lo que necesitamos, sino un discurso nuevo. Una nueva historia común, nuevas ideas acerca de la vida y de la muerte, de la generación, del devenir. Conocimientos, modos nuevos, superestructuras nuevas, cielos nuevos, espacios simbólicos nuevos que ya circulan; conjuntados, reunidos. Bases ideológicas

nuevas, soportes espirituales nuevos, suelo nuevo, nueva instrucción, nueva educación. Tablas de valores nuevas, pilares aptos para la nueva bóveda. Casa nueva, templo nuevo, nuevos horizontes espirituales, nuevas devociones, nueva concepción de lo sagrado; nueva convivencia, nuevo mundo, en fin.

Una escritura que espera verterse en discursos dignos, en lo más excelente, en lo mejor.

Una escritura que lleva consigo el (un) mundo nuevo, renovado.

Una escritura que nace ya con el mundo nuevo recién instituido en este tercer período. Ligada al descubrimiento (a la revelación) del código genético, a la física de partículas (neo-atomismo), a la nueva cosmología, a los conceptos de estructura, grupo, ciclo... juego.

El espacio simbólico. La bóveda especular. La palabra y la acción nos caen del cielo, el cielo de todos, el cielo absoluto. El legado espiritual. Sin solución de continuidad tierra y cielo, una sola cosa.

¿Qué cosa decir? Sobre la nueva tierra, el nuevo cielo, como que ya vivimos el nuevo período. Tenemos que acomodarnos. Amplitud, transparencia, novedad; el nuevo sitio, la nueva sede; el espacio eterno, el legado espiritual.

Es una nueva convivencia entre los pueblos. Los pueblos y sus respectivos mundos lingüístico-culturales.

Son los diversos pueblos, los diversos árboles, las distintas ramas; los diversos mundos, el bosque. Los relatos de los diversos pueblos. Son bases antiguas, hogares espirituales de nuestros antepasados. Preservando, cultivando estos discursos, la memoria de nuestros antepasados se mantiene viva entre nosotros.

Sin solución de continuidad, el espacio de lo alto se nos ofrece. No hay muros, no hay puertas, no hay vallas ni nada que impida el paso, aún más, es en ese espacio en el que nacemos, vivimos y morimos, donde moramos. Es la única morada, de los pasados, de los presentes, y de los por venir.

Ese bosque, esos árboles, ese espacio, hay que defenderlo de déspotas y tiranos.

Toda la variedad posible ha de ser conservada para los futuros. Los tres grandes períodos. Desde los cazadores-recolectores nómadas.

Es un cielo espacio-temporal al que no afecta la muerte. Ese lugar, ese espacio.

Espiritualmente somos materia de ese bosque, de ese espacio. Nada nos distingue de nuestros antepasados. Nuestro espíritu prolonga, toma y da. Nuestra actividad intelectual y afectiva, toda nuestra actividad espiritual, en suma, se realiza en ese espacio. Rodeado de ejemplos, de modelos, de palabras, de sucesos; todo está vivo, y a nuestra disposición.

Es en este espacio que Hernández, o Wittgenstein, o Rozanova nos instruyen. Todo su hacer nos instruye. Darwin o Nietzsche, Propertio o Esquilo... todos vivos.

El espacio espiritual, el espacio sagrado.

Éste es el compromiso con los mayores, con los pasados, con los idos. Éste es el árbol más puro.

Uno recibe vida de ese espacio, uno da vida a ese espacio. La vida que recibimos, las consignas que recibimos, nos vienen de lo alto.

Es patrimonio, es herencia, está a nuestro cargo. Las sucesivas generaciones lo portan y velan por él, se encargan de su protección. Conservan, enriquecen; velan, protegen... legan a su vez. Uno se debe a ese espacio.

En su momento tuvimos que defenderlo con uñas y dientes. El caso europeo, la extranjerización espiritual que padecemos. El extrañamiento, la alienación más brutal.

E igualmente, otros pueblos atacados por religiones de salvación ‘universales’; islamizados, budistizados... Arrancados de raíz y transportados a otro lugar; arrancados del árbol propio. En mala hora trasplantados y rindiendo frutos, floreciendo para otro, para el secuestrador. Buda, Jesús, o Mahoma.

Cuando un pueblo es obligado a renegar de la memoria de sus mayores, del legado recibido. Cuando ve que los santuarios de sus mayores, de su pueblo, son destruidos. Cuando es obligado a entrar en un mundo extraño, adoptarlo como propio.

Lo primero es recuperar los mundos elaborados por nuestros antepasados europeos; en lo remoto están los relatos griegos, germanos, fineses... el fondo autóctono.

La cristianización frustró la fusión de los pueblos europeos. Así como Roma se había identificado con Grecia. Fusión que de todos modos se realizó en arte y pensamiento. El legado greco-latino fue asumido por hombres y mujeres de cultura, a despecho de la religión (superestructura ideológica) extranjera, a pesar, y a su pesar.

Losa, impedimento fue la religión extranjera para el surgimiento de una nueva Europa. Una nueva Europa que acabó creando incluso una nueva civilización, abriendo un nuevo período espiritual. Es aquí, en Europa, donde nace este tercer período; son las gentes europeas, reanudado el hilo con la filosofía y el pensamiento clásicos, autóctonos.

Nuevo cielo, nueva tierra... De modo nuevo concebimos el cielo y la tierra, la vida y la muerte, la palabra, la cultura, la humanidad. Nueva escritura, pues, nuevo discurso.

Veo, percibo, siento, oigo. La educación de nuestros sentidos, la atención (dónde, qué mirar, qué ver). El modo y la manera de oír, de ver, de pensar-decir, de manifestarnos, de movernos; todo es cultural, recibido. Aprendo desde cero a moverme en un medio ambiente simbólico.

El espíritu (el genouma) tiene su primer modelado en el seno de un grupo lingüístico-cultural determinado.

Al igual que el término adquiere significado en la expresión, la expresión adquiere sentido en el contexto, en el campo referencial que sea, en el juego que se juegue.

Coordenadas espacio-temporales de un texto.

Ubicar. Los términos pertenecen, no sólo a grupos lingüístico-culturales, sino a épocas, a áreas de actividad, a interacciones diversas entre los miembros del grupo.

Cuando una lengua está viva, activa. El lenguaje es por naturaleza creador. La creación se realiza por mediación de la palabra.

La lógica circular de los textos. Estructura auto-explicativa. Todo remite a todo. Son claros ejemplos de grupos cíclicos, recurrentes.

Nuestros discursos parecen reproducir el todo cíclico, y nuestra tendencia espiritual es alcanzar siempre esta redondez, esta perfección. Discursos auto-contenidos, auto-explicativos.

Quizás la primera vez que se recoge una concepción cíclica absoluta, cósmica, es en el Rig-Veda, el magno concepto 'Rt'.

Los textos no necesitan decir el 'Rt', puesto que lo reproducen, lo muestran. El 'Rt' es el sentido, la plenitud, la autosuficiencia.

Los elementos-términos tienen sentido, destino, función. No están de más, cumplen. Nada falta y nada sobra.

Cada rincón reproduce el ciclo. Eso es todo. El mundo, un mundo de mundos, un texto de textos.

El lenguaje reproduce el modo y manera, el orden, el 'Rt'.

El lenguaje es una rebelión del sonido contra el silencio, de la luz contra la oscuridad, del ser contra el no-ser. La vida misma.

Romper el silencio, irrumpir en la oscuridad. La irrupción de la luz y el sonido. El gran estallido resplandeciente. La gran explosión.

Contra la muerte, la nada, el olvido, el silencio, las tinieblas, el no-ser... toda actividad. El amor, el deseo, es intrínseco al ser.

Actividad creadora, la generación. Contra la muerte y el olvido. El amor.

Punto al que se llega en la India post-védica. Para el hinduismo, el budismo y otros, el orden, el 'Rt', el ciclo (de ciclos) comienza a pesar. Se añora el no-ser, el vacío, el no haber nacido. La vida como dolor, como castigo. Es la muerte quien así canta. El

camino de salida, el no-ser, el no haber sido. Salir del/de los ciclo/s. Es hastío, es náusea, es horror a la vida. Ésta no es sino sufrimiento, dolor, acabemos con esto, salgamos de aquí. Ésta es, en esencia, la metafísica de las religiones de salvación.

No es el goce védico, o daoísta. Es el camino, el sendero, el modo y manera, que se convierte en el sentido. De algún modo, el Dao y el 'Rt' alcanzan trascendencia, esplendor; la esencia, el modo y manera, alcanza una realidad metafísica.

Sin embargo, los tanátidas triunfan. Los que aman la muerte, el no-ser, el vacío; el silencio, el olvido, las tinieblas. Contra la generación, la creación, la vida misma.

Se renuncia a la generación, a la creación, a la vida. Hijos de la muerte son, hablan la lengua de su creador, las tinieblas y el olvido. Hijos del tenebroso, predicadores del tenebroso, mensajeros de la muerte.

Un error de perspectiva, tal vez. Naturalezas tanátidas, quizás. La muerte es su principio, su dios.

El vacío devorador, la muerte, el olvido; contra la vida, la luz, el amor. Contra el ser. Minando, devorando, oscureciendo. Serpientes que mordisquean las raíces del árbol de la vida, el árbol del ser, el árbol más puro, el Yggdrasill.

Los sacerdotes, la 'hermandad', sus Big Brothers, y sus primeros principios; su dios. La muerte.

Si todo el mundo se hace cristiano a la manera de Cristo. Si todo el mundo se hace budista a la manera de Buda o hinduista... ¿no es acaso el fin, la muerte de todo?

El amor, afecto que más próximo está al ser. El deseo, la voluntad, el amor por sí y por todo.

Un canto al cosmos, a la vida, a la generación, a la creación, al ser.

El ser –el cosmos, la vida, el amor-, permanentemente amenazado por el no-ser.

La confusión que han creado los sacerdotes de las religiones de salvación. Se han apropiado del lenguaje del ser, de la vida. Los adoradores de la muerte, del no-ser. Está todo patas arriba, invertido. Ésta es la obra de Vrtrá. Ésta es su hazaña, su subversión, su subterránea labor. Elevar la muerte, el no-ser, la renuncia, la esterilidad... al lugar más alto.

Convertir lo blanco en negro y lo negro en blanco. Los valores antivitales en los valores supremos. Representar (o intentarlo), ellos, los tanátidas, el lugar más alto. La muerte dirige (o pretende dirigir) el destino de los vivos.

La estulta y siniestra mitología judeo-cristiano-musulmana, o la hinduista, budista y demás. Gobiernan pueblos, rigen conciencias, vidas.

Las religiones que quedan son las tanátidas (nihilistas, en el sentido que le daba a este término Nietzsche). Esto es muy curioso. Son las grandes religiones de la humanidad.

El budismo ha usurpado en China, Corea, y Japón, el papel que corresponde a Confucio y Lao Zi. El daoísmo, que se diría llamado a representar la espiritualidad y la sensibilidad extremo-oriental, está obliterado en beneficio de una religión extranjera. Es similar al caso del cristianismo en Europa.

Perjuicios culturales y espirituales que se han producido en las actuales áreas de dominio cristianas, islámicas, budistas.

Es un error considerar a estas religiones como avanzadas con respecto a lo que había.

La cultura espiritual europea, asfixiada y semidestruida, no ha podido resurgir sino hasta hace poco más de dos siglos. Griegos, romanos, celtas, germanos, finlandeses, baltos, eslavos.

La conducta del Islam actual no es más que una muestra de la actitud que fue, durante siglos, lo normal en las áreas dominadas por estas religiones. La violencia, el terror, la persecución.

Impostores y usurpadores aquí y allí. Violentos, mixtificadores, los sacerdotes de las religiones de salvación. Ángeles de Tánato. Fúnebres, siniestros.

En el mar de indiferencia en el que hoy viven, aducen que esta época está falta de espiritualidad. Esta canalla no reconoce otra espiritualidad que la suya. Si no se adoptan sus consignas, no hay espiritualidad.

No se le debe dar ninguna oportunidad a esta gentuza. Impostores que vienen, en todo momento y en todo lugar, a ocupar -a usurpar- el lugar de lo propio, a destruir lo propio si les es posible –como hicieron en Europa.

Hermosa, muy hermosa es la espiritualidad post-darwiniana, post-marxista, post-nietzscheana... post-einsteiniana, post-wittgensteniana... ¡Oh, Hernández!

Es un deber mantener en su pureza los nuevos modos. La posición alcanzada.

Es cultura planetaria, la actual; es nuevo período civilizatorio. Nuevo diluvio, nuevo comienzo. Salvemos lo nuestro, lo genuino, lo propio; llevemos con nosotros a la nave futura los dioses propios, los Manes propios, la memoria de los antepasados.

Los sacerdotes quisieran que los lleváramos con nosotros, que, en detrimento (y olvido) de lo propio, salvemos lo ajeno (lo suyo). Hay que cuidarse de estos parásitos, de esa canalla que tanto daño han causado (y causan).

La nave Futuro. El árbol Futuro. Ésta es la rama –el brote- que porta Hoenir-Eneas, el árbol Futuro. La nueva nave, el nuevo transporte, la nave Futuro.

‘...en el árbol futuro construimos nosotros nuestros nidos...’, Nietzsche.

Nuevo período, nueva era, nuevo método, nueva visión. En nuestra mano está realizar este nuevo lenguaje-mundo, llevarlo a cabo.

Nos debemos a los futuros, a nuestros herederos, a los que han de venir. Hemos de construir para ellos, para los venideros. Nosotros somos los primeros. Creadores y usuarios a la vez. Primeros pasos en los nuevos modos.

Novedad absoluta del nuevo período. Nueva tierra, nuevo cielo, nueva antropología (biológica y cultural), nueva visión.

Palabras nuevas circulan, espacios nuevos, nuevas expresiones, nuevos mundos tenemos. Nuevo legado.

Con la palabra decimos y nos decimos. Con la palabra, nosotros, iluminamos, disipamos confusión y tinieblas. Con la palabra construimos.

El sujeto ‘quién’, ‘aquél que’, ‘el que’... habla, dice, o escribe; desde sí mismo, desde el espacio íntimo del ser. El ser genético, la cifra intemporal, el núcleo inefable. Más acá de todo juego de lenguaje.

No hay sino unidades, variaciones (sexuadas) de lo mismo, que habitan a la sombra de un mundo lingüístico-cultural. Agrupados, reunidos, que practican la misma lengua.

Intenciones, voliciones, deseos, reflexiones. Todo parte del genouma. El núcleo íntimo, el sujeto.

No sólo la lengua o la escritura, también nosotros somos lo santo, lo sagrado. En último término somos la vida, lo más alto.

Sólo el alma, sólo el espíritu, sólo el genouma quiere y piensa, habla y actúa; tan sólo el genouma. La sustancia inteligente y volente. Genio (y numen) puro.

El laberinto, la red del lenguaje, se diría. Transparente, sin pliegues ni oscuridades.

La dicotomía cuerpo-alma (o mente) no es tal. Sólo hay alma, mente, espíritu, genouma... biomoléculas. El soma, el cuerpo, no es, no tiene realidad ninguna. No piensa, no quiere. No hay otro sujeto que el genouma, es la única sustancia viva del planeta.

Aptitud, apto desde el inicio para establecer signos (los aminoácidos), para crearlos (el lenguaje). Nosotros, ‘Genousse’ y ‘Genoussin’. Nos, la sustancia viviente única.

Sustancia dividida. Ésta es la sustancia del amor. Cariotipo doble, pares sexuados complementarios. Ambos son la unidad. Toda la mística del amor, toda su razón, todo su sentido.

No hay cuerpos sino almas, y almas sexuadas.

El amor es deseo sublimado, sobreelevado. El mutuo deseo de las unidades sexuadas. La soledad de amor. La soledad de las unidades. Aislamiento, impenetrabilidad. Las unidades de reproducción.

El deseo es naturaleza, esencia, orden. El amor que circula, el deseo, el anhelo inextinguible que se transmite de generación en generación. El fuego.

El lenguaje lo genera el propio genouma. Nosotros, hoy, heredamos milenios de lenguaje, de práctica lingüística.

Los lenguajes-mundos de los cazadores-recolectores nómadas, el que podemos considerar como primer período del cariotipo humano moderno, actual, el nuestro. Los lenguajes-mundos de agricultores, ganaderos, urbanitas... el segundo período. El nuestro, el tercer período, dando sus primeros pasos.

El genouma (el alma) quiere saber en que mundo ha venido a ser. El genouma quiere saberse. La sustancia viviente es la inteligencia en el cosmos. La inteligencia cósmica forma cuerpo con el cosmos, es la potencia noética y poética del cosmos. Las moléculas vivientes, semovientes, inteligentes, creadoras, activas. Hay, pues, voluntad de conocimiento genuino, sin otra intención que el saber mismo.

Saber de sí, saber del cosmos del que formamos parte, del que somos parte.

Los modos y maneras del genouma se advierten en el soma, en la envoltura somática. La elocuencia del soma es la elocuencia del genouma. No hay otro sujeto que el genouma.

Son los genoumas los que se comunican entre sí. En todo momento y lugar, en toda lengua y cultura. No hay otro que hable, piense, o actúe; únicamente el genouma.

Una quinta columna de Tánato, del no-ser en el seno del ser, son los adoradores de la muerte. Las religiones de salvación vienen a ensombrear la vida, a negarla, a mancillarla, esos monstruos. Predicando la fuga, la huida, la esterilidad. Inmundos y transmudanos, nada puros.

La atmósfera cultural que envuelve a los primeros filósofos. Los griegos. La estructura olímpica.

La multiplicidad divinizada, transfigurada, sublimada. Las actividades, los múltiples modos y maneras del ser. Atenea, Apolo, Dioniso, Artemisa... Amor.

El ideal común, todos. O todos, o ninguno.

No hay 'gran hermano'; ni Akhnatón, ni Moisés, ni Buda, ni Jesús, ni Mahoma... ni Hitler, ni Stalin... Estos ideólogos son una maldición para los pueblos.

El acto de decir es ya un acto sagrado.

Actitud espiritual, religiosa –no negligente– hacia toda actividad, en toda actividad. Su destino es el discurso, la herencia, el legado. Permanece en la memoria colectiva, en ese espacio que nos porta y que nosotros, a su vez, portamos.

Nosotros, los parlantes, no vivimos en otro mundo que en el de la lengua y la cultura.

Toda actividad debe estar animada por esta conciencia, por esta seguridad de estar en territorio sagrado. No tenemos otro hogar, nosotros los parlantes, que este del espíritu. No fuera sino dentro. Es la atmósfera del espíritu. Lo que inspira, lo que expira, lo que metaboliza, asimila, y sintetiza, materia lingüístico-cultural. Puro espíritu.

Lejos estamos de los griegos, desde luego, pero no de su actitud, de su devoción por la verdad.

El soporte, el mundo, la visión... ha cambiado.

Los detractores no saben lo que dicen. Luz, transparencia. Ambiente despejado, atmósfera limpia, clara, respirable, pura. La de los nuevos modos, la del nuevo período o era. En arte y pensamiento, pese a quién pese.

Estamos en los comienzos. Nuevo mundo, nuevo hogar, nuevo lugar. Nuevo dibujo en el tapiz, nueva trama, nuevo texto. Es historia. El flujo de las voces, de los espacios, su evolución, su deriva. Otro es el mundo entorno, y la canción que suena.

Estamos en el umbral de una civilización milenaria.

Torbellinos de actividad. Zonas, espacios auto-organizados. Unidos a la manera del hiperciclo. No forman figura, no hay uno, es un grupo de grupos, un espacio de espacios. No cesa de moverse, de modificarse. Aquí y allí. Un reajuste, un reacomodo permanente, un equilibrio inestable. Lucrecio hubiera deseado estar con nosotros, compartir nuestro nuevo mundo. Lucrecio está en los cielos, ese otro espacio. El hogar del genouma. Desde allí, Hernández y Rozanova, Wittgenstein, Darwin... todo el mundo. Los Padres y las Madres. Todos. El reino del espíritu. Nada hay en nosotros que no provenga de ese mundo –salvo nosotros mismos (los genotipos). Ese mundo fue creado por nuestros antepasados todos. Cada generación hereda y amplía ese espacio. Donde no había, en la nada, en el silencio y en el vacío.

El discurso cobra sentido, ‘yo’ cobro sentido.

Ves, captas, adviertes... la figura, la dirección, el sentido.

¿De qué? De la información, de la lengua y la cultura, de la palabra... de todo esto.

El discurso se ordena, cobra sentido.

El momento en el que te das cuenta, que caes en la cuenta, que adviertes el sentido, que comprendes algo antes inexplicable.

¿Como lo has conseguido? No lo sé. De pronto lo vi. Algo que no esperas. Estabas a punto de rendirte cuando de pronto sucedió.

Signos mediante los cuales los humanos nos transmitimos intenciones, impresiones... hablados o no. Son gestos, palabras, sonidos colectivos. Sólo entre nosotros y para nosotros. Todo nuestro decir y nuestro hacer está orientado al interior, al mundo nuestro. Nos hacemos entender, nos dirigimos la palabra, a nosotros nos dirigimos.

La envoltura lingüístico-cultural. La atmósfera, el alimento del genouma. Lo que recibe y lo que da. Lo que entra y lo que sale.

Cada día, en cada momento, necesitamos este material. Es como el aire, como el agua... Nos es vital.

Las nuevas generaciones han de ser iniciadas, encaminadas hacia ese mundo.

Es notorio que sólo en un medio simbólico las crías humanas pueden alcanzar la plenitud de su ser, realizarse, llegar a ser.

La palabra articulada, la síntesis de secuencias verbales o escritas. ¿Con ello, qué? Con ello, todo.

La soledad de la vida, la nuestra, la de toda vida. La materia inteligente, viva, creadora. En un medio adverso, casi imposible. Condiciones físicas y físico-químicas. Modificación del medio, incluso. Para que sea posible la vida, para que haya más vida. El oxígeno, por ejemplo, producto del metabolismo de desecho de los protobiontes, de las primeras formas vivas. Como si prepararan el terreno a lo que había de venir. Hacer habitable. La atmósfera esencial. La ocupación del agua, de la tierra, del aire.

El modo óptimo de decir, de decirnos, de decir el mundo y cuanto nos rodea. De esto se trata. Fiable, óptimo, necesario, vital.

Tan importante es el asunto lingüístico-cultural. Su limpieza, su pureza, su verdad, su bondad.

La lengua reside en los hablantes, son los hablantes los que pronuncian, emiten esas secuencias habladas, se dicen (cosas) entre sí. Mutuamente se informan. Transmitimos experiencia, saber... acerca de nosotros y el mundo. Cabe el error, y caben las aproximaciones sucesivas.

Un decir en el mundo y acerca del mundo. El escenario de la palabra es el mundo. Nuestra palabra resuena en el mundo, nuestra presencia, nuestra luz.

Todo lo relacionado con nuestra naturaleza bio-química y bio-simbólica. Con nuestro ser. Modos y maneras. Todo conocimiento aquí nos es vital. Un gravísimo error si no quisiéramos saber aquí. El saber más verdadero. Quien aquí no quiera saberse, se ignorará por siempre.

Toda la verdad que seamos capaces de alcanzar, de decir, de soportar.

Los aminoácidos son como los fonemas, como las letras.

El alfabeto inspirado en las bases es distinto. Es como si nos usáramos para decir. Con nuestra naturaleza, con nuestra sustancia. Lo que vemos son los 16 pares invariantes (o el alfabeto de 24, o el de 32 –ya ternas) con valor fonológico, y que pueden ser leídos (decodificados).

Con esta escritura nos tenemos siempre presente, tenemos presente nuestro ser. Los elementos constitutivos. La materia viva, inteligente, creadora, parlante, que escribe, y cuya escritura se inspira en su propio ser.

Los genogramas. Las runas básicas, las de la vida. Los cuatro ácidos nucleicos, las cuatro bases, los cuatro ases.

La tabla de pares invariantes (cartesiana). Su significado, su uso. Su generalización, su colectivización. Su praxis colectiva. Como escritura artística. Ciertos textos, ciertos usos; pero aceptada, usada, colectiva. Si no, no sirve para nada. Es como una escritura privada, un mundo privado. Un asco, en verdad. Una escritura para mí sólo es un absurdo.

A la luz de nuestro conocimiento actual surgen los genogramas, las genorunas. ¿Quién las puso en circulación? Nadie, cualquiera, alguien; de pronto comenzó a circular en joyas, prendas, tejidos, muebles, arquitectura...

Yo propongo, pongo en circulación... puede usarla cualquiera, yo mismo soy un usuario más. La conozco, y la uso. ¿Qué importa el autor? Lo que importa es que haya surgido, que sea. Que esté ahí, y que podamos disponer de esta escritura

Si esta escritura no es compartida, para mí mismo es nada.

No sería mi fracaso, sino el fracaso de la nueva escritura, del neoRúnico. No compite con el alfabeto latino, ni con ningún otro. Es otro alfabeto, y puede tener su campo de usos. La práctica y la deriva lo determinarán.

Son secuencias de escritura. Son letras, palabras y demás. Si atendemos al valor sonoro de las vocales, puede ser recitado bajando y subiendo de tono o contrapunteando con un instrumento, una lira que acompañase a las vocales en el eje grave-agudo (u, o, a, e, i) –castellano parlante.

Las expresiones han de ser legibles. Los límites de su estilización, podría decirse, son los límites de su legibilidad.

Qué falta de honestidad, de pureza, de luz de largo alcance. Dishonestos, impuros, inmundos, tenebrosos. ¿Cómo? ¿Por qué? Perversos, enfermos, tanátidas, fúnebres, macabros. Los sacerdotes, las religiones de salvación. Los castrados, los que odian la vida. Los que aman la muerte. Los oscuros, los sombríos. La fuga, la muerte como salvación. No vivir, no volver a nacer, no haber nacido. Es incomprensible que se haya dado tal actitud, tal posición, tal punto de vista, tal perspectiva. Y éstas son las religiones que dominan (previa destrucción de las otras), éstas son las éticas, los

discursos ‘últimos’ que se nos ofrecen. Tras haber liquidado tantos mundos lingüístico-culturales... las más siniestras son las que quedan.

Los ‘grandes hermanos’ se proponen como modelos de conducta, como vías de salida, modos de salir, de quitarse de en medio. Los sacerdotes hacen el resto.

El maniqueísmo está mal planteado a conciencia, pues Tánato adopta desde el principio la lengua de Eros. Las tinieblas hablan de luz. La muerte habla de la vida y del amor.

Desde un principio usaron ese lenguaje, invirtieron el discurso.

Piénsese en el error (la presunción) de cátaros y albigenses. ¿Qué tenían ellos que ver con el amor, con la pureza, con la luz...? El amor, la pureza, y la luz, estaban en otro lugar, en el movimiento trovadoresco, en el amor cortés.

Ésta es la perversión del lenguaje que pusieron en circulación. La confusión. La inversión radical que introdujeron. Burla como jamás se dio, ni se dará; engaño. El torcido, el malintencionado discurso sacerdotal.

En lo que respecta a este asunto, la cosa está patas arriba, cabeza abajo. El lenguaje está justamente invertido. Ésa es la obra maestra de los sacerdotes.

Eros maldito. La vida, el amor, la generación, la luz, la claridad, la verdad; proscritas, como malditas. Mal nombradas, mancilladas, desconocidas, mal vistas o conceptuadas, marginadas, minusvaloradas; cuando no perseguidas, prohibidas, aniquiladas, en el nombre del amor, de la luz, de la verdad... ¡Oh, Zeus!

Esto es un obstáculo grande, inmenso, para la vida. Los problemas que no tuvo con el medio físico y físico-químico, los tiene con la lengua y la cultura. Con la palabra dominante. Con la mixtificación que los tanátidas han introducido en lo que concierne a nuestra naturaleza, y a la conducta deseable, a la evaluación. Los tanátidas tienen, aún, la última palabra en lo que concierne a los valores. El hombre, la vida, el amor, la sociedad, en manos de los tanátidas.

La vida no tiene otro adversario, se diría. Estos miserables que hablan el lenguaje de la vida, son los adversarios de la vida y del amor; es Tánato, la muerte.

La confusión creada por el adversario es justamente esta inversión. Se nos presentan como defensores de la vida, como pro-vida, pese a su prédica de auto-castración (la castidad como virtud suprema). Ese núcleo horrible evidencia su origen, su ser.

Son el obstáculo mayor, el adversario mayor que pueda tener la propia vida. Es vida afectada, tocada por la muerte, enferma. Que no quiere vivir, que no ama la vida, que murmura contra la vida, que no desea vivir. Que roe las raíces del árbol de la vida.

Esa inmensa mentira que son, de pies a cabeza, los sacerdotes de las religiones de salvación.

A flor de piel estamos, asomados, atentos, prestos. En el ojo, en el oído, en la mano, en el pie. Recibiendo y emitiendo. Preguntando y respondiendo. Inquiriendo, infiriendo el medio físico y el medio cultural. En todo momento ponderando, dilucidando, leyendo (decodificando) los signos culturales.

Ciertamente, no sólo estamos tras la envoltura somática, sino también en ella. En la mirada, en el semblante, en la voz. En los gestos y en los movimientos todos. Es un flujo, una corriente de información para cualquiera, para quienquiera. Sucede al deambular.

Resultamos ser figuras simbólicas. La envoltura es decodificable.

La atmósfera, el aire que envuelve, que dimana la criatura. Signos flotantes referenciales, culturales, sociales. Uno compone su envoltura con elementos culturales, simbólicos.

La vestimenta es prolongación del soma. Seguimos yendo desnudos. A flor de piel.

La lengua es el material con el que nos expresamos. Es un material público, colectivo, compartido. Pulula a nuestro alrededor, nos envuelve.

Nosotros somos iniciados en su uso. Si se descuida la iniciación en la lengua, la criatura no se logra. La lengua posibilita el logro, la culminación del proyecto humano, de ese particular diseño que somos.

La atrofia que se produce si la atmósfera no es la apropiada, la distrofia. La atmósfera lingüístico-cultural, simbólica.

La lengua nos espera. La lengua madre, la lengua materna. El espacio lingüístico-cultural. No somos arrojados, no venimos desprotegidos; la lengua nos precede, nos espera, nos acuna, nos instruye; nos hace o culmina.

La palabra no es vana. La lengua no es un artificio, no es una convención, no es arbitraria. Nos es necesaria incluso para ser, para llegar a ser. Sin la lengua 'yo' no sería lo que soy. Si me hubiera faltado en mis primeros años, no sabría, no podría decir. Silencio, tinieblas, caos. Todo calla salvo la lengua. La lengua organiza, ilumina, dice el mundo que nos rodea.

Es vital la pureza de lo que transmitimos. En pro, en beneficio de las nuevas generaciones. Las crías vienen al mundo simbólico, y es lo óptimo, lo excelente, lo mejor, lo que hemos de ofrecerle.

Hombres y mujeres de conocimiento, puros. Estos han de ser nuestros guías, nuestros instructores. El saber, la verdad, y para ello no tenemos otro medio que la lengua, el lenguaje. Hemos de alcanzar el más alto nivel, lograr la transparencia. Una atmósfera simbólica pura –purificada-, purificadora, digna. Un entorno digno del genouma. El hogar del genouma. Para los presentes, y para los futuros.

Nuevas pedagogías, nuevos paradigmas pedagógicos de acuerdo con los conocimientos y el saber.

Una antropología y una biología dignas, ancladas en el saber que hoy tenemos por verdadero. Lo alcanzado en nuestros días. Este nuevo mundo que ya vivimos. Ésta ha de ser la educación de las nuevas crías, de las generaciones futuras.

No debemos dejar la instrucción de nuestros hijos en manos de los sacerdotes de las religiones de salvación.

Hemos de vencerlos, dejarlos atrás.

Hemos de lograrlo. Nos va en ello el futuro, la prosperidad, la salud, la vida verdadera.

El nuevo mundo, el nuevo período, el nuevo estadio; el nuevo lenguaje, el nuevo espíritu.

Si queremos construirnos un abrigo en medio de la naturaleza ¿cómo haremos?

Seleccionar, conferir, ordenar con vistas a un fin. Nuestras actividades, nuestras necesidades.

El sentido tiene que ver con nuestras actividades y necesidades, pero también con nuestro ser.

También el sentido de nuestra vida está sometido al discurso. Quién habla, quién nos usa y define, quién nos cataloga o nos interpreta. Desde dónde se habla de la vida, de hombres y mujeres, del amor.

Nuestro significado, nuestro valor. Un espacio desde el cual se determina nuestro significado y nuestro valor.

La perspectiva bio-céntrica o geno-céntrica. Ese espacio, ese lugar. Nuestro significado y valor ahí.

La perspectiva social, histórica... escuelas filosóficas, sectas religiosas.

La perspectiva, el lugar, la mirada. La interpretación. Cuando una mirada domina. El período de dominio de la mirada judeo-cristiano-musulmana, o la hinduista, budista y demás. Es la mirada enferma acerca de la vida y de nuestra vida, acerca de nuestra significación. Son puntos de partida que enferman cada paso que se da.

La definición, el significado. El espacio desde el cual se define, se determina, se interpreta. Se confiere sentido, significado, valor.

Es importante que los espacios de (auto)definición dominantes sean puros y verdaderos, pues son aquellos que confieren significado y sentido a nuestras vidas. Nuestra salud espiritual, nuestra dignidad; la auto consideración, el respeto que nos

debemos, el valor que nos concedemos a nosotros mismos. El máximo valor, sea como seres naturales, o como seres de palabra, de cultura.

El lugar desde el cual se habla.

Nuevos espacios de reflexión que nos conciernen absolutamente; nuevos puntos de partida, nuevo comienzo.

Parece ignorarse que disponemos de nuevos espacios, de nuevos modos. Que estamos, por así decir, en otro lugar. Que todo ha cambiado, que la problemática, que el panorama ha cambiado por completo; que habitamos en un mundo nuevo, que nosotros, incluso, ya no somos los mismos, el mismo hombre de antaño. Cien años apenas han bastado para renovar por completo el mundo, o los mundos.

La espiritualidad que subyace a los nuevos espacios. Lo sublime. La nueva sublimidad aún no es vivida ni compartida. Los viejos modos parasitan, mancillan; lastran el vuelo, la salida. Estamos detenidos. No nos decidimos a partir, a alzar el vuelo, a dejar definitivamente atrás.

¿De qué hablas? ¿Desde dónde hablas?

El espacio desde el cual se habla determina el significado y el sentido; desde el cual se conceptúa, se asigna. Se nos conceptúa. Nos concebimos o conceptuamos.

Formas que buscan espacio, lugar, un juego de lenguaje puro, el árbol más puro. Formas que buscan determinación, sentido, significado, cometido. Nosotros mismos. ¿Qué soy? ¿Qué sentido...?

La situación actual. Las generaciones actuales aún no se ven, no se saben en los mundos nuevos. Los nuevos modos de decirnos, de otorgarnos sentido. El sentido de nuestras vidas.

Un lugar de llegada, un lugar de respuestas... un lugar nuevo.

Dueños, señores, creadores somos de la lengua y la cultura, es obra nuestra. En nuestra mano está el conferirnos sentido, y sentido nuevo.

Criaturas celestes somos. La vida misma. La inteligencia, la luz en el mundo. Un bendito azar nacer, vivir, amar, discurrir.

No es un lugar desde el cual se contempla o se mira (no sólo). Es un lugar desde el cual se habla, en el cual se mora. Es una praxis, una actividad que incluye la palabra.

El sentido de nuestras vidas no sólo procede de los lugares desde los cuales se nos conceptúa (se nos concibe de una determinada manera), sino también de nuestras actividades, de aquello que hacemos. Cuando somos en acto, cuanto entramos en acción, cuando circulamos en el interior, cuando formamos parte. Nosotros, en nuestro discurrir, vamos llenando de contenido nuestras vidas. Un cúmulo de experiencias y de sentidos diversos.

Sin embargo, nuestro sentido radical se vincula a nuestra naturaleza viviente, y a nuestra naturaleza cultural.

Seres bio-simbólicos. Funciones reproductoras, y funciones de consolidación de nuestros semejantes. Velar por la vida, por nuestros semejantes. Crear, producir, construir; purificar, reparar, embellecer, fortalecer.

Nos, los gentiles; nos, los genes; nos, el genouma. Genousse y Genoussin.

Nos, la vida; nos, la luz; nos, el amor.

La pureza y la verdad nos son imprescindibles. Es la atmósfera que nos hace prosperar. La luz, la transparencia, la claridad.

En estos días, en la aurora, en el amanecer de un nuevo período.

Es preciso acumular argumentos, razones para los venideros. Es preciso que circulen, por otro lado.

La gran batalla se juega aquí y ahora. En estos momentos de transición.

Los que mordisquean, roen, las raíces del árbol de la vida. Los que envenenan sus frutos, las fuentes del saber.

Esta adversidad ha de superar la vida. Ha de vencer, dejar atrás, proseguir.

Esta adversidad, estos miembros enfermos, son el mayor obstáculo para la vida. Es vida enferma, contraria a la vida.

Hay que decir: alejaos de esos monstruos, de ese horror, de esos impuros.

Que no sigan cayendo en las redes de esos monstruos, en sus manos. En manos del adversario de la vida.

La vida perecería ahogada si esa canalla lograra extenderse, y dominar, por todo el planeta.

Se marchitaría de impotencia. Las pocas excepciones, la poca luz.

Si esos monstruos lograran el dominio –son las religiones que quedan. Exceptuando el shintoísmo, el confucionismo, el animismo (cazadores-recolectores supervivientes), en franca minoría.

Son como los virus informáticos. Aniquilan la información. Piénsese en la furia destructiva –libros, monumentos, tradiciones- de los primeros siglos cristianos en Europa.

La información irrecuperable en todo el planeta por obra y gracia de estos sacerdotes.

Kierkegaard es uno de los hipócritas más grandes que ha dado el cristianismo en Europa. Quizás sea ésta su única grandeza. Un repulsivo histrión hasta el final de su vida.

Falta de dignidad, de vergüenza, de honor, y lo que es más grave, de auténtica modestia y humildad, de toda pureza, de virilidad.

Nietzsche fue el primero en detectar lo sucio de estas actitudes. Lo profundamente sucio, mórbido, enfermizo en el cristianismo (y, en general, en las religiones de salvación). La impudicia.

Quemar las naves. Nietzsche, Hernández... Mostrar cómo es posible la espiritualidad sin recurrir a las religiones de salvación. En arte y pensamiento. La vida misma.

Los hombres y mujeres que desconozco. Los que no cedieron. Los que no cayeron. Los que dijeron e hicieron ¡jamás! ¡Nunca más! Esas auténticas semillas de futuro. Es hora de que los recuperemos.

La espiritualidad no tiene morada. No está aquí ni allí. No radica en tal o cual profesión, ni nada por el estilo. Ni el arte, ni la ética, ni la religión, otorgan espiritualidad a sus practicantes. No es la práctica de tal o cual ética, o religión, o filosofía. No está ahí. Es la pasión y la intensidad. Es la devoción, es el fervor aplicado a cada cosa que hacemos.

No es la filosofía, sino tal o cual filósofo (pienso en Nietzsche...); no es el arte, sino tal o cual pintor, músico, poeta... e igualmente, la ciencia.

No hay lugar ni actividad que otorgue, o garantice, la pureza. Son los puros los que llevan la pureza a cualquier lugar, a cualquier actividad. Son los puros los que iluminan los caminos.

Las actividades lingüístico-culturales todas. Esos son nuestros caminos, y nuestro cielo. El espacio espiritual es hogar del espíritu que somos. No hay otra metafísica que la lengua y la cultura. No hay actividad ni camino que de ese espacio no proceda.

No las antiguas religiones de salvación; no la ciencia, o la filosofía, o el arte... salvan. Ningún lugar es ahora (ni lo fue nunca, en verdad) el refugio de la espiritualidad. Ni el arte, ni la filosofía, ni la ciencia. Es concebir cualquier actividad como sagrada. Nuestra actividad misma.

Nosotros, la vida. Los que amamos la vida y queremos más vivir. Los que amamos. Los que apostamos por la vida.

Es obvio que el que crea, el que ama, el que va más allá de sí, el que se prodiga, el que produce, no concibe el vivir como obstáculo (ésta es la monstruosidad de las religiones de salvación). Estamos en las antípodas. Nosotros creamos, nosotros amamos.

Nietzsche arrinconado, inadvertido; eclipsado por soles de mucha menor magnitud. Explicado, reducido, podado. Desarmado, atenuado.

Enseñar a la mosca a describir el mosquitero. Ésta es la filosofía, tal y como la concibe Wittgenstein. No a salir (como presume su dicho), sino a describir. No a deshacer las mallas, las redes, las cárceles... sino a 'dejarlo todo como está'. No a disipar sombras o engaños, no a purificar el pensar... sino a describir las sombras, las ilusiones, los errores, los engaños milenarios. Perpetuar la miseria espiritual que vivimos, 'dejarlo todo como está'.

El amor-pasión, que es el amor gentil. Amor que sólo cabe en corazón gentil. Gentil en todos los sentidos de la palabra.

¿Hubo cripto-gentiles? El período trovadoresco, el amor gentil, Federico II, en Sicilia.

El término 'gentil', que se presta a juegos de palabras. Su referencia a los gentiles. Confesarse poeta gentil, seguidor de Amor gentil. La 'gentileza'. Los poetas gentiles. La gentilidad. Todo ese mundo desde el período trovadoresco. 'Nosotros creemos en el amor gentil'. Esto, dicho ante inquisidores, verdugos, torturadores, espías de la araña misma. La red y la ambición de los sacerdotes. La religión extranjera sobre toda Europa, persiguiendo, vigilando, torturando, eliminando.

No hay que olvidar ese texto atribuido a Federico II, 'Los tres impostores' (Moisés, Jesús, y Mahoma). El círculo que se forma alrededor de Federico II, en Sicilia. Al parecer, el texto sale de ahí.

Ha llegado el momento de recuperar a lo grande –con todos los honores- la gentilidad de nuestros mayores todos. Griegos, romanos, celtas, germanos... El mundo de nuestros mayores, de nuestros antepasados todos. La Europa gentil. La gentilidad de Europa. Su naturaleza, su origen gentil.

Madre Europa, Dea Europa. La tierra madre. Europa, la tierra sagrada de los europeos. Milenaria. Tierra santa.

Los europeos no recuperarán la dignidad hasta que no recuperen la tierra de los antepasados. Europa misma. En tanto no recuperen lo propio. Lo que les fue arrebatado. Los mundos creados por nuestros antepasados.

Parámetros simbólicos propios. Elaborados por nuestros verdaderos antepasados, por los Padres antiguos.

Sólo esto falta. Numerosos pueblos nos dan prueba de ello en nuestros días. Cuan valioso es el mundo de nuestros antepasados. Americanos (indígenas), australianos, africanos. Los Kalasha.

Al europeo le falta esta dignidad, esta conexión con los antepasados; esto le permitiría vivir con plenitud una segunda primavera sin salir de casa, sin echar raíces en tierras extrañas, donde no logramos arraigar. Además, no damos buenos frutos en otras

tierras. Nuestro suelo y nuestro cielo, es Europa, la Europa de nuestros antepasados, la Europa gentil.

Con tan sólo que nos tomemos en serio ese mundo, recuperaremos la dignidad como pueblo. Un pueblo que no olvida a sus antepasados, que no pierde, que no ha perdido, a pesar de las vicisitudes, la conexión con los antepasados. La conexión sagrada. El árbol que da vida. Reducido a su mínima expresión, el árbol Europa florece. Es sólo un paso, pero un paso decisivo.

Hay que pensar en las intenciones, en las bondades de la estructura olímpica, por ejemplo. Los dioses jóvenes. Son dioses tutelares de diversas vocaciones, de tendencias. Hay un movimiento de 'sobreelevación' de ciertas conductas que no cesan... Atenea, Apolo, Ares, Hermes... son vías, canales, voces; estamos ante un mundo coral, polifónico.

Un lenguaje, un juego de lenguaje complejo, significativo. Que fue diversamente usado, hasta nuestros días. Son interpretados, son usados, aún valen.

Hay que advertir esto, también, en la tradición celta, en la germana y demás. Tomar en serio, tratar de comprender, de 'interpretar' (de ejecutar), de usar.

Usar de nuevo esos juegos de lenguaje. Tener en cuenta, tomar en cuenta. 'Contar con' estos mundos nuestros. Parámetros engendrados, producidos, surgidos, brotados de antepasados, genuinamente nuestros. Lo nuestro de verdad. Lo que mejor nos dice. Relatos celtas, germanos, griegos y romanos, relatos eslavos... Nuestro mejor retrato está en el corpus griego, en el romano, en el eslavo, en el celta... Nuestros mejores retratos. El retrato de nuestros antepasados.

Son espacios alegóricos. Un juego de lenguaje otro. Un espacio suspendido. Sagrado, inviolable. ¡Ay, del que se atreva a tocarlo! Hay que abofetear y echar a patadas a quien se atreva a criticar alguno de estos mundos. De estos mundos nuestros que son nuestra mayor dignidad, y nuestra mejor herencia. El mundo de nuestros mayores.

El mundo nuestro que debe ser, el mundo propio. Está como escorado, no ocupa el lugar central, no lo tenemos de cara, no lo tenemos de frente, no vivimos cara a ese mundo. No logra efectos. No reflejamos ni refractamos esa luz. Algo nos lo impide. Ocupa un lugar marginal en la cultura; es historia, es religión antigua, son mitos. Como si ya no pudiéramos recibir nada de ellos, como objetos muertos, inertes, sin potencia. No son efectivos. Eclipsados por el sol extranjero, no reflejamos la luz de nuestros soles propios. Los propios soles. Europa. El dios autóctono.

Sensible hasta la náusea. Hay que conocer la náusea. El asco de ciertas cosas, de ciertas atmósferas, de ciertos lugares, de ciertos modos, de ciertos hábitos. Antípodas. La suciedad, la mendacidad, la impudicia... las apartamos de nuestro camino.

Sensibilidad, pues, para lo nuestro. Lo que nos viene bien, nos sienta bien, es bueno para nosotros. Lo que nos robustece, nos da firmeza, nos hace más fuertes. Lo nuestro, en suma, más de lo nuestro.

Para nada están muertos los mundos de nuestros antepasados, de ningún modo. Metáforas vivas, alegorías vivas, aún.

El árbol de la vida, el Yggdrasill, Balder, el retorno, las runas... no menos que Lug, no menos que Ariadna. Están vivos. Amor gentil mismo. La gentilidad toda.

Es una base, es un punto de partida. Una sucesión, una secuencia, una historia, una génesis, una genealogía. Un árbol vivo que hunde sus raíces en esta tierra desde hace un mínimo de cincuenta mil años. El árbol de los pueblos europeos. No podemos dejar que nos lo arrebaten, no podemos permitirlo. Europa es nuestra tierra santa, nuestro solar, nuestra heredad.

Si no lo hacemos nosotros ningún otro lo hará. Bien al contrario. Vendrán a expoliar, a privarnos de lo nuestro, a destruir.

La imagen de nuestros antepasados elaborada por los sacerdotes cristianos. Como errados, como estultos, brutos, impuros, indignos de respeto. En su lugar, las figuras del Antiguo Testamento hebreo. Figuras de otro pueblo, de un pueblo extranjero. ¿Se ha comprendido bien lo que sucedió con la cristianización de Europa? La aculturación y enculturación. El genocidio cultural.

Al destruir el culto a los antepasados, al destruir el nexo con nuestros antepasados, nos quedamos como huérfanos; en manos de la iglesia cristiana (María), la comunidad cristiana, la madrastra.

Es como decir: ‘Hemos eliminado a vuestros antepasados porque eran malos... lo hemos hecho por vuestro bien, para salvaros... desde ahora nosotros somos vuestros padres, nosotros os educaremos...’.

Quien nos arrancó de brazos de nuestros antepasados, y quien mancilló (y mancilla) su memoria, se encargó (y encarga) de nuestra educación, de nuestra crianza.

El europeo errante. Como huérfanos, como exiliados, como extranjeros en nuestra propia tierra.

De todo nos pasó, ciertamente, a nosotros los europeos. Se nos alejó de casa, había que mantenernos alejados de casa... quizás para que no reconociésemos la heredad; desviarnos la vista hacia otro lugar... el Jordán, el Mar Muerto... el Sinaí, el desierto de Sinaí. No el Olimpo, no los ríos, montes, bosques sagrados, que tenían nuestros antepasados, sino otros extraños, situados en tierra extraña. Otro escenario, otro pueblo (su mundo) mediante los sacerdotes, nos poseyó. Una tierra sagrada otra, lejana, extraña, ajena. Caímos en manos de otro que nos separó de los nuestros, de lo nuestro. Se nos privó de lo nuestro, se nos prohibió lo nuestro.

Considerar nuestro paréntesis judeo-cristiano (e islámico) como una fatalidad colectiva que nos alteró profundamente, nos alienó, nos hizo extraños a nosotros mismos. Pues éstas son las consecuencias que podemos advertir en nuestros días incluso. En las transiciones culturales que vivimos.

Las síntesis lingüístico-culturales de un pueblo, la totalidad de su mundo simbólico. Su más genuino retrato, lo que mejor le retrata. Todo el genio de un pueblo se nos da en su mundo simbólico, en sus valores claves, en lo que suspende sobre sí. Es su norte, su guía, su luz, su faz más sublime.

Con uñas y dientes hemos de defender lo nuestro, y no permitir que nos lo arrebatan; no consentir el menor agravio, la menor desconsideración. Exigimos el máximo respeto, nos lo exigimos.

La estrategia de dominio seguida por los sacerdotes de la religión extranjera, su éxito relativo. La estrategia política (alianza con los poderosos), psicológica (la 'paideia', la instrucción), religiosa (dominio de lo sagrado). El dominio de las cosas más espirituales, del reino de lo alto. La impostura, la usurpación.

La bajeza, la mezquindad. Los caminos torcidos que estos tanátidas han seguido para lograr su éxito. Cómo se han comportado, como colectivo, no sólo sus sacerdotes, sino sus más acérrimos defensores, y la misma masa de sus seguidores. Cómo se comportan.

Todos los modos de dominio que nos repugnan, a nosotros los gentiles. La náusea, el asco. Territorio sombrío, maloliente, repugnante. El pensar sobre estos monstruos.

Ser el árbol. Se tienen las huellas de todos los sucesos; de los hachazos, de las punciones, de la tala torpe y grosera; de todo. La ruta del ámbar.

La madre Sol y la niña Sol.

La vieja Europa y la nueva Europa.

Algo indomable; un núcleo indomable, irreductible. Que manda. La fuerza que por el verde tallo impulsa la flor. La savia bruta, la savia elaborada ulterior. La expresión, las expresiones simbólicas.

El contexto europeo en su pasado milenario, en su presente, y en su porvenir. La unión de los pueblos europeos. No los Estados, no las naciones, sino los pueblos. La rama fino-ugria, la griega, la celta, la romana, la eslava...

Un árbol milenario, con una historia común, con experiencias colectivas múltiples, con ramas etnolingüísticas emparentadas. Savia común; una misma fuerza nos impulsa.

Talaron el árbol, y a la altura del tocón injertaron una rama de un árbol extranjero. El injerto ya se secó, y entre tanto, nosotros reverdecemos, rebrotamos; pululan los renuevos.

Dar los pasos intermedios para alcanzar un cierto más allá milenario que a todos nos espera, y Europa ha de ser la primera en llegar. La primera que llega. La primera que muestra qué, y cómo.

Tras las huellas de Balder, y de Prometeo, y de Nietzsche...

La criatura solar, la dama solar. Europa. La dama boreal, la blanca dama. Ariadna, Atenea, Birgit. La Señora de los bosques, de los laberintos todos.

Núcleo remoto donde descansa la bella, donde mora. La blanca dama. El corazón de la amada, a donde hay que llegar. El lugar santo del bosque alrededor del árbol escogido.

El espacio-tiempo en el que espiritualmente se vive. Todo ese territorio, ese inmenso espacio. Generado, exudado, destilado, sublimado. Secretado cual ámbar. Por exceso. Una difusión, una emisión. Produce frutos, aromatiza toda la atmósfera circundante. Llueve y llega hasta lo profundo; riega, fluye, va.

La pujanza, el ímpetu. La virilidad, la feminidad. El vigor. Ares y Hebe.

Los dioses jóvenes. Apolo, Ares, Atenea... Balder, Lug... esas figuras. Es una eterna renovación. Quien bebe de esas fuentes hiperbóreas...

Es la voz de la juventud, el soplo de la juventud.

Fluye con ímpetu. Las puras aguas manan sin cesar. Claras, puras, transparentes, sustanciales aguas, vitales. Resplandecientes.

Es la jovialidad, la alegría, la facilidad, el sobrevuelo.

El árbol más puro, el árbol futuro, el árbol escogido.

Crear la atmósfera respirable. La materia. Metabolitos respirables, asimilables, aptos. El aire, el agua, los frutos... para los futuros.

La casa, el hogar para los futuros. La hacienda. La heredad. La riqueza acumulada. Es hora de construir, de plantar, de comenzar (o recomenzar). De preparar el terreno, de adecentar, de purificar. De eliminar todo lo extraño. De retomar, de retomarnos, de reanudar.

La carne y la sangre. Las propias cosas, la propia casa, el propio hogar. La herencia. Éste es nuestro derecho y nuestro deber. Nuestra ley. Nuestra responsabilidad para con los pasados, y los que están por venir. Las generaciones por venir. Que reciban –que hereden– lo que nuestros Padres nos legaron, aumentado, enriquecido.

Ese mundo que acompaña y espera a los europeos. Ese mundo que es su mundo, que les pertenece. Este mundo nuestro.

Este mundo enladrillado por el cielo judeo-cristiano, oculto por la maleza judeo-cristiana.

Creando, propiciando, abriendo puertas, derribando muros, limpiando de maleza los bosques sagrados; recuperando cimas, montes, lagos, ríos, fuentes. Recreando el

escenario primero. Recomenzando, retomando de modo nuevo. Dejando atrás el invierno supremo.

Lo que nos espera a nosotros los venideros. Los que llegamos, los que descendemos, los que aterrizamos.

Venimos a tomar lo nuestro, lo que es nuestro, lo que nos corresponde. Europa. Nuestra madre, nuestra hermana, nuestra esposa, nuestra hija. E, igualmente, desde la óptica femenina, nuestro padre, nuestro hermano, nuestro esposo, nuestro hijo. El espacio soberano. Madre-Padre de las generaciones. Europa.

Sólo entonces proseguiremos nuestro camino con dignidad. El honor recuperado, y el pudor, la vergüenza.

Todo esto, visto desde el espacio gentil. El honor y el pudor. La reparación y el olvido, el amor y el odio, desde la gentilidad. Como conceptos gentiles, dicho por gentiles, en boca de gentiles.

¿Quién? ¿Desde dónde honra y menciona? Honrar, traer y llevar, proseguir. Es el espacio desde el cual se habla. El que da sentido a términos y expresiones.

El honor y el pudor gentiles. El espacio gentil, nuestro espacio sagrado, Europa.

Estimular, activar, encender. La buena conciencia. La legitimidad, la ley. Respalda, refrendar, hacer posible, propiciar. Rodear de un aura de santidad, de nueva santidad. Nietzsche, Hernández. Nosotros tenemos otra medida, otro criterio, el criterio gentil.

Europeicemos Europa. Renazcamos como una sola cosa, como un pueblo, o una familia de pueblos emparentados. Con una larga historia común, con muchas experiencias colectivas. El invierno supremo, sobre todo. El paréntesis cristiano (y musulmán), el extrañamiento espiritual que vivimos.

Perdimos nuestro territorio, nuestra libertad, nuestra dignidad. No fuimos dueños de nuestro destino. Sacerdotes de divinidades extranjeras guiaron, condujeron nuestro destino. Fuimos usados en detrimento nuestro, y en provecho de su poder.

Europa se frustró a causa de la cristianización. La mezcla, la fusión de los pueblos europeos, el surgimiento mismo de Europa se frustró en aquellos momentos. Ya no éramos nosotros los que combatíamos, ni los que mutuamente nos asimilábamos. No pudo ser. Aquel encuentro de pueblos europeos se malaventuró, se pervirtió a causa del cristianismo. Fue una fatalidad, una fatalidad que tenemos que enmendar nosotros, los europeos. Nos sucedió lo peor que nos pudiera suceder, el horror, el desmembramiento, la expatriación, el luchar para los invasores; esa secta vulgar, esa 'hermandad' en particular. Tenebrosa, cruel. La alienación. El vampirismo padecido. Toda Europa infectada, aún. Esa podredumbre, ese polvo quieto, fúnebre, secular.

Bajo el signo de Prometeo, de Heracles... La heroicidad-santidad está en Grecia vinculada a la cultura. Hera es la diosa tutelar de estos santos-héroes. La palabra misma 'héroe' se relaciona con Hera (y con lo sagrado). Hera es la comunidad como madre,

como diosa-madre. La reina asumía –tras las bodas sagradas (hierogamia)- el papel de Hera, la señora, Basilisa, y asimismo, el rey, el papel de Zeus (Basilio, el señor).

Hemos de pensar en las circunstancias actuales –el tipo de civilización lograda (o camino de lograr). Estamos a las puertas de modos de vida milenarios, sin duda. Esto se prolongará, estamos a las puertas del tercer período. Somos testigos y protagonistas de estos primeros pasos. Estamos inaugurando una civilización milenaria, un período milenario, somos los primeros.

Nosotros somos los primeros, los primitivos de la alta civilización por venir. Las nuevas criaturas por venir. Milenios de nueva física, de nueva biología, de nueva ciencia y tecnología; de nueva filosofía, antropología, arte, pensamiento todo.

No cometáis vosotros, futuros, el grosero error de menospreciar a vuestros antepasados. Acordaos de Grecia y Roma. Cuando hicieron añicos sus señas de identidad. Se rompió la puerta, el bastión inexpugnable que es la cultura propia, la generada y recibida desde antiguo. Por ahí entraron, obviamente, por los rotos de la cultura. Una cultura rota por sus propios moradores. Esto fue un grave error en Europa, no valorar lo propio, arrojarlo, sustituirlo por algo otro que viene de fuera. Ese no valorar en su justo punto. En Grecia, en Roma, entre los germanos (godos, francos...). Desconsiderar lo propio, incluido los Manes, todo culto-cultura. El bagaje cultural autóctono desde los antepasados.

Trazar ese carril que va desde el paleolítico hasta el árbol futuro. La civilización europea, no meramente occidental, sino europea. Saber quiénes somos y de dónde venimos, quiénes fueron nuestros padres. Griegos, romanos, germanos, eslavos... La gran familia antigua.

¿Qué significa eso de elegir entre ‘mundos’ diversos? Esos mundos son superestructuras simbólicas de pueblos, es un todo con el pueblo y con las sucesivas generaciones. Todo eso es absurdo. Esa actitud, esa veleidad, que es debilidad y falta de confianza en sí mismo, es signo de cansancio, de senilidad; una pérdida de vista, de listeza, de perspectiva –que no les falta a los otros, los sacerdotes, los predicadores extranjeros. Virus, exportan lo propio, lo natal, lo étnico, lo local incluso. Todo igualmente absurdo.

Recuperar la historia propia, el propio hilo, el propio discurso. La confluencia, la unión de los pueblos europeos queda. Lo que no pudo ser, será, sin duda. Es nuestro destino, el ser europeos.

Dónde hemos desembocado nosotros los europeos, la nave Europa, después de tantos siglos de deriva histórica, de vivencias colectivas. Las repercusiones de sucesos internos, nuestra historia común durante siglos. La unidad cultural, en arte y pensamiento, de los pueblos europeos. Nosotros somos Chejov y Cervantes, Shakespeare y Strindberg, Hernández, Rimbaud... y Goethe y Homero... Todo ese pasado y presente que tomamos como nuestro, familiar, propio; con el cual nos identificamos. La faz de las cosas europeas. El parecido de familia a través del tiempo y del espacio, de todas las vicisitudes y dificultades, aflora siempre, y con su propio aroma. Es una identidad, una marca, una señal, unas señas de identidad, un ser que retorna.

Asumir nuestra historia, tener la edad de Europa. Sentir la sangre griega, la romana, la celta, la germana... la gentilidad. El amor gentil. La pasión gentil. Renacer como europeo del tercer período. Nuevo, ulterior, futuro. Viejo y nuevo, renovado. Musas, Manes protectores. La memoria de las voces, de los Padres antiguos. La reanudación es esencial para el ser europeo.

Desembocar, arribar en los momentos actuales. Calentar motores, poner proa al árbol futuro. Partir.

Preludios de futuro, aires para partir. Sin nostalgia, pues llevamos lo nuestro, recuperamos lo nuestro, y lo transportamos. Como Eneas. Cargamos con los Manes. Carga leve, savia antigua. Skíðbladnir.

Producción nueva. Síntomas, frutos, signos nuevos. De nuevas criaturas.

Un nuevo arte, un nuevo pensamiento, presupone nuevas criaturas; es efecto, signo.

Cómo un grupo genera sus propias condiciones de vida. Sobrenada en las ondas del tiempo. Produce formas que son de su agrado. Pensamientos, modos, formas, maneras; mundo en el que se encuentra, en el que se proyecta. Condiciones espirituales de existencia.

Qué discurso tolera, qué alimento espiritual. No cualquiera. Ese grupo que termina creando su propio mundo, generando su propio alimento, su materia prima espiritual. Arte y pensamiento. El mundo de las estirpes divinas. El destino de los dioses, de las voces

A su vez, los peligros, las amenazas.

Es un mundo heroico-divino de gestas, un comienzo por sí mismo. Los dioses lo inician todo.

Se diría que la constelación del regreso de Balder –todos sus personajes-, son materia preparada. Lenguaje para el futuro; es un juego mínimo.

La semilla que nos dejan los Eddas es, justamente, esta constelación, esta rueda; un nuevo comienzo, unos personajes. Hay que partir de ahí. Los Eddas proyectan al futuro esta semilla, la sacan del hundimiento, del invierno supremo. Se mantiene la esperanza de que tras la gran derrota y hundimiento de la Europa antigua (dioses autóctonos) haya, en un futuro incierto, un renacimiento. La expectativa del retorno de Balder.

Antes de desaparecer, el mundo antiguo deja el mitema, el enigma; la semilla de su retorno, de su futuro, de futuro. Aquí hay deseo, y esperanza.

Balder (su figura) se proyecta, se confía a un futuro incierto. La voluntad es de retorno. Todo el mundo antiguo, se diría, depende de este sencillo punto. De este solo mitema parece depender todo el mundo de nuestros mayores. Un hilo que los conducirá al futuro. El nexo entre pasado y futuro. Balder, el complejo, el nudo.

Balder enlaza lo antiguo y lo nuevo. Es un nexo, un nuevo principio.

El único agarradero. Un clavo. Antes de hundirse ese mundo, de quedar detenido y como sin vida; condenado, mudo, silencioso, inoperante. Toda la Europa antigua precristiana, la autóctona, la nuestra.

Balder vale por todos. Rescata todas las tradiciones. El Yggdrasil es el árbol de las familias europeas, el árbol Europa. El árbol de las Hespérides.

Un guiño, una demanda, un reto lanzado al futuro. Pues Balder, y los demás, aparecerán. Como signos, como estandartes en la lucha. Como vivos, actuales, activos. La generación del retorno.

Una posibilidad, una salida al futuro. Un nexo, una conexión. No todo está perdido. Siempre que Balder sea posible.

Esta tierra, este espacio, se reconquista. Primero, superar los obstáculos. Aquellos que se adueñaron de nuestra tierra tras la ‘eliminación’ de nuestros antepasados.

De una u otra manera, los Vidar y Vali, los Modi y Magni... han ido minando la potencia cultural (ideológica) de la religión extranjera -cuyo poder e influjo se han ido debilitando en los dos últimos siglos

El retorno viene tras la pérdida de todo poder e influjo de los sacerdotes de divinidades extranjeras. Entonces se recomienza un nuevo ciclo. Hoenir-Eneas es el concepto ‘árbol’, el brote de árbol, el plantón.

Los destructores, los vencedores de Tifón, de Surt, de Vrtrá... Los Perseidas.

Una generación que se aplique el mitema, que lo asuma. Que se considere a sí misma como el punto de partida de un nuevo ciclo.

Es reanudar lo autóctono. Un punto de viraje colectivo, en la nave Europa.

En principio, todos somos los personajes del mitema. Nueva Europa. Nueva comunidad. Nueva Sol. Liff y Liffthrasir. El espíritu de resistencia a través del período de dominio de la religión extranjera, del invierno supremo. Los que siempre se sintieron como extraños, como ajenos. Los que se enfrentaron abiertamente a ellos hasta el final (Nietzsche, Hernández...).

Falta proyectar el árbol hacia el futuro, que el árbol Europa alcance la plenitud. Nosotros somos ahora apenas una rama, la rama que sostiene Hoenir-Eneas. Apenas nada. Por ello hemos de lograrlo, hemos de lograrlo aún.

Así se produce, a nivel europeo, la generación del retorno.

En tu mano está suspender sobre ti la memoria de los tuyos. Sobre toda otra cosa.

Un punto de apoyo, un clavo en la roca, un arma, un instrumento conceptual; unos signos de identidad comunes, simbólicos. Consignas, claves del cambio, del inicio de algo grande y hermoso.

Es bajo el signo de Europa, de Balder, que iniciamos este tercer período.

Este mitema lanzado al futuro. 'Ahora viene para nosotros muerte y olvido, pero día llegará que retornaremos, retornará nuestro espíritu. De algún modo volveremos. Ahora nos hundimos, pero volveremos de modo nuevo. Con un nuevo rostro desconocido repararemos la afrenta'. La generación clave.

El mitema del retorno, o del renacimiento, está dado. Es un juego de lenguaje ya dado. Es tarea facilitada, se diría.

'Somos el espíritu antiguo que ha vuelto. Venimos a retomar lo nuestro'. Eso es todo.

Una fatalidad, un paréntesis, un período tan sólo. La savia de siempre vuelve a circular de nuevo.

Autoctonía, independencia espiritual de otros pueblos, de otros mundos. Claves propias, tradiciones propias, juegos de lenguaje propios.

Retomamos el culto debido a lo nuestro.

La ardiente savia, la vieja y la nueva. Savia europea, en arte y pensamiento; en Nietzsche, en Hernández.

La niña sol, la nueva Europa, la pareja nueva, el incipiente árbol.

Se recupera el orgullo, la dignidad, lo propio, la europeidad, lo europeo. La gran cultura generada desde antiguo.

En todo momento es posible la recuperación del legado simbólico. Balder me parece una latencia, una posibilidad. Algo posible el que circule como consigna del retorno, de la recuperación, del despertar de Europa.

Es una posibilidad, un giro posible. Como semilla, como germen.

Esta consigna, este mitema, esta clave, este arma que es el solo nombre de Balder. La nueva aurora que vivimos, la nueva primavera.

No son signos de crepúsculo sino de amanecer. Es una mañana, una aurora.

Balder es un símbolo, un útil, un instrumento, un arma; proyectado hacia el futuro por nuestros antepasados germano-escandinavos al advertir la batalla perdida, la batalla de Europa. Antes de ceder, antes de hundirse en el ocaso, se deja el mitema del retorno de Balder. Esta constelación, este nuevo comienzo, se proyecta hacia el futuro con la intención de que sea usado.

Son milenios lo que se juegan Balder y los dioses jóvenes, y Europa. Nos jugamos el pasado, y el futuro.

Sea 'Balder' la palabra. Somos nosotros, es Europa que renace. Usemos este signo como signo de acuerdo. Como consigna. Una revolución cultural, socio-cultural, a nivel europeo. Cosa estrictamente europea. Sobre nuestra historia, nuestro ser, nuestro devenir.

La identidad perdida y encontrada; la autoctonía, lo nuestro.

El período de extrañamiento, el paréntesis cristiano, el invierno supremo. Tifón.

Se trata de reencuentros; de las piezas de oro, de los tableros, de las runas. Sobre el sagrado suelo de Europa.

Balder es lo excelente de lo excelente. Hay una esperanza en aquellos hombres. Balder regresará. Es un anhelo. Balder reparará lo sucedido. Las cosas se ponen en su sitio. Día llegará en que Balder, y Modi... y Hoenir... aparecerán. Es ese espíritu, asumir las consecuencias del mitema Balder, esa suerte de consigna.

Que Balder aparece significa que el espíritu antiguo aparece. Tras el invierno supremo.

Balder es la(s) generación(es) del retorno.

¿Qué pretenden nuestros antepasados con este mito, qué esperan? 'Vosotros, futuros, tenéis que hacer realidad esto, únicamente vosotros, herederos. Dura labor os dejamos. El retorno de Balder.' Es un reto, pues sólo nosotros podemos hacerlo realidad. Balder, y lo que su retorno significa. ¿No estaríamos de nuevo en el árbol de siempre? Son, sin embargo, brotes nuevos.

Todo lo que supone la circulación de semejante signo-símbolo.

Referidos a nosotros, los europeos. Nosotros somos el referente. Lo sucedido con lo propio. La pérdida (privación), y la recuperación; el deshielo, el retorno.

Así pues, nuestros antepasados nos comprometieron con el mito de Balder; nos dieron el encargo, el trabajo de realizarlo, de cumplirlo.

Si Balder no retorna, podemos despedirnos definitivamente de los mundos nuestros. Los arrojaríamos a la muerte y al olvido.

Condenados al subsuelo. Bajo la capa de duro hielo de la mitología extranjera, invasora, ajena.

Deshielo y nueva primavera. Se reconsidera el pasado, lo nuestro. Su destino, su malaventura. Los lugares donde yace, su estado.

Se disipan las tinieblas, el invierno supremo.

Es entre nosotros que ha de surgir el movimiento 'Balder', y esto significa el reencuentro con lo nuestro, de lo nuestro. Nuestras señas de identidad, el legado, la herencia.

La total comunidad europea, de los pueblos europeos. En una, o varias generaciones. La generación, o las generaciones 'Balder'. El regreso a lo propio, de lo propio.

Hacer realidad el complejo Balder, el nudo. Éste es el reto, el trabajo.

A nosotros se nos deja esta labor, a los futuros, y nosotros somos los futuros. Los tiempos están maduros para Balder.

El mitema nos emplaza, nos compromete a nosotros, los europeos.

La pareja (Liff y Liffthrasir), pues, atraviesa el invierno supremo –muerte de los dioses y la destrucción posterior; el arrasamiento, la destrucción por el fuego, el fuego de Surt.

Surt es el que se enseñorea, el que queda como señor.

Tras la muerte de Balder (su espíritu), las catástrofes se suceden hasta la aniquilación final. Surt queda como único señor. Surt no puede ser sino el cristianismo (la tradición judeo-cristiana). El período Surt, los sacerdotes de Surt.

Los poetas usaron este nombre para designar la catástrofe que suponía la muerte del mundo antiguo, el de nuestros Padres. Surt, el que viniendo de fuera, es ahora el señor de todo. Dadas las características de la cristianización de Europa. La violencia, el terror, el fuego, la destrucción.

Los europeos olvidan, o ignoran, esta afrenta. Cómo los sacerdotes de Surt se adueñaron de todo. El brazo armado, los francos, pero antes y desde Constantino, la misma Roma.

El avance del cristianismo (del poder cristianizado). La destrucción de los santuarios, la expropiación, el expolio, la aniquilación por el fuego.

El fin de un mundo. Período abrasador, seco, estéril, desértico... duro, frío. El período Surt.

Esos tiempos, esas batallas. La violenta conquista, y cristianización.

No lo dudaron los poetas. Surt vencerá. Tendrá su tiempo, su milenio. Será el invierno supremo.

Podemos imaginar las impresiones que recibirían los reductos no cristianos del período, el escandinavo por ejemplo. Quizás se vio ya la batalla perdida.

Algo muy grave está sucediendo. Algo que devora, devorador. El fuego de Surt. Se expande por todos lados. Caen los godos, los francos, caen los celtas, caen los eslavos... Pero antes cayó todo el sur, Grecia, Roma, Hispania y la Galia.

Estas impresiones tendrían los hombres del norte. El reducto escandinavo, en particular. Sólo estos desarrollaron el 'Ragnarok'. Una muerte, una extinción del mundo antiguo, pero también un retorno, un renacimiento, una regeneración a través de los hijos, de remotos herederos que algún día tomarán sobre sí la carga, la responsabilidad del retorno de Balder. En un medio en el que aún prevalecen los valores, el mundo de Surt, y donde lo nuestro son antiguallas, arqueología, ruinas, escombros... y no reliquias de nuestros antepasados.

El retorno de Balder es el retorno del mundo autóctono. Reconsiderado, nuevo, ignoto para los pasados.

El conjunto de cosas que están asociadas no ya a Balder, sino a su retorno. Es un cambio, se retoma la fe de los antepasados, el testigo.

Las figuras que se proyectan, la constelación. Este juego de personajes (de elementos, de lenguaje), no tiene o apenas tiene uso. Está tal y como lo crearon.

Tenemos que animar, dar vida, usar.

Las generaciones actuales, indiferentes, remisas a seguirle el juego a los sacerdotes, o buscando nuevas creencias; fuera, lejos de casa. Europa desolada, sola. Los mundos propios, autóctonos.

Hay una comunidad –la de los indiferentes, la de los libres. Esa potencial comunidad solar. Hijos de Liff y Liffthrasir.

Los combatientes del tipo Vidar y Vali, Modi y Magni. Los que esclarecen y limpian la memoria de los antepasados. Los biennacidos.

Los que se arrojan en brazos del budismo, del hinduismo, del islamismo, del cristianismo... no interesan aquí. Esa pasta, digo. Los Holder.

Rocas, cristales de roca; diamantes duros y puros. Ardientes semillas. Activos, decididos, firmes, inflexibles en lo que toca a la restauración del culto a los antepasados, a los dioses propios, a Europa. La figura Balder, Nanna... el cortejo nuevo, signos nuevos por crear incluso.

Hace falta otra madera, otra pasta, para el retorno de lo autóctono y su triunfo definitivo, milenario, por siempre jamás, hasta el último de los días. Los dioses jóvenes, Balder, Arturo... Europa gentil.

Encarnar figuras, ser. El complejo Balder, la constelación, la rueda.

Es rueda que gira, es árbol que crece. Es vehículo, nave.

La escritura mítica comporta secreto, enigma, adivinanza. Es un juego de lenguaje. No cualquiera puede elaborar, corregir, añadir o quitar o modificar a su antojo un mito. Habilidad, destreza, pericia... y algo más. Es un lenguaje, un juego de lenguaje. Dentro, muy dentro del pensar, del querer, del sentir del mundo mítico; del espíritu configurador, estructurador, creador. Actuando en (desde) un plano cultural determinado. Con claves simbólicas determinadas. Heredadas, recibidas, recreadas, reelaboradas. Usadas.

El mundo griego creto-micénico. Homero, Hesíodo, Píndaro, los trágicos. El mundo germano, el mundo celta...

Dentro, muy dentro de estos mundos para poder operar ahí. Para proseguir un hilo, añadir. Dentro del sentido estructural, de la dirección y del sentido de las voces. Del mundo interconectado que es la superestructura simbólica –la trama simbólica de un pueblo.

Juegos de lenguajes dignos de Balder, de Prometeo, de Lug... de Birgit.

Para las primeras generaciones del retorno, de la recuperación, de la reconquista.

Son tiempos de fundación.

La alegría de los comienzos, de lo matinal, de la mañana, de las horas tempranas, de los preparativos. La aurora, epíteto de la joven comunidad.

El Ragnarok es algo que está sucediendo mientras se escribe. En el norte, en el reducto vikingo, en el septentrión.

La cristianización en la expansión franca. En las Islas Británicas e Irlanda. Al este, incluyendo pueblos eslavos. El norte se convirtió en una isla. Los no cristianos fueron cada vez menos.

La sensación de aislamiento, de muerte del mundo antiguo. Su no validez, su destrucción, su pérdida. Todo esto tiene que pesar en el ánimo de los que redactan la Völuspá, y otros textos que hacen alusión al hundimiento del mundo antiguo y a su retorno postrero de la mano de dioses jóvenes –Balder... Vidar-, y viejos (Hoenir).

Lo que dejan, o lanzan, a los futuros, es el retorno de Balder. Esa esperanza, esa semilla, ese retoño, esa incipiente rama, ese vehículo. Ese alimento, pues alimentará a los sometidos, a los reducidos. Los reductos, los ocultos.

¿Queda alguien que lea con algo de fervor y devoción los textos de nuestros antepasados griegos, romanos, germanos..., lo concerniente al retorno de Balder y al mundo nuevo cuyas raíces se extienden hasta los Padres? ¿Que se tome en serio, hoy día, estos mitos? ¿Que ponga algo de pasión en el padecimiento de nuestros antepasados? La Pasión de Europa.

Todo el ciclo. Muerte de Balder, Ragnarok, invierno supremo, y retorno. Denota una extremada angustia en el norte. No tenemos textos semejantes en el resto de

Europa. Ningún pueblo, parece, padeció con mayor angustia, furia, y esperanza, lo que estaba sucediendo.

Languidecen los celtas, los eslavos; baltos y fineses aún no han sido tocados, pero nada temen, o no lo llegan noticias de nada. Grecia y Roma, ya desde el principio (Juliano, Libanio...), se lamentan de la pérdida, pero no se les ocurre proyectar al futuro una generación del retorno (y lo que esto significa).

Loki, que se pone de parte de Surt. Loki, uno de los nuestros.

Es la alianza de los francos con la comunidad cristiana. Es la dirección del combate en manos de Surt. Es la segunda mitad del primer milenio cristiano en Europa, e igualmente la cristianización de las Islas Británicas e Irlanda. Cuando Grecia, Roma, Hispania y la Galia eran ya sedes, estancias de Surt, desde Constantino.

La pesadilla de Frigg-Hera-Europa. La muerte de Balder era previa. La disensión. La discordia. Loki y sus hijos (los suyos). El ciego Holder.

Las huestes del Muspel y Surt irrumpen en este cielo, en este escenario.

La muerte de Balder es la muerte de cierto espíritu (es una voz).

La proliferación de enemigos internos —que proceden de Loki; la amenaza de destrucción que parte del interior.

Es en este combate en la tierra y en el cielo. Es aquí donde irrumpe... ‘en este torbellino se rajará el cielo y de él vendrán cabalgando los hijos de Muspel. Surt cabalga primero...’, en palabras de Snorri. Combate simbólico, ideológico.

Surt sólo interviene cuando combate (y vence) a Frey, y al final, cuando incendia todos los mundos.

Frey es heredero de Balder, el único que podría haberse enfrentado a Surt con esperanza de victoria, pero se había desprendido de su espada, como se sabe. Indefenso ante Surt.

Los textos se cierran con la predicción del retorno, con esta profecía, con este deseo.

La no validez espiritual, cultural, de estos textos, se lo debemos a Surt. Ese mundo simbólico está proscrito. Es el fuego de Surt quien aquí opera, el que impide que vivamos con espíritu religioso estos textos.

Cuando los redactores de los Eddas nos dejaron estos textos ¿qué intención tenían? ¿Cómo se llega, incluso, a predecir el retorno final de lo autóctono a través del retorno de Balder? Esos elementos de futuro que se guarecen en el árbol, que se alimentan de su rocío, de rocío gentil ¿dónde están? ¿A qué aguardan? ¿Ha perecido por completo el árbol, toda esperanza? ¿Hay que dar por perdidos entonces, y para siempre, los mundos autóctonos?

Supongamos que queda un grupo que mantiene la esperanza del retorno de Balder –y lo que esto significa. ¿Qué consideraría una señal del retorno? ¿Cómo consideraría que los tiempos están maduros?

Resulta que llevamos a la nave el equipaje de otro. La lengua, la semilla de Surt, para ser más explícito. Avanzamos en el tiempo y sólo subsiste ese mundo. Nosotros no recuperamos los nuestros, han quedado atrás. Los mundos propios han quedado abandonados. Primero vedados, prohibidos, y luego, por la fuerza del tiempo, olvidados, ignorados.

Antes de partir hemos de recuperar nuestros mundos. Hemos de partir con lo nuestro. La indecisión en Europa. Generaciones perdidas, que repiten, que no avanzan, que no dan un solo paso adelante. Varados, obligados a continuar sirviéndose de la lengua de Surt, o buscando otras, afines e igualmente extrañas, ajenas.

¿Queda algún grupo? ¿A la espera de qué? ¿Qué signo o signos?

En el deshielo –cuando el fuego de Surt se extingue-, cuando rebrota Balder. Estos momentos son el deshielo. La extinción de Surt vivimos. De su poder, de su prestigio, de su ‘verdad’, de su ‘mundo’; de su ruinoso y decrepito mundo. La ruina, la caída de su mundo vivimos.

Las generaciones europeas que decidan situarse en el punto Balder (o del retorno), estarán haciendo historia. En la tierra y en el cielo.

Esto, y no otra cosa, es lo grande y lo terrible del retorno. Se entraría en una estructura simbólica, en un juego de lenguaje otro, nuevo, abierto, por hacer. Sin solución de continuidad tierra y cielo, lo real y lo simbólico.

Un nuevo comienzo, colectivo, europeo; de la mano, bajo el signo de Balder.

Si se ha mantenido algún grupo, es a este mínimo punto al que están agarrados. No tienen nada más que este mínimo punto. Ellos serían los restos del árbol, la rama que porta Hoenir. Se trata de luchar por nosotros, para nosotros, y desde nosotros; desde el terreno de los antepasados, en nombre de estos. Desde el dios autóctono. De lo que se trata es de lo nuestro, de lo autóctono griego, romano, germano, o celta.

Sería hermoso que tal cosa hubiera sucedido, que un grupo hubiera pervivido.

Toca ocultarse, se dirían entre ellos, aguardar tiempos mejores, nuestro tiempo futuro; cuando todo se rejuvenezca, bajo el signo de Balder.

Se redacta el mitema del retorno, se lanza, se proyecta al futuro, flota desde entonces. Es transportado por las generaciones, frecuentado por filólogos, historiadores, arqueólogos.

Atraviesa el tiempo y el espacio, es traducido. Textos mitológicos con su potencia simbólica aminorada, reducida, inexistente casi. Circulan los textos pero, o no son leídos, o lo son como algo muerto, inerte, ido.

¿Qué quiere decir el retorno de Balder? El retorno de Balder supone un conjunto de hechos. Su efectividad supone sucesos, agitación, movimiento. Supone la recuperación, el restablecimiento, la prevalencia de lo autóctono.

El plano cósmico, celeste, superestructural; ideológico, simbólico, espiritual. El espacio lingüístico-cultural de un pueblo. El legado, la hacienda, la herencia, la labor.

Una sola comunidad que hubiera guardado (con fe) el mitema del retorno, que hubiera aguardado. Esto es lo que parece imposible. Sin embargo.

Thor, Indra, Heracles... Ese nivel, ese espacio. La causa propia, la causa de todos, del pueblo que somos. Nuestra causa. La dirección y el sentido. Hacia dónde, con quién, desde dónde.

Los momentos actuales. La nausea, el hastío. No hay causas dignas. Los caballeros, las damas... nada para ellos.

El espacio de los dioses jóvenes al norte y al sur, al este y al oeste.

En el sur son los ocho dioses jóvenes, más el plano soberano (Zeus-Hera).

‘A las estirpes divinas me dirijo...’, el comienzo de la Völuspá.

En el banquete en que aparece Loki, tras la muerte de Balder, antes del Ragnarok y la aparición de Surt.

La atmósfera pre-bélica. La discordia está servida. Loki destruye aquel mundo. El triunfo de Loki es la muerte de Balder. Es un asunto interno. Loki buscaba la destrucción.

Surt no interviene más que para dar muerte a Frey –desarmado-, y al final, para arrasarlo todo.

El mitema del retorno, de la regeneración. Una esperanza, una profecía, un deseo, una voluntad, una necesidad, una ley, una predicción, una orden, un deber... ¿defraudaremos a nuestros antepasados? ¿Ignoraremos su petición de ayuda, su mensaje lanzado al futuro?

La desolación de aquellas últimas generaciones, en Grecia... en Noruega o Islandia.

Donde esté la comunidad o grupo, está el árbol, hay sol, hay luz, hay cielo, hay rocío.

Cuando aquel residuo de Islandia dio la batalla por perdida. La Völuspá.

El problema reside en proseguir donde lo dejaron. Proseguir, continuar, es cumplir primero el retorno. Es aquí donde el mito (nos) emplaza a los futuros. ‘¡Vosotros tenéis que hacer esto posible! ¡Tenéis que realizar, que cumplir el retorno!’

Advierte el lamentable estado. La proscripción, el olvido, la desolación; el árbol, la casa desolada. Los antepasados, los Padres, los Manes. Los dioses propios.

Toda la antigua Europa quemada, arrasada, devastada. Cenizas humeantes.

Vuelve a circular la savia antigua, la savia autóctona. En esta mañana perfumada y florida. Rocío matutino.

Asimilar, incorporar, usar lo autóctono.

Es a nosotros que se nos arrojó a unos ciertos tiempos en el que tendríamos que despertar y retomar lo nuestro. Restaurar el culto a los antepasados, reparar ciertas cosas.

Es un deber, es lo primero. La restauración es lo primero. Sin eso nada haremos, no habrá emancipación, ni retorno, ni recuperación de bienes...

‘...los bienes alodiales y los campos antiguos...’. El Cantar de Rig.

Éste es el deber primero de los europeos. La reanudación de su(s) propia(s) cultura(s). La recuperación y exaltación de lo suyo, de sus mundos, de su historia, de su continuidad.

El patrimonio ¿qué hace tirado por los suelos, reducido a cenizas? Aún en el estado lamentable que lo dejó el fuego de Surt. Parajes desolados... ¡Mientras los estandartes de Surt pululan por Europa! ¡Hasta lo ostentamos en nuestras banderas! ¡Oh, dolor! ¡Oh, rabia! ¡Oh, Zeus!

La generación, las generaciones del retorno. Cuando el mitema eche a rodar, circule, entre en circulación. El giro, la revolución. Cuando la rueda gire.

La generación que lo asuma como labor propia. Lo que tiene que hacer, lo que le toca hacer. ‘Nosotros seremos la generación Balder’.

¿Cómo piensa la gente que retornará Balder? Nosotros somos Balder, y Hoenir, y Vidar, y Modi, y la nueva Sol... Somos nosotros los que realizamos, actualizamos el retorno. Nadie lo hará sino nosotros. Nadie lo hará por nosotros.

La europeización de Europa.

Arrojados a un futuro que ya es. Estos son los tiempos. Cuando, al menos en Europa, están casi extintos los fuegos de Surt. Buena parte de Europa (los europeos), vive fuera de los dominios de Surt. Lo ignora, o poco menos.

A la escritura, a los genogramas, al neoRúnico, se le podría llamar ‘Bifrost’.

Bifrost, el pasillo oscilante, el camino vibrante, el puente de los Ases. El arco iris de los conceptos (en Nietzsche). Indru.

La fuente de Urd vuelve a manar. Brota un manantial.

El árbol quedó reducido a Gimlé. Gimlé, lugar protegido contra el fuego, el fuego de Surt. Donde está la comunidad está Gimlé. Como heterónimo de la memoria colectiva, del árbol, del soma simbólico, del cielo.

La nube nutricia, la savia evaporada, el rocío que empapaba el renuevo.

Sobre el santuario, sobre Gimlé, sobre Idavallir, sobre Hiperbórea, sobre Europa, sobre la incipiente comunidad. Allí dónde está la rama, el brote.

Nosotros somos el futuro que ellos desearon. Más que espíritus libres somos, sobrevolamos.

El rocío que nutre, que alimenta, que pasa al árbol, a sus moradores, que impregna la morada cada mañana. La savia elaborada.

La vieja sabiduría. La vieja savia. La que alimentaba a nuestros antepasados, la luz de sus días y de sus noches. Sus meditaciones, sus reflexiones, sus juegos de lenguaje... corren de nuevo por nuestras venas.

El flujo, la corriente, el torrente circulatorio, la sangre y sus nutrientes. La lengua y la cultura, la savia elaborada, el alimento del espíritu. Más aún, el hogar mismo del espíritu, su materia, su ser mismo. Hoenir.

Hoenir es de la estirpe de Atenea y Dioniso, es el espíritu, es el juicio, es el saber. También Atenea es portadora del ramo –del olivo–, la diosa tutelar de Atenas. Atenas, la ciudad sabia, la metrópolis soberana, trasunto del cielo, del Olimpo.

El único punto verde que quedó tras la devastación. Apenas nada, el mitema del retorno. Lo único vivo que despuntaba en el árbol. La rama florida, solar, la que lleva Hoenir.

El brote, el renuevo, el árbol, tiene que crecer; la rueda tiene que girar.

Es una labor de todos. Alrededor de la pequeña constelación del retorno.

Hay que crear, configurar, componer, ser. Estar dentro, desde el interior.

Una cultura, una forma de vida, un lenguaje.

Tenemos que ser capaces de hacerlo, tenemos que lograrlo. Atmósfera, entorno.

Podemos decir que somos bisnietos, o tataranietos, de Liff y Liffthrasir. Dentro de Europa, en una Europa donde el estandarte de Surt es aún el gran símbolo (en Nietzsche). Es en este grupo remiso, reticente, resistente. Los que nunca entraron del todo y pudieron salir. La Europa sana, diría yo. La no contaminada, quizás sin norte, pero no afectada.

La desolada Europa. La que nunca vio con buenos ojos los modales de Surt. La que sin embargo estuvo sin poder hacer nada, maniatada. Poco a poco ha conquistado su

libertad, pero es una libertad no dirigida, desnortada. ('Buen vasallo si hubiera buen señor').

Digna labor es el conectarnos con los antepasados y ser puentes hacia el futuro. Una generación quicial, la del retorno. La restauración, la nueva primavera para Europa.

Pensamiento poderoso el del retorno. Retumban los cielos a su paso. Se restaura el arco iris, Bifrost.

Genogramas, cromogramas, hierogramas, runas. Con la palabra, con la escritura alcanzamos Idavallir, Hiperbórea, Avalón, Gimlé.

Nornas, Moiras, el destino. Son las que reúnen los vestigios. En sus manos está el destino de todo. El retorno de Balder incluido, la generación del retorno. Las Nornas forjaron el retorno. El recomienzo está trazado.

Loki es la astucia, la capacidad de cálculo y estrategias de dominio (la heurística –Hermes) llevada al extremo, al absurdo; al extremo de ser perjudicial para uno mismo. Hasta la propia anulación o extinción. Abandono de los símbolos propios. Esto supone la desaparición como pueblo. Va contra los mismos dioses y los antepasados, contra lo propio. Es 'pasarse de listo'; es la gran zorrería, que es la gran tontería. La irrupción de Surt. Godos, francos, anglos... cuando adoptan la lengua de Surt, cuando se ponen al servicio de Surt.

El absurdo que fue el abandono de lo propio. Desde Constantino.

'Los fuertes se apropian de los valores de los débiles para gobernarlos mejor', en Nietzsche. Esto es bien bobo, es el signo más evidente de que se ha perdido la cabeza. No es, tan sólo, el principio de la decadencia, sino el signo más evidente de decadencia, de torpeza, de oscuridad mental, de estupidez.

Sólo un estúpido se aliena de esa manera, se vende, se ignora... causa su propia muerte y la de los suyos.

Con actitudes como la que refleja la observación de Nietzsche se roza la máxima estupidez, se roza la locura y la muerte.

En su momento fueron, o debieron ser, traidores, generaciones malditas. Ponerse bajo los estandartes de Surt, contra los hermanos, contra su propio pueblo.

Incitados por su ambición de poder, seducidos por las sectas cristianas; hasta que toda Europa cayó en manos de Surt.

Cuando un pueblo se comporta de esta manera es que el fin ya ha llegado, no tiene valores propios, no tiene en cuenta a los suyos. Está roto, fragmentado, de ningún modo está en sus mejores momentos.

Ese pueblo no está unido por claves simbólicas comunes. No tienen nada suspendido sobre sí, valores comunes.

Es la ambición de poder más fuerte que se pueda dar. No hay superestructura, mundo simbólico. Cualquiera es bueno, y cuanto mejor nos sirva...

Es el grupo dominante (los guerreros) el que se pone a las órdenes de Surt y sigue sus indicaciones en materia de 'fe' colectiva. El discurso de Surt.

Se ignora el valor que tiene la historia propia. Toda la línea que hasta nosotros conduce es nervio vital por donde fluye la savia. El corte, la ruptura.

En todo momento fueron las castas dominantes las que se entregaron a las órdenes de Surt. Los que entregaron Europa a Surt, la pusieron en sus manos.

Cuando el poderoso se extraña de su propio pueblo, de sus propias raíces. Cuando los aspectos culturales, jurídicos, cultuales... son nada mas que procedimientos, instrumentos de dominio entre otros. Cuando ya no importa la tradición que nos traemos.

Piénsese cuando un pueblo ha perdido el propio hilo, el propio discurso; sus mitos de origen, sus dioses propios. Cuando duda en adoptar tal o cual religión, que es tradición de un pueblo, como si de cualquier cosa se tratase. Esto es pura decadencia. Lo que pasó en Roma, en Grecia... luego entre germanos... Lo que pasa ahora.

Un pueblo que se sucede a sí mismo, que a sí mismo se hereda, que prosigue sin solución de continuidad su camino; que no pierde el hilo, el hilo propio, la propia identidad.

Los parámetros simbólicos que Surt impone, su lenguaje, impiden que veamos nuestra orfandad, nuestra desconexión, nuestro desarraigo. Cuando jugamos su juego.

La Europa negra, la Europa de Surt. La Europa cenicienta, el viento ceniciento. El largo sueño de Europa.

El destino era la muerte y la regeneración. El hundimiento, el ocaso, y una nueva aurora en un futuro incierto, una renovación.

Europa recobra su faz, se hace visible. Es una dulce tormenta el despertar de Europa. La generación del retorno, ese espíritu.

Benditos los pueblos que no han perdido el nexo con sus antepasados, estos pueblos son dignos de confianza. Su fidelidad. Se les puede confiar cualquier cosa. El legado, la tradición, la memoria de los antepasados, está a buen recaudo (a salvo) en sus manos. Los padres pueden morir en paz, serán por siempre honrados.

La aérea morada. El santuario, los santuarios. En el alto cielo, en la extensa región, en el estado del aire, en el reino lejano. Donde los Padres y los hijos viven en un diálogo ininterrumpido. Espacio único virtualmente imperecedero, actual. Sin puertas ni ventanas ni muros que escalar. El jardín de las Hespérides, Idavallir, Hiperbórea.

Los santuarios palpables. Símbolos, contraseñas, claves, no sólo lugares de reunión. 'El palpable Elíseo', Pound.

De las peores cosas la subversión del lenguaje llevada a cabo por las religiones de salvación. Todo patas arriba, todo cabeza abajo. La vida misma, negada, vilipendiada, mancillada. La vía de la muerte tomada como la vía de la vida. El eunuco, el castrado, tiene la última palabra. Cristo, o Buda. Estas luminarias sombrías, estos soles negros, elevan la renuncia a la vida al máximo valor. Nunca se vio ni se verá nada semejante. Estos monstruos quedan como norte, como maestros -normas de conducta-; como paradigmas, como modelos. Su logos de muerte, su mensaje, su palabra, su pisada mortífera. Estos enfermos, estos muertos vivientes. Los tanátidas. Su odio a la vida, al amor, a la generación. Vías sin salida. Esos son los estandartes que campean sobre el planeta; los triunfantes, los victoriosos, por demás.

Estamos muy confundidos con esas religiones que nos solicitan, las que quedan como universales; con esas ofertas, con esas gangas... (son religiones de salvación personal). Trampas mortales, gangas fúnebres.

Más perversión del lenguaje. A sí mismos se denominan ‘padres’, ‘madres’, ‘hermanos’. Los sacerdotes.

Como una enfermedad se extienden estos antagonistas de toda verdad, de toda luz, de toda bondad, de todo saber; de todo lo bello y grande y sublime que hayamos sido capaces de generar; de toda cultura, del cultivo mismo de la cultura. Al final no quedan sino ellos. Una sólo cosa importa a los afectados, la salvación de ‘su’ alma.

La vida de un pueblo fluye por ríos diversos. Se realiza-actualiza, se patentiza de múltiples maneras. La cultura de un pueblo es su religión. No solo sus divinidades o sus templos; es su derecho, su ciencia, su arte, su música... todas sus actividades. La cultura de un pueblo es su religión, y el cultivo de esa cultura es el ser religioso. Desde el sencillo y primordial culto a los antepasados (Numa, Manu...) hasta las más sofisticadas creaciones culturales. En cualquier rama o actividad. Todo es sagrado. Herencia, patrimonio, legado. Un pueblo se debe a sí mismo y a los suyos. El patrimonio cultural es algo que no se debe perder. El sentido y la identidad de un pueblo, de sus constituyentes, de las sucesivas generaciones. Desde los más remotos orígenes, desde el tiempo de los sueños. Sus primeros padres, sus héroes culturales, sus mitos fundacionales, toda su historia. Es su sentido, su identidad, su espíritu. Su cultura es su religión, su cielo, su faz; la proyección espiritual de ese pueblo. Su ser más íntimo proyectado, sublimado, transfigurado en su lengua y cultura.

Nube celeste suspendida sobre un pueblo, que sobre el mismo pueblo llueve, rocía, mana. Es un ciclo a dos, tierra-cielo. Es la unidad, es el mundo.

Este rocío suspendido cuesta milenios producirlo. El cielo digo. Su riqueza, su esplendor, su luz, su verdad. El bien máspreciado de un pueblo.

La morada, el alimento, la nave. Su mundo, el hogar espiritual de todos. Atmósfera espiritual, líquido nutritivo, soma, alimento de las generaciones. Materia prima del espíritu, de la mente, del genouma.

Nuestra humanidad misma. Es este espacio, esta atmósfera, este alimento, el que nos hace; el que hace de nosotros hombres y mujeres adultos, responsables, comprometidos; humanos, en una palabra, miembros solidarios de un pueblo.

Sustancia nutritiva del genouma, el corpus lingüístico-cultural de un grupo, el soma simbólico. La leche de Hera, de la madre comunidad. Cielo estrellado, la polar de un pueblo, la ruta estelar, Sol, Luna. Todo para un pueblo. Suelo y cielo. Vía Láctea.

Lo que interesa no es tanto ver qué fenómenos naturales subyacen a las personificaciones míticas, sino el múltiple uso que se hace de estas representaciones, de estos juegos de lenguaje.

No hay metáfora ni alegoría, sino términos –y expresiones- de significación múltiple.

“¿Saldrá el Sol? ¿Volverá nuestra antigua amiga la Aurora? ¿Serán vencidas las potencias de la noche por el dios de la luz?”, esas expresiones nos parecen pueriles”, en Müller. Pero no hay tal puerilidad, hay lenguaje. ¿Qué Sol? ¿Qué Aurora? ¿Qué luz? ¿Qué noche? ¿De qué hablan, a qué se refieren, qué dicen? Términos y expresiones de múltiple uso.

Retorno de la aurora, retorno del Sol, retorno del día y de la luz. Los pequeños ciclos y los grandes ciclos. La potencia semántica de estos términos. Hasta en nuestros días, incluso, hacemos uso ‘figurativo’ de ellos. Términos polivalentes.

Si se pierde la ciudadela de lo alto, de nada vale conservar la tierra. Si un pueblo se deja arrebatar ese espacio, esa memoria. Si ese espacio es destruido, o tomado, entonces ese pueblo pelagra, o desaparece. Desaparece lo laboriosamente trabajado por las generaciones, todo ese patrimonio. Desaparecen de la vista los dioses autóctonos, los Manes protectores, el cielo mismo.

La destrucción, o manipulación, del patrimonio espiritual de un pueblo.

La cultura de un pueblo es su religión. La actual incluso. En Europa, por ejemplo. La nueva cosmología, la nueva biología, la nueva antropología –natural y cultural. Sus creadores son héroes culturales. El nuevo mundo. Sin solución de continuidad. Junto a Heráclito, Aristóteles, o Lucrecio.

Toda nuestra praxis o nuestra actividad son en ese mundo. No hacemos nada sin consultar de un modo u otro ese mundo. En el moramos, trabajamos, amamos, morimos; ese espacio nos recibe al nacer, y al morir. Es el gran Océano donde van a parar nuestras vidas, y el agua que somos, de ese Océano la recibimos. El aire, la atmósfera que inspiramos y expiramos. Nuestro espíritu de ahí procede, y ahí lo entregamos. El gran espíritu.

El espacio de lo alto también crece. Se amplían territorios, tierras nuevas se descubren, espacios de conocimiento y de actividad nuevos se conquistan (se crean). Para los venideros.

Lo que nos ha sucedido a los europeos (y a los pueblos indoeuropeos) ha sido terrible. Hemos sido parasitados por tradiciones ajenas, convertidos en vehículos, en transportes de la tradición judeo-cristiano-musulmana. El hinduismo y el budismo han desfigurado la rama oriental, de igual modo que el zoroastrismo (los parsis) desfiguró la rama irania, aún a la tradición védica.

Podemos decir que ninguna tradición europea –e indoeuropea- ha sobrevivido. Ni la rama oriental –indoirania, védica en su origen, con total probabilidad-, ni la rama occidental, empezando por Grecia y Roma.

El legado hitita, el legado arya védico, el griego, el romano, el celta... es legado sagrado de los pueblos, de las ramas, de las estirpes indoeuropeas. Forma parte de la cultura básica de los pueblos actuales indoeuropeos. Son nuestros textos sagrados.

Es legado que está a nuestro cargo (y defensa). La guarda y defensa del legado. No se debió (no debimos) perder(lo)... y en tal caso, es cosa nuestra el recuperarlo y purificarlo.

Vivos y presentes están aquellos que nos privaron del patrimonio, los que destruyeron o manipularon, y vivos nosotros, los privados, los expropiados, los espiritualmente extrañados.

No sólo viven los aniquiladores, sino que son los únicos que quedan. Las grandes religiones.

No se trata de religión sino de cultura, de cultura ancestral y autóctona, de legado, de patrimonio. Hitita, arya, griego, romano... La cultura de un pueblo es su religión.

De hecho no hubo tal, no hubo religión, sino cultura. El concepto ‘religión’ –de origen latino-, no tiene que ver sino con la relación que alguien tiene con su cultura, con el grado de ligazón que mantiene con su legado espiritual (lingüístico-cultural), con su mundo. Su grado de responsabilidad, de respeto, de veneración. Por Júpiter no menos que por Numa, por Marte no menos que por Ovidio o Propertio. El nivel mínimo, o la actitud opuesta, es la negligencia, y fue justamente esta actitud la que nos costó (o nos condujo a) la pérdida de nuestro propio patrimonio. Esa imperdonable negligencia en Grecia, en Roma... aquí y allá, nos costó nuestra cultura.

Lo que traían los sacerdotes de divinidades extranjeras no era una religión, sino toda una cultura extranjera. Cada una de las sectas: egipcias, persas, caldeas, judías... Para nuestro caso, la hebraica, o la hebraico-cristiana, que fue la que triunfó, la que sustituyó a la autóctona.

Agni es palabra, término o concepto relacionado con el principio vital de todas las criaturas o seres vivos, lo que hoy entendemos por genes o genoma. El plasma germinal. Su propia producción o generación está ligada a la sexualidad: las aruni o varillas usadas para producir el fuego (una masculina y otra femenina). La semilla, la ardiente semilla es, a su vez, el ardor, el ánimo, el ímpetu; el ardor espiritual, el encendimiento, la espiritualidad misma; la devoción, el fervor, el fuego. Es, en todo momento, la luz que ilumina la oscuridad; el espíritu, la mente; la luz intelectual o mental. Principio vital, principio espiritual. Estrellas que iluminan la noche.

Es, por otra parte, este cosmos, fuego siempre vivo que se enciende y se apaga según medida (‘Rt’). Heráclito.

Es, siempre encendido, memoria viva de los pasados, de los idos (svargagamana), de los Manes, de los Padres. Las Vestales y Hestia, las sacerdotisas del fuego.

Soma, la palabra, la lengua y la cultura. Indra, la gratitud. La gloria, el resplandor de Hera. Indra, orgullo de la madre comunidad.

Soma es la leche de Hera, aquélla que Indra-Heracles absorbe hasta la saciedad. Ida está en la crianza (primeros años) del héroe, de Manu, de Minos, de Numa; de Indra, de Heracles, de Thor. Es Amaltea. Es Egeria, es la madre; es la palabra, son las palabras de la tribu. Madre Ida, Madre Hera.

La ardiente semilla que somos recorrida por el soma. La savia elaborada.

El héroe es fuego encendido, recorrido, avivado por el soma. Instruido, aleccionado, amamantado, ungido.

El cultivo del fuego. El espíritu encendido, vivo, activo. La llama siempre encendida, erguida, mantenida. Hestia, las Vestales. En el seno de la comunidad, en el templo de la ciudad, de la metropolis, de Hera. Es ese fuego siempre vivo en memoria de los antepasados, el cultivo de su memoria. El fuego propio y el colectivo, el genio propio y el colectivo. La ardiente semilla, ésta y aquélla.

La inflación de la llama. El fuego se activa con el soma. El soma es el producto elaborado, es la palabra, es la cultura. La savia elaborada. Es lo que da vida al espíritu que somos. Lo forma, lo conforma, lo agita cual llama.

El verbo encendido, el rayo, el sopro creador que hiende la dura oscura nube; la quiebra, la parte, la tritura; extrae su jugo, el ansiado aguacero, la cascada, el chaparrón. Ésta es la experiencia del rayo. Súbito y fugaz. Éste es el rayo de Zeus. El que rasga la nube, el que ilumina las tinieblas, el que de lo alto viene. La súbita llamarada.

En honor y memoria de nuestros Padres y Madres que moran en las alturas, en la Tierra de los Vivientes. Los idos al cielo, los inmortales. Hernández, Rozanova, Bartok... En honor a vosotros, estirpes divinas, la progenie celeste.

En honor de Birgit, señora de los árboles, la amada de ‘el de los fríos rayos’, del bienaventurado Soma.

Hijos de Europa. Soles nuevos, nueva primavera, savia nueva. Los hacedores del futuro. Herederos del patrimonio milenario. Creadores de la mañana y de las primeras luces del día. El futuro os espera.

Lo perecedero es el origen de lo imperecedero, lo mortal de lo inmortal. Lo duradero y estable tiene su origen en lo mudable y pasajero.

Algo grande e imperecedero, la región de los Manes, de los Padres. Allí donde hunde su pico el Kapinjala.

A la que tiene un aura de majestad que nos rinde a todos. A la irresistible Atenea. A la alta, a la elevada, a Birgit.

A los cultores del agua, del fuego, del aire... de lo verde en derredor, de la vida. A los cultores del soma, del patrimonio, del legado, de la herencia común. A los hijos de Europa, nuevas y nuevos, adolescentes. Tropa galante de la aurora y del día. Bienaventurados. Avasalladores. A las rientes y nuevas primaveras.

Amada de Soma. Señora de los vivientes, Condesa de la Luna, madre de los eumólpidas. Señora de las sagradas sedes, del puente oscilante, de la vía óctuple. Señora de los cromosomas, de los genogramas, de las fluidas runas. Señora del orden, del 'Rt', del modo y manera. Madre de los vivientes, de los poetas, de los hacedores. Musa fiable, puntual, discreta. La Señora de los fluidos. Anahita, Sárasvati.

La nueva, la novísima primavera. Rozanova, 'rossa novela de oliente jardín'. Ver novum, ver sacrum. De la Tierra de los Vivientes nos ha venido este árbol florido.

Culto a los antepasados, a los Manes. Cultivo de la Tierra de los Vivientes, del mismo cielo. Es cultivar la memoria, cultivar el saber, mantenerlo vivo, activo. Este culto es el nexo con la eterna juventud, si hoy se sabe lo que esto significa, o puede significar.

Entre cielo y tierra. Un ciclo aditivo, en expansión. El cosmos, el 'Rt' de la lengua y la cultura. Orden interno. La transparencia y el día, Éter y Hémera, esto trae la palabra a los del interior.

Indra es como el héroe colectivo del núcleo arya primitivo. Como en el cuento maravilloso.

La subversión sacerdotal –de los meros oficiantes- se logró. El tratamiento que recibe Indra en la literatura post-védica, hinduista (sacerdotal), da buena prueba de ello. En cuanto a Vrtrá, se convierte en el piadoso, en el virtuoso Vrtrá.

Los sacerdotes llegan, incluso, a usar los Vedas como fuente de su poder, y de su auto-exaltación. Ésta es la hbris sacerdotal.

El esplendor védico, desaparece, se oculta, se reduce al mínimo tras la reforma sacerdotal. Hubo guerras hasta el triunfo definitivo del sector proclive al discurso de los sacerdotes. Esto sucedía en los tiempos de Homero. Se decidió la suerte del mundo védico, y le tocó perder. El tratamiento de los dioses védicos en el hinduismo posterior (Ramayana, por ejemplo) es de caricatura. Es el mundo de los sacerdotes, de los ascetas. Es el exilio de los Pandava.

Es la misma caricaturización que sufre el mundo celta, o el germano, en manos de los sacerdotes cristianos. El santo grial y todo eso... (Es lo nuestro lo que hay que liberar, recuperar, exaltar, sublimar. La herencia, el patrimonio escamoteado. Los daños, las ofensas... rescatar, salvar el honor.)

No ya su literatura de propaganda es una caricatura, el mundo mismo deviene caricatura cuando rigen, cuando se juega su juego.

Una caricatura de mundo, una infamia, un orden aberrante.

La rama védica padeció (y padece) el pseudo-orfismo del que se libraron los griegos. La perspectiva, la doctrina de la liberación, de la salvación –personal; el hastío, la náusea, el vacío, el nihilismo, la biofobia radical en estas corrientes. La fuga de este mundo, la huida; su negación en el hinduismo, en el budismo, en el jainismo... Los antiguos educadores, los pedagogos, los sabios, los druidas, los maestros iniciadores, los conocedores, los poetas... enloquecieron, (se) alzaron (con) estandartes siniestros, ansiaron la soberanía. No ya guías de conducta hacia la excelencia, hacia la ‘bondad-bella-de-ver’, sino metas ellos mismos, ellos mismos adorables, divinos, sobrehumanos, sobresustanciales narcisos. Adolecieron de nobleza, de verdad, perdieron por completo la luz. La híbris sacerdotal.

El espíritu védico antiguo desapareció, aquellos maestros de la verdad de la rama arya védica.

Se pierde el norte, la sabiduría. La interpretación delirante, torcida, en los Upanishades, por ejemplo. Aquí ya habla el sacerdote. No el sabio, no el maestro de la verdad, no el fisiólogo o el filósofo, no el artista, no el creador, no el poeta, no el cantor inspirado, no Orfeo. El pseudo-vedismo, se podría decir de todo el hinduismo o budismo posterior, el religioso o el jurídico, el social, el cultural en suma. Ahora todo gira alrededor del sacerdote, de los estipendios incluso. Las amenazas, los anatemas que se lanzan contra sus oponentes. A dos pasos de la divinidad, soberanos entre los hombres. La subversión sacerdotal consumada en toda la cultura post-védica, incluido el budismo o el jainismo (movimientos estrictamente sacerdotales).

El reino del espíritu (¡Ay, Nietzsche!) también conoce las aniquilaciones, y los aniquiladores. Los destructores de memoria, de información, de mundos.

Se puede decir que la tierra está tan contaminada como el cielo, el cielo tan contaminado como la tierra. Mundo inmundo, en suma. Contaminamos sin pudor tierra y cielo. La atmósfera impura que se respira.

Lo que haces en la tierra, lo que muestras desde el cielo. Los antepasados viven la vida que vivieron. Esto mismo nos muestran, ni más ni menos que su vida. La vida misma juzga. Su proceder modélico, ejemplar. Son las estrellas, las guías, las luces.

Soma purificado, tamizado, filtrado, colado. Como el himno, como el poeta mismo. El poeta, el oferente. La celebración, la ofrenda.

Lo santo recorre todas las actividades. La actitud religiosa, vinculante, en toda actividad. La palabra y la obra. Es preciso ver la multiplicidad, las actividades. La sociedad plural. Las áreas, los espacios colindantes. Vínculo sagrado con la actividad, con la voz.

Hay que vivir, y no solo pensar, la cultura que estamos generando. La nueva sabiduría, el nuevo saber, las nuevas que acerca de nosotros tenemos. La información nueva.

Las montañas de Hiperbórea, de Idavallir. Los valles. El cielo es un mundo no limitado, no dividido. Camina que te camina y encuentras un lugar. Se abandonan los caminos, la montura. Es una tierra encantada, es un bosque inaudito. Un planeta de inmortales, de eternos. Una tierra aérea, leve. El planeta de la eterna juventud. Tierra de los Vivientes. Idavallir, donde habitan dioses y antepasados.

Lo cierto es que la cabeza (el genouma) está siempre en Hiperbórea. Haga lo que haga. Aunque el escenario le parezca la tierra es en el cielo donde se realiza. El escenario, el espacio simbólico.

Se nace en un momento y en un lugar. En un entorno que media, interviene en nuestra formación. Que incluso determina la vocación. Que es a veces claustro, rincón, fragmento, trozo.

Desterritorializar el cielo. Fuera lindes, fuera regiones, circulemos.

Criaturas plurales, en cierto modo milenarias. Seres de palabra, de cultura. Nuevos y futuros.

Registros varios en la expresión, en la palabra, en el acto. Difracción. A modo de prisma uno se escande.

Las nuevas generaciones. Criaturas, vientos jóvenes que descienden del valle, de los valles de Ida.

Cielo y tierra se superponen, se solapan en este espacio único que es el mundo simbólico. La morada, Idavallir.

No tiene dueño, no tiene señor este territorio. No hay fronteras, ni regiones; ni pueblos, ni señores. No hay barreras ni espaciales, ni temporales, ni de ningún otro tipo. No tiene puertas ni ventanas.

El cielo no es una recompensa, es un destino.

Se realiza ante el altar, en presencia de los dioses y los antepasados. Toda acción, toda actividad.

Renovar el aire, purificarlo, tornarlo transparente, claro, respirable, puro. El agua, los fluidos, los acuíferos. De todo hemos de cuidar. Es el hogar, el alimento, la nave. En la tierra como en el cielo.

Los creadores, los defensores. Damas y caballeros del aire, del agua, del fuego, de la luz, de bosques y montañas. De la semiosfera, de ese cosmos.

Aire, luz, Sol, Luna, estrellas, aguas primordiales y puras. Elocuente soma.

La salud, la pureza, la madurez de un pueblo depende de la pureza de su material simbólico, e igualmente, su fuerza, la resistencia, el vigor.

La faz de un pueblo. La película simbólica que lo cubre todo, que todo lo impregna. Todo el aire que se respira, el mundo en el que se vive. No un mundo otro, sino el mundo en el que vivimos.

Toda actividad se convierte en nodo, centro, punto de encuentro de cielo y tierra, en sagrada. Ciertamente, el ombligo del mundo, raíz del mundo. La actividad hunde sus raíces en la tierra y, más allá del espacio intermedio, se eleva al cielo. Las raíces del acto fortalecen la tierra, su ramaje llena la atmósfera, su cima soporta la bóveda y consolida el cielo.

IV

En el nombre de los Padres, en el nombre de los hijos, en el nombre de los hermanos. En el nombre de la luz, en el nombre del amor, en el nombre del cielo.

Nosotros no hablamos ni nos expresamos sino en sistemas y desde sistemas. Por ello es pertinente preguntar desde dónde se habla, en dónde se está; desde dónde se mira, se escucha, se ve. Qué lugar, qué espacio nos responde así.

Nos movemos en un medio simbólico. Éste nos precede, nos forma y nos llena de contenido. Así como somos la materia de la vida, somos también la materia de la lengua y la cultura. Hay el ser genético, y hay el ser simbólico.

Un mundo descentralizado. El mundo simbólico. Un hiperciclo. Un ciclo de ciclos. Surgen espontáneamente, en cualquier momento, en cualquier lugar se establece una relación, una interacción lingüístico-cultural, un juego de lenguaje.

La guerra entre ciclos, entre juegos, es un hecho. La imposición, la tiranía de un juego sobre otros. La extinción, la aniquilación de ciclos, de juegos, de mundos. La cristianización de Europa, por ejemplo. La privación, el extrañamiento, la prohibición y todo lo demás que hubo. Hay juegos, sistemas, mundos... siniestros, destructivos.

Desde suelo gentil europeo. Desde el solar de los Padres antiguos, desde nuestros antepasados. Desde este espacio disparo. En este campo habito. En Idavallir, Europa.

Es posible protegerse, disparar armas simbólicas, conceptuales. Aún no hemos respondido a la agresión, al desafío. El agresor, el impostor, ha vencido, ha logrado sus propósitos. El extrañamiento de lo autóctono es total, se podría decir, en toda Europa.

Se impuso un juego. Se proscribió, se persiguió, se procuró aniquilar todo otro juego.

En el nombre de los antepasados. En el nombre de cielo y tierra. En el nombre de la Europa gentil. Manes y dioses autóctonos. Benditos dioses, benditos antepasados, benditos cielo y tierra.

Toda nuestra interacción con el mundo viene mediada por la lengua y la cultura. Las formas simbólicas, la materia de la lengua y la cultura, son tan necesarias para el ser simbólico como los aminoácidos para el ser genético.

El ser simbólico. Nacido en la comunidad; criado, educado, instruido, alimentado de soma simbólico; soma simbólico él mismo.

Antepasados gloriosos, Manes divinos. Moradores del Olimpo. Campos de Atenea, Apolo, Amor... campos Elíseos, Idavallir, Hesperia. Cielo gentil. Padres antiguos de los que guardamos memoria. Dioses autóctonos. Mundos nuestros heredados, recibidos, legados.

La herencia no sólo consiste en los genes, es también el corpus lingüístico-cultural. No somos herencia sino herederos. Herederos del soma simbólico. De un corpus simbólico secular, milenario. Es un legado esencial. Le debemos fidelidad y devoción. Es una fundación, es una titularidad teóricamente inalienable. Bienes, riquezas, haberes. Digo teóricamente porque un pueblo puede ser privado de sus bienes simbólicos, como lo fuimos nosotros en Europa, desde hace diecisiete siglos.

Es una deuda que tenemos nosotros, los pueblos de Europa, para con nuestros remotos antepasados pre-cristianos. Es decir, con la Europa europea, la propia, la gentil. Restaurar, reponer, reanudar. Desde los antepasados a los dioses autóctonos –claves simbólicas nuestras. Antepasados y dioses propios.

Estos antepasados sublimes que alcanzan el rango de maestros; figuras tutelares, santas, sagradas. Dignos de ser cultivados, de cultivar su ejemplo, su vida ejemplar.

Cielo gentil, abierto, plural, digno de Europa, de los európidas.

Las ramas, los caminos. Los valles olímpicos, los juegos de lenguaje. El octeto divino, verdadera vía óctuple, múltiple. Juegos múltiples. Dioses tutelares que son, antes que nada, claves simbólicas.

La esencia de un dios consiste en sus apariciones: Atenea, Hermes, Dioniso, Apolo, Hefesto, Artemisa, Eros-Afroditas (Amor), Ares... Balder, Lug. Al igual que los términos de la lengua, estos dioses son formas simbólicas. Son sus apariciones, sus usos, sus entradas en Píndaro o Propertio, sus entradas en relatos y expresiones. El dios Amor entre los romanos (y posteriores poetas trovadorescos). Toda su teología, toda su gramática. El dios Amor en Hernández, su último cultor.

El alma olímpica. La que se escande en vías múltiples. La vida plural. Luz gentil. Es una actitud, una mirada elegida, un camino, un espacio. Son los campos de Ida. Una gramática, un juego.

La relación entre el mundo-lenguaje y nosotros es extraña cuando menos. Nuestra entrada en el mundo se hace mediada por formas simbólicas preexistentes. Es un mundo simbólico al que venimos. Es ese mundo simbólico el que mira, el que compara, el que analiza, el que escucha, el que toca; somos unidades simbólicas, seres simbólicos. Nuestro atender, percibir, mirar, describir, es simbólico –relativo a un entorno lingüístico-cultural dado, a un mundo simbólico determinado.

No hay actividad que se realice si no es mediada por formas simbólicas (mediante formas simbólicas). Los seres simbólicos divagan por los caminos de la lengua y la cultura materna. Nos situamos en lugares no vacíos, sino simbólicos, vamos de un campo a otro. Es en el mundo simbólico donde nos movemos y somos.

Campos, áreas de actividad. A sí mismos se dicen. Se nos muestran. La música, lo que hacen los músicos, lo que han hecho, lo que harán. Ese espacio de creación.

El conocimiento, el saber de un término, es (el) fruto de su uso. Nosotros no nos la habemos sino con formas simbólicas (palabras y demás). Es el fruto de su uso el que nos aproxima al término, a la palabra, a la comprensión de la palabra. El fruto de su uso. Las palabras son actos.

La senso-percepción y la volición, al igual que la intelección, son ya simbólicas. El complejo simbólico. Digamos que la vida en nosotros se hace una con el lenguaje. Se dice en signos, en formas simbólicas. Somos unidades bio-culturales o bio-simbólicas. Seres, criaturas, sustancias simbólicas. Maduramos a la luz de las formas simbólicas que nos envuelven. Nuestra iniciación, nuestro aprendizaje. Qué y cómo sentir, percibir, valorar, distinguir, crear. El mundo lingüístico-cultural nos precede y nos conduce, nos guía. Nosotros venimos a ser en un mundo simbólico no estático sino dinámico; no único sino múltiple, variado, disperso, cambiante; no cerrado, sino abierto.

El lenguaje, las actividades lingüístico-culturales, nos dicen, nos muestran. Dicen de ‘nos’. Nuestros mundos, por ejemplo. Nos vemos en nuestro mundo simbólico.

Un mundo caótico y en contradicción es una mente caótica y en contradicción. A tal mundo, tales unidades simbólicas. Nuestro mundo simbólico y nosotros somos una misma cosa. Es algo más que nuestro hogar, somos el hogar mismo.

Guiarnos, conducirnos por este caos que ahora nos rodea, este mundo de mundos, de prácticas tan diversas y a veces contradictorias. La deriva. La exploración, el barrido.

Nada se enseña en arte y pensamiento. La sabiduría correspondiente consiste en el uso, en el transitar, en entrar. No hay sino caminos, vías, actividades, modos y maneras. El saber, que es fruto del uso, se muestra en el hacer, en la actividad, en la conducta.

El mundo simbólico –un mundo construido que tiene como referente el mundo real. El mundo de nuestras actividades todas.

Tomando como punto de referencia nuestro propio mundo simbólico. El europeo desde el paleolítico, desde el período megalítico, desde Grecia a nuestros días. El mundo compartido por pueblos celtas, eslavos, germanos o latinos. Tiempo y espacio. Las aportaciones de cada pueblo, desde Grecia, en arte y pensamiento. Nuestro pasado, nuestro presente, y nuestro futuro.

Nuestra física, nuestra cosmología, nuestra biología, nuestras matemáticas, nuestra filosofía, nuestro arte. Su evolución, su deriva simbólica.

La religión (cultura) olímpica es la religión europea más compleja y profunda, la más purificada, la más próxima a lo verdadero.

La fidelidad, la devoción, el deber para con la luz simbólica. Lo más alto. Es la alianza de un pueblo con unos principios de organización, de convivencia.

Se diría que Zeus es el espacio absoluto. La sede, centro inefable.

Cuando en Grecia se comienza a cuestionar el legado, se pierde el derecho al dios autóctono. El menosprecio, la crítica, los retoques a gusto de cada cual (Epicarmo, Ferécides), las sectas (los partidos, las facciones -pseudos-órficos y pitagóricos-), la revisión con vistas al poder (Platón, en 'la República'). Son generaciones ineptas, deberían haber sido el sistema inmunitario, los muros, la fortaleza de la herencia cultural, del legado. Después de todo, eran sus señas de identidad. Deberían haber tomado a su cargo la defensa de la herencia, de los antepasados. Aquellas generaciones se desvincularon, de un modo u otro, del mundo heredado. El abandono de los antepasados. Fue un error, un tremendo error. Es la época, hasta Píndaro se atreve a retocar un mito (Pélope-Tántalo), 'los dioses no pueden hacer tal cosa'. Esta observación denota la distancia, la incomprensión incluso del lenguaje, de los términos; de cómo leer, interpretar... de cómo usar mitemas y teologemas.

Los mundos nuevos (la primera filosofía) no eran incompatibles con el legado antiguo, eran otra cosa. Añadían, enriquecían el legado.

Un mitema es una expresión semejante al oráculo. Los mitemas son esquemas conceptuales, son un lenguaje, una manera de decir, de hablar. Es, en todo, un lenguaje figurado. Un mitema es una figura de la realidad, un modo de representación. El lenguaje mítico es una técnica, un arte; requiere una pericia, un saber. Es un modo de figurar sucesos, cosas, personajes. No está comprendido por el hecho de haber sido leído. Accesibles en su gramática superficial (su primera lectura –el suceso, el texto-), pero luego venía su aplicación, su entrada, su uso. Como en el caso de los refranes.

Las prácticas o actividades lingüístico-culturales conforman un conjunto de sistemas, un juego de juegos. No hay términos y expresiones aisladas. Es la pertenencia a situaciones, circunstancias, o actividades, lo que determina el sentido de las expresiones fueran estas enunciativas, interrogativas, exclamativas, o de cualquier índole.

El enigma de los oráculos de Delfos consiste en el carácter aislado de la expresión. Su descontextualización. Ni siquiera señalaban. Eran semejantes a segmentos aislados, no orientados. Cerrados, completos (desde un punto de vista filológico), pero aislados de todo espacio referencial, de toda situación. Era un juego. Toda una práctica lingüístico-cultural. El oráculo (su sentido) permanecía cerrado hasta ser ubicado en una determinada situación, entonces adquiría sentido. De segmento aislado a vector con sentido. Esto pone de manifiesto la carencia de significado y sentido de términos y expresiones cuando aislados. Ni dice, ni oculta, dice Heráclito, tan sólo señala. Pero hay que decir que ni siquiera señala; tiene, únicamente, un sentido virtual.

Esto es similar al juego de los refranes. Hay una gramática superficial -su significado y sentido léxico-sintáctico manifiesto-, y una gramática profunda -su significado y sentido sistémico, lógico, estructural. Cuándo y cómo se usan estas expresiones. Su oportunidad, su pertinencia en ciertas situaciones y contextos.

La floración presocrática -el surgimiento de nuevas formas de vida en el seno de una comunidad determinada. El mundo heredado, y los nuevos modos.

La herencia griega era una suerte, un destino. Como asimismo la romana, la germánica, o la eslava.

¿Para qué aprender? ¿Para qué afanarse? ¿Para qué construir? Para enriquecer el legado, para los venideros. Los individuos pasan, pero el plasma simbólico permanece. Ese territorio, ese mundo.

El destino de Europa. La ruptura, el corte, la extranjerización, el extrañamiento espiritual, cultural, simbólico. La prohibición de lo nuestro, la destrucción de monumentos y documentos. La mutilación, la deformación. El destino de las gentes europeas y sus culturas, de los gentiles europeos, de la Europa gentil.

Claves simbólicas extrañas. Espiritualmente en manos extranjeras. Aún.

La recuperación de las formas simbólicas propias. El retorno a lo propio, de lo propio. Tenemos un legado de incalculable valor, un legado único, un árbol de ramas copiosas.

El descuido de lo propio es fatal, una fatalidad. El descuido de los antepasados, de los propios campos, de las propias tierras, de la herencia, de la hacienda.

Quizás el paréntesis de extrañamiento, el período judeo-cristiano-musulmán - desde Constantino hasta la Revolución francesa-, formaba parte de nuestro destino. El invierno supremo. El período Surt, Tifón... la noche tenebrosa y fría, el exilio espiritual de los pueblos europeos, de Europa.

A los distintos pueblos o ramas, a los európidas, nos queda el gozo de nuestra recuperación.

Reanudar el nexo con los antepasados, con lo propio. Retorno a casa, al plasma simbólico propio; el antiguo, el ancestral, el autóctono, el nuestro. Cuando se recupera el antiguo se recupera el nuevo. ¡Posee lo propio!

El plasma germinal y el plasma simbólico. Sólo el plasma germinal es universal y único. La sustancia viviente única. Nosotros. Nos. Genousse y Genoussin.

El plasma simbólico, sin embargo, no es único. Cada pueblo ha generado su propio mundo lingüístico-cultural.

El mundo elaborado a través de las generaciones sucesivas son las señas de identidad de esos pueblos. Cada pueblo genera su mundo. En ese mundo las generaciones sucesivas encuentran su sentido. Es también su alegría, su orgullo, su honor.

Esos mundos, hoy por hoy, bienes de la humanidad en su conjunto, dan constancia de pueblos que han sido o que son, de antepasados de la humanidad en general, de todos nosotros. Son una suerte de legado universal para todos los pueblos.

De no ser por las religiones de salvación hubiéramos conservado muchos más mundos. Estas religiones han sido (y son) una fatalidad para la humanidad.

La religión así concebida nada tiene que ver con la cultura total de un pueblo que consta de múltiples modos de vida y contiene prácticas muy diversas, entre ellas las religiosas o, mejor, las culturales.

Estas religiones belicosas e intolerantes son las que quedan, después de la destrucción que han llevado a cabo. Sólo ellas quedan como alternativas.

Nosotros, los europeos en particular, tenemos todas nuestras tradiciones proscritas, mutiladas, deformadas –por las sectas cristianas; arrojadas al rincón arqueológico, desaprovechadas, inútiles, inertes. Una labor de milenios –de antepasados nuestros-, para nada. Griegos, romanos, celtas, germanos... Olimpo, Tierra de la Juventud, Idavallir. Dioses, héroes, sucesos, historia... no tienen el peso, el valor simbólico que deberían tener para nosotros.

Recuperar nuestros mundos. Coordinadas simbólicas nuestras, autóctonas, de todos los pueblos. Lamentablemente, aún prevalecen los mitos judeo-cristianos. La ideología judeo-cristiana en la cultura de masas (el cine, la literatura), por ejemplo.

Lo griego, lo celta, lo germano, lo eslavo... Que acune a nuestros hijos. Que forme el fondo alegórico. En memoria de nuestros antepasados. Recuperar en su mayor pureza estas ramas simbólicas de los pueblos europeos, esta materia espiritual ancestral y autóctona.

El ‘nacimiento’ de Zeus es un misterio de la religión olímpica, de la espiritualidad gentil. Lo que nace es el descubrimiento de Zeus, su revelación. Zeus es, entre otras cosas, la visión (epopteia) olímpica, la gracia olímpica, una revelación.

Es la clave, el símbolo de los símbolos, lo más alto. La palabra que unía y unió a aquellos hombres y mujeres, a aquellas familias, a aquel pueblo, se manifiesta en la religión (cultura) olímpica. Zeus, padre de los dioses jóvenes. Ese octeto, esa pluralidad, esas diferencias. Es también aquello que le precedió y aquello contra lo que se luchaba. El período Crono en el que se revela Zeus. Una suerte de invierno supremo, un devenir

insípido, frío, oscuro; nada perdura. Zeus es como vástago de un futuro árbol, embrión, semilla, primicia del espacio que había de venir.

Sólo en un espacio espiritual de esta naturaleza pudo surgir la filosofía, la democracia, el teatro, el arte, la ciencia. Esto es, nuestra cultura. Lo que los hijos de Europa consideran una cultura. Hera es como la primera comunidad. La primera esposa de Zeus. Ares y Hebe, Ilitía y Hefesto, los hijos que conforman la primera comunidad. Alrededor de esta célula inicial, y sumándose a ella, surgen Atenea, Apolo... Aunque no nacen en el seno de la vieja comunidad, nacen en el seno de comunidades que viven bajo la luz olímpica, bajo Zeus, y es Zeus el padre, la luz fecundadora de Apolo, de Hermes, de Dioniso... La comunidad como madre, el principio que une como padre (hermano-esposo). Hera es también la amplia comunidad, Hera-Europa.

En estos momentos, Zeus –lo que esto significa- yace maniatado en una cueva, domina Tifón. Un invierno supremo, domina Surt.

Zeus. Lo que fueron los principios unificadores autóctonos. La íntima proyección de los pueblos de Europa. Las genuinas. Los arco iris, los puentes. Las señas de identidad, el ser mismo de los pueblos europeos. Nuestros mundos, nuestros cielos, nuestras tierras sagradas.

Lo que porta Hoenir-Eneas es un vástago, una ínfima rama, un principio. El principio del retorno, de la recuperación de Europa. El redescubrimiento de las piezas de juego, de las runas, de la materia simbólica de los antepasados. Un nuevo principio, un nuevo comienzo, un nuevo día (Noruz).

No sólo la materia simbólica germano-escandinava, o la celta, sino también la eslava, la griega... e incluso la hitita y la arya védica.

Ahora domina Vrtrá, Tifón, Surt. Sequía, oscuridad, frío. Prácticamente, dominan el planeta entero. Las religiones de salvación personal. Pueden unirse –a pesar de sus diferencias-, la mendaz raza de los sacerdotes, hacerse con el planeta. Dueños, señores del espacio espiritual. Dominar por completo, convertirse en los únicos. Cerrar el círculo alrededor del planeta. Los oscuros, los sombríos, los eunucos. Tánato, en suma.

Hemos recuperado los Juegos Olímpicos, la democracia, la filosofía, el arte, la ciencia. ¿Cuándo los dioses tutelares? La luz de los antepasados.

Hijos, la progenie de Liff y Liffthrasir, Balder y Holder, Vidar y Vali, Modi y Magni, la nueva Sol, Hoenir. ¿Dónde, cuándo, cómo?

Lugares sagrados. Santuarios griegos, romanos, celtas, germanos, baltos, eslavos, fineses. Olimpia, Delfos, Irminsul, Upsala, Arcona... En memoria de nuestros antepasados.

Por lo que respecta a Europa, nunca hubo siglos de fe, sino siglos de poder, siglos en los que los sacerdotes de divinidades extranjeras tuvieron el poder.

Todo el legado de los pueblos indoeuropeos debe ser tenido como sagrado. El legado hitita, el arya védico, el griego, el romano... Textos sagrados. El culto –el cultivo- de nuestros antepasados es esencial.

Si es cierto, como parece, que los latinos pertenecen al grupo occidental (indoeuropeo) junto con celtas y germanos, es posible que se hubiera llegado a una gran cultura o civilización sincrética, como ya sucedió en la Galia y en Hispania. Aspectos del culto popular como los cruces de camino –los lares compitiales, por ejemplo.

La expansión germánica se produce ya en período cristiano. El orden romano que estos pretendían respetar no es ya el orden romano clásico, sino el orden cristiano. Los germanos hubieran podido ser los salvadores de Europa, los restauradores del orden autóctono. Pero se convirtieron en el brazo armado de los sacerdotes de una religión extranjera. Coadyuvaron a la destrucción del legado antiguo. Se pusieron bajo las órdenes de Surt. Sirvieron a los tanátidas. Torpes y funestos no sólo en Italia, en la Galia y en Hispania, sino con la propia rama germánica. Fue una fatalidad, una oportunidad perdida. La pérdida de Europa. No pudo ser.

Sacerdotes de una religión extraña a la tierra y al espíritu de los europeos. Que iba en contra de todo lo grande que habíamos logrado en Grecia y Roma. Que frenaron, detuvieron durante siglos la aportación greco-latina en derecho, en política, en filosofía, en ciencia, en la cultura toda. Retuvieron las aguas fecundadoras greco-latinas. Fue a su pesar, y contra su voluntad, que estas aguas volvieron a circular, esta savia autóctona, genuina, propia. Como Vrtrá, retuvieron las aguas. Como Tifón, secuestraron a Zeus. Como Surt, hundieron a Europa en un invierno supremo. Fue una noche oscura, silenciosa y fría. Fue la hora del horror, de la represión, de la persecución, de la tortura, de la muerte. Eso fue su período, su ‘milenio’. No hubo siglos de fe, sino siglos de poder.

A su pesar, y contra su voluntad, todo lo grande y bueno y excelente. P. Abelardo, el período trovadoresco, Ockham... el Renacimiento, Galileo, el siglo ilustrado... Darwin, Marx, Nietzsche.

El corpus simbólico, la materia lingüístico-cultural, el soma. Mnemósine. La memoria, el recuerdo. La transmisión del legado. Las Musas, las cosechadoras del soma, las escanciadoras.

La pluralidad olímpica. Las actividades, las habilidades, los conocimientos, las técnicas.

En la tradición arya védica están más presentes los dioses relacionados con el escenario primero (aire, luz, agua, Sol, noche, aurora), aunque hay también un incipiente plantel de dioses que no llegan a cuajar en grupo de dioses jóvenes, a la manera griega. La subversión sacerdotal hinduista lo estropeó todo.

No hay submundo (Averno, Hades) en la tradición védica. En el más alto cielo moran dioses, y antepasados todos. El espíritu de estos es conducido por Aryaman a la morada eterna.

La teología védica es muy compleja. Agni y Soma son signos complejos, exclusivos del grupo arya. Indra concede la sabiduría, el vigor, la fuerza, la riqueza y la salud.

Indra es el héroe, Heracles (la gloria de Hera). No es una figura campestre, no es un artífice, o un poeta. Su papel es la defensa del grupo. Atenea le conduce a Hera para que se alimente de su leche. La voracidad de Heracles es muy afín a la de Indra.

En todo, la Grecia presocrática, el período alejandrino, Roma, son preludio de sociedades nuevas, de hombres y mujeres nuevos. El mundo greco-latino, el mundo clásico. Las nuevas instituciones, el nacimiento y desarrollo de la filosofía, el arte, el derecho, la ciencia, la política. En Roma pululan, es Lucrecio, Cicerón, Horacio, Propertio, Ovidio... Se produce una mentalidad muy próxima a la contemporánea, la que se abre camino desde el Renacimiento, al hombre contemporáneo. Es el nacimiento de Europa, como hoy se reconoce. Ese mundo era una joya, una excepción en todo el mundo antiguo y, hasta bien entrado nuestros días, un milagro, un prodigio del ayer, una posibilidad, una esperanza.

Tras el período siniestro que comienza con Constantino y medio acaba con la Revolución francesa, reaparecen aquellas instituciones, aquellas formas, aquel espíritu.

Aquellos hombres, aquellas mujeres. El hecho de ser minoría, de no ser pueblo. La oleada de religiones y sectas extranjeras sepultó aquel mundo greco-latino. De aquella oleada una secta triunfó. Venía, como las otras, del Muspel. El fuerte, el poderoso Surt; el que más tarde contó con la ayuda de Loki, el que hundió a Europa en el invierno supremo.

El invierno supremo comienza por el sur. Grecia, Roma, Hispania y la Galia son las primeras en padecerlo. Todo el mundo antiguo queda proscrito, los gentiles son obligados a adoptar un 'fe' (una 'creencia') extranjera, por completo extraña.

Todo el ruido actual son las aguas del deshielo.

Aquella secta terminó dividiéndose en tres. La secta romana, la secta ortodoxa y las sectas del norte. Ha devenido un dragón con tres cabezas, una suerte de tricéfalo.

Todo eso ha devenido Surt en Europa. Una división artificial y ajena a los europeos, que no les afecta. Son sectas de lo mismo, son los sacerdotes (y su ambición de dominio) los afectados, no la población.

Estas sectas ¿van a permanecer con nosotros siempre? Es preciso que se vea bien lo monstruosos que son, y lo monstruosos que pueden volver a ser. Con Surt, todo cuidado es poco.

La alienación espiritual que se padece. Es un libro de otro pueblo, de otra gente, el que se tiene por sagrado. Los legados autóctonos, los mundos propios, están fuera de uso espiritual; son secundarios, marginales, son literatura. Homero, Hesíodo, Píndaro, Esquilo, Parménides, Heráclito... Los Eddas, el Mabinogion... el mundo romano.

Lo propio ¿qué nos impide retomarlos? Que vuelvan a ser guías, luces en el hacer. ¿Qué interdicción? ¿Qué hechizo? Nada nos impide retomarlos, reconsiderarlos, recuperarlos. Guías, conocimiento, saber, señas de identidad. Cosa nuestra, sentido.

Restaurar la memoria de nuestros antepasados. Ellos son los Padres (Manes) de Europa.

Con Zeus, todos son promocionados a la soberanía, sublimados. Apolo, Hefesto, Hermes, Atenea, Dioniso, Ares... Todo es divino. La pluralidad, las formas de vida todas. La novedad griega. El héroe se cumple en cualquier actividad. Se generaliza el juego de lenguaje de la actividad, de la lucha, de la conquista. Se generaliza el juego de lenguaje de la generación, de la filiación divina.

Juegos de lenguaje puros, polivalentes, los primitivos. El nacimiento del fuego, del aire, de la luz, del agua, del rocío; sus funciones diversas en el orden del mundo. Son mitemas del amanecer, del principio, de las primeras auroras. Espíritus del agua, de la tierra, del aire, de la vida vegetal –de los bosques. Ninfas, elfos, apsaras. Predominan los términos primitivos: el agua, el aire, la tierra, el día, la aurora, el rocío.

Es remontando el curso donde coinciden griegos, balto-eslavos, escandinavos, aryas védicos. Los términos primitivos. En lo que concierne a Grecia, son mitemas preolímpicos. Mnemósine, Metis, Tetis, Rea... Eos, Iris, Procne. Una religión natural, una vida ligada a la tierra y al cielo, al aire, al agua, a la luz, al fuego.

El patrimonio natural, el ser natural. Es un caso parecido al patrimonio cultural, al ser cultural.

La degradación de la tierra, del agua, del aire que respiramos. La degradación de la flora (de Flora), de la atmósfera (de Antáriksha), de las aguas (Anahita), de la tierra, de los nutrientes, de la madre nutricia (Deméter). En la tierra como en el cielo.

Credos, doctrinas egoístas e inmorales, como acertó a decir Frazer (La rama dorada, Cap. XXXVII). Destruidores, aniquiladores, tanátidas. Sus prototipos, sus secuaces, sus sacerdotes. Espiritualidad mórbida, insana; su pútrida sabiduría, sus divinidades o sus principios insolidarios, celosos, destructivos. Una civilización de estas sectas es una contradicción en sus términos. Impiden todo florecimiento. Ciencia, derecho, filosofía, literatura... costumbres y tradiciones populares... todo lo que hace una cultura. Todo lo hubieran destruido con gusto estos miserables. Sólo una cosa es necesaria –la salvación personal. No hay más que leer la multitud de textos que consideran superfluas, inútiles, vanas... peligrosas, estas tradiciones e instituciones.

Ciertamente, nunca lo consiguieron del todo. Europa nunca fue del todo dominada (nuestra situación cultural lo demuestra). Sus siglos de poder son una crónica de su violencia y su terror, de sus métodos, de lo que están dispuestos a hacer por nuestra salvación (por mantenerse en el poder); un prolongado ‘1984’. Europa no fue un pueblo dócil. Los superó –superó la enfermedad- y terminará por expulsarlos, se librará de ellos. Éste será un día grande para Europa. Para cualquier pueblo, en verdad, que haya estado o esté aún dominado por algunas de estas sectas. El día que puedan reanudar su propia historia, que se recuperen.

Sectas cristianas, musulmanas, budistas, pese a su historia de destrucción, se nos presentan como maestros de moral, como cumbres de moral, con la mayor desfachatez; como alternativas.

Recuperar la salud, librarnos de estas patologías sociales que, por lo que respecta a Europa, ni siquiera surgieron en nuestro seno. En mala hora arribaron a Europa, se cernieron sobre Europa. La sombra de Tánato, de Tifón, de Surt. En mala hora se asociaron al poder (desde Constantino). Se comportaron como virus informáticos, destruyeron cuanto pudieron. Se apoderaron de Europa, impusieron sus divinidades, sus siniestras, sus mórbidas divinidades; sus libros sagrados, su geografía sagrada, su historia. Europa desapareció. Perdimos Grecia, Roma, el mundo celta, el germano, el eslavo... el fino-ugrio, los lapones (los sami). Lo perdimos todo. Se mancilló la memoria de los antepasados, se destruyeron los puentes, se proscribieron los caminos. Destruyeron nuestros mundos e impusieron el suyo. Sobre un campo devastado, sobre ruinas y cenizas establecieron su poder. Su período, su milenio, sus siglos de poder. El invierno supremo.

No tienen rivales hoy estos genocidas culturales. Las sectas de salvación que hoy rivalizan entre sí por el mundo, por el planeta entero. Sectas judeo-cristiano-musulmanas, hinduistas y budistas.

Su sombra crece de nuevo, su prestigio, su influencia. Las generaciones olvidan su naturaleza diabólica, su ambición de poder, su meta secular —el poder absoluto.

El imperio de los sacerdotes. El hinduismo, el budismo, el cristianismo, el islamismo. Su dios es el poder, el poder absoluto su meta. Los sacerdotes del poder. Los únicos, sin rivales. Sus libros sagrados —sus textos programáticos y propagandísticos—, sus únicos libros. Jugar a su juego es ponerse en sus manos. Es con esos textos como llegaron a dominar aquí y allí. Lograron la subordinación de los guerreros en la India, en el Tíbet, en Arabia.

En lo que respecta a Europa. Toscos, torpes, desleales, inmorales, apátridas... Constantino, Teodosio, godos, francos... infieles a la memoria de los antepasados, a lo autóctono, a lo propio, al legado.

Tolkien podría haber pensado en la cristianización de Europa. En la pérdida de las culturas autóctonas, en los siglos de terror a manos de Surt, en los siglos de poder de los sacerdotes de divinidades extranjeras. En sus métodos, en sus intenciones, en su suprema finalidad. Actualmente esperan, están al acecho; son prudentes, pacientes.

Indra, Heracles, Balder, Arturo... Convoco a los héroes. Vientos impetuosos, potros y yeguas, tropa adolescente. Alimentaos del soma que fluye desde las alturas. Venid, iluminad, coloread la atmósfera, la tierra y el cielo, los mundos. Vengan las auroras. Vengan como vientos matinales, como auroras nuevas, como soles.

Las cuatro bases son como las cuatro patas de un caballo. Un caballo solar. Su trote es la creación, el esplendor de la vida.

Las cuatro bases, los cuatro Ases ¿qué son? Genogramas, hierogramas, runas de la vida. Su casa es la tierra, el aire, el agua, la luz; su materia, su ser mismo.

El problema reside en que sólo tenemos material hinduista (post-védico) para reconstruir el mundo arya védico.

El mundo hindú necesita una renovación, una suerte de reforma que restaure el valor de los Vedas, del Rig-Veda en particular. Más allá de las castas, la reencarnación y demás.

En el mundo post-védico, los sacerdotes usurpan (la soberanía y) no sólo la soberanía, sino la misma divinidad. Exigen honores divinos cual si fuesen dioses. Pero esto es lo común en los sacerdotes de las religiones de salvación. También Platón promocionaba a los filósofos a un status semejante.

La intensidad espiritual se pierde. Los textos posteriores (al Veda) son tanto más políticos que religiosos o filosóficos. Ya no tienen otra función que legitimar su posición –la usurpación de la soberanía y de lo sagrado. Son textos programáticos y propagandísticos.

Es una experiencia muy parecida a la padecida por nosotros en Europa a manos de una clase sacerdotal de divinidades extranjeras. Estos sacerdotes se adueñaron de la soberanía y lo sagrado –lo usurparon. Nuestro caso es aún más aberrante pues perdimos incluso los mundos espirituales de nuestros antepasados.

Dioses y Padres (Manes, antepasados) en el cielo común entre los hititas y entre los aryas védicos. Bien pudiera ser la concepción más primitiva de las comunidades indoeuropeas. La comunidad, la tierra, y el mundo de lo sagrado, junto con los ya idos (svargagamana). Por la comunidad se ruega para que no falte la prosperidad, que no falten buenos guerreros –héroes- que la defiendan, que los dioses y antepasados les sean favorables. Yama y Varuna simbolizan a los antepasados y a los dioses soberanos, respectivamente.

La subversión, pues, no sólo afecta al orden social (a la tierra), sino al orden simbólico (al cielo). El mundo simbólico se escinde. La comunidad –la tierra- dividida, y el cielo dividido. Se rompe, además, el hilo que une tierra y cielo.

No es el caso europeo, donde se destruyen los mundos simbólicos autóctonos y se nos impone un mundo simbólico ajeno. Se impuso el cielo de los sacerdotes de las divinidades extranjeras, sólo el cielo de estos sacerdotes. Los cielos propios enladrillados por el cielo judeo-cristiano.

La subversión sacerdotal post-védica no logró eliminar el ‘svargaloka’ (mundo celeste, cielo) primitivo y común, se limitó a segregar, a dividir la memoria colectiva, a escindir el espíritu. Se impide la comunicación entre (en) la tierra y (en) el cielo.

La materia simbólica dividida y enfrentada. En el cielo como en la tierra.

Con todo, considero más terrible la experiencia padecida por nosotros los europeos, aunque no olvido otros pueblos que han tenido una experiencia semejante. Pienso en los pueblos cristianizados, islamizados, o los afectados por el área de dominio del hinduismo y el budismo (Tíbet, sudeste asiático...).

Nada más fácil que recuperar estos mundos simbólicos nuestros, primitivos. Dioses y antepasados. El mundo hitita, el mundo védico, el griego, el romano, el celta.... Ésta es la herencia común de los pueblos europeos (e indoeuropeos). La recuperación de los cielos. Este inmenso legado.

El Veda y los parsis, lo único vivo de las tradiciones indoeuropeas. El occidente (las ramas occidentales) cristianizado en su mayor parte, y las ramas orientales (la irania en particular) islamizadas. La tradición védica deformada. Los parsis, herederos de la reforma de la tradición indo-irania efectuada por Zardust (Zoroastro).

Es curiosa la tradición de Yima (en el Vendidad II). Se le anuncian malos tiempos, éste construye una ciudad, un recinto al que lleva hombres, mujeres, animales, plantas. En su momento resurgirá a la luz tras una suerte de invierno supremo.

La ciudad de Yima es como el reducto en el que sobreviven y se multiplican Liff y Liffthrasir. Se cobijan en el Yggdrasil, se alimentan de rocío, de rocío gentil. Tras el invierno supremo viene la nueva primavera, la renovación, el nuevo día.

El invierno supremo tiene que ser un mitema indoeuropeo.

Las ramas orientales y occidentales del árbol indoeuropeo están no muertas, sino que hibernan, podemos decir.

La tierra es el hogar, la base, la casa; el cielo es el espacio, el aire, la luz, la palabra, la materia impalpable, el soma.

Sin solución de continuidad, presentes y ausentes convergen en el cielo. Es el espacio común. El cielo es el destino. Los idos al cielo –los antepasados todos-, su vida y su obra, son materia de reflexión de los presentes. Su vida siempre ejemplar, para lo bueno y para lo malo. Es el juicio.

Hay deberes, pues, deudas con la tierra, y con el cielo.

El culto a los antepasados es primordial. Su origen ancestral. Esencial es, pues, la clarificación de ese espacio, así como su purificación y cuidado.

Al hablar de antepasados hay que hablar de los antepasados colectivos de todo un pueblo. En el caso europeo se trata tanto de griegos como de romanos, de germanos como de celtas. Lo primordial es no hacer distinción entre antepasados (Manes, Padres) privados y los colectivos. Estos antepasados son los maestros del vivir. Son las estrellas, los soles de este cielo, puntos de luz.

El cielo lo recoge todo. Lo bueno y lo malo por sí mismos se distinguen. Los elementos luminosos, positivos, creativos... de los tenebrosos, negativos, destructivos. Todo está a la vista. Hernández, ese sol, junto a los sacerdotes que lo perseguían y causaron su muerte. Franco, Hitler, Constantino... por sí mismos se califican, en su momento eligieron lo tenebroso, la violencia y el horror. Los sacerdotes y los violentos que procedieron a la aculturación, al genocidio cultural que padecieron en sus carnes nuestros antepasados. Los oscuros, los tenebrosos, los tanátidas. No es preciso un sitio para estos miserables, que estén a la vista, para enseñanza de las generaciones. Los

celestes, en cambio, los luminosos, los creativos. A ellos va dirigido nuestro culto, nuestra meditación, nuestra devoción, nuestro amor.

Sólo circulando en el presente puede aspirar al futuro. Dentro de la materia lingüístico-cultural. En ese particular ecosistema. La materia simbólica. La lucha por prevalecer, por perdurar.

Toda producción, en arte y pensamiento, debe mirar al futuro, ser pensada para el futuro. Partiendo de la materia simbólica nueva, crear, metabolizar, sintetizar, proyectar hacia el futuro.

El futuro, pues, se elabora en (y desde) el presente. Se fragua, se cuece, se decide. La suerte, la necesidad, el destino.

La acción pertenece –es inherente– al corpus lingüístico-cultural, al soma simbólico. Su novedad puede ser radical. Una suerte de mutación. La pintura abstracta, por ejemplo. La teoría de la relatividad, la física de partículas, la genómica, la filosofía nueva, el pensamiento en Marx, Nietzsche, Wittgenstein, Voloshinov, Lévi-Strauss. La novedad en estos dos últimos siglos en arte y pensamiento, en vida cotidiana. Nuestra novedad.

La nueva cosmología, la nueva física de partículas, la evolución, la genómica. Tierra y cielo nuevos. Seres simbólicos nuevos.

Transporte y acarreo del ayer. Tenemos que decidir qué ayer conservamos. Los europeos, por ejemplo. Qué ayer llevamos con nosotros al futuro.

El ayer griego, el romano, el celta... el ayer nuestro; el autóctono, el de nosotros nacido, el de nuestros remotos antepasados; el legado, la herencia.

Es justamente el diluvio, el juicio; es preciso valorar, juzgar.

El período de alienación, de extrañamiento cultural, su violencia y terror. El período de dominio de estos sacerdotes de divinidades extranjeras. Cómo persiguieron a los nuestros, cómo nos privaron de la herencia, cómo mancillaron la memoria de nuestros antepasados.

Todo hay que juzgarlo y decidir. Es la cosecha, la recolección.

Estos sacerdotes, estos virus culturales, estos destructores de mundos que hemos padecido cerca de dos mil años. Arrojarlos de nosotros, expelerlos, sudarlos como una mala fiebre. Se trata, sencillamente, de superarlos, de dejarlos atrás.

Tomar lo nuestro, retomar, reanudar, dejar lo ajeno. Salvar lo que se pueda del período de alienación. El período trovadoresco, el Renacimiento, la Ilustración.... Intentos de salida, piedras en el camino hacia la liberación, la salud, la salvación del paréntesis judeo-cristiano-musulmán, del invierno supremo.

Perjuicios de estos sacerdotes en el planeta entero, de estos virus culturales, de estos destructores, devoradores de mundos, de información. Los daños que han causado

en todo el planeta, cada cual en su área de dominio. El grupo judeo-cristiano-musulmán en Europa. Materia simbólica irrecuperable. La destrucción de monumentos y documentos. La interdicción, el silencio, la persecución, la tortura, la muerte, durante cientos de años. Su presencia sombría, hostil.

Es la Europa pagana, la Europa gentil, la que hay que salvar, transportar con devoción, y legar a nuestros hijos.

Es la rama dorada. La que lleva en su mano Hoenir-Eneas. Hoenir son todos aquellos y aquellas que han mantenido viva alguna información sobre nuestros antepasados. Poetas, filósofos, pintores, músicos, lírica y cuento popular. Hay reliquias griegas, romanas, celtas... de todos los pueblos. El legado.

El soma celeste, el soma inmortal, el soma simbólico. El legado. Lo contiene todo. Héroes y monstruos. Luz y sombra. Amor y odio. Vida y muerte. Alegría y dolor. Sin solución de continuidad, tierra y cielo.

El ser simbólico habita en el espacio simbólico, se mueve en el espacio simbólico. No piensa, no dice, no hace otra cosa que lo simbólico. Toda acción es simbólica.

No hay puertas ni ventanas, ni niebla ni nada entre la tierra y el cielo. Todo va y viene del espacio simbólico. El fluido simbólico, lo que metabolizamos los seres simbólicos.

El ser simbólico múltiple, óctuple cuando menos; a la manera olímpica, a la manera gentil.

La alienación y el extrañamiento, el exilio. La aculturación y la enculturación. El período sombrío, el invierno supremo. Desde Constantino, Teodosio... hasta la Revolución francesa. Esto, como tiempos fuertes de dominio. Sin embargo su poder, su garra, su zarpa, su veneno, lo padecieron aún muchos países durante dos siglos más. Esto sólo en Europa. En Sudamérica, igual, hasta ayer mismo, junto con las dictaduras conservadoras, el tipo de régimen por el que siempre apuestan, el régimen del terror, de la represión, del control. Sin olvidar el poder que aún tienen en otros lugares como los Estados Unidos de América, donde en varios Estados se impone para los niños el génesis judío, en tanto la cosmología y la biología contemporáneas están excluidas de su enseñanza primaria y secundaria. En Rusia –y en otros países eslavos- donde vuelven a presidir la vida política, bendicen naves espaciales (?).

Los mártires de la gentilidad que, desde tiempos de Constantino hasta prácticamente nuestros días (Hernández, de los últimos), se han sucedido. Multitud de anónimos. La muerte y el exilio en los primeros tiempos. Los testimonios de Libanio, por ejemplo, en el sur. La dura, la criminal cristianización de los germanos bajo Carlomagno, e igualmente, la posterior de eslavos, húngaros, baltos... Los siglos de represión, tortura, expropiación, y muerte; la inquisición, la caza de brujas. Nunca lo consiguieron del todo. En todo tiempo necesitaron usar la dureza, la legislación represiva, la obligatoriedad de sus dogmas y ritos. La persecución de los gentiles hasta ayer mismo. La gentilidad jurídica y política (el derecho, la democracia, la república), la espiritual, cómo se nos regateo hasta ayer mismo, en España, por ejemplo. La

libertad de cultos, de creencias, de ideas, de prensa, de palabra. No nos fue fácil a los europeos alcanzar, conquistar, reconquistar el status cultural y político que hoy poseemos.

La España de los 40' y 50' del siglo pasado, cuando bajo Franco y el clero. Un catálogo de sus modos y maneras, de la sinuosidad, de la ominosidad de sacerdotes (y monjas). Hay multitud de historias que nos llenan de indignación y de horror. Esos repugnantes seres que dominaron Europa durante más de mil quinientos años, los que aún hoy arañan lo que pueden de representatividad y poder.

Son los malos, sin duda. Los oscuros, los sombríos, los tenebrosos, los tartáridas, los tanátidas. Aliados, unidos siempre a la violencia y al terror, al dios de los ejércitos. Solo por la violencia se impusieron, solo creen en la violencia. Hasta el final, en España, por ejemplo. Su relación con los (más) violentos desde el principio.

Isidoro de Sevilla lo sabía muy bien: 'los príncipes... tienen la obligación de imponer por el terror la disciplina, si no basta la palabra de los sacerdotes'. *Sententiae*, III, 51, 4.

Su condición de extraños, de ajenos, de impostores, de usurpadores; su conciencia de ello. De ahí su insistencia, su legislación represiva, el que no crean en su éxito si no es por medio de la fuerza; las cristianizaciones forzosas. De ahí su temor y, consecuentemente, la persecución y el castigo de los paganos, de los gentiles. Las prohibiciones en los concilios no cesan hasta prácticamente nuestros días. Todo eso es producto de su desconfianza en sí mismos, de su temor. Y no les falta razón. Cada día adelgaza más ese espectro que son las sectas cristianas. El espectro, Surt.

El símbolo de la cruz, empuñado como martillo, o como espada, está teñido con la sangre de miles y miles de nuestros antepasados. Es el signo de la vileza que vivimos. El milenio cristiano, la Pasión de Europa.

No fue nada honroso, ni generoso, ni noble, ni valiente, el haber colaborado con estos miserables, con estos monstruos. Todos aquellos que pusieron la espada al servicio de este clero para expandir su dominio sobre Europa, sobre la Europa de sus mayores que era su patria, su hogar. La pusieron en manos de este clero extranjero, de divinidades extrañas, ajenas. Cielo y tierra pusisteis en sus manos. Bobos, necios, bárbaros, estultos, todos aquellos que traicionaron lo propio, lo ancestral, lo familiar, en beneficio de unos sacerdotes de divinidades extranjeras. Adiós Delfos, Olimpia, Atenas... adiós Roma, adiós la Celtia, la Germania, la Eslavia... adiós las patrias antiguas, los cielos propios, el legado.

Condiciones, medios en los que prospera esa canalla. Lo vemos hoy en los lugares donde aún se les venera y son el poder. Su mundo, el estadio ideológico, cultural, socio-histórico.

El ser simbólico que somos juzga según el orden simbólico que nos constituye. El orden simbólico es creador de seres simbólicos. El que subyace, el subyectum, el ser natural, el genoma, deviene una unidad bio-cultural, el genouma, vale decir, un ser bio-simbólico.

El orden simbólico es criticable, censurable. Un orden simbólico no es ni eterno ni inalterable, evoluciona como todo. Puede ser revisado por aquellos que lo viven, que lo mantienen. El orden simbólico está subordinado a la vida, al hombre si se quiere. No se debe el hombre al orden simbólico, sino el orden simbólico al hombre. Un orden simbólico digno, de esto se trata. Un orden simbólico que se hace, se pule, se perfecciona, se reformula.

Un orden simbólico puede serle arrebatado a un pueblo, es la aculturación. Otro puede serle impuesto, es la enculturación. Lo que padecemos nosotros los europeos cuando la cristianización, por ejemplo.

Es preciso mantener una actitud crítica ante el orden simbólico. Éste que tenemos ¿de dónde nos viene?

El orden simbólico es de todos, es obra de todos, es dominio de todos. Es condominio, es una fundación, es un legado. Nadie debe poseerlo, es cosa de todos. Ni se posee ni nos posee y, en principio, no debe perderse, es la dignidad, el orgullo de los pueblos, su más rica posesión, su único bien.

No se sale del orden simbólico, se va de un orden simbólico a otro, se cambia. No hay fuera.

El universo simbólico se dice en los genogramas, en el neoRúniko. Las expresiones son como genes. Las mismas palabras. La expresión consiste en la emisión de estos polímeros, de estos metabolitos de la lengua. Estos circulan por el torrente de manifestaciones culturales de un pueblo.

El neoRúniko no puede competir en rapidez con la escritura corriente, sin embargo, puede adquirirse destreza, cierta rapidez. En una mano, todos los colores necesarios, con la otra se escribe, se dice, se pinta (pisat), se compone.

Es una escritura alternativa, puede usarse en ciertos casos, en ciertas prácticas o juegos. En arquitectura. Los edificios pueden ordenarse como palabras, por ejemplo. Usando dos tamaños y dos colores para las consonantes, y los colores para las vocales, pueden usarse elementos cualesquiera. Árboles, aves, nubes... líneas de diverso tamaño y color. Es una escritura abstracta, indicativa, permite la máxima libertad. Los elementos pueden ser cualesquiera. Habría cientos, miles de formas; cada usuario. Tan sólo hay que respetar el algoritmo de producción y el código inicial de dieciséis consonantes. Puede alcanzarse un alfabeto de 24 $[(8 \times 1) + (8 \times 2)]$ letras (consonantes), incluso uno de 32 $[(8 \times 2) + (8 \times 2)]$. El de 16 $(8 + 8)$ está adaptado al fonológico español, pero puede adaptarse, claro está, al fonológico de cualquier lengua. Ciertos textos podrían requerir esta escritura. Textos filosóficos breves, lírica monódica o coral, la Teogonía, los Eddas, el Maginogion, himnos védicos...

La escritura es un fluido, síntesis de tierra y cielo. Genio y numen. Fluido corporal, mental, espiritual al cabo; una sólo cosa.

La escritura es, quizás, el paso más importante dado jamás por algún ser o grupo humano. Es justo que comencemos a contar el tiempo desde la escritura, desde hace unos seis mil años, en Sumer. Nacimiento del tiempo, de la cronología.

La técnica, las prácticas en el hacer de cada día -en la agricultura, en la ganadería, en el trabajo de los metales, en la cerámica, en la arquitectura-, compartida por los pueblos, no impidió el nacimiento de numerosas y diversas culturas. Cosmogonías y Teogonías diversas en Sumer, Egipto, China; mundos lingüístico-culturales diversos, no comparables. Se elevan estos mundos como una divina emanación, aparecen como suspendidos sobre estos pueblos, como su obra más pura, como la esencia de ese pueblo; un mundo espiritual puro.

El pueblo que conserve desde antiguo su mundo puede sentirse orgulloso. Esta prueba de fidelidad que tenemos, el pueblo Kalasha. El único pueblo indoeuropeo que ha permanecido fiel a la memoria de los antepasados; su gentilidad, su particular epopeya. El reducto Kalasha. Kalashadesh.

Nosotros los europeos no tenemos esta suerte. Otra es nuestra suerte. Privados de nuestros mundos, y espiritualmente exiliados durante cientos de años, se nos ofrece en estos momentos la oportunidad de renacer.

La Europa desde el período trovadoresco. Los temas literarios, líricos, musicales, se extienden, se generalizan. A partir de este momento, los estilos arquitectónicos, pictóricos, musicales, literarios, se universalizan, son ya europeos. Numerosas actividades prosiguieron su vía (al margen de las divinidades (la ideología) extranjeras) hasta nuestros días. Una ha sido nuestra literatura, nuestra música, nuestros modos de vestir y demás. Las diferentes lenguas nunca fueron obstáculo para compartir actividades, y este compartir tampoco obstaculizó las diversas realizaciones -el gótico en Italia, en Francia, en Alemania.

Se vivió de modo paralelo al mundo hostil y extranjero que se nos pretendía imponer. Cuando Garcilaso, por ejemplo, poetiza personajes, dioses de la antigüedad greco-latina, juega esos juegos de lenguaje. Todo el mundo de la cultura al margen de la religión extranjera. Todas esas prácticas, todos esos modos de vida. El período trovadoresco, los stilnovistas, el posterior Renacimiento y manierismo, el barroco; sin olvidar la filosofía, P. Abelardo, Ockham.

No sólo el que escribe. Todo su entorno familiar, amistades y demás, vive ese mundo, juega, a su vez, esos juegos de lenguaje; decodifica, lee, juzga (compara) esos textos, esas muestras. Lo mismo nosotros hoy, al leer estas obras.

Toda práctica cultural es una práctica religiosa, religante; reúne en un todo a sus usuarios, a sus practicantes. Son prácticas comunes, que se comparten, se respetan (se hacen bien). Se juega con lo que hay, se añaden matemáticas y poemas, nuevos juegos.

La Europa nueva. Cielo y tierra viejos y nuevos, propios, de propia cosecha. La cosecha de lo propio. Esa riqueza, esa herencia, ese oro.

El Kapinjala atraviesa las nubes y hunde su pico en los manantiales del cielo. Cada cual, en su tarea, hace lo mismo.

Un puente al cielo la escritura, un camino que recorre el cielo. Aguas puras, gentiles, provenientes del cielo. Soma que mana de los celestes pechos de Hera-Europa. Vía Láctea. Zumo, gotas de soma; Indu, luz fría.

Un arco iris, un puente restaurado hacia la otra orilla. Donde los espacios celestes, donde Hiperbórea, donde Avalón, donde las Hespérides, donde Idavallir. El lugar de los Padres y los dioses, donde Yama, donde Balder, donde Heracles, donde Lug... donde Ulises, donde Homero, donde Píndaro, donde Padres y dioses moran. Allí donde lo nuestro.

Las culturas no se exportan. Cada pueblo, y cada miembro de ese pueblo, deben conservar la suya. Considerar un honor, un privilegio, poseer la cultura que se posee, ser de donde se es, ser quien se es (en la materia simbólica). Esto, ni se da ni se toma, ni se quita ni se pone.

El mundo, los mundos proyectados. Los mundos nuestros. La herencia familiar de los europeos. La grande, la múltiple herencia.

El niño-dios Zeus, el embrión dorado. El período Crono-Rea. La fluyente Rea. Crono, el señor de los ciclos, de la vida y de la muerte, el que siembra y el que siega. La hoz y la guadaña son sus armas. Devora a sus propios hijos. Nada queda, nada permanece; el olvido reina, la muerte. Zeus es la vida y el espacio olímpico. Su luz prende en Mnemósine y en otras madres, nacen las Musas, las Horas, las Gracias... nacen dioses y diosas, héroes y heroínas. Zeus, el rayo que no cesa.

La generación de los presocráticos (y las siguientes) no supieron valorar en su justa medida el legado. Jenófanes, sofistas, Sócrates. Los teologemas fueron censurados, las bodas de Zeus, su fecundidad. Todo el lenguaje trágico-erótico, críptico, sagrado. Se encontraban sin saber que hacer con esos juegos de lenguaje -que sólo los poetas conservaron. Esta actitud nos costó ese mundo, precisamente. Que la 'intelligentsia' de un pueblo desatienda el legado. Ese descuido, esa negligencia, esa falta de cuidado con lo propio, esa dejación de soberanía.

Sólo en una atmósfera como la olímpica, la de los dioses jóvenes, puede surgir la filosofía. Homero, Hesíodo, Píndaro, la gnómica. En esa tierra precisamente, sobre ese suelo, esa atmósfera, ese espacio. El poema de Parménides, los aforismos de Heráclito, Demócrito... Que algo así fuera posible.

Zeus es el origen de la filosofía griega, aquel niño-dios Zeus. Atenea tutela el espacio filosófico. Tutela y guía, además, a los viajeros que se adentran en el espacio olímpico. 'No se casa con nadie', no pacta, no cede, no mezcla, no vende su saber, y éste es el sentido de su virginidad. Ésta es la pureza de sus hijos, de los que de ella provienen, de sus fieles.

Los sofistas traicionaron ya el espíritu de Atenea, Platón mismo, cuando se ofrece a los tiranos (la 'fórmula' política -en 'la República'). Éste es el castigo de Medusa (la Gorgona), la sacerdotisa que fue sorprendida entregándose a Poseidón.

Dioniso, el extático, no es casual que naciera prematuro y acabara su gestación en el seno de Zeus. Hay algo que une a Dioniso y Atenea, a ambos saberes.

Cada tradición nos ofrece mitemas -problemas, enigmas- diversos, aún por reflexionar. La arya védica, la griega, la báltica, la celta...

Holder, el hermano (ciego) de Balder que causa su muerte. Un mitema enigmático.

La luz que Indra extiende sobre Manu. ‘Gracias al zumo (de soma) tú extendiste la luz sobre Manu, el hijo de Urvasi’. Eurifasa, la aurora. Europa.

Hay rasgos peculiares y propios de cada tradición. Son otros tantos mitemas, otros tantos misterios.

Agni es el embrión dorado, la luz, el principio; es Zeus, el niño-dios. Llama viva, es el principio vital que recorre todos los seres. El viviente, el eterno, ZHN. La ardiente semilla.

Agni es Dyaus, el primero y el último. El que viene, el que siempre viene.

Las incidencias del devenir de Zeus, desde su ‘nacimiento’ hasta Tifón. El caso Tifón es un mitema válido en todo momento, así como el mitema del invierno supremo, o el retorno de Balder, Arturo y demás.

La pérdida y recuperación, el retorno. El Jardín de las Hespérides, la Isla de las Manzanas. Heracles-Indra, Arturo, Balder.

Son muchos los cantos o himnos que vinculan a Indra con la inteligencia, la sabiduría, la luz. Indra, la función guerrera (al decir de Dumézil). La guerra es tomada (su lenguaje) como alegoría. Lo que hace Indra-Heracles-Thor es comparable a la guerra: vence, lucha, conquista, recupera, venga, repara el honor quebrantado. Son alegorías místicas, vale decir. Son niveles de lectura de términos y expresiones, son juegos de lenguaje.

¿Quién es Surt, Tifón, Vrtrá? ¿Dónde me los encuentro? Es cuestión de jugar, de usar, de aplicar. Son intemporales, suceden en todo momento, son las circunstancias las que lo invocan; cuando es oportuno, entonces es cuando surge la comparación, la analogía.

Desde la cristianización –la aculturación y la posterior enculturación- vivimos un mitema, un nodo mítico. Fuimos desposeídos de lo nuestro, una tierra y un cielo ajenos se nos impuso; una geografía y una historia ajenas, como sagradas. Secuestrados, extrañados, exiliados; con la memoria de nuestros antepasados destrozada, mancillada, negada, proscrita.

Esta situación está alegorizada en mitemas de muerte, secuestro, pérdida, ausencia. La muerte de Balder, o Arturo, el secuestro de Zeus y los olímpicos; la pérdida de un objeto maravilloso, la ausencia de aire, de agua, de luz.

Se recupera el hilo, el norte, la condición, el sentido, el orgullo, el honor; la identidad de un pueblo y la de cada uno de sus miembros.

Algunos pueblos nos muestran cómo, aún sin tierra, una tradición no se pierde, no se rompe el vínculo con los antepasados. Con todo, el exilio espiritual es más duro que el exilio terrestre, más difícil. Es pérdida de la madre-patria espiritual y traslado a

otro lugar. Otras son las tierras sagradas, los patriarcas, los héroes, dioses y demás. El mundo propio se pierde de vista. Es una alienación espiritual que hace muy difícil el retorno, la recuperación, incluso caer en la cuenta de nuestra situación.

No somos (los europeos), no tenemos identidad, hemos perdido el rostro, llevamos la máscara de un pueblo ajeno, vamos disfrazados; vivimos en el olvido, en la distancia de lo propio, ajenos a nosotros mismos.

Apelo a la dignidad y al honor de los europeos. Venimos de pueblos que no se merecen el trato que le dieron, no se merecen el olvido, el no ocupar el lugar que se les debe, el más alto cielo, el más sagrado lugar. Tenemos en olvido los lugares santos de nuestros pueblos en tierras griegas, romanas, celtas, germanas, baltas y eslavas. Delfos, Upsala. Profanados desde antiguo, ante nuestros propios ojos, por aquellos que elevan templos a sus dioses extranjeros en nuestra propia tierra, en nuestra propia casa; por aquellos que ocultan la faz de Europa.

No somos, sin duda alguna, nuestra alma es prestada, nuestra faz. No estuvimos a la altura, permitimos que se nos privara de lo nuestro, abandonamos lo nuestro.

A los europeos no nos queda otra revolución que la propia. El retorno, la vuelta, el único giro posible.

Lo sagrado perdido y que hay que recuperar: familia –padre, madre, hermanos-, objetos, amada, reinos; la luz, la libertad, el amor; la identidad, la herencia, la dignidad, el honor. Poseer lo propio.

Es la revolución que viene de lo alto. Es, antes que nada, una revolución en los cielos, en la morada espiritual. Es un giro tal que nos devuelve a casa. Una pequeña vuelta, y de nuevo en casa.

Es la mente y la voluntad y la decisión. El espacio de lo alto manda. Es la claridad de ese espacio lo que se difunde y transforma la faz de Europa.

Un nudo que nos enlace con el pasado propio. Volver a encender un fuego en memoria de los antepasados. Manu, Prometeo, Numa. Un fuego siempre encendido en templos propios. Templos propios necesitamos los europeos, espacios acotados de religación. Un encuentro con lo propio.

Culto a los antepasados y culto al cielo. Culto a los mundos, al soma simbólico. El dios autóctono. Devoción, fidelidad, lealtad.

El mundo lingüístico-cultural es como el sistema inmunitario de un pueblo. Sus constantes, sus coordenadas, su bien y su mal, su identidad; su defensa, su guarda, su protección. Su propio mundo expele lo ajeno, lo suda como una mala fiebre. Esto, claro está, en un pueblo sano.

Como retrovirus, como usurpadores llegaron. Atacaron al nucleosoma, al cerebro, al sistema nervioso, a las ciudadelas de lo alto, a las descuidadas ciudadelas de lo alto, con un sistema inmune deprimido. En Europa. Apenas nadie dio nada, apenas nadie dio algo por nuestros ancestros y nuestras tradiciones ancestrales. Apenas voces –

el círculo de Juliano, Libanio. Las puertas del sur, Grecia y Roma, cayeron. Por el sur entraron las huestes de Surt, con los Holder y los Loki del interior; con Constantino, con Teodosio, con los godos, con los francos. Entre la ceguera y la maldad la perdimos.

Loki es aquel que quiere, que busca nuestra perdición. Es enemigo de su propia casa, acusador de los hermanos. Colabora en nuestra destrucción de mala fe.

Holder es ciego, no se da cuenta de nada. No sabe qué cosa hace. Guiado, conducido por Loki; usado, instrumentalizado, en último término, por Surt.

La destrucción del patrimonio a manos de estos Loki y estos Holder. La traumática cristianización de Europa. De cómo la perdimos.

De cómo la recuperamos.

La búsqueda de culturas, la errancia. Esa sensación de falta en los europeos desde hace más de un siglo. India, China, Japón... La mayoría de los europeos ignora o tiene en menos sus raíces culturales. Huye de sí -del sí judeo-cristiano-, para hacerse hinduista, budista, musulmán... Ignora el legado ancestral, se ignora. Aún.

Si hubiéramos visto lo nuestro como 'res sacrae, religiosae, sanctae', como 'res divini juris'. Los bienes inapropiables, inalienables. Cosa sagrada, santa, religiosa. Bienes universales del pueblo griego, del romano, del celta... Todo el legado; libros, documentos, monumentos, templos. La destrucción, el expolio, la profanación de Europa, desde el sur hasta el norte y el este.

Nostalgia de futuro, de salida, de luz. Nosotros, los europeos, buscamos nuestras raíces, nuestros ancestros, nuestra identidad, nuestro ser primordial; nuestros creadores, nuestros Padres y Madres verdaderos; los configuradores de nuestro ser simbólico. Más allá del exilio espiritual. Es un retorno a casa, es una recuperación, es una gesta.

Vuelven los hermanos tras largo exilio. Los esclavos, los baltos, los griegos... sin olvidar la rama fino-ugria y la caucásica. Cada uno trae su patrimonio. El patrimonio griego, el romano, el germano... Es también el objeto maravilloso, el agua de la sabiduría, los frutos del rejuvenecimiento, las runas inmortales, el soma.

Si los europeos decidieran esta recuperación a todos los niveles, desde la educación de nuestros hijos. La memoria de nuestros antepasados. Es una epopeya, es una nueva epopeya.

Se puede aplicar el darwinismo social a la historia de las religiones. Las religiones supervivientes lo son por su agresividad, por su violencia. Expansionismo agresivo. Judaísmo, cristianismo, islamismo, hinduismo y budismo, se impusieron por la violencia y el terror. Usaron la violencia para imponerse a los pueblos, destruyeron las culturas preexistentes. El método es, pues, la destrucción de raíces culturales autóctonas. En Europa, en Asia, en América, en África, en Oceanía. En todo lugar se impusieron con violencia y, desde el poder, mediante decretos.

Es un método darwiniano, nietzscheano incluso. ¿Dónde encontrar más ambición de poder que en estas religiones? Son religiones sacerdotales. Son los

sacerdotes los que fingen tales religiones. Son religiones 'ex nihilo'. No hunden sus raíces en el pasado del pueblo –el tiempo de los sueños. Ésta es su novedad. Niegan lo anterior, el entorno. Destruyen, aniquilan, reducen a nada.

Es el método de los métodos. Así se garantizan no sólo la supervivencia sino incluso el dominio, la exclusividad.

El triunfo de estas religiones se debe, pues, a su ambición de poder y a sus métodos sin escrúpulos. No cabe duda que, desde el punto de vista de Nietzsche, son monstruos de voluntad de poder, modelos incluso.

La voluntad de poder en la vida se manifiesta de esta forma. El predominio de estas religiones se debe a su extremada ambición, a su impiedad, a su inmoralidad.

Sus pretensiones de representar la piedad o la moral, forma parte del método. Ni Maquiavelo, ni Nietzsche, tienen nada que enseñarles a estos monstruos en punto a cuestiones de poder. Los sacerdotes de estas religiones son verdaderamente sacerdotes del poder.

Podríamos analizar, en estas religiones, el cómo llegaron a imponerse. Sus métodos. El judaísmo, el cristianismo, el islamismo, el hinduismo, el budismo. Religiones eminentemente sacerdotales.

Son los métodos habituales en la guerra. Estas religiones declaran la guerra a todo lo otro. El judaísmo, en su entorno, el cristianismo contra el judaísmo y contra las culturas que encontraban a su paso, el islamismo... Declaran la guerra al no-yo.

Podemos decir que estamos ante fenómenos bio-sociológicos. Destrucción de sistemas culturales (como formas de vida), genocidio cultural. Esta destrucción de formas de vida se hace, además, conscientemente, deliberadamente, premeditadamente. Forma parte del programa, del método, de la estrategia de dominio. Es así como se conservan y se perpetúan.

Cuando la destrucción o la aniquilación completa no son posibles, se recurre a la maledicencia, a la difamación, a la maldición de los dioses autóctonos y de los propios antepasados. (Martín de Braga, por ejemplo, en Hispania, o los sacerdotes budistas en el Tíbet, con respecto a las antiguas tradiciones).

Es la guerra, todo otro como enemigo. Es preciso pensar que cada una de las religiones que quedan, rivalizan entre sí. La guerra no ha terminado. El Islam, hoy en decadencia, sigue siendo una bandera contra las otras culturas. En el Islam aún se vive en una Edad Media cultural. No conciben el mundo contemporáneo. Pero eso es indiferente. Su expansionismo agresivo, la guerra declarada contra el no-musulmán, los proyecta hacia el futuro.

La expansión a toda costa, la supremacía, el predominio, la exclusividad; ésta es su ambición. La ambición de todas y cada una de estas religiones.

Un futuro amenazador y delirante en manos de estas sectas. Las pretensiones demenciales de judíos, cristianos y musulmanes. La única religión, los únicos. Cada uno

de ellos es temible, basta para destruir el mundo. Lo que dice Shelley, uno sólo (un sacerdote) se basta para poner a la mitad del mundo en contra de la otra mitad.

Lo que se puede decir es que las guerras religiosas no han terminado, e incluso, que las grandes guerras de religión aún no han comenzado. Todo esto, claro está, de seguir el estado de cosas actuales.

En el camino se han perdido –han sido destruidas- multitud de culturas europeas, asiáticas, africanas, americanas. Si no destruidas totalmente, anatematizadas, malditas. Un curioso interdicto ha caído sobre ellas. Un interdicto lanzado por algunas de estas sectas. El área de dominio de éstas se superpone sobre multitud de culturas autóctonas sin valor de uso. Despreciadas, desvalorizadas, prohibidas por alguna de estas religiones.

Muchas de estas culturas son sólo parcialmente recuperables. Su valor será sólo testimonial para los pueblos que las recuperen. En Europa, en Asia, en África...

Ésta es una revolución cultural que queda. La recuperación de las culturas autóctonas. En memoria de los antepasados.

La recuperación de lo propio, el retorno de lo propio. De los Olímpicos, de los Ases... Nuestra obra –la de nuestros antepasados-, nuestra faz, nuestro sentido, nuestro orgullo, nuestro honor. El camino de la tribu. El camino rojo de los lakotas.

Elevo mi petición a los Padres y Madres, a los cielos propios. El soma que del cielo nos viene. La palabra, la luz. Manes inmortales. Cultivo este árbol que florece en el cielo y hunde sus raíces en la tierra. Invoco al cielo, al de todos, al común.

Sólo por razones afectivas, por amor, mantenemos vivos los mundos idos. Los mundos de cazadores-recolectores, y aquellos de agricultores y ganaderos; los mundos de nuestros antepasados. Le debemos el recuerdo, la memoria.

La multiplicidad conductual efectiva, real, hace imposible la generalización o universalización de cualquier ética.

Una ética universal es algo así como la generalización (por decreto) de una conducta-ética particular; tomar una sola conducta como prototípica, o como deseable, e imponérsela a todo el mundo. En un caso así, la perfección es la adecuación a un modelo. La conducta de un sujeto se mide por la del prototipo (modelo, paradigma, ejemplar). Una suerte de clonación cultural –psico-social-, un lecho de Procrustes. Hacer cristianos, budistas, musulmanes. Bajo el socialismo de estado se produce un fenómeno similar al de las religiones citadas. La imposición de un modelo conductual.

Los modelos los elige uno por afinidad, a lo largo del camino. La conducta deseable, la bondad-bella-de-ver. Estos son mis modelos, mis maestros, mis hermanos.

Al tiempo que la multiplicidad tiene que venir dada la afinidad. La posibilidad de que los afines se reconozcan. La heterogeneidad no es infinita, es subdividible en grupos –de actividades, de gustos. El lugar de encuentro es la cultura toda, las prácticas culturales todas.

Los dioses jóvenes olímpicos cumplen esta función en el colectivo heleno. Un juego de lenguaje que sublima lo que hay. La vida transfigurada. Los dioses tutelares tienen la función de agrupar a los afines. Estos se reconocen al reconocer al mismo dios tutelar, al dios que se sigue –la conducta, la actitud dominante. Es una multiplicidad limitada, limitable y reconocible

El dios se deduce de la conducta, no se impone a la conducta.

La estructura olímpica proporciona un juego de lenguaje afín –estructuralmente- a la ciudad, a la tierra, al suelo. Una sublimación de lo real –el genofondo. El dios como signo, como muestra alegórica (sus mitemas).

La religiosidad judeo-cristiano-musulmana, así como la hinduista y la budista, es un culto a la muerte, a Tánato. Si bien sus sacerdotes rinden culto al poder, son sacerdotes del poder.

Es muy posible que el Islam frustre el encuentro de los pueblos europeos y, con ello, el nacimiento o renacimiento de Europa. Del mismo modo que sucedió con el cristianismo hace mil setecientos años.

La población musulmana –no europea- invade nuestra casa, nuestro hogar. No son europeos y, al igual que los antiguos judíos y cristianos, odian nuestras tradiciones y nuestra cultura. Europa no significa nada para ellos, sólo les interesa la expansión del Islam. En la actualidad son millones los musulmanes no autóctonos, no europeos. Tanto más peligrosos cuanto más fanatizados. Usan nuestras leyes para asentarse, para expandirse. Las generaciones que entre nosotros nacen, nunca serán europeas; no nacen en Europa, nacen en el Islam.

No cabe duda de que frustrarán el proyecto europeo. Se amparan en instituciones que odian y que destruirían si tuvieran la oportunidad; apelan a derechos y libertades que pisotean en el seno de sus comunidades. Y todo esto en el corazón de Europa, en nuestra casa, en nuestro hogar, en la tierra sagrada de los europeos. Lo conseguido en punto a derechos y libertades, pisoteados en nuestra propia casa.

Será imposible recuperar la vieja Europa, la Europa pre-cristiana, la Europa de nuestros ancestros, de nuestros antepasados, de nuestros mayores. Por segunda vez perderemos Europa. Europa no se logrará.

Esto tiene que ver con que en su debido momento no se solucionó el trato debido a estas ideologías (de poder). La libertad de culto para aquellos que tienen como pauta el destruir las tradiciones espirituales que encuentran a su paso. No toleran otros.

Una expansión silenciosa al amparo de nuestras leyes.

‘Sacra patria deserere’ –desertar, abandonar el culto de los Padres, de los mayores. Eso fue antaño, cuando la aculturación y la enculturación (cristianización o islamización) forzosa y violenta. Hoy es otro el caso, extranjeros asiáticos y africanos, mayoritariamente musulmanes, que se asientan en nuestras tierras.

Es la Europa gentil la que ha de luchar contra esta disolución de Europa. Contra esta futura desaparición de Europa. De lo que se trata, por parte del Islam, es de destruir Europa, la esencia europea; de que la población musulmana (extranjera) adquiriera un porcentaje significativo; de que, llegado el momento, ya no se pueda hablar de Europa; de la desaparición de Europa (la Europa europea). De su destrucción.

Hay que invocar a los dioses autóctonos, a los Manes protectores, a los Padres antiguos; aquellos que fueron deshonrados cuando la cristianización.

En tanto nosotros alcanzamos posiciones nihilistas otros pueblos nos invaden. Si hoy no eres europeo, mañana serás musulmán, cristiano, budista... extranjero, de nuevo, en tu propia tierra.

Signos de agotamiento, de cansancio; alcanzada la planicie del sinsentido, la llanura estéril, helada, baldía. Es normal que otros pueblos nos invadan. 'Están acabados... ellos mismos se extasían en su decadencia, fascinados por la imagen del desarraigo, de la muerte, del fin, de la nada'. Un nihilismo pasivo.

Hemos perdido a Europa una vez, y podemos volver a perderla. De esto se trata, de que no volvamos a ser extranjeros en nuestra propia casa –en nuestra patria. De no volver a desertar de los cultos de los mayores. Dioses y Manes propios.

La purificación del místico (Dioniso) pasa por Atenea. Atenea salva de la fiebre, de la confusión, de la hbris propia del iluminado, de Narciso (aquél que sólo ama su imagen). El nacimiento prematuro de Dioniso tiene que ver con esto. El místico recupera el sentido al aproximarse a Atenea. Atenea recompone los fragmentos del ser, lo unifica de nuevo.

Ni Zeus ni Atenea abandonan a Dioniso tras su nacimiento prematuro. Ambos lo acogen en su seno. Allí termina su formación. Su vuelta al mundo es ya como olímpico, el último de los dioses jóvenes.

Atenea vela por los hermanos, por la multiplicidad. Cada hermano cumple, representa; simboliza conductas, actitudes, actividades diversas en el seno de la comunidad. Son poco menos que eternos. El octeto olímpico muestra alegóricamente los múltiples modos y maneras del ser que nos importa, del genouma, y de la vida de los hombres y mujeres que conformamos los pueblos, de los seres humanos.

Afortunado el pueblo que conserve su mundo, su legado, su sentido, su ser, su espíritu. Ese mundo es el lugar que conserva su saber. Es su memoria, su guía, su norte. Su espacio vital y espiritual.

Ese mundo es su alimento espiritual, el espacio lingüístico-cultural que hunde sus raíces en el pasado remoto, el lugar de su origen. Más valioso que la tierra. Puede perderse la tierra, pero si se pierde el cielo, el pueblo desaparece como si nunca hubiera existido.

Todo lo conserva y transmite el mundo. La palabra de los hombres se extrae del mundo. Lo pasado, lo presente, y lo futuro, se albergan en el mundo. Es el albergue de todos, el lugar de todos.

Todo nuestro quehacer se realiza en el espacio lingüístico-cultural. Nuestra vida se desarrolla en ese espacio. No hay otros caminos ni otros espacios que los que se encuentran en ese mundo. Es el mundo total de un pueblo, su sola y entera luz. No hay otra luz.

Es una tradición, es un mundo, es un modo y manera de decir el mundo, que nos obliga; estamos ob-ligados por el decir que nos envuelve y nos constituye. Está por doquier –dentro y fuera. Es la lengua, son las palabras de la tribu. El corpus lingüístico-cultural, el soma espiritual. Donde verdaderamente nos movemos. El ámbito, la atmósfera que nos envuelve y respiramos. El aire, el agua, la luz.

Cuando te religas a las palabras de la tribu, te religas con el sentido/destino de la tribu. Las palabras de la tribu dotan de sentido y ser. Es el camino rojo de los lakotas. El destino de mi pueblo es mi destino.

El dios personal, la salvación personal. Ya no hay pueblo, ya no hay unidad. Se pierde el sentido, el ser, el logos común. El camino rojo ha desaparecido. Ya no hay camino de la tribu. Ya nadie mira por lo común. Síntoma, no causa.

Mundo escindido es logos escindido, es tribu escindida, es hombre escindido.

Cómo, en nuestra situación actual, recuperar el espíritu dionisiaco. El sujeto báquico. Como sujeto puro, simple, no doblado. Nudo. Cómo recuperar la inocencia en el decir. Poética coral ¿qué importo yo? Irrelevancia de la historia personal.

Hay que caminar hacia un logos común. Un logos común que no descuide las diferentes tradiciones; la indoeuropea, la china, las culturas ‘animistas’ (de cazadores-recolectores)... Patrimonio de todos.

Cada pueblo (espiritualmente alienado) puede retomar sus propias tradiciones ancestrales. Restituir. Es un reto, un desafío al impostor. Cerrar el círculo con el pasado. Proseguir. Una espiral. El fondo lingüístico-cultural de un pueblo. El fundo.

Lo sectario, la negación del consenso, del mundo simbólico –consejo común-, del sentir común, del logos común. En el pseudo-orfismo, por ejemplo. Ruptura, resquebrajamiento del mundo sim-bólico heredado. Síntoma, no causa.

Las religiones de salvación personal son un principio de desagregación o de disolución social. Sólo traicionando su propia esencia han podido convertirse en religiones de Estados o naciones. Lo suyo son los centenares de anacoretas en los primeros siglos del cristianismo, o en el hinduismo, budismo y demás. Están en las antípodas del logos común de Heráclito, por ejemplo.

Una cadena de extrañamientos. El individuo en las religiones de salvación. El monaquismo, los solitarios, los anacoretas. El sujeto moderno responde a esta preocupación por la propia persona. El individualismo moderno procede directamente de las religiones de salvación personal.

El mundo moderno (desde Descartes), la era técnica, sucede con naturalidad al mundo anterior, es ideológicamente afín a todos los productos intelectuales del período

histórico –ligado a la explotación del planeta, al antropocentrismo. El hombre deviene amo y señor de la naturaleza toda. Sus prácticas o modos de vida, sus maneras de conducirse con el resto de los seres vivos. Su extrañamiento, su enajenación del resto de la naturaleza. A lo largo del neolítico, del segundo período, del período medio.

El mundo como cosa extensa viene de suyo. Tal idea no propicia ni menos inicia una actitud para con la naturaleza. No precede a la actitud, al comportamiento, sino que le sucede.

Todas las ideologías del período –religiosas, políticas, filosóficas- están marcadas por el extrañamiento, la voluntad de poder, la atomización de las sociedades, la insolidaridad, el egoísmo, la búsqueda personal de riqueza –espiritual o material; la exaltación del poder, la obsesión por el poder, por los (súper)poderes.

Con todo, las religiones de salvación personal son los productos ideológicos más virulentos y destructivos del período. Son nihilistas puros, se diría.

La familia olímpica es una familia ejemplar. Multiplicidad, reconocimiento, sublimación de esa multiplicidad. La vía óctuple, los ocho dioses jóvenes.

El Olimpo es el cielo sin más, la morada de los dioses y los antepasados todos. La morada del espíritu. Un bien de incalculable valor.

La pérdida de nuestros bienes espirituales cuando la cristianización. Ese extrañamiento aún nos condiciona. Nuestra búsqueda, nuestra huida. Recorremos todos los cultos, todas las tradiciones, nos alejamos. Es la inercia milenaria provocada por el trauma de la aculturación. Este descentramiento y vagabundeo. Roto el nexo con los antepasados, vagamos sin norte, y sin descanso.

Sólo el retorno a lo nuestro nos aquieta. El volver a enlazar, el ser un pueblo.

Todo el área de dominio hindú, budista, cristiano, y musulmán, son pueblos extrañados de sus orígenes. Europeos, indonesios, persas, africanos, americanos (indígenas), polinesios... Todo el planeta, pues, sufre de extrañamiento espiritual debido a estas ideologías.

Los pueblos islamizados, cristianizados, budistizados... podrían interrogarse sobre los ancestros. Qué era antes de la cristianización, islamización... Podrían preguntarse por qué y cómo. Lo más probable es que fueran enajenados de su cultura a la fuerza, por decreto, mediante la violencia (y el terror, que recomendaba Isidoro de Sevilla).

El propio pueblo árabe podría buscar, y recuperar, sus raíces pre-islámicas.

La cantidad de culturas destruidas por estas ideologías. En Europa, en Asia, en África, en América, en Oceanía. En todos los lugares donde dominan lo han logrado a costa de la destrucción de las tradiciones autóctonas. Previa destrucción de la memoria. Destrucción de monumentos y documentos en Europa cuando la cristianización. Que cada pueblo interroge su caso. ¿Qué les queda de sus ancestros? ¿Qué imagen guardan

de ellos tras la aculturación y enculturación? Lo más probable es que tengan una imagen negativa introducida por los invasores (usurpadores, impostores). El caso europeo.

A nosotros, los europeos, se nos frustrará Europa, una vez más. El Islam es otro vástago del siniestro árbol judío, que no ha traído a la humanidad más que destrucción y muerte, locura y horror. Apenas re-nacemos, y ya nos amenaza otro invierno supremo. Es Surt, de nuevo; Vrtrá, Tifón.

Tenemos que partir de nosotros, de lo que somos y podemos. Sacudirnos los yugos espirituales extranjeros. Retomar mitemas y teologemas autóctonos, ancestrales; armas, misiles conceptuales que provienen del campo de nuestros verdaderos primeros padres, de Idavallir. La defensa del legado, de la tierra. Europa es la tierra sagrada de los europeos, de sus moradores milenarios.

Una Europa europea que hunda sus raíces en su pasado pre-judeo-cristiano-musulmán. Eslavos, albanos, germanos... recuperad lo vuestro. Pueblos europeos cristianizados, islamizados, lejos de su patria espiritual.

El 'deserere patriam', el desertar de los Padres. La dejación de soberanía. El abandono de lo propio. Los que voluntariamente se cristianizan, se islamizan... El ciego Holder.

Cuando desde el interior se arruina una cultura. Los europeos que coadyuvaron a la destrucción de las diferentes culturas autóctonas, comenzando por la griega y la romana. Consciente o inconscientemente. Los Loki y los Holder.

Cuidado de lo propio. El descuido de lo propio es fatal. Lo propio es legado cultural milenario. Es la sabiduría de un pueblo, su bien máspreciado. El ámbito cultural es como un organismo que puede ser invadido, oprimido, reprimido, destruido, suprimido.

La alienación, la mixtificación, el horror. El invierno supremo. Otra vez, apenas renacidos. La identidad de los europeos está en juego, otra vez. La identidad social, histórica, cultural, lingüística, desde hace miles de años.

Perderemos Europa, nosotros los europeos. La perderemos espiritual y materialmente. Dejará de ser la patria de pueblos hermanos milenarios. La autoconstrucción, la autoorganización de Europa, sus frutos... todo en vano.

La virasis cultural cristiana a la que sobrevivimos. La cepa musulmana que nos ataca. Cepas virulentas en cualquier caso. Destructivas, aniquiladoras. Conocemos ambas, por desgracia. Podríamos estar vacunados.

La recuperación de la salud no es completa sin la recuperación de la memoria. No basta con no ser cristiano, musulmán, o budista. Más allá del exilio, de la alienación, están nuestros ancestros, nuestras culturas. Reanudar, seguir, recoger el testigo aquí abandonado. En los campos de Ida, en la Europa gentil.

Que sea ésta nuestra voluntad, que lo nuestro vuelva a correr, a circular. Afirmación de cada una de las tradiciones como propias, como la propia. La celta, la

báltica, la germana... todas. Son nuestras, legado de los antepasados. Reliquias culturales. Una Europa europea. Que campeen nuestras tradiciones. Que sean las únicas para nosotros, los europeos. Nunca más el 'deserere patriam', el desertar de los Padres. Recuperación de la dignidad perdida.

Cuando en Grecia se comenzó a criticar lo propio, se perdió el derecho al dios autóctono (en Nietzsche). Comienza bien pronto la disolución. Pitágoras y las almas individuales, los pseudo-órficos y la salvación personal, Jenófanes, la sofística, Platón... El pseudo-orfismo y la tendencia al monoteísmo –un sólo modelo o paradigma (Dioniso)-, la negación de los otros. La cultura debe ser cosa propia de la 'intelligentsia' de un pueblo. Los pensadores griegos nunca debieron arremeter contra su propia cultura.

Considerar la cristianización como un hecho funesto, e igualmente, los períodos islamizados y los residuos islámicos (albanos, eslavos, pueblos del Cáucaso).

Desde Europa. Desde la Europa gentil. La cultura paleolítica, el período megalítico, la dispersión de los pueblos europeos... Moverse en ese ámbito. Como ámbito de partida. En la educación de los niños, por ejemplo. Europa desde el paleolítico.

Hay algo hermoso que se pierde, algo hermoso que hay que salvar. Algo precioso y único. El mundo europeo. Las culturas europeas. Los pueblos europeos, sus mundos, su historia, su naturaleza, su discurso, su legado. Un legado ya maltrecho por la cristianización y la posterior islamización de zonas de Europa.

El momento presente es angustioso para Europa. No sólo hay que recuperar la conciencia, la conciencia de lo que somos, llegar a ser lo que se es. No sólo ese renacimiento, digo. De nuevo Europa es asaltada, agredida en su ser, y desde dentro. Es la comunidad musulmana que nunca será europea, para nada les interesa nuestra(s) cultura(s). Odia a Europa, nuestra belleza, nuestro esplendor. Es un comportamiento semejante a aquel otro del cristianismo (judíos y cristianos nunca fueron europeos), otra ideología extranjera que acabó apoderándose de Europa. Tarde o temprano esta comunidad extranjera sacará sus garras. Vienen a destruirnos, sueñan con islamizar a Europa, con una Europa musulmana. Es el rencor que les provoca nuestra inocencia, nuestra pureza, nuestras risas. Les irrita nuestra riqueza, nuestra multiforme cultura, nuestra libertad. Miserables puritanos que no soportan la libertad del otro, su luz. Detestan nuestra luz, la luz gentil; nuestra fuerza, nuestro espíritu prometeico, nuestra identidad.

El caso del Islam es sangrante. Que hombres europeos islamizados, como los albaneses y los eslavos, tomen tierra nuestra y la reivindiquen para el Islam. Es una agresión bio-simbólica. Perdemos nuestro mundo, perdemos tierra y cielo.

Holder es una fuerza que Loki instrumentaliza (usa), una fuerza ciega. Los Holder y los Loki del interior causaron nuestra derrota y nuestra ruina. Fueron de los nuestros, los monarcas precisamente, los guerreros. Ellos se encargaron de someter a su pueblo al dominio de divinidades extranjeras. Holder es el ciego que deserta de los Padres, no sabe lo que hace.

No abandonaremos nuestros Manes, no perderemos el legado, no desertaremos de los Padres.

Las sectas cristianas gustan asociar el paganismo (el neopaganismo) con el movimiento nazi. Aún siguen usando el concepto paganismo, o pagano, como algo deleznable de suyo. No olvidemos que se refieren a las culturas pre-cristianas en su conjunto. De Grecia y Roma, a los germanos, celtas, baltos, eslavos...

El carácter peyorativo que tiene en boca de estos sectarios el término pagano. Aunque también entre las sectas musulmanas. Gustan usar dicho término como insulto.

Es obvio que aún es una amenaza para ellos la gentilidad. De no ser así, no tratarían de desprestigiarla –a estas alturas- asociándola al nacionalsocialismo hitleriano.

Y bien ¿qué pasa con el paganismo, con la gentilidad?

Cuando hoy siguen usando el término de forma peyorativa, el anatema, la interdicción, siguen operando. Período pre-cristiano mancillado en su conjunto. Así siguen conceptuando a nuestros antepasados y a nuestras tradiciones.

¿Qué tienen contra Homero, Píndaro, Heráclito, Sófocles, Aristóteles...? ¿Qué tienen contra Lucrecio, Horacio, Cicerón, Séneca, Propertio, Virgilio, Ovidio...? Pues estos son autores paganos, son muestras de la gentilidad. ¿Qué tienen los Eddas, el Mabinogion, el Kalevala? Poetas, filósofos, textos inspirados. ¿Qué tenéis contra la gentilidad en su conjunto? ¿Por qué la seguís atacando?

Aún la temen, aún temen su luz. Se saben usurpadores, impostores. Temen la nueva Europa, la nueva Europa gentil. Saben que Balder viene, y Arturo... y Zeus.

Doy por hecho el retorno de lo nuestro, no sólo lo germánico o lo celta, sino lo eslavo, lo griego... El invierno supremo ha pasado, se redescubren las runas. La Europa gentil renace y, aunque Surt ataque de nuevo (el Islam es su rostro actual), nada podrá contra los dioses jóvenes, contra la nueva aurora.

Europa como tierra santa, sagrada para los europeos. Retorno del exilio, vuelta a casa. El retorno, el reencuentro.

Recuperamos una Europa europea, recuperamos lo nuestro. La gentilidad específica europea, nuestro rostro, la faz de Europa.

Aún queda que se realice este renacimiento de Europa, este despertar de la Europa gentil. La nueva aurora.

Que Europa se europeíce, tome conciencia de su ser, de su naturaleza, de su trayectoria; de sus dioses, de sus héroes, de sus 'Padres', de su mundo. Es la recuperación del dios autóctono. Nosotros rendimos culto a los Manes, a los antepasados todos. Los cultivamos. La recuperación de los Manes es de biennacidos.

Conciencia europea, identidad europea. La autóctona, la privada. La privativa, la exclusiva.

Recuperamos Europa, recuperamos el honor. En conservar el nexo con los antepasados reside el honor de un pueblo, su dignidad y su orgullo.

Vaticinado, y cumplido, el invierno supremo, queda el retorno. El retorno es el deshielo. Un deshielo hecho posible desde el Renacimiento hasta nuestros días. Reaparece la verde Europa, la Europa gentil. Es obra de muchos. Muchos europeos trabajaron, coadyuvieron a un renacer de Europa, desde muchos lugares (la filosofía, la ciencia, el arte, el derecho, la política...). Atenea, Hefastos, Apolo, Hermes...

El neoRúnico es una señal. Reagrupar. Reunir a los dispersos. Germanos, celtas, eslavos... Europa como eje, como nave (Skíðbladnir), como árbol, como hogar, como alimento, como luz. La Europa gentil.

El trabajo es tributo a Apolo, a Dioniso, a Balder, a Lug... a Birgit. Los dioses jóvenes están presentes ahí. Hermes y Hefesto no menos que Ares y Amor. Atenea y Artemisa velan por la pureza. El nombre runas. Tiene que ver con el mitema del retorno, cuando Balder redescubre las runas y las piezas doradas. Cuando el deshielo.

Balder es la nueva generación, la generación del retorno. La nueva Europa, la nueva Europa gentil. Todo el grupo germánico de dioses jóvenes (a excepción de Hoenir). Los mitemas celtas o griegos no son tan explícitos como el relato germánico. 'El cristianismo avanzará, vencerá, será el invierno supremo, pero pasará; Balder despertará, y sus hermanos, un reducto permanecerá fiel, aunque oculto (Liff y Liffthrasir), se redescubrirán las runas, se plantará un brote del futuro árbol, se recomenzará de nuevo'. Un nuevo período se inicia.

El período del rescate, de la recuperación, es el período de los dioses jóvenes. Todas las ramas nos son indispensables (celtas, germanos, griegos, eslavos...), y todas las voces (Atenea, Hermes, Apolo, Ares, Balder, Lug, Artemisa...).

El despertar, la aurora, el rescate. La recuperación espiritual de la Europa gentil.

Somos el espíritu antiguo que ha vuelto. Venimos a retomar lo nuestro.

INDICE

I	1
II	65
III	141
IV	201